



17

FR

Ente 23
Hals. 12
Vol 6

~~April 23~~
~~April 30~~
~~July 30~~

TERCERA PARTE.

DEL GRANDE HIJO DE DAVID,
CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

HISTORIA EVANGELICA, Y SAGRADA,
adornada de varias, y admirables Historias, dulces
Exemplos, para gobierno de la
vida Christiana.

ESCRIVIOLA EN PARTE,
EL DOCTOR DON CHRISTOVAL LOZANO,
*Capellan de los Señores Reyes Nuevos
de Toledo:*

Y LA PROSIGUE
EL DOCTOR DON GASPAR LOZANO SV SOBRINO,
*Cura proprio que ha sido de la Moraleja la Mayor, despues
de Alva de Tajo, y al presente de Santa Maria
de las Herencias, en el Arzobispado
de Toledo.*

Año



1733.



CON LICENCIA:

EN MADRID: En la Imprenta de Manuel Roman.

TERCERA PARTE

DEL GRANDE HNO DE DAVID

CHRISTO SEÑOR MESTRO

EL DOCTOR DON CRISTOBAL COLON



Año

EL DOCTOR DON CRISTOBAL COLON

EL DOCTOR DON CRISTOBAL COLON

EL DOCTOR DON CRISTOBAL COLON

AL

DULCÍSSIMO

JESUS,

DUÑO DE LAS ALMAS,

Hijo de Dios vivo, Rey de

los Siglos, inmortal,

y eterno.



QUIEN fino à ti (dulce JESUS mio) podia ofrecer mi desvelo , esta breve Parte de tu Sagrada vida , sin grande injuria de tu Divino

Nombre? Milagros de tu Omnipotencia, rayos de tu Sabiduria , y finezas de tu Amor , son el principio , y fin de este corto estudio; pues como no fuera yerro buscarle abrigo en humanas , y fragiles sombras , dexando tus Divinas , y eternas luzes? A los Reyes , y à los Principes ofrecen , y dedican sus estudios los Sabios, juzgando credito de la obra , los nombres ilustres que en sus frontispicios resplande-

cen ; y con razon , porque son las primeras Imagenes de tu Magestad , y en rigor los mortales tienen tus vezes. Pero en fin son hombres fragiles , y expuestos como el mas desdichado à la miseria , à la calamidad , y à la desdicha. Yo , Señor , mas ambicioso de aciertos , me inclino solo à tu Divino Nombre , en la Magestad , en el poder , en el amor , y en todas las perfecciones Inmenso. Es este escrito la primera tarea , que por cumplir vna obligacion de mi sangre , sale en publico con tanto temor como violencia ; y siendo la primicia de mi estudio , y mi primero desvelo , no tengo indiferencia para buscar otro Principe.

*Exod. cap. 25.
Ergo ut primicia
sunt, qua offeruntur,
non oblationū
quanticas, sed offerentiū
bona, officio voluntas.
Adultum enim ab
auro, & argento
pili caprarū differunt,
& tamen sub eodem
vocabulo primitiarū
positi sunt Rupert. in
Cat. Lyp.*

*Que nimirū quia
omnes non habebat
obtulit unusquis-*

Por ser la primicia de mis trabajos, era tuya esta obra , aunque con estilo rustico conforme à mi ignorancia ; porque se yo que entre las primicias del oro, plata , jacintos , purpura , y otras empressas de valor , agradaron à tu carissimo las toscas pieles de las cabras , siendo tan toscas , dandolas el valor à tus ojos el amor con que los hombres las tributaban , y el ser primicias que à tu Magestad se debian. No todos ofrecian oro , porque no podian ; pero el que ofrecia la pri-

micia mas rustica, ofrecia mas, si la ofre-
 cia con mastierno afecto. Otros, Señor,
 pondrán à tus pies diamantes, y referos
 en sus escritos: yo pongo en esta cortedad
 mi corazon, que por ser primicia, y
 ofrecida à tan Divino Señor mudará de
 valor, y subirá à muy alto precio. Esta
 es mi ambicion gloriosa, aunque humil-
 de. Mas si buelvo los ojos à la parte del
 interès, que suele gobernar semejantes
 empeños, nunca mas seguro. Poderoso,
 Señor, Rey de los siglos, immortal, y
 eterno, que buscándole en la magnificen-
 cia de tu dulce Nombre. Que si ofrecia el
 Profeta Rey todas las felicidades à quien
 solo en tu Nombre ponía sus esperanzas,
 no pueden ser desgraciadas las mias. A
 ti, Señor, vengo con esta corta oferta,
 porque sè de cierto, que à quien dà por
 tu amor yn vaso de agua fria, dàs tu eter-
 na Gloria. Llena de rocios celestiales tu
 Divina Cabeza, llueve los beneficios sin
 tassa, y como fuente de infinito bien,
 ni con los perpetuos desperdicios se des-
 minuye, ni con los continuos favores se
 estrecha. Eres Divino fuego, llama cau-
 dalosa de amor ardiente, y por esso de li-
 beralidad excesiva. Repartes tus rique-

*quisque quod po-
 nit, & in care
 largior fuit, quo
 tibi mer exuo-
 rarius abundan-
 vit. S. pter. Da-
 mian. opa. c. de
 elemos.*

*Res enim Deo
 oblata enim Di-
 vinitum translatà
 est ordinem. Ca-
 jec. in Ex. c. 25.*

*Beatus vir cuius
 est nomen Domini
 spes eius. Psalms.
 39. Nomen Do-
 mini Christus est.
 Lor. ib.*

*Matth. cap. 10.
 Nec liberavitati-
 bus exauritur
 suis, aut diuturna
 deficit largitate.
 S. Ambr. lib. 3. de
 Virg.*

*Deus ignis dicitur
 existimo
 quod propter
 abundantias ac-*

que divitias quã-
do quidem unus
ignis mille lam-
pades accendat,
nec minuitur, sed
alias iterum re-
ridem, imo plures
accendere valet.
Isid. Pelusiot. l. 4.
epist. 56.

Multi requirunt
faciem Principis,
& iudicium à Do-
mino egrediuntur
sanguinum. Pr.
6. 29.
Id est ambiunt fa-
vorem, at sic tan-
dem, quod Deus
vult de homini-
bus, & ijs qua op-
tant, Saã. ib.

zas sin temor de perderlas, y como la an-
torcha sin riesgo de su caudal dà llama à
otras muchas, así de tu tesoro infinito,
como de Dios, repartes liberal à los
hombres las riquezas sin perdida. Como,
pues, Divino Dueño, avia de pretender
favores humanos falsos, y engañosos, de-
xando en ti los celestiales, fixos, y ver-
daderos? Sin duda que estuviera reñida
mi eleccion con las dichas, sino me vi-
niera à acogerlas à los pies de tu miseri-
cordia. Tambien favorecen los humanos
Principes, pero si favorecen con equidad,
tu los inspiras, y previenes con tus auxi-
lios para el acierto, y por mas que los
hombres lisonjeros, y ambiciosos solici-
ten su benevolencia para su exaltacion,
solo sucede lo que tu determinas, y solo
se cumplen tus divinos decretos. En estos
solos fio premios eternos para alabarte,
Señor, aunque indigno, con todos los
Justos en la Bienaventuranza; no el pero,
ni solícito temporales conveniencias sin
meritos para las que gozo; que lograr en
esta vida puestos de mas caudal, y esti-
macion, quando falte la caída con la prof-
peridad, todo es caminar mas abrigado,
ò mas desnudo à la muerte; y desde allí es

menester la buena fortuna, solo en Dios cierta. Por esso no quiero, anhelando premios temporales, lisongear Principes de la tierra con mis escritos, ni aplaudir con excesso Señores, buscando, y mintiendo Genealogias, y Arboles, que son ojarasca, que se las lleva el viento, y oropeles, que acaban en polvo; supuesto que en el principio de vna vida immortal son sus favores nada, y los favores se necesitan solo para esta vida. Recibe, pues, Dulce Jesus mio, este tierno afecto de mi corazon, para esperanza de todas mis dichas. No atiendas, Señor, las imperfecciones de la Obra, ni mires los yerros; solo el afecto con que la ofrezco mira, que por bolverse à ti, que eres principio, y centro del amor (como dezia San Bernardo) será de algun precio. Y en fin, como en semejante ocasion dixo Andrés le-

*Excellis in natura
ro donis affectis
hac amoris pro
ferimus cum ad
suum recurrit
principium, quod
est Deus. S. Bern.
serm. 7. in Cant.*

*Andr. Hierosol.
ser. 2. de Assuptione.*

rosolimitano à Maria Santissima vuestra Madre: *Si habet quidem liber aliquid dignum tua Majestate, pro eo tibi agenda sunt gratiae, quae dedisti promptum, & alacre animi studium; sin autem longè abfuerit, ignosce omnino cum tibi inmatum sit misereri.*

PARECER DEL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO
Fr. Juan Bautista Ruiz Ramirez, del Orden de la Santissima
Trinidad de Calzados, Reuempcion de Cautivos, Predicador de
las Magestades de Filipo Quarto, y Carlos Segundo,
y Examinador Synodal del Arzobispado
de Toledo.

DE orden del Señor Doctor Don Francisco Forteza,
Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia
de Toledo, y Vicario de Madrid, y su Partido, he
visto con gusto, y enseñanza mia: *La tercera parte*
del Grande Hijo de David, ilustrada por el Doctor Don
Christoval Lozano, Capellan de su Magestad en su Real Capi-
lla de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,
Comissario de la Santa Cruzada de la Villa de Hellin, y su Par-
tido, y Promotor Fiscal de la Camara Apostolica, con admi-
rables historias, y sabrosos exemplos: y acabada con todo asseo,
pulimiento, y perfeccion por su Sobrino el Doctor Don Gas-
par Lozano, al presente Cura proprio de Santa Maria de las
Herencias, en el Arzobispado de Toledo. Obra digna de vn
Autor tan acreditado con la repeticion del molde en ocho tra-
bajos curiosos, y luzidos. Tantos son los Tomos que han sali-
do de su talento fecundo, y florial teatro comun del mundo,
bien estimados de los doctos. No será este de menor aprecio;
porque es en teatro, ò archivo de divina, humana, y politica
erudicion; y tambien porque lo aumentado, y añadido está
engazado con tal destreza, y primor, que no avrá quien juzgue
es de diferente dueño. Uno es sin duda el telar donde se fabri-
có vna, y otra tarea. Los politicos han de pensar que como
simbolizan con la sangre, y parentesco las inclinaciones, se
han transformado las almas de Tio, y Sobrino con los estudios,
sin valerse de las transmigrationes que soñaron Pitágoras, y
Origenes de los espiritus. Gracias se deben dar à quien con el
corte delicado de su pluma se resolvió à eternizar las memo-
rias de tan grande Varon, yà que tales estudios no se entregá-
ran al olvido con la losa del difunto. Mi juicio es, cumplièn-
do con la obediencia de quien me manda, que merece la licen-
cia que se pide, que la doctrina es Catolica, conforme à la Fè, y

buc

buenas costumbres (sin lafearme à la parte de la lisonia, ni su catura, si à la de testigo abonado) como q uien le ha visto, y leido, y à imitacion de Policiano, que en otra ocasion, para dezir sin exageracion quanto sentia, dixo que lo firmaba de su nombre: *Te his plane, non laudator, non Iudex.* Lo firmo del mismo modo, en este Conuento de la Santissima Trinidad, calle de Atocha, y Octubre 15. año de 1673.

Fr. Juan Bautista Ruiz Ramirez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, damos licencia para que se imprima el Libro intitulado: *Tercera Parte del Grande Hijo de David, Christo Señor nuestro*; compuesto en parte por el Doctor Don Christoval Lozano, Capellan que fue de los Reyes nuevos de Toledo, y le profiguió, y facó el Doctor Don Gaspar Lozano su Sobrino, Cura de la Parroquial de Santa Maria de las Herencias, de este Arzobispado, atento por la Censura del Reverendissimo Padre Fr. Juan Ramirez, Predicador de su Magestad, de el Orden de la Santissima Trinidad de Calzados, no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica. Dado en Madrid à 16. dias del mes de Octubre de 1673. años.

Dr. D. FRANCISCO FORTEZA:

Por su mandado:

Diego de Velasco.

LI

LICENCIA.

Tiene licencia de los señores del Consejo Don Joseph de Horta; para poder imprimir las Obras del Doctor Don Christoval Lozano, como consta de su Original despachado por Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey Nuestro Señor, y su Ecrivano de Camara de Gobierno, y mas antiguo, Madrid y Marzo 22. de 1732.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 33. lin. 1. conociò. lee naciò. ibidem. lin. 29. gratitud. lee in gratitud. fol. 34. lin. 5. el focorro. lee al focorro. fol. 37. lin. 15. desprecios. lee desperdicios. fol. 38. lin. 8. y no. lee no. fol. 40. lin. 10. Pedia. lee Podia. fol. 43. lin. 16. menos. lee no menos. ibidem. lin. 23. la rueda. lee con la rueda. fol. 45. lin. 17. empenado. lee empañado. fol. 50. lin. 23. San Antonio. lee San Antonino. fol. 95. lin. 32. abejas. lee obejas. fol. 105. lin. 20. espaldas. lee espadas. ibidem. lin. 29. con que. lee que. fol. 108. lin. 20. Tarradonense. lee Tarraconense. fol. 134. lin. 26. Hebro. lee Hebreo. fol. 153. lin. 18. consiitiendo. lee consintiendo. fol. 167. lin. penultima. se traduxo. lee se introduxo. fol. 180. lin. penultima. vivió. lee vió. fol. 200. lin. 36. pare. lee. parece. fol. 270. lin. 8. vna fleca. lee. vna flecha.

El Libro intitulado *El Hijo de David* Tomo Tercero, su Autor el Doctor Don Christobal Lazano, con estas erratas correspondiente al antiguo impresso, que le sirve de Original, Madrid y Febrero 23. de 1733.

Lic. Don Manuel Garcia Aleffon.
Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

T Affaron los señores del Consejo Real de Castilla, los tres Tomos del *Grande Hijo de David*, su Autor Don Christoval Lozano, à seis maravedis cada pliego, como consta de su Original, Madrid y febrero 28. de 1733.

APRO-

*APROBACION DEL Rmo. PADRE
Juan Rodriguez Coronel, de la Compa-
nia de Jesus, Predicador de su
Magesad.*

DE orden de V. A. he visto vn Libro, cuyo titulo es: *Ter-
cera parte del Grande Hijo de David, Christo Señor
nuestro*. Empezòle à escribir el Doctor Don Christo-
val Lozano, Capellan de su Magestad en la Capilla de los Seño-
res Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo, y prosiguiòle
hasta ponerle vltima mano el Doctor Don Gaspar Lozano su So-
brino, Cura de Santa Maria de las Herencias, en el Arzobispado
de Toledo, ajustandose tanto al metodo, regla, y leyes que
figuriò el primer Autor, que parece governò la pluma de entram-
bos el mismo espiritu: si y à no fue, que como Elias à Eliseo en
la capa, en la herencia de su libreria se le dexò à Don Gaspar el
Tio doblado. No han podido las persuasiones, ni aun las que-
xas de los amigos persuadir à su modestia, que sacasse à luz al-
guna obra enteramente suya, mereciendolo todas por perfectas.
Es muy desconfiada la estudiantia sabia, quanto intrepida, y
arrojada la ignorancia. El hierro siempre està somero en las mi-
nas, rogandò con su grosseria; à el oro, quantos montes, y pe-
ñascos le sellan; à quantas distancias se retira! Porque estan de
vèr, se haze de rogar para ser visto. Es lastima vèr el mucho pa-
pel que manchan los necios, por el privilegio de su intrepidez,
que es la hermana mayor de la necedad: les parece gran cosa ser
Autores, sin reparar en las cosas de que lo son: no se les ofrece
que el diablo lo es de la mentira, y no le dàn por ello gloria, si-
no desprecio. Mas decorosamente adolece el Doctor Don Gas-
par Lozano del achaque contrario, pues siendo continuo en el
manejo de los libros, en el afan de los estudios de la Escritura,
vive tan descontento de sí, que le sobra mucho del encogimien-
to para parecer tan entendido, y tan erudito como es. No ha que-
rido por modestia salir à luz sin padrino; pero me parece que le
ha hecho traicion su humildad: pues obligandole à hazer lado
con vn hombre tan grande como el Doctor Don Christoval su

Tio,

Tio, sin que sea facil hallar en las estaturas ventaja, hizo que lo que avia escogido su desconfianza por sombra para ocultarle, fuese luz como de medio dia, sin sombras, para que todos conociesen lo relevante de sus prendas. En todas las partes deste Libro reconoceràn los Lectores esta igualdad, ò yà se atiende à lo selecto de la erudicion, ò à las moralidades Christianas de los exemplos, ò à lo solido de los discursos; con que tengo por cierto se grangearà Don Gaspar en la primera obra, que publica los estipendios de aplauso, y de gloria, que en tantos años, y con tan repetidos sudores de las prensas grangeò su Tio, y se los cederàn gustosos los eruditos, con la pretension de que profiga en semejantes empleos. Por esto, y porque nada ay en toda la obra que disuene à las maximas de la Fè, ni ofenda à la piedad Christiana, juzgo se le debe dar la licencia que pide. Este es mi parecer, salvo meliori. En la Casa Professa de la Compania de Jesys, à 7. de Noviembre de 1673.

Juan Rodriguez Coronel.

PRO-

APRO-

PROLOGO.

Murió el Dulzísimo Padre San Bernardo, escribiendo aquellos Sermones tan Divinos, sobre el Libro de los Cantares, quedandose para el deleo de Sabios, y Santos la obra en los principios. Pidieronle despues al Angeligo Doctor Santo Thomàs, que prosiguiese tan divina jornada; porque en el nuevo Oriente de su Sabiduria tuviese entera vida la Doctrina Celestial, que en San Bernardo avia interrumpido la crueldad de la muerte. A esta peticion en la Santidad, y Sabiduria de Santo Thomàs, no dificultosa, respondió de esta suerte: *Dadme el espíritu de Bernardo, y proseguiré las obras de Bernardo.* Lo que en este Angel sabio fue humildad, es en mi confusion al tomar la pluma para proseguir esta obra, que mi Tio el Doctor Don Christoval Lozano dexò comenzada. Si es tan dificil la igualdad de dos espíritus, como Santo Thomas dezia, intentarla en esta ocasion serà yerro; empeñarme para la imitacion, y no conseguirlo, serà desayre: y en fin serà imprudencia sin ningona esperanza ponerme al desdoro. Así lo conozco, y mas de cinco años despues de su muerte me ha tenido este conocimiento remiso. Pero en fin obligadò de la persuacion de Maestros mios, à cuyo juizio he rendido ciegamente mi voluntad, me dispuse al empeño, cerrando à todos los inconvenientes los ojos. Alentò mi confianza el Glorioso Padre San Gregorio Niseno, que prosiguiendo las obras del Grande Basilio su hermano dixo, que se animaba para la imitacion, por ser el estudio en casa tan propria, pareciendose que la correspondencia de la sangre seria poderosa à conformar los genios. Yo, pues, en cosa tan de las puertas adentro de el alma, tomo la misma razon para mi aliento. Quedaron en mi poder quatro pliegos escritos de esta tercera parte, en cuyas clausulas, que podia servirme de confusion, busquè aliento, por ser tan del corazon, viendolas con el amor, que hizo vno naturaleza en la sangre, para que con esta union, ni el estilo en mis escritos

sean disforme, ni dexen en él de vivir a quel espíritu a pesar de la muerte.

Ultimamente seguiré el mismo rumbo, explicando el Texto del Evangelio con la mayor autoridad de Padres, y Expositores, aplicando símiles escogidos, y notables, quando se ofrezca, y algunas Oraciones Evangelicas, aunque pocas, por imitar al Autor en la primera parte: y si en todo no consiguiere la imitacion, proseguiré como alcanzaré hasta las últimas clausulas desta Historia, Tu Lector disculpa, y corrige los borrornos desta tercera parte, en tanto que sale la última, y luego en la *Grande Hija de David*, que mi Tio dexó escrita, la corona de toda esta obra. VALE.

TABLA

T A B L A

De los Capítulos, y Tratados, contenidos en esta tercera parte del Grande Hijo de David Christo S.N.

CAPITULO I.

DE la eleccion que hizo Christo Señor nuestro de los doze Apostoles, para que le ayudassen en su predicacion, así que supo la prision del Bautista, f. 1.

De San Pedro, y San Andrés, fol. 3.

De Santiágo, y San Juan, fol. 4.

De San Phelipe, fol. 5.

De San Bartholomé, fol. 5.

De Santo Thomàs, fol. 6.

De San Matheo, fol. 6.

De San Simen, y San Judas, y Santiágo el menor, fol. 9.

De Judas Escariote, fol. 9.

CAPITULO II.

En que se refieren algunos milagros, que hizo Christo Señor nuestro, en presencia de sus Discipulos, antes que los embiasse à predicar, fol. 15.

Del hijo del Regulo, à quien sanò Christo, fol. 16.

Del Endemoniado, que sanò Christo en Capharnaù, f. 18.

De la salud que diò Christo à la Suegra de San Pedro, fol. 21.

Otros muchos enfermos, que curò Christo aquel dia en casa de San Pedro, fol. 22.

Del Endemoniado terrible de Garrafa, fol. 23.

Del Endemoniado mudo, f. 28.

De la hija de la Cananea Endemoniada, fol. 33.

Del Endemoniado lunatico, y mudo, fol. 38.

CAPITULO III.

Describefe la antigua batalla que trae el demonio con los hombres, y las afrentosas derrotas que ha padecido con las armas de Christo, por medio de sus Santos, pag. 43.

Endemoniados sanan con el Bautismo, fol. 47.

Tambien en los Christianos entra

el demonio por la culpa, fol. 58.
Permite Dios, que entre el demonio en algunos Santos para preservarlos de culpas, fol. 69.

CAPITULO IV.

De la potestad de hazer milagros, que dió Christo à los Apostoles para embiarlos à predicar, y los consejos que les dió para este camino, fol. 87.

CAPITULO V.

De la fuga licita, y loable en las persecuciones, fol. 96.
Descripcion, y antigüedad de la muy Noble Villa de Talavera, fol. 108.

Oracion Panegyrica en alabanza de los Martyres de Talavera, San Vicente, Sabina, y Cristeta, fol. 124.
De sus Reliquias, fol. 124.

CAPITULO VI.

De la fuga en las tentaciones, no solo gloriosa, sino preciosa, fol. 136.

CAPITULO VII.

En que se ponen dos desgraciadas caidas de dos Santos, por no huir de las ocasiones, fol. 159.

CAPITULO VIII.

De la pobreza que encargò Christo à los Apostoles, donde se alaba con vexamen de las falsas riquezas, fol. 178.

CAPITULO IX.

En que se ponen similes de pobreza, por seguir à Christo, f. 191.
Oracion en alabanza del Glorioso Patriarca San Benito, f. 197.

CAPITULO X.

Profigüense los milagros de Christo, conforme la narracion de los Evangelistas, à cuya imitacion los obraron despues en su predicacion los Apostoles, f. 217.

Sana un Leproso en el camino del monte, fol. 217.

Profigue la salud del Criado del Centurion, y su Fe tan alabada de Christo, f. 227.

Resucita Christo Señor nuestro el hijo de la viuda de Nain, f. 230.

Oracion Panegyrica en alabanza del Glorioso Patriarca San Bernardo, fol. 247.

CAPITULO XI.

De la Conversion de la Magdalena, fol. 261.

Lagrimas de la Magdalena, f. 271.

CAPITULO I.

DE LA ELECCION QUE HIZO
*Christo Señor nuestro de los doze Apof-
 toles, para que le ayudassen en su pre-
 dicacion, assi que supo la prision
 del Bautista.*



U IEN haze proprio interès el dár salud, y sanar, ni desinaya en los trabajos, ni se rinde à las fatigas, ni las persecuciones le amedrentan, ni los riesgos le acobardan. Medico desinteresado, que la salud del enfermo la haze honra suya, logro de su ciencia, ganancia de su gusto, por perseguido, y afanado que se vea, en vez de descansos, se andará à buscar dolientes. Yà echo de ver, que avrá pocos que sigan este rumbo. Solo vn Dios humanado por el remedio del hombre vsará estas bizarrías para mostrar su poder, y que conozca el Mundo, que es sobrenatural su ciencia, milagroso su brazo, divina su medicina. Solo vn Hijo de David, por excelencia, quando mas sentido, y lastimado, romperá por medio de las penas, por buscar logros agenos: mostrando lo Principe, lo Magnifico, lo grande en socorrer, y remediar necesidades, como es. Solo Christo en fin, Dios embozado en nuevotofco sayal, por conducir Almas à su aprisco, y por quitarle al Demonio aquella marca, y hierro, que le dió la culpa, con que se llama tanto esclavo, hará à costa de su sangre, que se borre este derecho, y se abra al Cielo la puerta. Para empezar,

Escribe su Au-
 tor, el Doctor
 Don Christoval
 Lozano.

*Marc. c. 1. 2 3,
 Luc. cap. 4. 5. 6.
 Text. y Glosa.*

pues, obra tan primorosa, y ir abriendo las zanjias de la Iglesia, al punto que supo de la prision del Bautista, no solo por su persona, comenzò à predicar por las Ciudades, y Villas penitencia, sino que escogió Discipulos que le ayudassen à ello; mostrando en esto, que el mayor Principe, y el Señor mas Soberano, necessita de criados, y Ministros, de amigos, y compañeros, que le ayuden à llevar las cargas, las penalidades, y canciacios de vn Govierno. Claro està, que pudiera Christo, por si solo predicar, y convertir à todo vn Mundo, y esto sin cansarle, sin molerle, ni afanarle; mas no quiso, sino hazer vnos como Grandes de su Casa, en quien repartir con proporcion las cargas, los cuydados, los officios. Quiso dexar forma, para que en lo venidero le imitassen las Cabezas. Que querer por si solo hazerlo vn hombre todo, por mas hombre que sea, es imposible. Tenientes, Sostitutos, Ministros, Consejos, y Privados ha de aver por fuerza. De todo tuvo Christo, como lo iremos viendo adelante.

Hijo de David

2. p. c. 15. no

Acuerdo me, que dexamos dicho en el Capitulo penultimo de la Segunda parte desta Historia, que asì como supo Christo, que avian preso à San Juan, que era su Voz, èl como Divina Palabra, dexò los encogimientos, (à que ciertos rephetos le obligaban, que ya lo toquè alli) y rompiendo por enmedio de las penas, y dolor que le causò la insolencia de Herodes, y su Amiga, comenzò à voces à predicar verdades, exortando à todos à penitencia, y arrepentimiento de las culpas. Aunque tenia ya muchos Discipulos, no andaban todos con èl à sus viajes, como ya lo tocamos en el lugar referido, concordando à los Evangelistas, y siguiendo el parecer de los mas graves Doctores. Pero agora que preso ya el Bautista, quiso que à toda luz se oyese, y se supiese su Evangelio, juntò, y congregò à si vn Colegio Apostolico, para que asistiesen

estudiosos, y acompañassen su persona.

SAN PEDRO, Y SAN ANDRES.

LOS primeros que llamó, fueron Pedro, y Andrés; que como avian sido los primeros que se hicieron à su vanda, y le creyeron Divino, quiso pagarles su afecto con darles esta antigüedad, y ponerlos los primeros en la Lista. Pescando los vió en el Mar, ó Lago de Galilea, à quien los Hebreos llaman Mar, que este era su oficio, y con él se sustentaban. Llamólos, pues, y mandó que le siguiesen, brindólos con el llamamiento, de que los avia de hazer Pescadores de las Almas. Y aunque sin este empuje le siguieran (que esta era la fuerza de su palabra) quiso con todo engalofinarlos el oído con el premio, que es gran cosa à quien llama el dueño à trabajar, ponerle la paga à la vista. Así lo hizo aquel Padré de Familias, quando fue à buscar Obreros para cultivar su Viña, y asignóles jornal, porque tomaran la azada con gusto. Al punto, pues, que los buenos hermanos oyeron al Salvador, dexaron las redes, (y aun en el Mar las dexaron) y sin cuydar, yà de casa de familia, de muger, ni de parientes, le siguieron fervorosos.

Matth. cap. 4.

Ioan. cap. 1.

Convenione facta. Mattho 20.

Antes de passar de aqui, advierto, que aunque segun el orden testual de los Evangelistas, y las concordancias de sus Comentadores, entre el llamamiento, y eleccion de vnos, y otros Apostoles, se siguen algunas maravillas, y milagros que obró nuestro Redemptor, no por esto será contra el sentido referir aqui junta la eleccion, para mas claridad del que leyere; fuera de que es materia muy dudosa saber, en què tiempo fueron llamados los demás Apostoles, como Phelipe, Bartholomé, Thomàs, Jacobo de Alpheo, Simon, Judas Thadeo, y Judas Ilicariote, por mas que el Tostado se desvela en ello. En cosa, pues, tan dudosa, no será muy fuera de proposito seguir este rumbo, poniendo consecutiva la eleccion del Apostolado, y refiriendo de pues las maravillas de Christo.

Abul. in Matth. c. 11. q. 28. 29.

SAN TIAGO, Y SAN JUAN.

2. p. cap. 8.

Casi à la misma hora que fueron llamados San Pedro, y San Andrés, llamó el Salvador à los hijos del Zebedeo, Diego, y Juan, que aunque à este, como yà diximos, le atraxo à sí desde las Bodas de Canà, no fuè de forma, que dexasse su Padre, su Casa, y su Oficio, sino que se contasse por Discipulo suyo, al modo que lo avian sido tambien San Pedro, San Andrés, y San Felipe. Pero esta vocacion segunda, era, para que dexadas todas sus haciendas, casa, padres, hermanos, y mugeres (como la dexò San Pedro) siguiesen à su Maestro, haziendole siempre lado, y compañía. Pescando estaban tambien ambos hermanos, y su padre con ellos, y todos sus criados, que era noble el Zebedeo, y tenia su poco de posible; mas no por esto se hazia à la ociosidad, antes sí al trabajo, y al exemplo, que no implica à la nobleza echar la mano à la esteva, à las redes, ò la azada trabajando en cosa propria. Aun los hijos de los Reyes se solian dàr à estos ejercicios, cultivando sus labranzas. Los Patriarcas mas nobles labravan sus campos, y guardaban sus apriscos. Al modo de estos era el Zebedeo; aunque tenia lo que avia menester, iba con sus hijos, y criados al trabajo, y à la pesca. Dado, pues, à este ejercicio, estaban los dos hermanos, descogiendo, y componiendo las redes en su navichuelo, quando con imperiosa voz los llamó Christo, que en mí sentir seria dezirles: Ea, Primos, yà es tiempo de que me acompañeis, y que asistais à mi predicacion: El Bautista, que sostituia mis voces, està preso; y à falta de su voz, es fuerza que se esplaye mi palabra: venios, pues, conmigo, porque bebais los primeros mi doctrina. O eficacia grande de la palabra de Dios! Apenas Diego, y Juan oyeron este mandato, quando sin dilacion alguna, sin reparar en nada, sin esperar la licencia de su padre, sin atravesarse es otro ningun respeto, se arrojan de la barca à las orillas, y con obsequio-

seguiosos rendimientos besan al Salvador la mano, y siguen sus pisadas.

SAN FELIPE.

A Felipe yá le avia llamado Christo la vez primera, que admitió à Pedro, y Andrés por sus Discipulos, y que le siguió, y acompañó desde entonces, no admite duda, supuesto que ninguno de los Evangelistas buelve à hazer mencion de aver llamado mas, hasta que le eligió por vno de los doze. Yá referimos en la Segunda Parte este llamamiento. Y como Felipe, aunque no hombre de letras, era bien entendido, de buen talento, de buen discurso, prudente, y avissado, partes merecedoras de su dicha. Acompañó, pues, à Christo desde sus primeras jornadas; y aunque Christo lo sabia todo, haziendose tal vez todo à lo humano, gustaba de oír los pareceres, y arbitrios de Felipe, como se manifestò en el milagro de los cinco panes.

2. p. cap. 6.

SAN BARTOLOME.

Entre los demás Discipulos, que seguian à Christo avian sido tambien llamados (no se sabe à que tiempo) Bartolomé, Thomàs, Simon Cananeo, Judas Thadeo, Jacob, ò Diego el Menor, y Judas Iscariote. Graves Autores quieren, que Bartolomé sea Nathanael, el hermano de San Felipe. El Obispo Pedro de Natalibus, en su Catalogo de los Santos, le haze de sangre Real, descendiente de los Reyes de Syria, trayendo algunas razones, y fundamentos, para ello, que las dàn otros por apocryphas. Y así es lo mas cierto lo que fiente San Agustín, tomandolo de Josepho, que escribió la Vida de San Bartolomé, como lo refieren Surio, y el Metaphraste: esto es, que fué Pescador, y pobre; pero San Dionysio Areopagita lo dà por hombre docto, y entendido.

Ruperto.

Iansenio.

Montano, in e

1. Job. 1. & c. 3.

Marc.

SANTO THOMAS.

*Ecce duo gladij
bio. Luc. 2. 22.*

Ioann. cap. 11.

*S. Gregor. hom.
26. in Evarg.*

*Adricom. in
Theatr. Terra.
Sancta.*

Thomàs , llamado tambien Didimo (que ambos nombres , vna Hebreo , y otro Griego , significan nacido junto con otro , como quando nacen dos juntos de vn parto) fuè Galileo de nacion , hombre facudido , y de capricho , y el que en mi sentir llevaba siempre , al modo que San Pedro , su espada al lado ; y assi quando Christo dixo en modo mas mysterioso , que se percibiesen de espadas la noche de la Cena , y le respondieron , que alli avia dos que las tenian , era sin duda la vna de Thomàs. Colijolo , de que quando todos los demàs Discipulos se hallaron medrosos , y cobardes , por dezirles Christo que bolviesen à Judea , donde pocos dias avia que le quisieron apedrear , solo Thomàs , con denuedo , y valentia , los animò , y dixo , que fueran à morir con su Maestro. Lo caprichado , lo manifestò en la incredulidad , que tuvo de la Resurreccion de Christo ; pero fuè capricho , que como dize San Gregorio , encerrò mucho mysterio ; pues tocando èl las heridas del Salvador , sanò las llagas de nuestra infidelidad , y nos solidò en la Fè.

SAN MATHEO.

*S. Hier. in Mat.
Solla i Coment.
ibi. Baronius,
Cayet. in Mat.
cap.*

EL llamamiento de San Matheo fuè singular. Junto à la Ciudad de Cafarnaù , tenia Matheo su cambio , y mesa , era trato ser Arrendador de los Pechos , y Tributos , que contra su voluntad pagaban los Judios à los Romanos. De semejante exercicio sacaba sus vsuras , y ganancias ; por lo qual todos los que exercian estos ibi. Baronijs , tratos , eran tenidos por infames de los demàs Hebreos , y los llamaban comunmente Publicanos , que era como dezirles Paganos , y pecadores , como aquellos eran Ministros de los Gentiles , siendo Arrendadores , y Siferos de sus Rentas. Veanse los Autores de la margen. Tan
anti-

antiguo como esto es el ser odiosos los que en las Repu-
blicas viven, y pasan con arrendamientos de tributos,
hombres avaros, y holgazanes, que quieren hazerse
ricos à costa de la sangre de los pobres, tirando la bar-
ra en sacarles por los cabos las sisas, y derechos. Para
con los Gentiles, eran tenidos los publicanos en mucho
aprecio, y honor, porque como de arrendarles àquellas
rentas publicas eran interesados, apreciaban, y esti-
maban à sus Arrendadores. Lo mismo passa en nuestros
tiempos, sin buscar antiguallas, pues aunque estos Ar-
rendadores de sisas, y tributos son aborrecidos de todo
el comun, y los llenan de denuestos, llamandolos ene-
migos de la Patria, logreros, y ladrones; con todo los
Arrendatarios, y Señores los estiman, y veneran, y los
llenan de honras, y preminencias. Era, pues, tan
aborrecible entre los Judios este genero de gente, que
juzgo que por esto se engañò Tertuliano en pensar, que
aquellos publicanos con quien comia Christo tal vez, no
eran Hebreos, sino de linage de Gentiles. Error refu-
tado por San Geronimo, admirandose mucho de que
vn hombre tan Docto como Tertuliano, dixesse tal cosa;
porque San Matheo no era Gentil, sino Judio, natural
de Canà, segun algunos. Y el otro Publicano que entrò
à orar en el Templo con el Fariseo, tambien era del li-
nage de los Judios. Y si los publicanos, con quien es-
tuvo combidado Christo, no fueran de los Judios, sino
Gentiles, no se hallàra en sus combites por quitar el es-
candalo à su Nacion, y se lo objetàran por delito. Coli-
jese de todo lo dicho, que el pecado de San Matheo era
ser publicano; esto es, Arrendador de las sisas, y pechos
que se pagaban al Cesar, y à sus Tribunos. Su proprio
nombre era Matheo, y el sobrenombre, Levi. Dizen
algunos, que por ser de aquella Tribu, se apellidaba de-
lla. Viòle, pues, Christo bien metido en sus tratos, y
negocios. Pagòse de su habilidad, y parecióle, que quien
tenia tan buena cuenta, y razon con libros, y papeles
de aquel trato, la tendria mas bien para anotar, y es-
cribir las cosas de su Evangelio. Llamòle, pues, di-
ciendo, que le siguiessè; y sin replicar palabra, ni dár la

*Tert. l. de pudic.
cap. 9.*

*S. Hier. ep. 146.
ad Damascum.*

Ad Galat. c. 2.

*Barradas in.
Evang. tom. 2. l.
5. cap. 21.*

menor escusa, levantandose del asiento adonde estaba, y sin cuydar, ni hazer caso de todo quanto tenia, se puso à los pies del Salvador, y se ofreciò por vno de sus sirvientes. Causarà admiracion, que vn hombre de negocios, los atropellàra todos à vna palabra de Christo, si en los llamamientos de Andrès, y Phelipe, no huvieramos ponderado lo que dize San Geronimo: La fuerza, y eficacia de la Divina palabra, pues si basta à que refucite vn muerto, como sucediò en Lazaro, y en el hijo de la Viuda de Nain, y basta à hazer vn Mundo de nada, Cielos, Tierra, Elementos, con quanta mas facilidad le harà à vn hombre, que llamandole le siga? Tiene vna piedra virtud para llevarse tras si las enfortijadas cadenas que le acercan, y no la avia de tener el Señor de las criaturas, para arrastrar à su obediencia à todos quantos quisiere? Resplandecian en el Rostro de Christo rayos de Divinidad, à cuyo esplendor, toda la voluntad que le miraba, se rendia. Así Matheo, al instante que oyò la voz de Christo, y le mirò à la cara, se dexò arrebatar potencias, y alvedrio de imàn tan soberano; en tanto grado, que dize San Basilio, que aun no cuydò de ajustar, ni componer las cuentas de sus tratos, y negocios. Con verse Discipulo de Christo, no hizo caso de hacienda, casa, ni deudos. Verdad sea, que como siente el Abulense, pagado Christo de tan nobles miramientos, le diò lugar, y permission de que ajustasse sus cosas, por evitar quejas, rencillas, y pleytos, que podian nacer entre sus fiadores, y parientes. Coligete esto muy bien del combite que hizo à Christo, y à todos los demàs Discipulos que le acompañaban. Combite muy esplendido, y muy grande, lo insinua San Lucas, combidando ansimismo à muchos de los Publicanos, y Arrendadores, y Tratantes de su devocion. Manifestò en esto Matheo ser agradecido, obsequioso, y liberal. A ley de grato, le quiso pagar à Christo la merced que le avia hecho. No se desdenò el Salvador en admitir la oferta, por mas que los Fariseos avian de calumniarlo, que como venia à convertir pecadores (como se lo dixo à los tales quando vertieron su encono) no escusaba

*S. Hier. in Matt.
cap. 9. & in ep.
ad Principiam.*

*S. Chrisost. hom.
13. in Marcum.
Abul. in cap. 9.
Matth. 9. 42.*

*S. Basi. in regu-
lis interrog. 8.
Abul. sup. q. 46.*

Luc. cap. 5.

el hallarse en sus juntas, ni el comer con ellos. Era Médico, que venia à dar salud, y assi no le daban fastidio los achaques, y dolencias.

SAN SIMON, Y SAN JUDAS, y Santiago el Menor.

Estos tres hermanos, hijos de Alpheo, y de Maria Cleophè, hermana de la Madre de Dios, eran tambien de los que iban en la lista de los Discipulos de Christo: A Simòn le dan por sobrenombre Cananeo, vnos, y otros Zelotes, ò Zelador; si bien Zelotes, y Cananeo, es vna misma cosa. Fue natural de la Villa de Canà, donde convirtió Christo el agua en vino; y aun ay quien diga, que fue este Simòn el desposado de aquellas bodas, no obstante lo que dexamos dicho. Algunos se engañan en decir, que fue quien sucedió en el Pontificado de Jerusalem à Santiago el Menor, y no fue sino otro Simòn, pariente de Christo, que de ciento y veinte años le hizo crucificar Traxano. A Judas le dan por sobrenombre Thadeo, y es quien escribió vna de las Epistolas Canonicas. A Santiago el Menor, le apellidan los Evangelistas, Diego de Alpheo, al modo que al Menor le llaman Diego del Zebedeo. Escribió vna de las Epistolas Canonicas, si bien muchos, y graves Autores lo atribuyen à nuestro Santiago el Mayor. Estos tres hermanos, y Joseph el Justo, que fue sorteado con San Mathias, fueron primos hermanos de Christo. No ay noticia de en que tiempo fueron llamados al Discipulado; pero se dexa entender, serian de los primeros.

*Barrad/sup. l. 6.
cap. 13.*

*Nicephorus lib.
8. cap. 30.*

*Marc. cap. 3
Luc. cap. 6.*

JUDAS ISCARIOTE.

Judas el traydor (que assi le llaman los Evangelistas à boca llena, castigo bien merecido de su culpa) tuvo por sobrenombre Iscariote, por el Pueblo en que nació.

*S. Hier. in Mat. 2.
cap. 10.*

Abul.in Matth.
cap. 19. 9. 43.

Theoph. in Ioan.
cap. 6.

S. Hier. l. 3. con-
tra Pelaginos.
c. 2. & in comm.
Ezech. cap. 20.

S. Agust. in Ps.
34. & lib. 18. de
Civ. Dei, c. 49.
D. Tho. in Matt.
cap. 10.

nació, llamado Iscario te en el Tribu de Ephraim, segun dize San Geronimo. Ay duda si era ya malo, y de malas costumbres, quando le eligió Christo por Discipulo. Y aunque el Tostado, con otros que le siguen, dize, que si dando algunos fundamentos, y razones para ello, salva su autoridad, me acomodo con los que sienten lo contrario, de que fue bueno en sus principios; pues no se puede creer, que para dignidad tan alta, y excelente, como es la de Apostol, avia de elegir Christo à hombres perniciosos. Así lo siente Teoflato, y siente bien San Geronimo, San Chrysostomo; San Cyrilo, y Lyra son del mismo sentir; y la replica que puede hazerle, de que por qué, y por qué avia de elegir Christo al que no ignoraba que avia de ser traydor, satisface lindamente San Geronimo, con unas palabras tan doctas, como fuyas, de que Dios no juzga las cosas por venir, sino las que están presentes, ni condena al que por su saber infinito conoce que ha de ser malo. Esta es su mucha bondad, y misericordia, que elige al que presente ve que es bueno, y sabe que será malo, dexandole su libre alvedrio, y dandole facultad, y auxilios para su conversion, y penitencia. Vese confirmada esta doctrina en Saul, que era bueno, quando fue electo por Rey, no obstante, que sabia Dios que avia de ser despues malo. Así Judas Iscario te, siendo bueno quando fue elegido para Apostol, usando de su libre alvedrio, se hizo à la maldad. De aqui se entenderà, como à muchos, siendo buenos, y virtuosos, les haze Dios mercedes, y beneficios; y siendo malos, despues suelen condenarse. Otras muchas razones dan los Padres, y Doctores, de que por qué Christo permitió tener consigo à su lado, y en tan grande dignidad à quien avia de venderle? San Agustin dize, que lo hizo para darnos exemplo; para tolerar, y sufrir las injurias de nuestros contrarios. Santo Thomàs dize, que fue para darnos documento; que no santifica, ni justifica al hombre la dignidad del estado. Y ansimismo para dar à entender, que apenas se hallarà comunidad, en que alguno no sea pernicioso; y pues Christo en su

Sagrado Colegio tuvo, y sufrió à vn Julius la Ironia, y traydor, no se admiren, ni se espanten otras Comunidades, de que aya entre ellos vn mallin que los venda, ò vn rebelvedor que los defaçalite.

Hallandose, pues, el Salvador acompañado yà de vna gruessa compañía de Discipulos, que siguiendo sus pisadas, ostentaban, y seguian su celestial Doctrina, quiso hazer de los mas allegados vna Comunidad, y vno como Colegio, para que proficiendoles Cabeza, fuesen las Vasas, y Columnas de la Iglesia Militante: Obra heroica, y como pensada, y discurrída de Artifice tan Soberano, y Divino. Y aunque como Dios no necesitaba de prevenciones ningunas, sino poner al instante manos à la obra; pues claro està, que de tan Divinas Manos, no podia salir cosa que no fuera muy perfecta: con todo, por lo que tenia de humano, quiso hazerse à la oracion, antes de empezar tal obra. No oraba Christo esta, y otras vezes, segun su Divinidad, sino como verdadero Hombre. Todo enseñanza como suya, para que quando comenzemos alguna tarea, sea grande, ò sea pequeña, vaya la oracion por Norte, y sea el rogar à Dios la primera vasa, para conseguir aciertos. Así lo hizo aquella valerosa, y noble Hebrea Judith, quando para conseguir aquella valiente hazaña, no les pidió otra cosa à sus Ciudadanos, sino que no cessassen de rogar à Dios por ella, hasta que bolviessse. Y al tiempo de aver de entrar à la Tienda de Holofernes para degollarle, hizo primero oracion con lagrimas, y suspiros. De lo mesmo se valió la famosa Reyna Estèr, quando para entrar al Rey Assvero, à pedir la libertad para su Pueblo, le dixo à su Tio, que hiziesse, que todos los Hebreos que avia en Susa, hiziesssen oracion por ella. A vn Monte, pues, se retira este Divino Orador, en los mudos silencios de la noche, para que aprenda el Christiano el lugar, y tiempo que ha de elegir para orar, no los bullidos, y estruendos del Pueblo, sino los retiros de las soledades: no lo alegre, y divertido de los dias, sino las quietudes, y silencios de las noches.

Judith, cap. 8.

Estèr, cap. 4.

Aviendo, pues, gastado Christo toda la noche en
su

fu Oracion , al punto que fuè de dia , y que yà el Sol iba eſplayando ſus luzes , llamò à todos ſus Diſcipulos , y eicogió de ellos à doze , que aſiſtièſſen à ſu lado , y à ſu Meſa , y fueſſen como los Magnates de ſu Caſa. Eli-gió los que le parecieron mas apropoſito para eſte miniſterio , y fueron los que dexamos referidos , Pedro , Diego , y Juan , Andrés , y Felipe , Bartolomè , y Matheo , Thomàs , y Diego el Menor , Judas Thadeo , y Simon , y Judas Iſcariote. Al modo , que quando por acà vn Rey haze Titulos , y Grandes , y à los que le parece honra con mayores prehemincias , y les dà apellidos , y renombres mas rumbosos , llamandoles à vnos Duques , à otros Condes , y à otros Marqueſes. Aſi Chriſto , Rey Soberano , y Divino , les diò à ſolos eſtos doze Titulos de Apoſtoles , que ſignifican Nuncios , y Legados , para que llevàſſen , y anunciàſſen ſu Evangelio por las quatro partes del Mundo. A Pedro , le hizo como Duque , y como Capitan de todos : eſto es , Grande de Primera Claſſe , mudandole el nombre de Simon en Pedro , como Piedra , y Vaſa fundamental , que avia de ſer de toda la Igleſia. Eſta Dignidad Suprema , de ſer San Pedro Grande de primera Claſſe , lo diò à entender lindamente el Evangeliſta San Matheo , quando nombrando , y reſcribiendo los nombres de los doze Apoſtoles , dize : *Primus Simon , qui dicitur Petrus*. El primero es Simon , que ſe llama Pedro , y luego va nombrando à los demàs , ſin dezirles à ninguno ſegundo , tercero , ni quarto , dando à entender , que es vnico San Pedro en la primera , y que con èl , entre los Apoſtoles , no huvo ſegundo.

Matth. cap. 10.

A Diego , y à Juan , hijos del Zebedeo , los hizo tambien como Grandes de Segunda Claſſe , dandoles por ſobrenombre *Boanerges* , que quiere dezir , hijos del Trueno. Diòles eſte apellido , ò por la grandeza de tu Fè (ſegun San Geronimo) ò por ſer los principales Predicadores , y Theologos (como quiere Teofilato) ò por ſer los que aviendo oido aquel Trueno del Tabor , à aquella Voz portentosa del Eterno Padre , eſparcieron , como Truenos , la Divina Doctrina por el Mundo : vno

predicandola, que fuè San Tiago; y otro predicandola, y escribiendola, que fuè San Juan. Así lo siente Euthimio. El Cartuxano, Cayetano, y Beda, van por el mismo tenor. Todos concuerdan en quadrarle à San Juan el apellido, por aver entonado, y tronado por el Mundo aquella palabra tan mysteriosa, y profunda: *In Principio erat Verbum, & Verbum caro factum est.* Pero à San Tiago parece que no se ajusta, porque oye se aquella Voz, ò Trueno del Tabor; porque siendo así, tambien le avia de quadrar à San Pedro, pues tambien oyò lo mesmo. Y así, salva pace, soy de parecer, que llamar-se Diego, y Juan, hijos del Trueno, les tocò al vno por lo Divino, y al otro por lo Humano: à Juan por el tronar con la Pluma el *In principio erat Verbum*; y à Diego, por el tronar con la Espada la defensa de la Fè, contra el Barbaro Agareno, y en favor de nuestra España. Estos, pues, fueron los truenos de estos divinos Atlantes; rayo la Pluma del vno contra el Herege; rayo la Espada del otro contra el Moro. Deles, pues, Christo tan de antemano el renombre, y el blason, pues supieron ganarlo, y merecerlo.

Grandes mysterios encierra el elegir Christo solos doze Apostoles, y no mas, ni menos. Grandes razones dan para ello los Doctores Sagrados. Dirèmos las mas selectas. La principal es, porque este numero de doze, fuè el de las doze Tribus de Israel. Del modo, pues, que el Pueblo Judaico fuè plantado en lo temporal de aquellos doze Patriarcas, hijos de Jacob, así de la misma suerte quiso Christo, que el Pueblo Christiano se erigiese en lo espiritual de doze Apostoles. San Agustín, con la galanteria, y agudeza que escribió sobre los Psalmos (que es el libro, en que en mi sentir le quiso dar à entender à San Geronimo, quando andaban de picadilla, que él sabia tambien quando queria subtilizar conceptos) dize, que el ser doze los Apostoles, es, por que siendo tres quattros, avian de anunciar el Evangelio en nombre de la Santissima Trinidad, por las quatro partes del Mundo, que son el Oriente, el Occidente, el Septentrion, y el Austro; y por este respeto siendo vno

S. Agust. super Ps. 103. conc. 3 & tract. 17. i Ioan.

el Evangelio , se vino à escribir en quatro. Quatro vezes tres , señalan los quatro Cantones de la Tierra ; y tres vezes quatro , manifiestan el Myſterio de la Santifsima Trinidad , en cuyo nombre se avia de congregar , y plantar la Iglesia. Es este numero de doze (dize el mismo Santo) tan Myſterioſo , y Sagrado , que quando diminuto por la perdicion de Judas , fuè forzoso el que se cumpliesse , entrando en su lugar Santo Mathias. Ser tambien doze los Apostoles , dize el Padre Barradas , es , porque à la manera que el Sol expraya su luz por los doze Signos del Zodiaco , assi de la misma suerte el Sol de iusticia Christo , quiso esparcir en el Mundo la luz de la verdad , por medio de sus doze Apostoles. Fueron symbolo de este numero aquellos doze Bueyes , que llevaban aquel Mar de Metal , que fabricò Salomòn , de los quales , los tres miraban , y tiraban àzia el Aquilòn , los tres al Mediodia , los tres al Oriente , y los tres al Occidente , como que querian llevar todo aquel Mar de aguas à aquellas quatro partes. A este modo , pues , fueron los doze Apostoles , que ayudados de alientos divinos , llevaron sobre si el Mar de Christo ; esto es , su Bautismo , y su Evangelio , por las quatro partes del Mundo. San Irineo llamò à los doze Apostoles , firmamento de doze Columnas ; porque para edificar Christo el Templo sumptuoso de la Iglesia , dispuso , y preparò estas doze firmisimas Columnas en que se sustentasen. San Justino dize , que aquellas doze Campanillas de Oro , que pendian de la vestidura del Sumo Sacerdote , fueron symbolo de los doze Apostoles , que no como Campanillas , sino como Campanas mayores sonaron por todo el Mundo , como lo avia profetizado David , en el Psalmo diez y ocho. Tertuliano los comparò tambien à las doze piedras preciosas , que llevaba en el pecho el Sacerdote ; y asimismo à las doze piedras que mandò Josuè sacar de entre las doradas arenas del Jordan. Y consiguientemente à las doze fuentes de Elin , symbolos todos , y figuras que les vienen medidas , pues fueron los doze Apostoles Piedras resplandecientes , que en la Sagrada Vestidura del Su-

mo Pontífice , Christo Nuestro Señor , que es su Iglesia, brillan , y resplandecen con admiracion. Fueron piedras vivas , y solidas Pilastras , sacadas del pelago del Mundo, para cargar sobre ellas la Iglesia su edificio. Fueron Fuentes cristalinas , con cuyas salutables aguas se fertilizó , y regó la redondez de la tierra. Quadra finalmente el numero de los doze Apostoles à los doze meses del año ; y anímimo à las doze horas del dia ; de fuerte , que no ay dia, ni mes que no tenga su Apostol por padrino. Aun las sobras de los pedazos de pan de aquel convite que hizo Christo en el Desierto , fué providencia que se lleva sen doze canastas , para que cada Apostol goze se de la suya. Tantos mysterios como estos encerrò en si el ser doze los Apostoles.

Ioan. cap. 6.

CAPITULO II.

*En que se refieren algunos milagros , que hizo
Christo Señor nuestro , en presencia de sus
Discipulos , antes que los embiasse
à predicar.*

Sempre fue de buenos Miestros enseñar à los discipulos , con palabras , y con obras , lo mesmo que han de exercitar , y hazer ; pues no ay mejor enseñanza , que aquella que con el exemplo se acredita. Para que el Discipulo sepa hazer lo que le mandan , y enseñar despues , estudielo primero en su Maestro con cuydado. Eligió , pues , Christo para predicar su Evangelio Discipulos , y Apostoles. La predicacion debe ser con fervor , y espíritu ; y para entre infieles , y paganos , debe acreditarle con maravillas. Estas no las puede hazer sino Dios , y à quien dà sus vezes. Luego bueno es , que quien es humano , sepa como ha de portarle à lo Divino ? Desde que nuestro Hijo de David ayunò la Quarentena , comenzò à tener Discipulos , vnos que se le venian , y otros que él llama-

llamaba. Dellos, como queda dicho, escogió los doze para Apostoles; pero no quiso embiarlos à la Mision, sin tenerlos primero doctrinados. Oiga mucho, vea, y sepamcho el que ha de ser para mucho. Grandes sermones, diuinas enseñanzas; milagros portentosos de Christo, fueron enseñanza de los Apostoles. Tocaremos al presente algunas maravillas.

DEL HIJO DEL REGULO, à quien sanò Christo.

*Ex Matth. c. 4.
Marc. 1.
Luc. 4. Text. y
Glos.*

*S. Agust. l. 2. de
consens. Evang.
cap. 25.*

*S. Hier. in c. 65.
Isai.*

Lastimado, como se dexa entender, se hallò Christo con la prision del Bautista. Fatigado, y caluroso, al passo que sentido atravesò à Samaria, como ya diximos, y vino à Galilea à empezar su predicacion. No quiso detenerse en Nazaret, con ser su Patria, como tabidor de los desprecios con que avian de tratarle, y del poco fruto que avia de hazer en ella su doctrina. Enderezò la proa à Capharnaù, Ciudad Maritima, sita en los confines de la Tribu de Zabulon, Ciudad entonces florida, de gran trato, y gran comercio, y Metropoli, Cabeza de aquel Reyno, como en sentir de San Agustín diximos yà en otra parte. Aqui, desde las Bodas de Canà, traxo à su Soberana Madre, y la puso Casa en que vivielle. Aqui empezó su predicacion autorizada, con tantas maravillas, que bollandò su fama por toda la Region, llenandose de pismos, y de asombros, El Tema de su doctrina, era el mesmo de San Juan, encargandoles à todos penitencia. Antes, pues, que llegasse à Capharnaù, hallandose en Canà, fue à visitarle cierto Magnate de la misma Ciudad de Capharnaù, hombre decorado, de sangre, ò de Familia Real, segun San Geronimo, ò que tenia su pedazo de Vassallos, con autoridad de Principe, como oy los ay en Italia, y en España, y los huvo en tiempo de los Moros. En fin era Reyezuelo de alguna Ciudad, y aun de la misma Capharnaù, dize el Cardenal Baronio, yà fuesse por merced del Cesar, en souir de Lyra, ò yà por contem-

placion de Herodès , segun Santo Thomàs. Si era Judio, ò Gentil , està bien controvertido ; Iansenio , Toledo, y Maldonado le hazen Hebreo. San Geronimo , Lyra, Origines , y Titelman le tienen por Gentil. Cayerano hecha por en medio , y le haze Judio advenedizo , tal como Samaritano. Poco nos importa à nuestra Historia el que fuessè de vna , ò de otra gente. Vamos , pues, al caso : Tenia el tal Rey vn hijo , y debia fer vnico , segun las ansias , y anhelos que mostrò por su salud ; y fino era vnico , por lo menos le amaba con estremo. Arrebatò , pues, al rapàz vna fiera calentura , que por puntos , y sin aprovechar remedios , le iba quitando la vida. Ansioso el padre , y hecho todo à la congoja , no sabia que hazerse para su salud. Dieronle noticia , como Jevs Nazareno avia hecho en Jerusalèn curas notables, y que al presente se hallaba en la Villa de Canà , algunas leguas distante de Capharnaù , y puesta à la eminencia de vn collado. Partiose , pues , allà personalmente , con la prisa que le esploraba su deseo. Llegò adonde estava Christo , y con ruegos cariñosos , y corteses suplicas, le pidió por merced , que baxasse à la Ciudad , y visitasse , y diessè salud à vn hijo , que tenia doliente , y yà en los vltimos estremos de la vida ; que fuè como pedirle , que vsasse de remedio milagroso , porque de los naturales estava yà defahuciado. Respondiò Christo à la peticion , como haziendole cargo à el , y à los demàs de su Nacion , que fino es viendo prodigios , no tenían Fè , ni creian su verdad. El Regulo , que solo estaba embevido en el cuidado del hijo , en vez de dàr alguna satisfacion al cargo que le hazia Christo , replicò con mas anhelos , diciendo : Ea , Señor , descendes si fois servido , antes que mi hijo despida el vltimo aliento. Como si dixera , daos prissa , Señor , y no os detengáis en preguntas , y respuestas , porque el estado de la enfermedad , no sufre el menor espacio. No creia este hombre , que podia refucitar Christo el hijo difunto , con la misma facilidad , que librarle de la enfermedad que padecia ; que à tener esta Fè , no se diera tantà prissia. En fin , el Salvador , vsando de su liberalidad , y

*Borchard. 1. p.
cap. 6.*

atendiendo à la buena intencion de quien pedia, dixòle magestuoso: Idos en paz, que vuestro hijo està bueno, vive, y tiene salud. Cosa rara! Tan cierto, y entendido quedò este Principe de la palabra de Christo, como si yà viera à su hijo libre de la dolencia. Y asì agradecido, y contento, diò con toda diligencia la buelta à la Ciudad. Si yà no dezimos conforme al Texto, que à otro dia en la mañana; pues topando à los mensageros, que le llevaban las buenas nuevas, è iban à ganar las albricias de que su hijo quedaba yà con salud, les preguntò alborozado, y gozoso, que à què hora se le avia apartado la calentura? A que respondieron: Que el dia antes à hora de las siete. Luego, segun esto, la noche tuvo el Regulo en la Villa de Canà? En que se confirma su mucha Fè; pues siendo asì, que estaba antes dando tanta prisa, para que fuesse Christo à visitar al doliente, al instante que su Divina Magestad le dixo, que yà estaba fuera de peligro, se soslegò, y se espaciò, como si lo viera. Al escuchar, pues, à los criados, que la hora en que dezian, que cesò la dolencia, era la misma que Christo le avia dicho, se afirmò mas en la Fè. Creyò que Christo era Dios, y èl, y toda su familia, se hizieron de su Escuela.

DEL ENDEMONIADO QUE SANO Christo en Capharnaù.

*Ex Marc. c. 1.
Luc. cap. 4.*

Despues que Christo diò salud al hijo del Regulo, aun sin hallarse presente, segun queda referido, baxò à la Ciudad de Capharnaù, donde muy de asierto empezó à predicar en su Sinagoga todos los Sabados, que eran las fiestas, que guardaban los Judios. Y de passo, quiero que entienda el curioso, que este nombre Sinagoga, es palabra Griega, y significa Congregacion, al modo que la palabra Iglesia (que es Griega tambien) significa convocacion, y ayuntamiento; de suerte, que ambos nombres, significan junta, y muchedumbre de gente.

Y así como entre nosotros, este nombre Iglesia, se toma por los Templos, así entre los Judios, el nombre de Sinagoga, se tomaba por las cosas, y lonjas espaciales, donde se juntaban los Sabados à oír los Sermones, por quanto ellos no tenían mas que vn Templo, que era el de Jerusalèn. Por què, pues, significando ambos nombres vna cosa misma, nunca nuestras Iglesias se llaman Sinagoga? Satisface San Agustín, que es por diferenciarnos de los Judios, ò por diferencia que ay entre el nombre Congregacion, que significa Sinagoga, y entre el convocacion, que significa Iglesia; y porque congregarse, no solo quadra à los hombres, sino à los irracionales, y todo genero de brutos. Pero el convocarse solo, se entiende en los hombres, y personas de razon. Esto así advertido, vamos con nuestro intento. Predicaba Christo en aquella Sinagoga, vnos Sermones tan realzados, y divinos, que los tenía à todos admirados. Què? Seria què vsaba de locuciones eruditas? De palabras peynadas? De frases rumbosas? Lindas pinturas? Conceptos delicados, y curiosos picantes, que es con lo que acostumbra algunos Predicadores llevarse los concursos? No. No era Christo de los deste rumbo. Pues en què estaba la gracia? En ser el la misma gracia, y en comprobar sus palabras, con sus obras, como sienten San Gregorio, y Ruperto. Exortaba, y predicaba penitencia, corregia costumbres, reprehendia vicios, amonestaba virtudes: Vianle à él impecable, penitente, recogido, virtuoso. Pagabase con esto lindamente, lo que les dezia. O como dize San Gerónimo, predicaba, y enseñaba Christo, como Señor Soberano, con mucha autoridad, con mucha libertad, con mucha licencia; explicabales la Ley, y los Profetas, como quien los entendia, como Dios. No como yà los Escrivas; que todo era tropezar, y no atinar, ni atender lo que estaba yà cumplido. Demàs desto, como dizen Lyra, y Cayetano, vian que Christo obraba juntamente milagros, y maravillas; vian que les mandaba à los demonios como à esclavos; vian que sanaba, y quitaba enfermedades. Viendo, pues, cosas como estas,

S. Aug. in Psal.
81.

S. Gregor. l. 23:
mor. cap. 7.
Rup. in Matt. 7.
S. Hier. in Matt.
cap. 7.

Lyra in Matt. 43
Cayet. in Matth.
7^a

no avian de pasmarfe , admirarfe , y aturdirfe ? Pero lo que en particular les hizo admiracion , fue este prodigio.

Sucedio , que vn dia en la Sinagoga avia vno de los congregados , de quien estava apoderado , y hecho dueño el demonio. Dad , pues , si al mirarle Christo , y al enderezarle algunas de sus palabras , echò de ver , que contra el tomaba el tema , que sin poder contenerse , comenzò à dár recias voces , y à dezir à gritos: *Ha , Señor , Jesus Nazareno , que tenéis aqui que ver con nosotros , ni nosotros con Vos? Avéis venido à perdernos , y à destruirnos? Y à sè quien sois , y à os conozco , que sois el Santo de Dios.* Estas palabras dixo el endemoniado , de donde coligen San Buenaventura , Theophilito , Lyra , Cayetano , Janfenio , y el Cartujano , que el demonio conociò , que Christo era Dios , y el verdadero Mesias. Quedaronse los circunstantes al oír esto (y à se ve) llenos de allombros , pasmados , y confusos ; pero mas , y con mas razon , quando vieron el fin del suceso. Con imperio , y Magestad amenazò el Salvador al demonio , diziéndole , que callasse , y no despegasse los labios , sino que saliesse al instante del cuerpo de aquel hombre. Mandòle callar , dize Eutimio , porque no queria verse aplaudido de boca de vn demonio , ni que le aprobase la verdad el padre de la mentira. Cosa rara ! Sin detenerse vn punto , rabiando de corage , y dando alaridos , salio el espiritu inmundado , dexando sano , y gozoso al que tanto atormentaba. Aqui fuè el hazerle todos à la admiracion , à la vozeria , à los aplausos. Aqui el dezirse los vnos à los otros , que es esto ? Que doctrina tan soberana , y nueva es la que oimos ? Que hombre tan prodigioso es el que vemos ? Que palabras tan imperiosas son las tuyas ; pues lanza , y destierra los demonios ? En verdad , en verdad , que no es de hombre puro esto ; mucho tiene de Divino. Con semejantes admiraciones de ver el milagro , salian de la Sinagoga los oyentes. De boca en boca fuè pasando la palabra , con que no sola la Ciudad quedò noticiosa de lo sucedido , sino que por toda la Region bolò la fama ,

Eutimius.

DE

DE LA SALUD, QUE DIO Christo à la Suegra de San Pedro.

A Penas sanò Christo al Endemonjado, quando con otra maravilla despertò nuevos aplausos. Era la hora de comer al medio dia, quando, salieron del Sermon; y como San Pedro tuviese casa en Capharnaù (dexadas opiniones de fiera en Bethsaida, de donde era natural) èl, y su hermano Andrès, quisieron hospedar, y cortejar à Christo. Llevaronle, pues, allà; estava à la sazón su Suegra en la cama bien agravada de vna ardiente calentura. No pequeña defazon para tener combidados, y mas de tales prendas. Pero era San Pedro, en materia de servir à su Maestro, tan defahogado, y de tan ancho pecho, que no le hizo estorvo la enferma, para cumplir con su deseo, y obligacion. Christo, que aun sin verlo sabia lo que passaba, tendiò sus hermosos ojos al lecho de la doliente; fuèlle à ella, y como Medico Divino, la tomò la mano, sin necesidad del pulso. Esto nos dà à entender San Matheo con bien claras palabras. Y segun los otros Evangelistas, le rogaron à este tiempo, yà fuesen los mismos Discipulos, yà los de la casa, ò quizà todos, que se apiadasse della, y la diese algun alivio. Aviendola tocado con su Mano Soberana, no avia menester otro remedio; y así fue, que la calentura, al tacto Divino, perdiò todas sus fuerzas, y al mandato, que oyò à Christo, dexò con puntualidad sana la enferma. Y porque algun incredulo no pudiesse sospechar lo que en otro remedio natural dixo Galeno, que seria aver hecho curso la doliencia, advirtieron los Evangelistas con cuidado, que saltò al punto de la cama la doliente, y como aquella que no ha tenido enfermedad alguna, comenzò muy diligente à disponer la comida, y à servir la mesa. Quedò con esto el milagro sin el menor escrúpulo, pues yà se ve, que en todas las enfermedades, al faltar el accidente, à fuerza de remedios, ò sin ellos, queda el sugeto tan de-

*Matth. cap. 83**Maro. cap. 10**Luc. cap. 40*

bilitado, tan postrado, tan sin brios, que ha menester gastar muchos dias, y semanas en la convalecencia. Ahorradá, pues, desto la Suegra de San Pedro, y quedando tan sana, y tan briosa, como antes que la calentura la embilitasse, se hizo el prodigio patente, y se aclamò por milagrosa la cura.

OTROS MUCHOS ENFERMOS, que curò Christo aquel dia en casa de San Pedro.

COmio, pues, Christo en casa de San Pedro, asistido de sus Discipulos, y servido, y cortejado de los de la familia. Passaron àquel dia regozijado, y alegre, pues estando el Rey de la Gloria en casa, claro esta, que toda la casa estaria alegre como vn Cielo. Mas apenas el Sol, amortajando sus luzes, se sepultò en el Ocaso, quando toda la Ciudad, que así lo dize San

Ex Matth. c. 8. Marcos, movida del prodigio, que avian visto, y oido, se abreviò en apreturas à las puertas de San Pedro. Cargando cada qual con el enfermo, ò enfermos que tenia, iban todos à implorar, y pedir remedios para todos. Bien como acá sucede, quando en vn Pueblo, ò Ciudad llega vn Medico afamado, que haze prodigiosas curas, que no ay nadie que se sienta con achaques, que no solicite que le visite, y le pulse. De la misma suerte, aviendo vilto aquellos Ciudadanos à Christo, Medico tan Divino, no hubo quien no quisiessè gozar tan linda ocasion de meter la salud en casa, y ahorrar gastos, y dineros. Llegaron, pues, à vandadas, como dizen, à las puertas, con el tropel, ruido, y alboroto, que dexa entenderse. San Pedro como dueño de la casa, quien da, que procuraria que nadie se fuesse della delcontento. Empezò, pues, la Magestad Divina à desabrochar piedades, y con solo el toque de sus manos, dar saludes. Como su querer era obrar, salian amontonados los remedios. No avia achaque, no avia lesion, no avia dolencia.

cia, que quedallè sin curar. El cojo, el manco, el tullido, el paralitico, el endemoniado, todos, en fin, salian sanos, y contentos.

Aviendo, pues, el Salvador curado, y salvado à todos quantos dolientes, y afligidos le pidieron la salud, tuvo, y passò aquella noche en la casa de San Pedro, que si lo moralizamos con San Geronimo, y Theophilato, è lo mismo que la Iglesia, que esta es propriamente su casa, y en ella està obrando Christo siempre milagros, y maravillas, sana enfermos, y cura endemoniados, y fuera de la casa de Pedro, no ay salud. Apenas, pues, amaneciò otro dia al reir del Alva, como acà dezimos, quando dexò Christo la Ciudad, y se retirò al Desierto. Siguiòle San Pedro, y los demàs Discipulos; y mucha gente de la Ciudad en tropas, procuraron afectuosos detenerle, suplicandole que no los dexasse. No me espanto, que à un buen Medico, siempre como interessada, quisiera embargarle la Ciudad, ò Villa. Conociendo, pues, los de Capharnaù à Christo, Medico Divino, que mucho que saliesen deshalados à llamarle, y detenerle. Agradecido el Señor à sus deseos, les satisfizo, que era importante predicar, y enseñar su doctrina en todos los demàs Pueblos, conforme à su obligacion. Con esto, vnos se quedaron tristes, y otros le siguieron fervorosos.

DEL ENDEMONIADO TERRIBLE de Garasa.

DE los estupendos milagros, que obrò Christo, fuè el sanar aquel Ciudadano Noble de Garasa. Passò el caso de esta suerte: Avia se retirado la Magestad Divina, como dexamos dicho, de la Ciudad de Capharnaù; fuè predicando por todas, ò las mas Sinagogas de Galilea. A fuer de verle tan milagroso, se iban los Pueblos tràs èl. Por evadirse de tantas tropas de gente, se embarcò con sus Discipulos, para passar de la otra parte del Estanque, ò Mar de Galilea. Y como por donde quiera

*Ex Mat. cap.
Marc. cap. 5.
Luc. cap. 8.*

Marc. 4.

*S. Hier. de locis
Hebr. Beda in
Luc. cap. 18.
Ieseph. l. 3. de
Bello Ind. c. 2.*

*S. Aug. lib. 2. de
confes. Evang.
c. 24. Chrysof. in
Marc. 4.*

que iba, era obrar prodigios, sucedió, que aviendose dormido en la Nave, recostada la cabeza sobre vn leño (que aunque el Evangelista la llama almohada, Theophilato, y otros lo gloflan de esta fuerte: Se alteró el Mar, hincharonse las olas, gimió el viento, con que peloteada la Navecilla se iba à pique. Acongojados los Discipulos, le llaman, y despiertan. Levantóse el Salvador, y mandoles à los Vientos, que se sossegasen. Obedecieron al punto, y cesó la tempestad, con que los Marineros, y los demás que iban en la Nave, se quedaron atonitos, y pasmados de ver que iba con ellos, à quien el Viento, y Mar obedecian. Aviendo, pues, atravesado el Estanque, y llegado à los confines de Garafa, Ciudad insigne de Arabia, que yaze à las faldas del Monte Galaad, de la otra parte del Jordan, no muy distante del Mar de Tiberio, le salieron al encuentro de vnos Monumentos, y Sepulcros, dos Endemoniados, cuya furia, y ferocidad era de fuerte, que nadie se atrevia à passar por el camino. Huianlos, y temianlos como à feroces Leones. El vno especialmente, y que según San Agustín, y San Chrysofomo, era persona de cuenta, y claro linage, y de quien se avia apoderado casi el Infierno junto, pues no menos que vna legion de Demonios le oprimian: Este, pues, estaba tan furioso, tan desapoderado, y terrible, que no consentia en su cuerpo la menor vestidura. Con las manos, y los dientes lo nazia todo pedazos. Aunque mas le amarraban con cadenas, aunque mas con esposas, y grillos procuraban reprimirle, era todo en valde: rompía los eslabones, y tronchaba el hierro, como si fuera cera, con lo qual era imposible poderle detener en casa, sujetarle, ni domarle. Y así como vn Toro furioso se salia à los Desiertos, entrabase en los Sepulcros, y con clamores temerosos, y gemidos tristes, llenaba de espanto, y horror los pasajeros. Los que le conocian, le escuchaban lastimados; los que le ignoraban, se llenaban de espantos, y temores. Dolencia la mas cruel, que puede affigir à vn hombre! Mal desapiadado! Accidente fiero! Así, pues, que ambos Energumenos columora-

ron à Christo, que salia de la Nave, se fueron à él, posaronse à sus plantas, y le adoraron. Mandòles su Divina Magestad, que saliesen al instante de los cuerpos de aquellos desdichados. A lo qual respondieron con desentonadas voces, diciendo: Hijo de Dios, Hijo del Altísimo, que nos quieres? Que mal te hemos hecho, que antes con antes nos vienes à atormentar, y à darnos pesadumbre? Es el caso (como glossan los Interpretes) que los demonios que quedaron por el ayre, y con permission Divina se apoderan de los hombres, tienen por grande tormento el que los expelan de ellos, y dexen de atormentarlos. Ofienden por pena cruel, que antes del Juicio Final los encarcela Dios en las mazmorras, que les están preparadas en el Abitmo. Por qualquiera destas dos causas, ò por ambas juntas, hizieron cargo à Christo, que por que los atormentaba? Preguntò el Salvador al vno de ellos, al que estaba mas furioso, que como se llamaba? A que respondió: Que su nombre era Legion, porque eran muchos los que estaban apoderados de aquel hombre. Infelicidad notable! Porque vna Legion se compone de seis mil seiscientos, y sesenta y seis Soldados, segun el Abulense, San Buenaventura, y Lyra, si bien ay varias opiniones en este numero de cuenta; pero como los demonios son incorporeos, militares de ellos, y todos quantos son, si Dios se lo permitiese, pueden entrar en vn hombre. Tantos demonios, pues, ocupaban, y oprimian aquel infeliz, los cuales viendo que todavia les hazia Christo instancia que saliesen, le suplicaron, y rogaron, que no los embiasse à los abismos, sino que les permitiese entrar, y apoderarse en vnas manadas de ganado de cerda, que se estaban apacentando en aquel monte. Notable peticion! En fin, como demonios; por que yà que les estorbaban hazer mal à los hombres, quieren por lo menos vengarse en los animales que les dan provecho, matandose los, y destruyendose los. Este fuè su fin, segun Eutimio, aunque tambien maquinarian malquistar à Christo con los dueños del ganado, para que no le hospedassen, ni abrazassen su Evangelio. Todo lo entendia su Divina Magestad,

Dion. Cart. 12
Mis. cap. 18.

gestad, sus maquinas, y disignios; mas no obstante, condescendió con su ruego, y otorgóles la licencia, que pedian: esto es, que dexassen los hombres, y tomassen posada en los animales inmundos.

Por qué daría Christo esta permissión, se pregunta aqui? A que asignan muchas causas los Doctores. Lo primero, para que se divulgara el prodigio por varias Regiones, con la destruición tan grande de tanto animal cerdoso, y conociessen todos el odio, y enemiga, que los demonios nos tienen. Es sentir de Theophylato. Lo segundo, para que se advierta, que los demonios, si Dios no se lo permite, no pueden dañar, ni ofender à nadie. Parecer de San Juan Chrysofomo, y Tertuliano. Lo tercero, para que con la muerte de todo aquel ganado, se confirmasse aver salido los espiritus malignos de los cuerpos de aquellos miserables. Pensar de Eutimio. Lo quarto, dize San Geronimo fùè, para que con el efecto de tan grande mortandad, se hiziesse notoria la multitud de demonios, que oprimian à aquel hombre, en particular; pues claro està, que no pudieran creer, que eran los demonios tantos, sino es viendo tanto numero de reses precipitadas, y muertas. Por estas, y por otras muchas razones diò Christo esta licencia à los demonios.

Caso raro! Estupendo prodigio! Apenas tuvieron el beneplacito del Salvador, quando saliendo de tropel del cuerpo de aquel deldichado, ò yà dicho, se apoderaron, y entraron en la multitud de animales inmundos, que estaban paciendo (que segun el Evangelista, llegaban à dos mil) los quales al verse oprimidos de tan molesta compañía, se embravecieron de fuerte, que llenando el monte de espantosos bramidos, y encaramandose en las rocas, se arrojaron, y precipitaron al Mar furiosos, y ciegos, donde quedaron todos ahogados, y sumergidos. Los Pastores que los guardaban, viendo tan grande alboroto, y tan tremenda novedad, pasmados, y aturdidos, dieron à huir desaperadamente à qual mas podia. Vanse à la Ciudad, y cuentan lo que passa; por los Pueblos comarcanos, sientran tam-

Marc. cap. 4.

bien la nueva. Seria el ganado sin duda de diferentes dueños, y cada Pastor iria adonde mas le llamaba su cuidado. Conmoviòse toda la Ciudad, y fueron todos al monte à ver el caso, vnos acongojados por su hazienda, otros temerosos, y asustados, y todos atonitos, y confusos. Comenzaron à inquirir la causa; contaronles el suceso, vieron à su Ciudadano, de quien avia salido tanta chusma de demonios, muy quieto, muy en su juicio, y à vestido, y à muy otro, el qual à los Pies de Christo confagraba gratitudes. Encendidos de todo, y admirados del prodigio, en vez de adorar el Autor, agallajarle, y servirle, empezaron à rogarle, que se fuesse, y saliesse de sus tierras. Verdades, que San Geronimo atribuye esta repulìa, no à despego, ni desagrado, sino antes à humildad de juzgarse indignos de tener consigo hombre tan milagroso. Otros lo atribuyen à miedo de que no hiziesse Christo estragos semejantes en sus ganados, lanzando otros demonios. Fuera por lo que fuesse, ello fue mal miramiento. Christo Señor nuestro, que como dize San Buenaventura, no queria ser molesto, ni dar pesadumbre à nadie; sintiò à su ruego, otorgò lo que pedian, y sin passar adelante, se bolviò à entrar en la Nave con los suyos.

S. Hier. in Matt.

Theophilat.
Cayesianus.

S. Bonavent.
Luc. cap. 8.

Pero aquel de quien avia lanzado los demonios, grato al beneficio, y temeroso de que otra vez le embargasen, le empezò à rogar con muchas ansias, que le llevàsse consigo, y le hiziesse de su Escuela. Alleguròle su Divina Magestad del miedo que tenia, y mandòle que se fuesse à su casa, y que contasse, y dixessse las mercedes, que Dios le avia hecho, de averle librado de tan desapiadada dolencia. El Ciudadano, que alumbrado yà de Luz Divina, conociò que Christo era Dios, hizose pregonero del milagro, diciendo, y publicando, por las Plazas, y cantones de Garasa, que Jesus le avia dado salud, y hecho en el cura tan grande.

Aunque variemos, y atranquemos los computos de la Historia, me ha parecido referir consecutivos los milagros desta data, que obrò Christo; y así el curioso no estrañe la novedad de no ir à todos al tiempo.



DEL

DEL ENDEMONIADO MUDO.

En *Matth. c. 11**Marc. cap. 3.**Luc. cap. 12.*

Ocupado se hallaba Christo en cierta ocasion, en predicar à las Turbas, tan ansioso de su aprovechamiento, tan embebido en la obra, que no cuidaba, de sí; negabase à su sustento, por apacentar las Almas. Predicador, y Medico era à vn mismo tiempo; predicabales à todos, y sanaba sus dolencias. Llevaronle, pues, à cierto Endemoniado, para que le curasse, el qual era ciego, sordo, y mudo: notable infelicidad.

Infelicidad! Fuè la vltima clausula que dexò escrita el Autor. Aqui soltò la pluma acometido del achaque, que le quitò la vida. *Infelicidad* fue el vltimo acento, pronostico de su fatalidad, y de su muerte. Impensadamente cortò la parca el hilo de su vida, y de la Historia, dexando lastimados los que deseaban verla profeguida, y lleno de lagrimas mi corazon con su falta. Apenas ha podido el tiempo, de quien nació el olvido, enjugar en parte mi sentimiento. Deudas de la sangre tan vna, de educacion tan cuidadosa desde mi edad primera, de amor tan continuado, igual hasta la muerte, fueran testigos de mi desatencion, y Juezes de mi ingratitude, sino lloràra su pérdida y vna vez perdido el bien, le olvidàra. *Infelicidad* fue mia su ausencia, quando en los terminos de la juventud, donde el animo vaguea, y la razon pelagra, hera mas necessaria à este Banoberrante el Norte de su vista. *Infelicidad* fue, quando empezaba à amanecer el entendimiento, y con la doctrina de sus escritos se alentaba, pasando todos por mi mano, que los escriuia para la Estampa, saltar al alma aquella eloquencia, y al discurso aquella luz clara de sus obras. Y en fin, fue *infelicidad*, dexar esta Historia Divina tan en la cuna, quando la ciperaban todos mas allà del sepulero, en la Resurreccion del Salvador. Muchas vezes sintiendo esta falta, he intentado proseguir sus jornadas, dedicando à igualar los natura-

les todo mi estudio; y después de aver guñado muchos días, y muchos meses en esta determinacion, con harta confusión mia, he roto mis escritos, teniendo por menos inconveniente; romper lo trabajado por disforme, que afrentarlo à sus luzes. Conocia la diferencia de las voces, la desigualdad de los conceptos, y lo inimitable del estilo, y desistí de la empresa con harta sentimiento, de no aver participado vn rasgo de su eloquencia en tantos dias.

En este estado me han violentado algunas personas de obligacion, y entendimiento, à que sin reparar en inconvenientes buelva à proseguir, siquiera porque tenga esta cumplida, aunque no perfecta, quien tuviere sus obras. Disculpa será esta violencia para mi cortedad, y mas hasta el ser en cosa tan propria, que à no serlo, ni la violencia me pusiera al desayre. Esta cercania de la sangre, y esta vnion, que primero hizo la naturaleza, puede ser que con el curso haga vnion de los genios, y que no sea del todo disforme el lenguaje. El Glorioso Padre San Gregorio Niseno, se puso à proseguir el Libro del Examerón, que empezó su hermano San Basilio, y reconociendose con humildad inferior à su hermano, dió por disculpa, y tomó por confianza esta cercania del parentesco. El Ingerto (dize) con las cercanias del arbol en que se pone, bebiendo el dulce humor, que le alimenta, participa aliento, y crece à ser frondoso ramo; luego yo con esta cercania de mi hermano, y Maestro, Arbol eminente, y secundo, aunque por mi sea nada, creceré à ser ramo pomposo por su cercania. Sea mi disculpa, y confianza esse discurso de tan divino ingenio, y por lo menos, viendo la obligacion desta tarea en cosa tan propria, nadie culpe en mi la vanidad, y la soberbia, basta que con la obligacion confieso mi ignorancia. Prosigo, pues, la Historia.

Notable infelicidad, enfermar de muerte, y cerrar todas las puertas à la medicina? Cauteloso enemigo es el Demonio en tu tormento, pues cierra las puertas para el socorro. Ciego, sordo, y mudo era este miserable hombre, y endemoniado. Con esto vltimo, lo era to-

*Meam iidem
ego, cogitationem
quasi germem,
aut surculum exi-
guum magna ar-
boris, nempe pra-
ceptoris nostri
sapientia inse-
ram, occasione que
mibi inde suppe-
ditata tanquam
humore, quoddam
irrigatus pro vi-
ribus ramus eius
efficiar.*

*S. Gregor. Nisen.
in Exod. pro am.*

Desde aqui el
Doctor D. Gal-
par Lozano.

Abul. in Matth.
cap. 15. q. 50.
S. Chrysoft. hom.
42. in Matth.
Eutibi. in Matt.
 12.
Iansenius.
Lyra.
Maldonado, ibi.

x. Ioann. cap. 3.

S. Ambr. lib. de
Ioseph, cap. 2.

do, y por fer morada del Demonio, fuè ciego, sordo, y mudo. El Abulense juzga, que estas desdichas corporales que padecia, eran defectos de la naturaleza; pero San Juan Chrysoftomo, Eutimio, Jansenio, Lyra, y Maldonado sienten, que tantos daños solo los causaba la asistencia, y compañía del Demonio. Aquel enemigo antiguo, obstinado en su culpa, y por su obstinacion condenado, dize Eutimio, como se cerrò à si mismo para el arrepentimiento, la entrada, quiso hazer al hombre obstinado, clavando en los ojos, los oidos, y los labios las puertas del arrepentimiento. O à quantos pecadores tiene el demonio ciegos, sordos, y mudos! No ay quien conozca la desdicha en que vive, ò en que muere; claman los Predicadores, y sin oir sus voces, ni despegar los labios para vna buena confession, yazen en la compañía del demonio, y de la culpa. Desta suerte se hallaba este hombre en su desdicha, padecia el dolor, y ni tenia oidos para informarse del Medico, ni ojos para conocerle, ni voces para llamarle, con que desesperaba del remedio. No faltaron corazones piadosos para la compasión, y lastimados de su tormento, le pusieron à los ojos de Christo. Apenas el Salvador le tuvo delante, quando cumpliendo con la obligacion, que le traxo al Mundo, de romper las prisiones con que el demonio nos tenia oprimidos (como dixo San Juan) le quitò el demonio, sin aguardar à ruegos, ni suplicas, y con èl todos los males, quedando el doliente sano de todo punto. Hablò el mudo al instante, y faltò el demonio; claro està, que quando el pecador tiene voz para confessar el delito, el demonio no tiene animo para sufrir su penitencia. Admiròse el vulgo del milagro, y blasfemaròn los Fariseos del prodigio. Estos los miraban como embidiosos, y el vulgo como desapasionado. Diferente parecia Joseph à los ojos de Jacob, y à los de sus hermanos. Estos le despreciaròn, y aborrecieron hasta venderle; pero le miraban con los ojos de su embidia, y así le aborrecieron, y le vendieron, porque le embidieron. Jacob miraba su virtud, dize San Ambrolio, y enamorado de su hermosura, le amaba tiernamente,

lien-

siendo la santidad de Joseph materia en que ardian la embidia, y el amor con iguales llamas. Ardian los Fariseos en su rabiosa embidia, y como ciegos con las mismas luzes que embidiaban, en vez de alabanzas, prorumpia en blasfemias. Dios nos libre de la embidia, que es cruel enemigo, pues en lo santo muerde. Por embidioso, se pasó Saul à ingrato; y al socorrerle David en las batallas de otro demonio, le arrojò vna lanza, porque le socorria. De esta suerte hizieron los Fariseos en esta ocasion: haze Christo vn milagro, destierra vn demonio, y por lanzas le arrojan blasfemias, diziendo, que obrava aquellas maravillas por obra del demonio.

Concluyòles Christo las intenciones, como Dios, y como Maestro. Ellos blasfemaban en su corazon, y Christo se manifestó Dios en conocer sus intentos, y Maestro Sabio en impugnar sus razones. El demonio no pelea contra si (les dixo à los fariseos) porque ya no tuviera estabilidad su Reyno, y el solo sin mas enemigos se asolara. Un Príncipe en posesion de sus Estados, nunca se combate para quitarse la Corona; y si la pierde, es, que otro contrario suyo mas poderoso se la quita. Luego si el demonio tenia en si esta posesion, y yo se la he quitado, es por virtud del Cielo mas poderosa? Con este, y otros argumentos concluyò el Divino Maestro su embidiosa ignorancia. A esto se siguiò el dezirle, que hiziese vn milagro en el Cielo, y creerian su doctrina, sin duda pedirian vna defutada revolucion en los Astros, ò vna detencion del Sol, como la de Josuè, aunque tampoco por esto le creerian, pues el Sol parò su curso à la voz de Josuè, y no era mas que hombre. El mayor milagro del Cielo fuè el ser Dios Hombre en la Tierra, y de esto no hazian caso: luego no dependia su incredulidad de falta de prodigios, ni era el milagro que pedian para creerle, sino para tentarle? Así lo dize exprellamente San Lucas. Por esto en vez de hazer lo que pedian, los castigò con aspereza; llamandolos generacion adultera: esto es, indigna de honra, como explicò el Abulense, generacion infame; ò como mejor San

1. Reg. cap. 18.

Luc. cap. 11.

Abulens. supr.
Hieron.

Gero.

Chrysoftom.

Euthimio.

Ezech. 6. 36.

Geronimo, Chrysoftomo, y Eutimio, generacion adultera, que desde el dia de sus desposorios con Dios, le dexò por los Idolos, como dize Ezequiel; y olvidando el Eposo, Fuente de la vida, buscaba en sus falsos amantes la muerte. Negòles el milagro, aunque despues sin instancias suyas hizo muchos prodigios. No aveis de ver otro milagro mio, les dixo con enojo, sino el milagro de Jonàs Profeta, y entonces se conocerà que soy Dios. Tres dias estuvò Jonàs en las entrañas del Mar, y otras tres noches, y el mismo tiempo he de estar yo en el corazon de la tierra, y este serà el milagro. Y los Ninitas, que à las primeras voces del mismo Profeta le creyeron, y lloraron, juzgaràn vuestra incredulidad, y condenaràn vuestra obstinacion. La Reyna de Sabà, solo por la fama de Salomòn, le vino à buscar, y vosotros que dentro de vuestra casa veis tantos prodigios, nada creeis, pues tambien esta Reyna, con la blandura de su corazon, acusarà, y condenarà la tenacidad de los vuestros, y de la fuerte que quando vn Demonio violento sale del cuerpo de vn hombre, que anda por los pantanos, y lugares inhabitables, y desièrtos, buelve sin hallar descanso, y se apodera de la morada antigua que tenia. Asì, ò embidiosos Fariseos, sucederà à vuestra incredulidad; pues los demonios que se expelieron de vosotros por la Ley Escrita, y passaron à los Gentiles asperos, è inmundos, al ver que han de excederos en la Fè, los dexaràn, y se entraràn con mas fuerza en vosotros para vuestro castigo. Asì lo explican San Geronimo, el Abulense, y Lyra.

Esta fuerte respondiò à su tentacion el Divino Maestro, que la mas amorosa paciencia, quando por alhagueña se mira despreciada, como severa se haze temida. No hablaron mas palabra los Fariseos, tan avergonzados, como concluidos; y viendolos mudos vna muger que asistia al milagro, à las replicas, y à la conclusion, levantando las voces, cantò por Jesus el Triunfo: *Bienaventurado el Vientre, en que anduviste, y los Pechos que mamaste*, dixo en altas voces, que llenaron de alegria el ayre, el vuigo de gozo, y à los Fariseos de rabio.

rabiosa embidia. La de Saúl para con David, conoció de vnas mugeriles alabanzas, que aclamaron su valentia, quando mató al Gigante; y la de los Fariseos, creció contra nuestro Hijo de David, por las aclamaciones de esta muger, que cantó la vitoria del demonio, y de sus enemigos: Bien se pareció en esta ocasion el Hijo à su Padre. Falta en los enemigos el amor, y con esso faltaba el conocimiento, y el agradecimiento de los beneficios: si amarán, conocieran la obligacion, y conocida, la cumplirán; pero vno, y otro les estorvó su fria ceguedad. Pero si faltó en ellos el agradecimiento en la alabanza, yà movió Dios los labios desta muger fervorosa para el triunfo; que si para confusion de los enemigos de Dios, dixo David, que le ensalzarian, y alabarian los niños, desde los pechos de sus madres, en esta ocasion, no avian de faltar tan fervorosas, y ardientes voces. Alabòle Marcela, y al mismo tiempo engrandeció à MARIA Santíssima su Madre, alabando el Arbol, para alabar el fruto. De donde advierto de passo, que estimò tanto Christo à su Madre, que en la ocasion que gustó de vna alabanza para su desempeño, la buscó de fuerte, que entrasse MARIA Santíssima à la parte; porque siendo de los dos la alabanza, fue de los dos la gloria.

Psalm.

DE LA HIJA DE LA CANANEA Endemoniada.

EN los confines de Tyro, y Sidon, se hallaba en vna ocasion nuestro Hijo de David, yà cansado de las tropelias embidiosas de sus ingratos enemigos, como diz Eutimio, que vna gratitud descarada, y vna embidia temerosa, hasta al mismo Dios causa. Bien lo dió à entender la apesurada caída del primer embidioso; pues siendo esta su culpa (como siente San Bernardo, San Buenaventura, San Leon, y otros muchos Santos, y Theologos) apenas madrugó con él para que embidiara, quando no le dilatò vn instante el que cayera; y

Ex Matt. c. 158
Marc. cap. 7.
Enth. in Marcá
cap. 7.
S. Ber. ser. 17. in
Cant.
S. Bon. in 2. dist.
5. art. 1. à q. 1.
S. Leo. ser. 4. de
colle. & etoemo
syna.
S. Tho. 1. p. 2. q. 63
art. 1.

*Abul. in Matth.
cap. 5. 9. 38.*

con la misma prissa que fuè envidioso, se viò despeñado: prueba clara de lo mucho que aborrece el Cielo la embidia. Esta retirò en esta ocasion à Christo de Judea, como siente Eutimio, aunque el Abulense atribuye este viaje à la misericordia, que le llevaba el socorro de vna muger, que atormentaba el demonio en aquella tierra. Claro està, que vna piedad sin limite, à foplos de amor alentada, y à sus llamas encendida, no avia de estàr quieta; pero haze admiracion, segun estos deseos, que quiso ser escondida.

En llegando à aquella tierra, dize el Evangelista San Marcos, que encargò à los Discipulos, que su venida no se supiese. Theofilato dize, que fuè esta diligencia, porque no queria, que los Judios, le imputassen, que se iba à comunicar con los Gentiles. Eutimio, que se retiraba à descantar vn poco de tiempo, y que solicitaba la soledad, y la quietud. Ultimamente, no pudo esconderse, dize el Evangelista. Esto me causa menos admiracion. Ardia la llama de su caridad, y así ella misma, como en vn candelero, se manifestaba para la misericordia. Esto es, dize Hugo Cardenal, no poder esconderse, no dexarle ocultar sus piedades mismas. El deseo del descanso intentaria esconderle; pero los de su amor pelearon por descubrirle. La voluntad humana, queria encubrirle, dize San Juan Damasceno, y no pudo, porque se opuso la Divina Enamorada de los hombres, y le negò los medios para el retirò. Cierto es, que su poder todo lo podia, però queria favorecer como Dios piadoso, y no pudo como Hombre estàr retirado.

*Hugo in Marc.
cap. 7.*

*S. Ioan. Dama.
lib. 3. de fide, ca.
14. & cap. 67.*

*Cayot. in Marc.
cap. 7.*

*Vid. Bart. tom. 2.
lib. 10. c. 18.*

Divulgòse, pues, la llegada del Salvador, por toda aquella tierra, así que hubo llegado, porque ni los Discipulos pudieron guardar secreto, como dize Cayetano, ni en la piedad de Christo cabia el menor retirò. A esta fama vino vna muger, à quien San Matheo llama Cananea, y à porque descendia de aquella Tribu, ò yà porque aquella Region se llamaba Canan, como sienten algunos Expositores. Sirosenia la llama San Marcos, que es lo mismo que Griega; y de la Fenicia, Pro-

vine de Syria, porque Tyro era Metropoli de Fenicia, como dize Plinio, y se hallaba Christo en los confines de esta ocasion. Llegò, pues, à los pies del Divino Medico, y embueltas en lagrimas las voces, dixo de esta fuerte: *Jesus, Hijo de David*, en cuyo nombre se encierra la salud, y la piedad, tened misericordia desta muger affligida, que llega à vuestras plantas. Una hija que tengo, yaze atormentada del demonio, con tanta crueldad, que cada dia la juzgo sin vida. Lastimasse tanto mi corazon de ver lo que padece, que yà soy yo misma la del tormento, sufriendo sus dolores, y haziendo con la passion de madre mil locuras. Ella està como muerta en su desgracia, sin aliento para presentarse à vuestros ojos; y yo que siento como propria la desdicha, y tengo vida para el dolor, vengo à pedir os remedio como tan interessada; y así tened piedad, Señor, y vsareis en vna, de dos misericordias. A estos clamores asistieron las lagrimas, y à todo se hizo sordo el Divino Medico, saliendo de aposento con sus Discipulos, y dexando à la muger en el mayor desconuelo. Quien no admira esta impensada sequedad en Christo? Pues, Señor, y vuestra piedad excessiva? Y la antia con que aveis caminado veinte y cinco leguas, que dista esta Ciudad de Capharnaù, por dar salud? Anhelais por favorecer misericordioso, y en llegando ocasion tan oportuna, os mostrais austero? Es el motivo de esta jornada (dize San Remigio) sanar esta muger, y librarla del poder del demonio; y quando las suplicas de su affligida madre os solicitan piadoso, os retirais severo? Si la fè de esta muger, como advirtió Chrysofotomo, fuè confusion de los Judios, pues salia de su tierra à adoraros, quando ellos os perleguiaban en su tierra, por qué, Señor, os merece tanto desconuelo en el silencio, y retirios? El gran Padre San Geronimo juzgò, que este silencio de Christo, fuè por no dar lugar à la murmuracion de los Judios; pues aviendoles dicho à sus Discipulos, que no comunicassen à los Gentiles, pareciera transgressor de su misma Ley, si à los primeros clamores de la Cananea, concediera la suplica. San Agus-

Plin. lib. 5. c. 12.
§ 19.

Abul. in Matr.
cap. 15. q. 55.

S. Remi. in Cat.
D. Thom.

Chrysof. in Cat.
D. Thom.

Hieron. in Matr.
cap. 15.

Matth. c. 10.
S. Aug. ser. 472
de temp.

*Chryso. hom. 44
in Genes.
Mald. in Mat.
cap. 15.*

tin, que por hazer mas ardientes los deseos, dilataba el beneficio. Chrysofotomo, que para descubrir del todo la virtud, y la fè, que en la Cananea se escondia, y esta vltima razon, dà por mas cierta el Padre Maldonado. No ay duda, que fuè vn indicio de fè muy ardiente, y constante, la perseverancia en el ruego, despues de verse (como verèmos à delante) tantas vezes despreciada, y despedida. Digalo el sucesso.

Hieron. in supr.

Apenas el Salvador se la dexò en el desconuelo con su silencio, y se saliò de la casa, quando creciendo la fè con la repulsa, y prorrumpiendo en nuevos clamores, y lagrimas, saliò en seguimiento del Medico Divino. Seguiale por el camino con estremos, y tanto clamaba, que enfadados los Apostoles de su porfia, dize San Geronimo, ò enternecidos de sus lagrimas, le rogaron à Christo, que la despachasse piadoso, y presuroso. A este ruego respondiò el Salvador, que no avia venido à curar, sino las ovejas de Israel. Así es verdad, dizen

*Hieronym. supr.
S. Cyr l. 5. in IJa.
S. Ambros. in Ps.
43.*

San Geronimo, San Cyrilo, y San Ambrosio; principalmente fuè la venida del Salvador por el Pueblo Hebreo, aunque por la ingratitud, y obstinacion suya, se pasó à los Gentiles la gracia, en la predicacion de los Apostoles, como se lo diò en cara San Pablo à los Judios. San Agustín dize, que esta venida de Christo à los Judios, solamente se entiende por su persona, y por la de los Apostoles, vino à la Gentilidad en la predicacion del Evangelio, despues de su Resurreccion. En fin Christo despidiò el ruego con esta sequedad, à cuyo golpe centellearon nuevas suplicas de la Cananea, nueva Fè, y nuevas lagrimas. Aqui fuè la prueba mas agria de la Fè desta muger, pues no cesò el ardor de su confianza, con la respuesta vltima, que se rözaba en oprobio, y ofensa. Despues de tantos ruegos, y tantas lagrimas, respondiò Christo, que el Pan de los milagros hecho, y amassado para los hijos de su casa, no era ra-

*S. Agust. ser. 74
de temp. & tra.
31. in Ioan.*

*Mald. in Mat.
15.*

2. Reg. cap. 16.

4. Reg. cap. 8.

zon, que se empleasse en los perros. Este nombre daba à los Gentiles, à quien los Judios llamaban perros comunmente, como dize Maldonado; nombre ignominioso, con el qual llamó Abisai à Semèi por afrentarle, y Hazael

za è à sí proprio por disminuirse. Este desprecio , pues , y este oprobio fuè la vltima respuesta de Christo. Quien creyera , que semejante baldon , no fuera confusion desta muger lastimada , y que pudiera perseverar en el ruego , sin afrentarse , y retirarse corrida ? Pues no fuè así , dize San Juan Chrysostomo , ni se indignò al oprobio , ni se entristeciò de la agena alabanza , ni se alterò de la afrenta propria , ni desesperò de conseguir el fruto de su ruego. Antes haziendo argumento favorable del desprecio , tomò la afrenta por armas , y dixo à Christo : Ea , Señor , bien està ; perra , dezis que soy de la Gentilidad , y que por esto no merezco el pan de vuestros hijos ; pues concedo lo que dezis , y passò por la ignominia ; pero no me aveis de negar , que tambien los perros se alimentan , y gozan de los desprecios , y migajas del pan , que se cae de la mesa. Luego en la Mesa de vuestra providencia deveis , conforme al nombre que me dais , socorrerme con las migajas de vuestro favor. Pues soy perra para el oprobio , sealo para el interès. A vuestra Mesa estoy , favores derramais , no puede ser menos , sino que he de alcanzar las migajas de vuestro favor. O humildad portentosa , exclama San Agustin , nacida de las entrañas de la afrenta ! O confianza , merecedora por firme , del beneficio que pretende ! Hinchados los Judios con que descendian de Abraham , perdieron por sobervios , lo que la Gentilidad logò por humilde. Y como advirtiò San Geronimo , hallandose obras de hijos en los Gentiles , y de perros en los Judios ; pues por ellos dixo David , en nombre de Carilo paciente , que perros en gavilla le tenían cercado ; mereciò la Gentilidad en la Cananea exaltar la Fè , y ser un laia con oprobio de la caera ingratitud , y sobervia.

Hasta aqui pudo Christo contener las piedades , y tenerlas como violentas ; pero à tanta Fè , à tanta humildad , y à tan constantes ruegos , abrió la puerta à la misericordia , concediò la suplica , sanò en aquel punto la dolencia , desterrò al Demonio de la hija , y se hizo Panegirista de la fè ardiente de la madre. Logrò la porfia la peticion , y mas la humildad , mereciendo (dize

*Christof. in Cat
D. Tho. Matth.
35.*

*S. Aug. ser. 74.
de tempore.*

Hieron. supra.

Psalms. 21.

hryf. ser. 100. San Pedro Chryfologo) la Divina gracia , por confesar-
 se merecedora del nombre de la afrenta. Y no solo esto,
Chryf. 38. in Gen. dize San Juan Chryfostomo , fino que en el dezir Chris-
 to : *O muger , mucha es tu fe , bagase tu voluntad ,*
 fiè coronista de su fe assombrosa , à todas luzes gran-
 de. Mucho fuera creer , que avia en Christo virtud para
 dàr la salud , que solicitaba; pero creerlo con tanto teson,
 que despedida vna, y otra vez , y despreciada, y no se apar-
 tò del ruego , ni titubè en la confiança , esta era vna fe,
 que en la admiracion solo cabia. O Alma , lucha con Dios
 en la necesidad con fe, y con porfia; y sean tus ruegos vnos
 estrechos abrazos , que à imitacion de Jacob , que luchaba
 con Dios ; toda la noche porfiando , no le dexen hasta con-
 seguir su bendicion , efecto de la suplica ! El amigo impor-
 tuno , à la media noche consiguiò los tres panes que pe-
 dia ; era Dios quien los daba , y gustaba mucho de la porfia
 en el ruego , dize Simon Casiano , porque como advirtiò
Genes. 32. Theodoreto , la continuacion en la suplica , haze dignos de
 la misericordia. Porfia tu con Dios , con Esperanza , con
Cassian. l. 5 c. 24. Fè , con Humildad , con firmeza , como esta muger Siro-
Theodor. in Psal. fenisa , y como alcanzò la salud para su hija , siendo estra-
 ña , conseguiràs tu el fin de tus ruegos , siendo tan pro-
 pria.

Acabado este milagro , dize el Evangelista , que se
 retirò Jesus al Mar de Galilea , dexando à la Cananea go-
 zosa , à su hija sin el Demonio , que la perseguia , y à los
 Gentiles , que supieron el suceso , confusos , y admirados.
 Veamos en otra ocasion mas adelante , la batalla de Jesus
 con otro Demonio mas impertinente.

DEL ENDEMONIADO Lunatico , y Mudo.

Ex Matth. c. 17

Marc. cap. 9.

Luc. cap. 9.

AL siguiente dia de como Christo Señor nuestro
 hizo alarde en el Tabor de las glorias de su Di-
 vinidad , delante los tres amados Discipulos , dize San
 Lucas , que baxando del Monte , hallò à los nueve
 Disci-

Discipulos que avian quedado en vna fuerte disputa con los Escrivas, y Fariseos, que yá, segun los lances de la batalla, juzgaban (como advirtió Theophilato) concluir à los Apostolos. Apenas llegó el Salvador con los tres Discipulos que le seguian, quando el vulgo alborotado con las voces de los Fariseos, bolvió el alboroto en admiracion, y assombro de su impensada venida. Así lo dize San Marcos, yá fuesse por la venida tan à tiempo al socorro de los Discipulos (como dize Eutimio) yá por aparecerse de repente, sin saber nadie de donde, ni como avia venido (como quiere Salmoron) ò yá por los resplandores del rostro, que de la Transfiguracion le avian quedado, como à Moyses del trato con Dios en el Monte Sinai, en sentir de Theophilato, se admiraron, y aturdieron todos de su venida. Saludaronle los bien intencionados, cobraron aliento los Discipulos, y llenaronse de rabia, como desesperados de la vitoria, los Fariseos. Preguntò la causa de tanto alboroto, y confusion, à que vno por todos satisfizo de esta suerte.

*Theoph. in Car.
D. Thom.*

*Euthim. in
Marc. cap. 9.
Salm. co. 6. tra.
36.*

Theob. sup.

Yo, Señor, tengo vn hijo, à quien atormenta en las mudanzas de la Luna vn demonio, con tanta crueldad, que sobre tenerle sordo, y mudo, le precipita en las aguas vnas vezes, y en las llamas otras; y esto con tanto riesgo de su vida, que en muchas ocasiones le he llorado muerto. A la fama de que vuestros Discipulos tienen poder de lanzar demonios, le traxe à su presencia; han intentado curarle, y no ha sido posible. Esta ha sido la causa de la disputa que veis acerca del poder que tienen, para tan cruel achaque. Este ha sido el alboroto, y mi necesidad; pero supuesto que Vos, Señor, aveis llegado à tiempo, os suplico con todas veràs, que si en Vos ay mas poder, que en vuestros Discipulos, me deis socorro, y saqueis à mi hijo de tanta miseria.

Este fuè el razonamiento del Padre del Endemoniado Lunatico, que llaman San Matheo, y San Marcos; ò porque con las mudanzas de la Luna, se enfurecia el achaque, como quiere Cayetano, sin obra del demonio; ò porque este le atormentaba con semejante ob-

*Cayet. in Matt.
cap. 7.*

*Chris. hom. 58.
in Matt.*

*Orig. tract. 4. in
Matt.*

*Theop. in Matt.
18.*

*S. Hier. in Mat.
cap. 17.*

*Salmer. 1. 6. tract.
36.*

Salmer. sup.

vacion de tiempos, para que el tormento se atribuyese, no à su tirania, sino à los Astros, y en ellos à su Criador, como notaron San Juan Chrysoftomo, y Origenes. Apenas oyò Christo sus razones, quando prorrumpiendo en amorosas quejas de incredulidad, y de su poca fee, como dize Theophilato, ò la poca fee de todos, como quiere San Geronimo, de la fuerte que el Medico se lastima de los desordenes del enfermo, con los quales se frustran los desvelos de la medicina; pidiò que traxessen à su presençia el Endemoniado. Pedia curarle ausente, y como à la hija de la Cananea, dexarle libre al ruego de su padre, pero quiso que esta viesse presente, para manifestar à todos la grandeza del daño, y bolver por el credito de los Discipulos, que mole avian dado remedio (dize Salmeron.) Por 'a misma causa, preguntò asì que estubo delante, què tiempo avia estado enfermo? Para que respondiendò el padre, que desde la infancia, se conociera la dificultad del remedio, con las raizes profundas del daño. Hizo tambien con esta pregunta, que se encendiesse la Fè en aquel corazon, y que pidiesse el remedio con menos tibieza, y mas confianza; pues apenas respondiò, que desde la niñez estaba endemoniado, quando arrojado à los Pies de Christo, le dixo: Ea, Señor, yà veo que su dolencia, como antigua, parece desesperada de remedio; pero al passo que el empeño es grande, ha de campear vuestro poder en darme favor, y asì ayudadme. De esta palabra asìò Christo para alentare el fervor, y la fè de su corazon; y asì le dixo, que si tenia fè, que todo era posible, y facil. Donde reparò Salmeron, que mas quiso enlazar la Fè, que su poder Divino, atribuyendo el efecto del prodigio, à la eficacia de la fè, y la confianza. El hombre, que oyò la virtud de la fè, y que la salud, y libertad de su hijo, consistia en que creyese, que Jesusys tenia poder, y virtud para sanarle, dixo à voces: Què es tener fè? Y creer? Digo, que tengo fè, y que creo que sois Poderoso para este, y mayores prodigios; y si esto no es bastante, y en mi queda acaso alguna tibieza, alentad, Señor, mi fè, y ayudad mi incredulidad. Asì que

que Christo Señor nuestro vió yá las disposiciones tan buenas para traer aquel hombre à su gracia (dize Chrysostomo) le mandó al demonio con imperiosas voces, que saliese de la morada, que injustamente poseía, y que nunca jamás bolvie le à ocuparla. Siguióse al precepto la obediencia, con tal estruendo, y tal tormento del Mancebo, que caíto en tierra, le juzgaron todos difunto. Este accidente enalzó el prodigio, pues tomándole Christo por la mano, le puso en pie, sano, y bueno, facandole, al parecer de todos, no solo del poder del demonio, sino de la muerte. Entrégósele à su padre con entera salud, y dize San Cyrilo, que solo desde aquel día le tuvo por hijo, porque hasta entónces le avia tenido el demonio por esclavo. Admiraronse todos del prodigio, hasta los enemigos le celebraron con callar, que son los elogios de los mal contentos. Cesó la duda de si el poder que Christo avia comunicado à sus Apostoles, era verdadero, supuesto que en el lance mas desesperado resplandecia, confundiendo la calumnia, que objetaba à los Discipulos, que era falso el poder de su Maestro. Quedd el Padre del Mancebo, y muchos à su exemplo, firmes en la Fè de Christo, siendo la dilatacion del milagro, testimonio de su poder Divino. Los Apostoles, que en la ausencia de Christo al Tabor, parece que se avian entibiado en la Fè, se afirmaron en ella, y se adelantaron, y juntamente quedaron instruidos.

*Chrysost. in Car.
D. Thom.*

*S. Cyril. in Car.
D. Thom.*

Así que estuvieron à solas con su Maestro, admirados de ver, que no avian podido lanzar tan porfiado demonio, inquirieron la causa; à que les respondió, señalando dos razones. La primera fué incredulidad, no de suerte que fue lo tanta, que faltase en ellos de todo punto la Fè, sino que estuviése tan remissa, que fuera indigna de los Apostoles, como explican Salmeron, y Maldonado. Avianse entibiado los Apostoles en la ausencia de su Maestro, que estaba en el Tabor, dize San Hilario, y se avian enfriado en la Fè, con ausencia tan corta. Si yá no enfrió la confianza algun cierzo de embidia, que se atreve à los mas abrazados corazones. Algo embi-

*Salmer. supr.
Mald. in Matt.
cap. 17.
S. Hilar. cap. 17
in Matth.*

embidiosos quedaron en las faldas del Monte, los nueve Discipulos; quando los tres subieron con Jesus à la cumbre; y esta embidia fuè bastante (dize Salmeron) para perturbar animos tan santos, y estremecer vna Fè tan firme.

Sal. 6. tra. 36.

La segunda causa fuè, la falta de oracion, y el ayuno, armas precisas para triunfar de los demonios. Pero se ofrece vna dificultad; porque otros demonios no se resistian, aunque no huviera precedido esta disposicion en los Apostoles, y aora en este Lunatico, es la falta de esta circunstancia, causa de su resistencia? Què demonios son estos Lunaticos, que con especialidad para su fuga, son necessarias las armas de la oracion, y el ayuno? San Juan Chrystostemo juzga, que esto se entiende de todo genero de demonios, y que para vencerlos à todos, es necessaria la misma diligencia. Pero su Discipulo Theophilato dize, que con especialidad se ha de entender de los Lunaticos, porque son peores, y mas perjudiciales. Lo cierto es, que ay diversidad de demonios, con inclinaciones diferentes. Unos se hazen mudos, otros sordos, otros luxuriosos, y se llaman inmundos, y otros Lunaticos, como el presente: y aunque todos son dañosos, si se mira el daño de estos vltimos, se conocerà la necesidad de mayores remedios. Despeñaban à este miserable Mozo al agua, al fuego, à los precipicios; le dexaban como muerto; le oprimian desde la infancia, y dexandole algunos dias respirar, quando se juzgaba libre, sentia el tormento con mas desafiado rigor. Circunstancias, que miradas en sentido mystico (dize Salmeron) describen vn pecador poseido largamente de los vicios, enlazado en ellos, y arraygado en ellos. Lunatico, y mudable en las culpas, oy se despeña al lago de la luxuria, mañana en las llamas de la ira, y de la ambicion. Viene vna mudanza de Luna, y mengua en las culpas como arrepentido: buelve otra creciente, y es peor que antes: mudalle como la Luna inconstante (como dize el Espiritu Santo) en la luz, y en la sombra; y à semejante inconstancia, à tanta variedad, à tan mudable demonio, es menester

Chryf. ho. 58. in Matth.

Theop. in Marc.

Salmeron (supr.)

Eccles. 27.

mucho Dios, mucha fe, mucha oracion, y mucho ayuno para curarle. Envejecido en las culpas, y con vna leve diligencia juzgarle Santo, es disponerle à otra mudanza de Luna, y bolver à ser Demonio. Y asì Christo Señor nuestro, en nombre deste Mancebo (que libra de prision tan larga, y tan molesta, nos instruye para que vsemos en semejantes ocasiones, de las armas de vna fe muy ardiente, oracion fervorosa, y ayuno penitente, à cuya valentia el Demonio huye, y se acobarda. Estos son los triunfos, que refieren los Evangelistas, con especialidad, que tuvo Christo de los Demonios. Y pues promete la misma virtud à los hijos de la Fe, diciendo, que seràn poderosos para participar de los mismos triunfos, justo serà que sea prueba de su promesa, y divertimiento del Lector, la misma virtud comunicada à los Santos, en cuyas obras luze el poder Divino, menos milagroso.

CAPITULO III.

**DESCRIVASE LA ANTIGVA
batalla que trae el Demonio con los hom-
bres, y las afrentosas derrotas, que ha pa-
decido con las Armas de Christo,
por medio de sus
Santos.**

DElvaneçiòse la rueda de su vanidad: aquel Pabòn fervorioso, cuyas hermosas plumas, con diamantes por ojos, y margaritas por Estrellas, como dezia Ezequiel, quisieron competir con la Deidad; y gozando solo vn instante de la gracia, que animaba tanta bizzarria, diò en el profundo de las tinieblas, con su infausa pompa. Desgraciada luz, apenas encendida, quando presurosamente apagada.

Naciò el hombre à ser gloria, y desempeño de Dios en su formacion, como dixo San Ambrosio; formòle la

Ezechi. cap. 8.
Statim post pri-
mum instans sua
creationis diabo-
lus peccavit. D.
Thom. 1. q. 63.
artic. 6.
Cognosce esse ho-
mo, quia gloria
Dei es S. Ambr.
li. 6. Ex am. c. 8.

Omni-

*Erat que proinde
Adam quasi al-
ter Deus.*

*Chrysof. hom. 9.
in Genes.*

*Rectè ergo novif-
sim, homo, quasi
totius summa ope-
ris, quasi causa
mundi, propter
quem facta sunt
omnia. S. Ambr.*

Ep. 38. ad Honor.

*Ignoscat Ange-
lus, nam in hoc*

*maior, & super-
rior est gloria*

*nostra; nunquam
enim Angelos*

aprehendit, sed

semen Abrahæ

aprehendit. S.

Thom. de Villan.

conc. 2. de Adv.

Dem.

Catarr. in ca. 3.

Gen. Valent. in

Pfal. 81. Vigner.

li. i. Instit. Theol.

c. 3 §. 2. vers. 15.

S. Ber. ser. 17. in

Omnipotencia tan cuidadõsa, que llamò à Consejo la Trinidad Santíssima, para que saliera con los cabales de su semejanza; y comunicòle tan liberal esta dicha, que quedò el hombre, como otro Dios en la tierra, dizze Chrysofotomo. Adornòle la Divina Providencia, con las perfecciones de su gracia: Diòle dominio sobre las criaturas subjunadas: Pusòle Señor absoluto de las Fieras; Hizòle Presidente del Paraíso. Las Aves; los Pezces, las Plantas, las Flores, la Luz, la Tierra, el Agua, el Viento, todo lo dispuso su cuidado para servicio suyo, siendo solo el hombre la causa de aver criado Dios, amorosamente para su regalo, todo el Vni-

verso. *A esta dicha, y à la mas preciosa, que tenia Dios ideada en su mente, de vnirle à su misma naturaleza, haziendo que el hombre enlazado de la Divinidad, presidiese à los Angeles, y los excediese (como notò Santo Thomàs de Villanueva) enalzò Dios al hombre en su principio, para castigo del Angel sobervio, determinando justiciero, que quien no quiso tener à Dios por Superior, rindiera al barro de Adàn la soberania. Vna revelacion desta altura, y presidencia del hombre, le hizo perder la Gloria, porque no pudo sufrir, que el hombre, aunque vnido à Dios, le excediese, y que aquella vnion no la hiziese Dios con su naturaleza, siendo mas hermosa. Embidiò desde el Cielo esta dicha, no pudo sufrir esta grandeza, cegòle el entendimiento la luz de nuestra gracia, y aquel dolor que concibió en el Cielo, antes de caer, le conseruò hasta la formacion del hombre; y apenas le viò en las puertas de la vida, quando le armò como traydor el lazo.*

Aquí comenzò la furiosa batalla de tan cruel enemigo, con nuestra naturaleza. El mismo dia, que salió de las manos de Dios el hombre, à pocas horas que le puso en la Corte del Paraíso, se arrojò el Demonio cauteloso à la Serpiente, y derramando en los ojos de Eva, el veneno de su embidia, con el cebo de la ambicion, emponzoñò tan aprieta el corazon de Adàn, que apenas (como sienten muchos Santos) gozò de la gracia

la mitad de vn dia. O embidia, y tiranía del demonio! *peperit iniuriam.* Anochecieron sus resplandores al segundo instante de su *ratem. S. Bern.* creación, y en la clausula del primero dia, *supr.* soplo con el fierzo de sus engaños, los resplandores del hombre, y *S. Irin. Cyril.* le apagò las luzes. Desgraciada flor, y como mas hermosa, *Epiph. Phil.* mas desgraciada! La Rosa, nace, y muere en vn *Ephr. & alij est* solo dia; el mismo Sol, que la vè nacer, la vè morir; *eriam Perceyra,* pero yà el Oriente, y Ocaso del Sol, son cuna, y sepulcro de su yeldad; mas el hombre, flor delicada, que *in Genes. cap. 3.* despues de salir el Sol, tuvo su nacimiento, y su pompa, *v 23. q. 1. num.* antes de llegar la noche, estaba sentenciado *184.* ceniza.

Esta fuè la derrota de nuestra naturaleza, y este el principio de las batallas, que con los hijos de Adàn profugue el demonio. Trinnfò entonces del hombre, y si pudiera haber gozo en su eterno tormento, se alegràra, por aver empeñado el cristal, donde Dios se mira. Al Autor, y la criatura, enderezò el golpe, intentando en el vno la herida, y en el otro el agravio. La hermosura del hombre quiso obfcurecer, y hazerle odioso à su Criador, para que no se vniera à su naturaleza, si le aborrecia, y con esto no se viera tan alto el hombre en aquella vnion, que el le adoràra. Configuriò lo primero; afed la beldad con la culpa; pero engañòse en lo segundo, dize Santo Thomàs de Villanueva; porque como sienten muchos Theologos, el mismo pecado del hombre, la misma ruina, la misma desgracia le moviò à Dios misericordioso, à vnirle à si para remediarle, levantandole desde el estado mas infeliz de su miseria, al Trono mas excelso de la gloria. Cayò el hombre à traicion en la culpa; porque por la blandura de su Esposa, minò el demonio la fabrica; pero desde entonces le amenazò Dios, que le avia de quebrantar el hombre la cabeza con sus mismas plantas. Desde allí, todas las lanzas del demonio, se buelven à su pecho; desde allí son las batallas fuyas, y del hombre las victorias; y viendose vencido hasta en las industrias, todo rabioso, y enfurecido, por estorvar al hombre tan evidente dicha, le acecha los pasos de la vida, y como mas embidioso, le combate con mas ansia.

*Hominem; quò
desicere peccato
& sibi subjacere
procuravit,
super astra sublimatum
videt imperari sibi,
& dominari.
S. Thom. de Vil.
conc. 2. de Adv.*

*Hac omnia videns, vt Psalm.
Ait nimis in se
ipsum irascitur
dentibus suis
fremic, & can-
tatescit, & pre-
invidia totus
aduritur. S. Th.
supr.*

Esta

Job, cap. 48.

*Mesurata nobis
Deus dedit cer-
ramina. Chrys.
ho. 65, ad popul.*

*Quid est Nun-
dus, nisi quiddam
agon plenus cer-
raminum? S.*

*Ambr. Epist. 38
ab Honorant.*

*Tanquam prin-
cipium cerra-
minum. In Stob.
serm. 119.*

*Permitit, ut ip-
si assidue, tene-
tur, ut sint eis
tentaciones per-
petuum philoso-
phia exercitium.*

*Chrysost. hom. in
Psal. 123.*

*Nescit se homo,
nisi in tentatio-
ne discat se.*

*Aug. ser. 72. de
temp.*

*Lacet sub otio
laudabilis for-
titudo, & dum
se probandi, non
habet spatium*

*occulta est lux
tota meritorum.*

*Casiod. lib. 1.
Epist. 24.*

*Salvator gene-
ris humani as-
sumi-*

Esta guerra tan antigua con el hombre, continúa el demonio desde que nace, hasta que muere, siempre con anhelos de su destrucción, y ruina; y Dios la permite, para que en la lucha, y el combate, merezca el hombre triunfante la corona. Permitele el enemigo continuo, y dale armas para el vencimiento, siendo defensor de un espíritu tan valiente, quedar rendido al polvo. No soy cruel (dize Dios à su amigo Job) en aver criado la Ballena, símbolo del demonio, porque yo asisto à su destrucción quando es preciso, y para mis armas no tiene resistencia. Contrario quiero que tenga el hombre para pelear, pero yo le asisto para vencer; y por muchos alientos que tenga el demonio para el combate, no tendrá menos el para el triunfo. Nadie duda, dize San Ambrosio, que la carrera de la vida, es una palestra de continuas batallas, y hasta en el principio del nacer conocieron los Antiguos Filósofos este principio de pelear. Esta guerra le dió Dios al hombre, para que fuera Escuela, y exercicio de su prudencia, y virtud, dize Chrysostomo. Ignora el hombre sus alientos mismos, su valor, su firmeza, dize San Agustín, si en las batallas del demonio no lo estudia, y de la suerte que la valentia generosa se deslustra con la ociosidad, y (como dize Casiodoro) pierde en la quietud de la paz, aquellos resplandores, que en el afán de la guerra la hazen luzir: así el hombre, sin batallar con el demonio, no sabe qué valor, qué aliento, qué armas le ha comunicado Dios para su vencimiento. Tenga, pues, batallas, y resistiendo con valentias sus encuentros, conocerá, que el mejor Adán-Christo Señor nuestro, en la batalla de su vida, le dexó postrado, para desempeño del primer Adán, que quedó vencido. Esta fue la causa (dize San Geronimo) porque se permitió Christo à sus combates en la vida, para que desapoderandole de los pechos humanos, haziendole huir avergonzado, y corrido, no le temiesen los Christianos, antes à imitación tuya le venciesen.

De estas batallas, pondré aqui algunos esclarecidos triunfos, y porque el Bautismo es la puerta por donde

el Christiano entra en la Armeria de la Iglesia, seràn estas Divinas Aguas, à cuyo contacto huye el Demonio, las primeras vitorias.

ENDEMONIADOS, SANAN CON el Bautismo.

Contempla San Cypriano, la persecucion porfiada, con que Faraon siguiò, y persiguiò al Pueblo de Dios por el Mar Bermejo; considerale despues anegado con su Exercito, sepultado en los Infiernos, y en las espumas. Oye por otra parte al Apostol San Pablo, que dibuxa en estas aguas, las corrientes del Bautismo, y dize desta suerte: Pesado fuè siempre el demonio, y porfiado enemigo con nuestra naturaleza, como Faraon, con los Israelitas, en el cautiverio de la culpa, despues de hazerla su esclava, la oprimia riguroso; y al querer bolverse à Dios, lo perseguia con más ansia. Pero en llegando al Mar, al dàr de ojos en las aguas del Bautismo, alli faltan sus fuerzas, alli se anega en su desesperacion, alli dexa la possession, que tenia en el Alma, no pudiendo sufrir las luzes de la nueva pureza; alli huye cobarde, si por inmortal no muere, y en tan Divino Mar perece su pompa. Bien pudo oprimir al hombre, como hijo de ira, antes del Bautismo: pero vencido, y derrotado huye, asì que siente tan cristalinas ondas, dize Origenes, que ni las sombras permanecen à vista de las luzes, ni tiene que ver la inmundicia con la pureza.

EXEMPLO PRIMERO.

POr los años de mil y quinientos y noventa, y seis, estaba vna Muger Gentil, natural de Bungo, poseída, y atormentada cruelmente del demonio. A tiempos por la permitia el reposo, y à tiempos la atormentaba con fiereza, sin que à tan fuerte contrario bastasse en-

*sumitur, ab sū-
ritu, ut pugnet
contra diabolum.
Opressum at-
que contractum
tradat discipu-
lis conculcandū
Hieron. Epist. 8.
ad Demetriadi.*

Exod. cap. 14.

*Sciat, diabo-
li nequiciam per-
tinacem usque
ad aquam salu-
tarem valere:
in Baptismo ve-
rò omne nequi-
tia sua virtus
admitere. S.
Cypr. Epist. 36.*

*Ex literis Ia-
pon. P. Ludov.
Erois anno 1596
Ioan. Daur.
Flores exemp.
p. 3. cap. 5. tit. 6.*

tre.

tre los Gentiles humano socorro. Los Predicadores Christianos, viendo su calamidad, y miseria, le aconsejaron, que se hiziese Christiana, y que con esto tendría remedio contra tanto enemigo. El Dios de los Christianos, la dixerón, tiene sujeto al demonio, y cuida de amparar contra sus violencias à sus hijos; y así, supuesto que en los Dioses de los Gentiles, no ay quien te sane, cierto es, que el demonio que te aflige, es mas poderoso que todos ellos, y consiguientemente es solo Dios verdadero, y que te dará salud el Dios de los Christianos. Oyò la Muger la propuesta, y como la que tanto deseaba salir de tan dañosa compañía, determinò alistarse en la bandera de nuestra Santa Fè, y bautizarse. Así que sintió el demonio su determinacion, aquella noche antes del Bautismo; se le apareció muy humano, afable, y cariñoso; y mudando la aspereza en amorosa dulzura, la hizo promesas de que en adelante serian grandes amigos, con que mudalle de intento, y no se bautizasse. Aora, dezia, despues de tantos años como vives conmigo, quieres dexarme por quien no conoces? Pienas tu, que no será mas cruel el dueño à quien te entregas? Bueno es lo conocido, aunque hasta aqui mi condicion ha sido algo aspera; mira que te engañan, los que te aconsejan, que mudes de Religion, y que sola es la tégura, la que tuvieron tus padres, y tus abuelos. No sea yo parte, para que tu degeneres de ser su hija, muda tu de proposito, yo mudarè de condicion, y haremos perpetuas amistades.

A estas persuasiones falsas, y engañosas, respondió la Muger, con la permanencia, y constancia en recibir el Agua del Bautismo. Entonces el demonio, viendo que no hazia caso de sus ruegos, intentò vencerla con las amenazas, diciendo, que supuesto estaba tan resuelta, él tomaria la venganza. No hizo caso la Muger de sus embustes, y durmióse aquella noche con bastante fè, de que el Dios de los Christianos, la sacaria de compañía tan infame. Apenas se durmió, quando el demonio la quitò el cabello, y como si la rayeran à navaja, la dexò sin las hermosas trenzas, que la agraciaban,

y componian , pareciendole que con esso afrentada , no se atreviera à salir en publico , y tan en tanto avia lugar para hazerla mudar de proposito. Dispertò la Muger por la mañana , y hallandose sin cabellos , en vez de esconderse , y retardarse , que es lo que el demonio pretendia , se fuè à la Iglesia à que la bautizassen , pareciendole que avia sido darle alas , quitarle las trenzas. El demonio , en ella misma instaba en detenerla , atormentandola mas que hasta entonces furioso , hasta que socorrida de los Catolicos , y rociada con las aguas cristalinas de la salud , puerto donde cesan las borrafcas del demonio , escollo donde sus olas se desvanecen , y sus fuerzas se acaban , quedò libre de tan cruel enemigo , que se retirò con estruendo , confessando la virtud divina , que en las Aguas del Bautismo le retiraba ? Hasta el Bautismo pudo llegar la tirania de tan fuerte contrario , pero quitaronle las Aguas Santas , la injusta possession , como vivificadas con la virtud de Christo Señor nuestro , que les participò su valentia , para conseguir del demonio tan clara vitoria : para que conozca el Christiano , que desde las puertas de la Fè , le dexò Christo Señor nuestro , armas para vencer , y auyentar tan furioso enemigo.

EXEMPLO SEGUNDO.

Como se reduxo à la mayor fealdad , la hermosura del demonio en su caída , tambien persigue afeando las hermosuras de los hombres , introducido en ellos , siendo las mismas Aguas del Bautismo , poderoso baño para desterrar sus obscuras sombras , bolviendo las fealdades en hermosuras. Esto se pondera en la siguiente Historia , gustosa , y admirable.

Entrò en el Imperio de los Tartaros , el año de mil docientos y noventa y ocho , el Emperador Casano , hijo de Dragon , que fuè muy enemigo de los Sarracenos , y amigo de los Christianos. Possiea el Cetro , antes que Casano entrasse en el Imperio vn Tio suyo , lla-

*Th. Boc. Engub.
t. 1. de signis Ec-
cles. l. 1. c. 16. S.
Anton. 3. p. hist.
t. 20. cap. 8. §. 9.
Ioan. Viti. l. 8. c.
35. ann. 1228.*

mado Baydocàn , muy poderoso , y valiente , y tambien muy enemigo de los Sarracenos. Esta enemistad fuè la causa ; para que algunos de los Sarracenos , que habitaban entre los Tartaros , incitassen à Casano à quitarle el Imperio à su Tio, ofreciendole grandes socorros. Conquistado por vltimo , pero quedòse despues enemigo tambien con ellos , y los echò de sus tierras , para que no hiziesen con èl lo mismo , que con su Tio. Justo castigo de los traydores , no fiarse de ellos , y perseguirlos èl mismo , à quien con su traicion ayudaron.

Este Casano , valentissimo Emperador de los Tartaros , fuè el que puso en Campaña docientos mil hombres armados , contra el Soldàn de Babilonia ; y venciendo en campal batalla , se apoderò de casi toda la Syria ; y entrando en Jerusalem , se le rindieron sus habitantes Sarracenos , que no avian tenido aliento para la fuga. Desde Jerusalem , embiò Embaxadores al Papa Bonifacio Octavo , al Rey de Francia , y à otros Principes de la Christiandad , para que embiasen gente , que asistiera en Jerusalem , y la defendiera , para que nunca mas los Sarracenos la ocupàran. La embaxada fuè muy gustosa à todos , la empreffa pareció Santa , y justa ; pero ninguno , dize San Antonio , se movió à nada , con que el Tartaro se bolvió à sus tierras , donde con su ausencia se avian alentado algunas inquietudes , y los Sarracenos se bolvieron à apoderar de Jerusalem sin dexar esperanza de su restauracion , cuya calamidad , por la omision nuestra , llora mucho el Santo.

Sup §. 8.

Solegaronse los alborotos del Imperio , con la presencia de Casano , con que gozando de su Imperio en fuma paz , sin que se le atreviese à inquietar ninguna Nacion del contorno , tratò de casarse , para dexar vinculado en sus hijos , tan dilatado Imperio. Para esto buscò , por medio de sus Embaxadores , la muger mas hermosa , que se hallasse en los Reynos estraños , sin que reparassen en la calidad , ni en la hazienda , como tuviesse el caudal , y la corona de la hermosura. Hallòse despues de varias diligencias , que vna hija del Rey de Armenia , era de admirable belleza , y entre quantas mu-
geres

geres avian visto los Embaxadores, la mas hermosa, con que el Emperador la embió à pedir para su Esposa, al Rey su Padre. El Rey, que profesando la Ley de Jesu-Christo, tenia por sacrilegio, entregar à vn Baroano su hija, no se atrevió à escusarlo, temiendo, que si la negaba, como tyrano poderoso, acabasse con él, y con sus Reynos. Comunicólo con la hermosa Donzella, llorando la infelicidad de su hermosura; mas ella le consolò con mucho aliento, y cariño, diziendo, que si el Tartaro la permitiera vivir en la Ley de Christo, poco importaria ser su Esposa, y que por ventura Dios mudaria su corazon con su compañía, y le haria Christiano. Consultaron esta condicion con el Emperador, y el que solo atendia à tener consigo amable compañía, consentió en ella con todo gusto, y embió por su Esposa. Si sentiria el viejo Rey, apartarse de vn Angel para siempre; si lloraria la ausencia de aquel pedazo hermoso de su corazon, por quien vn Principe tan distante se abrasaba solo con la noticia, bien dexa entenderse. Haria extremos de Padre, que tenia puesto en su hija el consuelo de su senectud; y aunque mas quiesse disimular el sentimiento, se llenaria todo el Palacio de dolor. Los Embaxadores entonces, que sabian bien el terreno natural del Emperador, le consolarian con la adoracion, que esperaba à la hermosura de la Infanta, en el corazon de su dueño, que es el consuelo que podia quedar à su belleza, para no ser del todo desgraciada.

No sè que se tiene la hermosura, que por sí misma se haze apetecible, y amable, sin dependencia de otras perfecciones. Solo la hermosura pretendió Casino para su compañía, y centro, donde sus deseos descansasen. Entre todas las gracias de la naturaleza, es Reyna la hermosura, (dixo Hocrates) no ay cosa mas soberana, mas preciosa, ni mas divina. Parece que le avia leído este Emperador, para su buen gusto. Todas las perfecciones se llevan el cariño; la sabiduria, y el entendimiento enamoran (dize Plutarco) pero requieren la experiencia, y el trato para el cariño, y no siempre

Plin. 3. p. histor. lib. 21.

*Nihil pulchri
in aine angustii
in tota natur.
nihil pratiofii
nihil divinus. El
soer. in lauda-
tion. Elena.*

*Oculorum enim
est in nobis sen-
sus acerrimus,
quibus sapien-
tiam, non cerni-
mus. Eodem est
de ceteris, que
sunt amabilia
ratio. At verò
pulchritudo, la,
hanc habuit for-
tem, ut maxime
omnium, & pers-
picua sit, & ama-
bilis.*

Plut. in Phadr. 10.

Forme vincit ar-
maros fer. un
pulchritudo cap-
2 iwat. Orig. hom.
20. in Nemer.

Lib. i. tit. 6. p. 2.

Regnum sine sa-
cellitio, Carnead.

de'eytan , hasta que se tratan ; pero la hermosura , y por los ojos se bebe , siendo tan velòz la vista , en vn punto se conoce , y en el mismo se ama , se apetece , siendo privilegio de la hermosura , no solo avassallar los corazones mas robustos , y los Exercitos mas armados , sino el fer de vn instante la batalla , y el triunfo. Por esto este Principe sujetaba tanto à la beldad el pecho , y la buscaba como descanso , y centro digno de tanta corona. Quien gozando essa dicha de las puertas adentro de su casa , y por su variedad , anduviera à caza de otros amores , no tiene disculpa , sino es ciego. Linee se acreditò Casano , quando solo buscaba el alma , el recreo dulce por los ojos , sino fuè , que vn cuerpo gentil , buscaba vna alma generosa , pareciendole , que en vn cuerpo desastrado , se encerraria vna alma , tal como el cuerpo. Lo principal , siendo Señor tan poderoso , pudo ser el deseo de que fuessen hermosos sus hijos , para Sucessores amables de su Imperio , que esto movió al Sabio Rey Don Alonso , quando dixo , que à los hijos de los Reyes , se les avian de buscar mugeres hermosas , y dispuestas : *Perque losijos que della huviere , seràn mas fermoses , è mas apuestos ; lo que conviene mucho à losijos de los Reyes , que sean tales , que parezcan bien entre los otros homes.* Hijos hermosos deseaba Casano , que robassen los corazones de los naturales ; por que si como dixo Carneades , la hermosura , es Reyno que no necessita de Esquadrones armados para defenderse ; siendo hermosos sus hijos , menos armas avrian menester para la conservacion del Imperio. En fin , fuè su ansia , solo tener à su lado la mayor hermosura , y por lograrla , convino en que viviesse en la ley de su gusto. Con esto el Rey la embiò , con harta pena de su corazon , dandola muchos abrazos por la perpetua ausencia , muchas Mugeres Religiosas , que la asistiesse , y muchos consejos santos , para que con su marido se governasse.

Apenas la hermosa Infanta llegò à la Corte ; quando el Emperador , que antes la veneraba por las noticias muger hermosa , la comenzò à adorar como deidad so-

bera-

betana. Este ardiente amor manifestó en muchos presentes, y muy ricos, que embió al Rey su Padre, en permitirle que viviessen con ella, Armenios Christianos, que la asistiessen, y que tuviessen Templo para sus Sacrificios, y oraciones. Hasta aqui fueron todos regozijos, y fiestas, que si no la hazian à la Infanta olvidar las caricias de su Padre, templaban por lo menos el rigor de la ausencia. En este tiempo, para acrecentar mas el cariño de su Esposo, concibió vn Infante, que es la seguridad del amor perfecto. Las ansias de su nacimiento, los deseos de los dos consortes, ardian en las prevenciones que hazia de fiestas, y regozijos, para esse dia el Imperio. Llegò, en fin, el dia tan deseado, en que comenzaron las lagrimas de la Emperatriz, y las trazas con que la Divina Providencia disponia atraher à la Iglesia, parte de aquel Imperio, con su Emperador.

Quando esperaban todos, que naciesse de madre tan bella, vn Infante, sobre todo encarecimiento hermoso, que fuera assombro, y pasmo de hermosura, nació tan fiero, y horroroso, que parece se avian reducido à el, como à centro, todas las fealdades del Mundo. Assombro al Imperio la monstruosidad; turbò al Emperador tan no esperado suceso, y hizo juntar todos sus Sabios, y Consejeros, para que inquiriessen la causa de semejante monstruo. Como ellos aborrecian la Ley de Christo, que la Emperatriz professaba, y demàs à mas temian, que el Emperador, como enamorado de su hermosura, podia inclinarse tambien à seguirla, se aprovecharon desta ocasion, para acabar de todo punto con sus temores, borrar la Fè del Imperio, y salir de susto. Con esto resolvieron entre todos, que aquel parto avia sido concebido de adulterio, que la Emperatriz era infame, y avia quebrado la fee al Emperador, y que el Cielo, con aquella fealdad del Infante, avia querido declarar el delito. Dixeronlo assi al Emperador, y à pesar de sus cariños, la echaron la ley acuestas, mandando, que à ella, y al Infante, los quemassen vivos. Convino el Emperador en la sentençia, y firmòla, sin

que para el perdon le arrastrasse la belleza. Quien duda, que por vn delito imaginado, y con todas las razones en contrario, si se pesaran, y midieran, debia el Emperador como enamorado, buscar razones para estorvar el castigo? Quantas vezes el Emperador Claudio, disculpò los yerros de la hermosa Metalina, porque era hermosa? Cierto es, que no se avia de arrojar tan presto à la sentencia, si él solo obraba, pero guiaba Dios este suceso mysteriosamente, para gloriosos fines.

Intimaronle la sentencia à la Emperatriz hermosa, hizieronle el cargo del adulterio, no le admitieron disculpas, como apasionados: desterraron de aquel Tribunal la razon, como enemigo; previnieron la hoguera, y llevaronla al suplicio. Què congojas, què ansias ferian las de aquel corazon inocente? Sentiria su soledad, y desamparo; la falta de su padre, que defendiessa su inocencia, la ausencia de los suyos, la presencia de los estraños, su muerte injusta, el desdoro de su sangre, en la opinion de vn desbocado vulgo, el no aver nadie, que hablasse vna palabra en su defensia; y en fin, que quien la adoraba tiernamente, la condenaba. Bolvióle à Dios en este desamparo, y despues de suplicarle bolviessse por su causa, en tanto desconuelo, ò que recibiesse su pena, è injusta muerte en sacrificio, llegó al teatro, donde tenian al Infante prevenido, para que juntamente muriesse. Así que le tuvo à los ojos, movida de vna inspiracion divina, pidió à los circunstantes, alcanzassen del Emperador su Esposo, yà que moria sin culpa, le permitiessse Bautizar el Infante, para que le acompañasse en la Fe Christiana, yà que la avia de acompañar en el martyrio. Estaba todo el Pueblo à vista de este tan lastimoso espectáculo, compasivo, y lloroso. De bronco tuvieran los corazones, si viendo vna Emperatriz en desventura tanta, y siendo tan sumamente hermosa, no se enternecieran; pues quando la grandeza de la persona faltara, bastava para imán de todas las lagrimas, su desgraciada hermosura. Oyeron su peticion, dilataron la execucion del suplicio, fueron al Emperador con el ruego, y por ultimo le pidieron concediessse la supli-

ca. El Emperador , que como tan pagado de la fealdad de su Esposa , no apagaba el cariño con el reze-
lo , aunque como Emperador , se hallaba obligado al castigo , por no manchar la Corona , con sufrir la afrenta , concedió lo que pedia ; y à poder cumplir sin su muerte , con el pundonor de la Magestad , la vida le concediera.

Apena las Aguas del Bautismo cayeron sobre el Infante , mezcladas con vna lluvia de lagrimas , que la madre vertia , quando à vista de toda la Corte , que se hallaba al suceso , quedó tan sumamente hermoso , que hazia à los ojos de todos , sobradas ventajas à la hermosura de la Emperatriz , que juzgaban suma. Como tan admirable , y no esperada belleza , en tanta fealdad , dió en los ojos de todos tan de repente , subió de quilates la admiracion ; y llenandolos de vn comun gozo , suspendió la crueldad , bolvió en alegría el dolor ; y haziendo todo el concurso armas , para la defenfa de la Emperatriz , dieron noticia de la novedad al Emperador. Llevaronle al Infante , y viendole , no solo tan parecido al original divino de su Esposa , sino ventajoso à su belleza , en rayos resplandecientes , que flechaba su hermosura , dandole mil abrazos , y arriandole à su rostro con ternura , hizo bolver la Emperatriz à Palacio ; à cuya vista , con abundantes lagrimas , afecto en quien la Magestad no tiene imperio , y mas quando nace de amor , y ternura , se confesó engañado en la sospecha , y ofreció la satisfacion en eternos cariños. Viendo la Emperatriz , que semejante prodigio , tan à costa de sus sentimientos , era para ser Predicadora de la Fè de Jesu-Christo , y que en ocasion tan oportuna , fuera culpable el silencio , à vista de los muchos que la acompañaban , con la admiracion de lo que à sus ojos avian visto , dixo al Emperador desta suerte.

Amado Esposo , y Señor mio , yà que el Dios à quien venero , haziendo alarde de su poder , ha buuelto por mi causa , y borrando la fealdad con que esta tierna parte de mi corazon salió à la vida , ha manifestado la lealtad , y amor , con que os venero , porque no dudeis

la causa de la fealdad primera , y desta nueva hermosura ; y porque conozcáis , que el Dios de los Christianos , es solamente el Poderoso , à cuya voluntad el Cielo , y Tierra firven , y el Infierno se estremece : Aveís de saber , señor , que los hombres todos , desde la primera culpa , à quien induxo el demonio , su contrario al padre de todos , nacen esclavos suyos , y sujetos al yerro de su rigor , como sus esclavos. Por esto nacen todos hijos de ira , y en suma desgracia del Soberano Autor , y principio de la naturaleza. En possession del demonio , nacen tambien con las propiedades del dueño , à quien sujetò el delito. Nacen muertos à la gracia , y sin las luces hermosas de la Original Justicia , con que la fealdad del demonio los acompaña en el alma , y muchas vezes se manifiesta en el cuerpo , en señal de aquel tan antiguo , y lastimoso dominio. Dios , que piadoso embiò su Hijo al Mundo , para remedio de tan vniversal contagio ; que si no es por especial privilegio , y preservacion suya , no perdona à ninguno. Dexò en las Aguas del Sacramento del Bautismo , que es la puerta por donde entran à la Fè los Christianos , el remedio eficaz , para sacarlos à todos de tan infeliz cautiverio , y de hijos del rigor , hazerlos hijos de la piedad. De suerte , que antes del Bautismo , tiene amplia jurisdiccion en el hombre , como en su proprio esclavo ; y habita en el , como en casa propria ; pero con este baño mysterioso , entra Dios en el alma , desterrando la fealdad del enemigo , y restaurando la imagen , que à semejanza suya hizo primero. En vuestro hijo , y mio , ha querido Dios , tan à costa de mis lagrimas , manifestar tan alto Sacramento. Veis , Señor , que antes del Bautismo , era la suma fealdad , como poseido del demonio , de quien nació esclavo , y viò toda la Corte , que al llover en su cabeza el Bautismo , cobró impensadamente la hermosura , que el demonio le tenia vsurpada. Habitaba primero el demonio en vuestro hijo , para confusion vuestra , y tormento mio ; pero à vista del Sacramento , que abrió la puerta à la gracia , huyò confuso , y cobarde , y con el toda la fealdad , como suya , dexando , como veis , el In-

fante en su propia belleza. Esto ha permitido el Cielo, no sin mysterio grande, para que conozeais, señor, y conozcan todos el poder fuyo, que solo el Dios que venero, libra en los mayores peligros, de las asechanzas del demonio, y de su cautiverio, como à mi hijo de su fealdad, y à mi del incendio.

Gran Dios es el de los Christianos (dixo en altas voces el Emperador) desde oy se ha de venerar, y adorar en mi Imperio; y desde luego, he de ser yo, como mi Esposa, Christiano; que si con tales prodigios, y maravillas, buelve por los suyos, desterrando el demonio, que los persigue, solo ay seguridad, y felicidad, debajo de su Bandera. Al proposito se siguiò el efecto. Boviòse Christiano el Emperador aquel mismo dia, siguiendole innumerable multitud de Tartaros, que se bautizaron, à imitacion de su Principe, cuyas nuevas alegres para la Iglesia, participò el Emperador, por sus Embaxadores, al Papa Bonifacio, y à otros Christianos Príncipes. Desde aquel dia se aumentò el cariño, que primero tenia à su querida Esposa, porque faltaba hasta entonces la vnion de la fee, aunque se hallaba la del amor: Fue poderosa la Emperatriz, para convertirle à la adoracion de su Dios, que si el demonio tuvo por ministros las Damas Amonitas, y Sidonias, para pervertir el corazon de Salomon, à la adoracion de los Idolos, no le avia de faltar à Dios la hermosura desta Emperatriz, para atraer al Emperador à su adoracion, siendo la verdadera. Como la ruina del Reyno de Salomon, tuvo principio de aquella mudanza, la exaltacion del Imperio de Casano, comenzò con el Bautismo, siendo desde aquel dia, innumerables sus triunfos, y victorias. Viviò en suma paz con su querida Esposa, perpetuò su Imperio con firmeza, y segun la tranquilidad de su vida, parece que el demonio avergonzado de la pasada refriega, huvò de todo el Imperio de Casano,

segun inció, hasta que cargado de años,
acabò en paz la vida.

Depravatum est, cor eius per mulieres, ut sequeretur Deos alienos, 3. Reg.

120

TAMBIEN EN LOS CHRISTIA- nos , entra el Demonio por la culpa.

*Increpavit illum
Iesus, Mat. c. 17.*

*Increpavit
puerum , quia
propter peccata
sua à Demone
fuerat oppressus
S. Hier. in Mat.
cap. 17.*

*Datur autem
potestas adver-
sus nos malo,
secundum nostra
peccata. S. Cypr.
l. de Orat. Dom.*

*S. Chrysof. hom.
54. in acta. &
c. 5. serm. de vi-
rijs, & virtute.*

*S. Greg. l. II.
Dialog. cap. 4.*

Quando Christo Señor nuestro , huvo de curar al Endemoniado Lunatico , y Mudo , dize el Evangelista , y que antes de sanarle , le reprehendió : y dize el Doctor Maximo San Geronimo , que le reprehendió las culpas , por las quales avia dado lugar à que se apoderasse de el el Demonio. No se fie el Christiano , en que yá bouò el Bautismo la original mancha , pensando que està libre del Demonio , para despenarse à actuales ofensas. No tiene el Demonio potestad contra el Christiano , pero al peso de las culpas (dize San Cypriano) se la concede Dios , para que sea à vnos exemplo , y à otros castigo. Primero , dize Chrysofotomo , entrò el pecado en Judas , y luego el demonio , siendo camino para su entrada , el consentimiento en la traicion. Dos exemplos de esta verdad , seràn las siguientes Historias.

E X E M P L O I.

EN los tiempos del Santo Abad Equicio (dize el Grande Gregorio) resplandecia en santidad , y virtud , con especialidad , vn Monasterio de Religiosas , que professavan su misma Regla. El Santo las asistia , y con sus exortaciones alentava su fervor , con que cada dia era mas esclarecida la santidad ; que es gran dicha , para florecer el rebaño , tener vn buen Pastor , que solo cuye de de su salud. En este Monasterio , se daba grande bateria al demonio , con las mortificaciones , la Oracion , y el ayuno , armas que le destruyen , y acobardan ; mas por el mismo caso , que se hallava el demonio tan perseguido , no cessava en quanto podia , de buscar la yenganza.

ganza. Vna logró, para mas confusion suya, y fuè desta suerte: Vna Religiosa deste Monasterio, andaba vna tarde por la huerta con otras, divirtiendo vn rato el afàn de las penitencias, que siempre tirada la cuerda en el arco, pierde el valor; y afloxándole vn rato, arroja el dardo con mayor violencia. Passaba por junto vna hera de lechugas, viò vna muy hermosa, y muy blanca, echòla la mano, y comenzò à comerla: apenas comiò vna hoja, quando empezó à dàr espantosas voces, y gemidos, con horror, y estruendo, haziendo locuras de endemoniada. Las Religiosas que estaban presentes, lastimadas, y absortas, se afieron con ella, viendo que toda furiosamente se despedazaba, y apenas con harto dolor suyo, podian tenerla, porque à vnas mordea, y à otras arañaba. Alborotòse el Monasterio, divulgòse el caso, y dferon cuenta al Santo Abad Equicio del suceso.

Vino presuroso el Santo, y apenas el demonio le viò entrar por la puerta de la huerta, quando temeroso de la virtud, que le amenazaba, empezó à disculparse con grandes voces, diciendo: Yo que hize? Yo que hize? Yo no la buscaba, yo estaba sentado en vna lechuga, ella vino, y me mordeò; ella me comiò, que culpa tengo? Yo no merezco pena, ella tiene la culpa. Indignòse el Santo Abad de la respuesta, que podia causar risa, y mandòle dexar la possession, que solo era del Espiritu Santo, à cuyo imperio huyò corrido, y afrentado, dexando à la Religiosa libre de su furia, pero tan maltratada, y aflustada, que escarmentaria, y en ella las demàs, de la golosina de la lechuga.

Y à sea por la golosina, y à por la omision de hazer la Señal de la Cruz, sobre la lechuga, antes de comerla, faltando à la devocion, ò à la templanza, no ay duda, que todo fue culpa leve, y vn pecado venial quando mucho: que riesgo tiene quien se atreve à las culpas mortales, sin estimacion de Dios, y sin temor del mismo castigo? Responda à esta pregunta, para enseyanza de las Virgenes, que dedican à Dios su pureza, la siguiente

Historia.

EXEM-

EXEMPLO II.

In vitis PATRUM,
lib. 1.

Tenia el Cetro del Oriente, el Emperador Constantino, defensor admirable de la Iglesia, y en cuya vida se sossegaron las tormentas, en que la Christiandad naufragava, quando la Tebayda florecia en Varones de insigne santidad, que poblando las soledades esteriles, fructificavan para el Cielo, mas bien que las Ciudades. Vno de estos fuè el Santo Hermitaño Pacomio, cuya santidad combatida al principio del demonio, fuè bastante despues à dexasle muchas vezes afrentado, y corrido. Sus padres fueron Gentiles, y llevandole en su compania à sacrificar à vn Idolo famoso, que à las orillas del Nilo, era el Oraculo de toda aquella tierra, enmudeció el demonio solo con su presencia. Declarò ser el niño Pacomio la causa, otro demonio, que hablava en otro Idolo, haziendo sus perseguidores, à todos los vezinos de aquella comarca. Desterraronle de toda aquella tierra, como à enemigo de sus Dioses, dexandole por ser de tan alto linage, con la vida.

Yà cerca de los veinte años de su edad, le embiaron con los forzados que alistavan à la guerra, que el Emperador Constantino traia, con el tirano Maxencio. Quisieron con esto quitar de la tierra aquel afrentoso lunar, que afeava sus Dioses, y los obscurecia. Embarcaron e con otros muchos manebos de su edad, bien cargado de prisiones, y guiaron la jornada, adonde la necesidad pedia. Despues de algunos dias de navegacion, llegaron à vna Ciudad de Tebas, donde avia por su mucha capacidad, y grandeza, de todo genero de gentes. Y entre esta, gran copia de Christianos, que se exercitavan en obras de santidad, y de misericordia. Manifestaron esta virtud compasivos, al ver los Soldados cargados de prisiones, socorriendolos con toda caridad, con el regalo, y el sustento, y demas à mas, con el consuelo de que necesitavan afligidos. Esta caridad admirò tanto à Pacomio, que preguntando por el

nombre, y profesión de aquella gente, y sabiendo que eran Christianos, gente dedicada à Dios, y siempre exercitada en obras de virtud, levantò el corazón à Dios, y dixo: Si me facais, Señor, con felicidad deste cautiverio, yo profesaré la Religion de gente tan santa, y os buscaré en su compañía, que cierto es, segun la santidad en que se exercitan, que es el Dios verdadero, el que veneran.

Qué doctrina para los Christianos, que viven escandalosamente! Porque este Mozo Gentil, viò la santidad de vida de los Christianos? Se enamorò de su Religion, y conociò, que era Santo el Dios que servian; si los viera vivir torpemente en robos, è insultos, si los advirtiera lascivos, y codiciosos, si los admiraba tyranos, y crueles, cierto es, que aborreciera su Religion en lugar de pretenderla. Este escandalo de los Gentiles, que causan con su mala vida los Christianos, es à los ojos de Dios (dize San Silvano) el mas execrable de todos los delitos. Un Gentil, que sabe los preceptos de nuestra ley, y los vè todos quebrantados, claro està, que dirà admirado, y preguntará con oprobio. Adonde estàn los Catholicos de la Ley que eren? (Palabras son de los Gentiles, que pondera el Santo.) Donde estàn los preceptos, de castidad, y piedad, que aprenden? Leen los Evangelios, y son deshonestos; oyen los Apostoles, y se toman del vino; figuen à Jesu-Christo, y roban; dizen que professan vna Ley Santa, y tienen vnà vida perversa. Pues mienten en lo que dizen, que tal es la Religion, como los que la professan; lo mismo que obran, es lo que aprenden; y sin duda sus Profetas, sus Evangelios, y sus Maestros, les enseñan lo mismo que obran. Siendo Christianos, claro està, que obràran bien, si su Christo les huviera enseñado à obrar bien, y no haciendo obra buena, dàn à entender, que así vivió el Maestro que los enseñaba; porque ni ellos aprenderian mas de lo que hazen, ni el les enseñaria mas de lo que executan. Dessa suerte puede blasfemar los Gentiles, por el mal exemplo que les dàn los Christianos; pues que culpa será, y qué delito, el que fuere escandaloso para la

*Nullum maiori
ris piaculi cri-
men est, quam
blasphemiam ad-
dam, gentibus de-
re. Salvo. l. 4. de
provid.*

*Vide Christianos,
quid agant, et ex-
denter potes, de
ipsis scire quia
doceant supra.*

*Quia multos
secum praecipiat,
in mortem ne-
cesse erit, ut sic
pro tantis reu-
quantos secum
traxerit in rea-
tum, ixi.*

la blasfemia? Por cierto tengo (concluye Silvano) que los que dexan de venir à la Iglesia, blasfemando el Nombre de Dios, por el mal exemplo de los Christianos, seràn à cargo de sus conciencias, para condenacion de sus almas. No eran desta suerte los Christianos, que asistieron al consuelo de Pacomio en sus prisiones, pues pudo el buen exemplo de su caridad, darle à conocer la Santidad, y Caridad de su Maestro Christo, y abrazarle en deseos de seguir tan Divino Maestro.

Cumplió su voluntad el Cielo, sin mucha tardanza; acabóse felizmente la guerra de Constantino, y dió libertad à todos los Soldados, para bolverse à sus tierras, con que Pacomio determinó cumplir con presteza lo que avia prometido. Fuesse à la Tebaida, donde tenia noticia, que la Fè de Christo estava floreciente; y llegando à la Iglesia de vn Lugar, llamado Cinobostio, aprendió los principios de la Fè, y recibió el Agua Santa del Bautismo. Allí se le abrieron las puertas de la Divina Gracia, como lo vió aquella noche en sueños, lloviendo vn rozio celestial sobre sus manos, y congelandose despues en miel dulzissima, anuncio de la inmensidad de favores, que le ofrecia el Cielo, como en el sueño se lo dixo à voces vn Angel. Así que despertó con esta suspension, y dulzura, determinó guardar de todo riesgo, aquel recibido tesoro, y asegurar para en adelante, la palabra del Cielo. Caminó con este designio, por las entrañas del Yermo, algunos dias, hasta que llegando à vna Celdilla de vn Santo Hermitaño, llamado Palemón, consiguió despues de muchas lagrimas, que le admitiese en su compañía, y le diese el Habito de Monge. Allí vivió algunos años, exercitandose en singulares obras de virtud con su Maestro, hasta que de hijo, y Discipulo de Palemón, le quiso hazer Dios Maestro, y Padre de otros muchos hijos, y Discipulos.

Entróse vn dia por lo interior del Desierto, y llegando por entre abrojos, y espinas à vn retiro, donde apenas avian llegado plantas humanas, llamado des-

pues

pues el Desierto Tabennense, oyò vnas voces del Cielo, que le dezian: Pacomio, aqui ha de ser tu habitacion, aqui has de fundar vn Monasterio, y aqui han de concurrir de diferentes partes del Mundo, muchas Almas, para buscar el camino seguro de la Gloria. A estas voces se siguiò la presencia de vn Angel, que le diò escritas en vna Tabla, todas las Reglas, y estatutos de la Religion. Pasado, y aborrido, se fuè à comunicar con su Maestro Palemon el sucesor, el qual le instò, y ayudò à poner el orden Divino, luego por la obra. Hizieron en aquel lugar, que à Pacomio se avia señalado, vnas Celdillas pequeñas, y toscas, mansiones solo para la penitencia, y no salas espaciosas para el regalo, para confusion de los que buscan para el regalo las Celdas. De esta fuerte dieron principio al Estatuto que Dios ordenaba, esmerandose tanto Pacomio en la perfeccion, y cumplimiento de todas las Reglas, que despertò con impetu la rabiosa embidia del demonio, para que le sacasse como al Santo Job, à campal desafio. Asigialo con varias tentaciones de ira, de indignacion, y de sensualidad, mas en todas era Pacomio el triunfo, porque con las armas de la Fè, y la mortificacion, resistia valeroso sus combates, y le daba el Cielo la victoria.

Un dia al hincar las rodillas para la oracion, se le ofreciò à la vista vn profundo lago, donde iba à arròdillarse, para que temiendò anegarse, cesara en la oracion, y desconfiado huyera; pero haziendo la señal de la Cruz, se desvaneciò la ilusion, y prosiguiò su exercicio, dandole à Dios las gracias.

Venia en otra ocasion de vn lugar retirado, donde solia orar, y en el camino, se le ofrecieron vna tropa de demonios muy galanes, como gente de Corte. Iban acompañandole muy obsequiosos, y dezian: Plaza; plaza, dexen passar al Varon de Dios, hagan lugar al Santo de estos Desertos, y haziande tras esto, vnas reverencias muy cumplidas. O enemigo ardido, que si à cara descubierta pierdes el valor, y como enemigo te acobardas, quieres vencer como lisongero, y falso enemigo!

migo! Conocia Pacomio sus industrias, y desvanecialas con velocidad, acogiendo à las armas de la Cruz.

Psal. 47.

Viendo tan bien frustrada esta traza, acometieron à la Celda de Pacomio, asì que estuvo en ella, y levantandola en alto, con estruendo, parece que avian de sepultarle en sus ruinas, como hizieron con los hijos de Job. Mas Pacomio, con toda confianza, comenzò à cantar los triunfos de la Divina Misericordia, diciendo: *Dios es nuestro amparo, y defensa, Dios es nuestro socorro, y confianza en las tribulaciones, y asì no temeremos; aunque se desplome la tierra de sus vasas; à cuya musica se desvaneciò, y bolviò en tranquilidad, toda aquèlla tormenta.*

Otras vezes, se le ofrecian los demonios à la vista, quando estava rezando, à modo de Pigmeos, que asidos en grande numero de la hoja de vn árbol, hazian que no podian moverla, y afanaban, como si fuera levantar vn risco; y esto para moverle, si quiera, à rifa en la oracion, y perturbarle, quedando tambien con su perseverancia, y devocion, afrentados, y vencidos.

Ponia-se à comer, y venian à servirle à la mesa en forma de mugeres hermosísimas, lascivamente descompuestas; à cuyas armas cerraba los ojos del cuerpo, y levantando à Dios, los del espíritu, le dezia congojoso: *Ea, Señor, que estoy en gran peligro, mirad mi riesgo, socorred mi afliccion, y no queraris desampararme; con cuyos clamores huian los demonios, desesperados de rendirle aunque muchas vezes se vengaban en darle infinitos golpes, y atormentarle. Comunicò este tormento, porque solia ser el mas continuado, con otro Monge, que se llamaba Apolo, inferior suyo, el qual se animò, y dixo con valor superior, estas razones: Amado, y Santo Padre, mucho es el combate que me significais del enemigo; pero no aveis de negar, que al mismo paso, es mas glorioso vuestro vencimiento. Proseguid en la palestra, con porfia constante, y batallad con Fè ardiente, de que siempre el Cielo os darà la victoria.*

toria. Mirad Padre mio, que todo el intento de tan cruel contrario, es renidros en la persecucion, para que vencido el Capitan, los Soldados desmayemos; porque faltando el valor à la cabeza, se sigue à los demàs miembros la cobardia, y esta ruina de todos, serà causada de vuestra flaqueza. Dios es inmenso, y no le dà mas armas al enemigo para el golpe, que escudo al alma para la defenfa; y vna vez vencido el demonio en sus industrias, es tan superior el hombre, que como dixo Dios, le quebrantarà con sus plantas la cabeza.

Admiròse Pacomio del razonamiento de su subdito, y confortado de sus razones, hizo tan continuada, y gloriosa resistencia à las batallas del demonio, que yà sobre las serpientes, y los aspides de aquel desierto, caminaba seguro, como sobre flores, y hasta de los Cocodrillos, animales feroces del Nilo, que se tragan los hombres, echaba mano, si se ofrecia passar el Rio, y puesto encima, les hazia baxel en que seguro caminaba. De esta suerte resplandecia la Santidad de Pacomio, y vitoriosa de tantos combates como el demonio le avia ofrecido, y animandose mas con aquel verso, que dize: *Persequivè à mis enemigos, hasta aprisionarlos, y no dexare el alcance, hasta destruirlos;* comenzò desde entonces à perseguir al demonio, dandole de su parte, la mas furiosa guerra. Hasta aqui batallò en causas proprias, resistiendo, y venciendo; pero yà en adelante, los pleytos agenos reñia, y le hazia huir ignominiosamente de muchos, à quien cruel atormentaba.

Corriò la fama de Pacomio, por toda aquella tierra, las batallas que avia tenido con el demonio, las vitorias, que avia conseguido, y el poder tan grande, que sobre tan cruel enemigo le avia dado el Cielo, y yà de todas partes, si se hallaban oprimidos de su tyrania, venian à Pacomio, por remedio. La humildad suya le encofia, y retiraba; mas como no puede esconderse la Ciudad, sobre el Monte, le hallaban las necesidades, y el sacaba pidoso la espada para la defenfa. Entre otros, llegó vn dia con clamores, y lagrimas (como el padre del Lunatico fuè à Christo por remedio) vn padre affi-

Psalm. 170

gido , que tenia su hijo de la misma fuerte endemoniado. Propuso su necesidad , su tormento , y dolor , y pidióle con humildad , sacasse à su hijo de esclavitud tan infame , y penosa. No se escusò Pacomio ; pero quiso atribuir à Dios solo la empresa , y assi echando su bendicion , en nombre del Señor , sobre vn poco de pan , le dixo : que haziendole comer de aquel pan bendito , quedaria su hijo sano. Hizolo assi , aunque con varias industrias , procurò impedirlo el demonio , y al punto que lo comió , quedò libre del tormento , y de su perversa compañía , siendo testimonio de la virtud , que Christo Señor nuestro , à imitacion fuya , le avia comunicado à su Siervo Pacomio.

Pero llegando à nuestra propuesta , de que por las culpas mortales , suele tener entrada en los pechos humanos el demonio , y que si en la Religiosa , que poco ha vimos , entrò por vn venial descuydo , en otra Donzella menos recatada , entrò por mortal culpa : nos probarà el intento , el siguiente caso. Con grande afan , y trabajo , llegò à la Celda de Pacomio , en otra ocasion , vn hombre , cargado con vna hija muy hermosa , que tenia endemoniada. Apenas el Santo viò en las puertas , muger hermosa , quando sin escuchar la causa , ni mirar la dolencia , se encerrò en su Celdilla presuroso. Clamaba el hombre affigido desde afuera , proponiendole su desdicha , y pidiendole , que solo pudiesse sus manos sobrar su hija , que seria para su remedio , diligencia bastante ; à que le respondiò Pacomio : Amigo , Dios me libre de comunicar , ni tratar , en esta soledad , con demonios armados de la hermosura contagiosa de las mugeres. Peligrosa batalla fuera la mia , con tan cruel , y ardidoso contrario ; pues quando yo consiguiera el autentarle , pudiera mi alma destruirse. A ilusiones solamente , con disfráz semejante , cerraba yà los ojos para no rendirme ; mirad como abrirè la puerta al daño verdadero , sin temor de arruinarme. Esto no es crueldad , ni excusa para no socorrerlos , y para que conozcais , que solo es prevencion para mi seguro , desde este retiro , donde no puede por los ojos soplar à este polvo , la luxuria

el veneno, os alcanzarè de Dios el remedio, para vuestra hija; y así dadme por esta ventanilla, parte de la ropa que viste esta donzella, que dezis vuestra hija, y solo con echar mi bendicion à la ropa, serà Dios servido, que el demonio se ausente.

Estas razones dixo el Santo Pacomio, para enseñanza, y doctrina de los mas Santos, en batallas del demonio, donde los ojos de vna muger, son la espada que esgrime, el retiro presuroso, es la vitoria mas cierta, y segura. Despues de tantos años de soledad, en la cansada vejez, sobre tantas penitencias, y mortificaciones, despues de tan repetidos triunfos, como avia conseguido del demonio, y con tantos resplandores de asistencias divinas como Pacomio gozaba; no se atreve à batallar con el demonio, en vna muger hermosa, y teme mas la posesion vsurpada, que al contrario poderoso, que la tyrantizaba. Què exemplo para los principiantes en la virtud, y para los Religiosos, y Santos, à vista de los estrados de las hijas de Confesion, aunque sea para instruir las en ardimientos santos de Dios, por los caminos mas seguros de la virtud! Si vn Santo tan penitente, teme vn solo lance de palabras con vna Donzella, para curarla del demonio, como no teme el continuar sus cercanias, quien no està mas seguro, que Pacomio en los mitinos lanzes? Defengañese la humana presumpcion con este exemplo, y con los que verà mas adelante.

Cap. 6. 73

Apenas el padre de la donzella oyò, que con echar Pacomio la bendicion sobre parte de los vestidos, sanaria; quando desnudandola vna tunica que llevaba, la puso en vna ventana de la Celda, como el Santo dezia. Miròla Pacomio, y con vn enojo santo, le dixo: que como le engañaba en darle aquel vestido, que no era de su hija? De mi hija es, respondió el padre, y por mis manos la he desnudado en este instante, para este intento: Añadiò à esta respuesta el juramento, pidiendo despues, que por amor de Dios, no buscasse excusa para no curarla, sino mirasse su necesidad, y la socorriese. Bien està, dixo el Santo, que sean sus vestidos, como agra-

mais, pero ella no es doncella como dezis, porque conozco yo, que el olor desta tunica, contradize el ambar precioso de la virginidad. Vuestra hija ofreció castidad à Dios, despues torpemente le ha ofendido; inanchò el Talamo de tan Divino Esposo, faltò à la lealtad de tan Alto Dueño, y por esso se halla sin duda castigada con la poseision de esse demonio, y yo desconocia al instante sus vestidos. Quien no se admira de este suceso, y teme juntamente el mismo castigo? Doncella casta, y Religiosa, que ofreciste à Dios el tesoro de tu virginidad, mira este escarmiento, y teme la deslealtad con este aviso. Esta doncella virtuosa, que se ofreció à Dios, y despues le fuè desleal en la promeisa, se hallò endemoniada en castigo de la traicion; en que se fia la virgen su semejante, que ofreciendose à Dios, le quebranta despues la Fè que le ofrece? Què espera la Religiosa, de vna correspondencia dilatada, y menos honesta, quando oye este castigo por la primera culpa? O sea el castigo este exemplo para refrenarse, ò tema en su atrevimiento, el mismo castigo! Vamos al suceso.

Indignado, y triste el padre, con tan notable respuesta, preguntò à la Donzella la verdad del caso, à que respondió, confessando con lagrimas el delito. Oyòla Pacomio, y pidiendola jurasse en adelante, y propusiesse de nuevo la observacion de la castidad, despues del arrepentimiento por la passada culpa, echò la bendicion sobre el vestido, y diòla vn poco de azeyte bendito, para que se vngièlle, à cuyo contacto, no solo huyò el demonio, dando terribles, y espantosos gemidos, sino que la doncella, arrepentida, y llorosa de la ofensa, que contra Dios avia cometido, hizo aspera penitencia de su culpa, y vivió el resto de su vida, santamente.

Esta fuè la entrada, que por violar su pureza, hallò el demonio en esta muger por permission Divina, y esta la virtud sobrenatural, que diò el Cielo à Pacomio, contra tanto contrario. Despues de tantos combates, como tuvo en tentaciones, y à en premio de sus valerosas resistencias, legraba à imitacion de Christo Señor nuestro,

tan señalados triunfos; y el que antes del demonio era tan atormentado, aora le atormenta con solo echar la bendición à un vestido. En estas santas victorias, prosiguiò el Santo Pacomio, todo el discurso de su vida, resplandeciendo en otros muchos prodigios, que fuera largo empeño el contarlos, hasta que el demonio, confesando à voces el poder grande, que para su tormento el Cielo le avia dado, huía de todos los Monges de aquellas soledades, por no venir à las manos con su Padre Pacomio. Así llegó hasta la mas canlada vejez, en la qual con asistencia de Angeles, diò su alma al Señor, dexando lleno de lagrimas el Desierto.

Consta de esta Historia, que la culpa mortal, como en Judas fuè portillo para entrar en su corazon el demonio, lo es en los Fieles, para que se le sa podere del alma; cuyo temor pudiera ser bastante freno, para el pecador, à ser menos su ceguedad. Tambien se colige, segun este suceso, que yà el demonio perdiò la valentia de su furor, despues que le venció en la Cruz Christo Señor nuestro. Yà cumpliendo se lo que dixo el Santo Job tantos siglos antes, le puede sujetar el Christiano, de la suerte que un niño al pajarillo atado, que le sujeta, y despluma, como lo pondrà el Grande Arzobispo de Milàn, y Olimpiodoro, para que sepa el Christiano, que con las armas de Jesu-Christo, tiene contra tanto enemigo, asegurada la vitoria.

*Job, cap. 40.
S. Ambr. l. 1. de
penit. cap. 13.
Vixit, namque
hostem Dominus
noster, eumque
vinculis constri-
xit, ut, qui cor-
verisunt, & ef-
fessi sunt parvuli,
viri passerem,
quem piam illi-
dendum obijt
Olimpiodor. in
Cat. in Job.*

PERMITE DIOS QUE ENTRE EL
demonio en algunos Santos,
para preservarlos de
culpas.

Bien està, que con el demonio castiga Dios pecadores, aunque despues le permite à la fuga atrevida, por mano de sus siervos. Pues no es solo su asistencia muchas vezes para castigo, sino para mayor confusion suya, sirve de preservativo saludable. *Questio.*

S. Hier. in Ps. 10

Chryf. 1. de providen. Se destruit cum hominem, que tentando supplantare studet, ex infirmitate fortiter efficit, quia dum carnem debilitat mentem eius corroborat.

S. Ambr. Suprà Damon, non omnino poleat Regno Cætorum, sed potius prodest modo desto, & vigilant.

Chryf. hom. 28. in pist. ad Rom.

nero atormentador, y verdugo de Dios, le llamó San Geronimo; porque al dictamen del Divino Poder, tiene la libertad para atormentar. Valése Dios muchas vezes de sus tormentos, para fortificacion, y adelantamiento de los Santos. Al Santo Job le entregò, para que le atormentasse, siendo vna nueva perfeccion de su virtud cada tormento. En la vida de San Hilarion, cuenta San Geronimo, que estando el demonio apoderado de vna Donzella muy santa, y virtuosa, al preguntarle, que por què se avia atrevido à entrar en aquella virgen? Respondiò: *Que para guardarla siempre virgen*; y siendo el demonio tan enemigo de la castidad, bien le conoce, que le mandò Dios, contra toda su voluntad, tan penoso exercicio. De Estagirio, Monge Santo, y Penitente, desde su tierna edad, dize San Juan Chrysoftomo, al verle posseido de el demonio, que para mas seguridad, y mas merito suyo, le permitia Dios aquel tormento, y le escriviò tres libros enteros para consolarle. Que importa que el demonio atormente à vn justo, dize San Amrosio, si quando piensa, que destruye, edifica, y solo à si se arruina, quando espera la agena fatalidad? Estè el hombre limpio de la culpa, dize Chrysoftomo, que el demonio con la asistencia, que Dios le permite, mas aprovecha, que daña, y juzganlo ser despenadero para la culpa, es preservativo para no perder la gracia. Esto se verà en la siguiente Historia.

EXEMPLO PRIMERO.

In vitis Patrum, lib. 4. cap. 13.

S. ver. Sulp. Lial. 1. cap. 14.

Apenas halla palabras para encarecer la santidad, y abstinencia, de vn Santo Anacoreta de su tiempo, San Severo Sulpicio. Baste dezir, que con ser el sufrerco de su vida, cinco hijos passados, en quanto à la bebida, guardò tanta abstinencia, que no se viò jamàs que bebiese; cosa que à no dezirla, y afirmarla este Santo, pareciera imposible. La fama desta luz escondida en los Desertos, centellò en las Ciudades; y como à fuente de salud, se venian à su presencia todas las necesi-

da-

dades por socorro. Nadie llegó jamás à sus pies afligido, que volviese desconsolado. Su amistad con Dios, lograba con puntualidad el fin de sus deseos, con que socorría, y favorecía con piedad à todos. Con especialidad fue esclarecida su virtud, en curar Endemoniados, de tal suerte, que tocandolos tal vez con su ropa, estando el Santo ausente, quedaban luego sanos; y otras vezes solo con cartas suyas, desamparaban los demonios los cuerpos, que afligian. Admirable virtud, y que engrandece la de nuestro Salvador, que tanto se dexa comunicar à sus siervos. Dixo el mismo Christo, que quien le siguiesse, y creyese, seria imitador suyo en los milagros, y que los haria mayores: y en este Santo Anacoreta, se ve cumplido, supuesto que con sola vna carta, ahuyentaba el demonio, y Christo Señor nuestro, por su propia persona le desterraba. Esta gracia singular, de que le dotò el Cielo, traía despobladas las Ciudades, de tal suerte, que à las puertas de su pobre celdilla, se hallaron postrados, muchas vezes los Príncipes, pidiendo su socorro; y hallándole todos, como le pedian, se ausentaban los demonios, forzados de su Imperio, publicando à su pesar, la grandeza de su nombre.

De la suerte que este credito nació de la santidad, se comenzó à encender no sè que llama de vanidad en su corazon, del mismo credito. Miravase venerado de los Príncipes, de toda la tierra estimado, del Cielo favorecido, y temido del Infierno, con que representadas en su imaginacion estas excelencias, le persuadian digno, y merecedor, con exceso de todas, y le combarian por la vanidad. Ardido enemigo es el demonio, y mas de temer, quando mas vencido; pues no pudiendose resistir à la santidad de este Anacoreta; no pudiendo contrastar su virtud, con el agravio, le quiso llevar con la dulzura engañosa de la vanidad, al despeñadero. Ay vnos enemigos (dize Seneca) tan cobardes, y por lo mismo tan traydores, que solo pueden ofender con el agallajo, y al que les excede en la valentia, le destruyen con la humildad. Así el demonio, viendose vencido de la abstinencia de este Santo, de sus mortifica-

*Et cum omnia
caveris per or-
namenta ferie-
ris. Sen. l. 1. na-
tural. question.*

ciones, y exercicios, en la misma fuga con que se retiraba cobarde, confesándole mas poderoso le iba sembrando el veneno de la estimacion propia, en el pecho. Mucha es tu virtud (le dezia al corazon) mucho puedes con Dios, grande es tu poder, todo el Mundo te adora, el Cielo te engrandece, el Infierno tiembla de tu nombre; pero tu lo mereces todo, y nada se le dà de gracia, al merito de tus virtudes. Quien ignora, que antorcha tan flamante, avia de luzir sobre el candelero de la Corte? Como se compadece, que el mayor Santo esté retirado, y el mas rico tesoro, escondido? Razon es, que presida sobre todos, quien es mas que todos, y que salga, para enseñar al Mundo, la virtud del desierto.

A estos combates de soberbia, à estas batallas de vanidad, con que le guerreaba cauteloso el demonio, se refugió este Santo muchas vezes; hasta que viendose demasadamente afligido, y à su parecer muy arriesgado, volviendose à Dios, le dixo de esta fuerte: Dios, y Señor mio, que no por mis meritos, sino por vuestra gracia, aveis favorecido tan à manos llenas este polvo; mirad, que le amenaza en tanta altura, como de mas alto, la ruina mas peligrosa. Bien sabeis, Señor, con quanto desvelo he dexado, desde mi tierna edad, vanidades del Mundo, buscando solo vuestra compañía en este desierto. Todos los pasos, que di en esta jornada, fueron retiros de los pantanos del Mundo, y principalmente de sus honras vanas, à cuyos soplos la virtud tiembla, y la humildad pelagra. Vos, Señor, por vuestra misericordia, aveis permitido, que vengan los hombres à esta soledad diversas vezes, haziendo mi indignidad, instrumento de vuestros favores. Vuestro poder inmenso, los ha librado innumerables vezes del demonio, y ellos como agradecidos, me hazen partícipe de vuestras glorias. Estas honras que me ofrecen, esta altura en que me ponen, es muy posible, que llegue à desvanecerme, y que sea el dulce agallajo, con que me ensalca, el mas fiero instrumento de mi ruina. Y assi, Señor, para que se defenganen, de que soy polvo fragil

gil como ellos, y que todos mis alientos, nacen solamente de vuestra mano; para que solo à Vos, como à fuente de su salud, os veneren, y para que yo en la vanidad no peligre, os suplico, que sea yo participe de el tormento del demonio, de quien sanè à tantos. Entregadme, Señor, à su poder, el tiempo de vuestra voluntad, para que sujeto à su inclemencia, la vanidad me dexè, como à indigno de gloria, supuesto que estoy sujeto al azote de su furia. Sea yo endemoniado, y padezca tormento tan riguroso, para que en el remo de mi afliccion, conozca mi amenazada soberbia, que Vos solo, Dios mio, sois à quien se deben alabanzas, y glorias.

Esta exclamacion hizo al Cielo este Santo, triunfador de el demonio, para vencer la vanidad con que le perseguia. Admirable medicina, y para vna imaginacion amenazada, preservativo cruel, y riguroso. El Apostol San Pablo, à su Discipulo Timoteo, le dixo: Que à vnos hombres blasfemos, los entregò à Satanàs, y los hizo endemoniados, para que temiessen la blasfemia (que de ellos endemoniara oy si viviera San Pablo!) de aqui infiere San Geronimo, que fuè el demonio instrumento, para que el ofensor de Dios, se bolviessè à Dios. El Gran Padre San Ambrosio, siendo compasivo, y piadoso con todos, trayendole vn dia, como Juez, vn pecador publico, dize San Antonio, que le entregò à los demonios, para que cierto tiempo le atormentassen, y à los azotes de su rigor, mejorasse su vida. No me admira, que para grandes pecadores, fuessè este remedio acomodado, y que para confusion del demonio, padre de la culpa, le hizieron los Santos, instrumento para bolver à la gracia. Lo que apenas cabe en la admiracion, es, que por temer la culpa antes de cometerla, se quisiera este Santo entregar à tan cruel martyrio. De aqui se conocerà lo que se debe temer vna culpa mortal, supuesto, que para los Santos, es menos horroroso el demonio, y entre dos males, de ser pecador, ò endemoniado, respecto del daño, de lo primero, es piedad lo segundo.

*2. ad Timot. c. xii
Ergo diabolus
questionarius Domini est, qui enim
non rectè ambulat,
traduntur diabolo, ut ab ipso cruciati ad eum revertatur.
Hic. in Ps. 107.
S. Ant. 2. p. hist.
t. 10. c. 7. §. 5.*

Oyò Dios las voces de su siervo , y para custodia de su gracia , le permitió la compañía del demonio que pedía. Quedò endemoniado furioso , el Medico de tan terrible dolencia , y el que tantos resplandores diò en el Oriente , de destruir al demonio , y à estaba lastimosamente sujeto à sus martyrios. Daba bramidos espantosos , arrojabase en el fuego , mordía à quantos encontraba , y vltimamente estaba como los demàs , que padecen el cautiverio penoso del demonio , y su compañía. Yà era la admiracion de todos , para la compasión , el que antes lo avia sido para la alabanza , y quien avia socorrido à tantos , aora necesitaba de que le socorriesen. En este tormento riguroso , en esta prision , y en este combate permaneciò por espacio de cinco meses , al fin de los quales le sanò Dios misericordioso , saliendo el demonio , de su Santo , afrentado , y corrido. Así huyò del combate de el Santo Job , dize San Agustin ; pues quando el quiso comission para destruirle , Dios se la diò para guardarle , y el lobo carniceiro , en cuyos dientes padece siempre la obeja el destroz , sirviò de pastor para el regalo. No solo esto sucediò à este Santo Anacoreta , sino que desde alli , en toda su vida , se le atreviò mas la vanidad , cumpliendo se en el , lo que del Santo Job dezia S. Ambrosio , que cada herida , que el demonio le daba , era nueva espada con que se defendia , saliendo mas armado para la defensa , con las heridas que recibia en el combate. El primer amante , que tuvo la vanidad , fuè al demonio , y este cierzo fuè el que apagò su luz , quando estaba en el Cielo. Estos soplos que quiso arrojar este Santo Hermitaño , y Dios le hizo guarda , y defensivo , para que no le alcanzasse tan contagioso viento. Endemoniado , no fuè vano , siendo todo vanidad el demonio , y el que sanando endemoniados peligraba , afirmò su santidad , sujeto à su tiranía , para que se conozca la providencia divina , que del mas fuerte veneno , haze à sus Santos triaca , y del mayor enemigo suyo , les señala defenía.

*Ipsè expetit, ut
perderet. Deus
tribuit, ut ser-
varet, factus ip-
somet lupus custos
ovis.*

S. Aug. in Ps. 26.

*Diabolus San-
ctum Job, magis
amavit. postquàm
vulneravit.*

*S. Amb. l. 1.º de
Pæn. cap. 13.*

CIERRASE EL CAPITULO CON
vna Virgen , que triunfò del
Demonio mas glorio-
samente.

Concluyanle estos triunfos , que Dios tiene del demonio , por medio de sus Santos , con vna admirable vitoria , que alcanzò tambien contra su tyrania , vna santa Donzella. Permittiòse Christo al combate del demonio, dize San Pedro Damiano , para que aniquiladas sus infernales fuerzas , hasta de la ternura de las mugeres fuera después vencido ; porque si quanto es mas fragil el instrumento de la vitoria , es mas glorioso el triunfo , siendo vna muger delicada , el instrumento que le rinde , será para Dios mas glorioso el vencimiento. Mucho es , que el hombre siendo polvo , prevalezca contra la valentia de vn immortal espíritu ; pero vna muger en la esfera de mortal , menos valiente , es mucho mas de admirar , que le sujete , y rinda : y al passo que el triunfo para nuestra naturaleza es mas plausible , la ruina por medio de la muger , es mas sensible para el demonio ; pues la fragilidad con que al principio del Mundo , hizo perdetè al hombre , es la misma , que ya pierde al demonio su enemigo. Esto se pondera en lo admirable de la siguiente Historia.

*Ideo venustum
humani generis
inimicum , ni se
permisisset insur-
gere , ut ex eo
postmodum , non
modo per viros ,
sed etiam per fo-
eminas triumphat-
ret. S. Ped. Dam.
ser. 67.*

*Quaquam mira-
bilis sit Deus in
viris , mirabilius
tamen , & glorio-
sius triumphat in
feminis S. Pedro
Dam. ser. 68.*

EXEMPLO PRIMERO.

DOS hijas tuvo el Emperador Antemio , que gobernò el Oriente después del Emperador Severo , aunque ay quien dize , que no fuè sino Governador del Imperio , por la muerte de Arcadio , en la niñez del Emperador Theodosio ; estas dos fueron à vn tiempo , estremos de alegría , y sentimiento de sus padres ; la vna , que se llamaba Apolinaria , por ser allombro de hermo-
lura,

*Metaph. Baro in
notis. 5. Januarij.
Martyr. Rom. ibi.
Benedict. Canorus
in apend. de viris
Pat. Orient. Vide
Canonum innot.*

tura, virtud, y santidad; y la otra, por estãr endemoniada, desde su edad mastierna. Templabafe este dolor, con la santidad de Apolinaria, esperando sus padres, que seria poderosa con Dios, para sanar à su hermana, segun el progreso feliz de sus virtudes.

Eran los ejercicios de esta santa Donzella, ayunos, mortificaciones, y oracion continua, con tanto desafimimiento de las cosas del mundo, que la quietud de las soledades, era su mayor anhelo, pareciendole, que el Palacio, y la Purpura, eran penoso cautiverio de su alma. Quisiera retirarse de toda conversacion humana, para emplearse con todos sus sentidos, en contemplaciones del Cielo; mas considerando el desconuelo, y soledad de sus padres, con el tormento de su hermana, y sin su compania, no hallaba camino à proposito, para lograr su intento. Con esto ofrecia al Cielo sus deseos ardientes, ponicado el logro de su anhelo, en las Divinas manos, y Dios que la llamaba à aquella vida de Angeles, que en contemplarle vive, fuè disponiendo con suaridad, el fin de sus deseos. Aquel animo fervoroso de Apolinaria, que inquieto, como enamorado, no sabia estãr sin adelantarse en sus ejercicios, se comenzò à abrafar en el amor à la Pasion de Jesu-Christo, y en el deseo de visitar en Jerusalèn su Cruz, y Sepulcro. Declarò estas ansias à sus padres, y aunque muchas vezes la negaron la licencia para tan largo camino, pudieron tanto sus ruegos, y lagrimas, que se determinaron à darla gusto. Dispusieron vna Nave, con aparato Real de Criados, y Donzellas, cargados de Oro, y Plata, y dandoles cartas, para todas las Ciudades, y Islas comarcanas del imperio, que en el camino pudieran tocarse, despues de muchas lagrimas, entregaron al Mar el inestimable tesoro de su amada hija.

Con felicidad consumò este viage, visitò los Santos Lugares, con admirable devocion, y ternura, y despues se bolviò à embarcar para Alexandria, con animo de visitar el Sepulcro, y Reliquias de el Santo Martyr Mena, que estaba en la Isla de Lemos, de aquella Ciudad no muy distante, Llegò à Alexandria, con sa-

vorable tiempo, y alli como à hija de el Emperador, la hizieron vn recibimiento magestuoso, no sabiendo que hazerse los Ciudadanos, para festejarla con regozijos. Apolinaria, que solo llevaba intento de huír, y retirarse de las glorias de el Mundo, en tanto que los Ciudadanos se esmeraban en fiestas, se valiò de vna muger anciana, que avia en las casas donde asistia, por medio de la qual buscò vn habito austero, y vn cingulo, y cilicio, ocultandolo todo con el mayor recato, para dár principio despues à su santo intento. En esta Ciudad hizo quedar su gente, y entrando en vn batel, con solos dos criados los mas confidentes, que la asistian, partiò à la Isla de Lemos, à visitar las Reliquias de el Santo Mena. Así que aportò à Lemos, y Philoxenes, que era el Governador de la Isla, supo que era Apolinaria, la hija del Emperador Antemio, no sabia que hazerte, para festejarla. Mas ella le dixo, que solo con que le buscasse vna corta prevencion, para llegar hasta el Sepulcro de el Santo Martyr Mena, recibiria el mayor agasajo, y esto con condicion, que fuesen solo dos hombres con ella, y todo trazas para executar sin embarazo su santo proposito, y con calidad, que avia de recibir antemano el precio, y el jornal de el viage todo. Què exemplo para algunos poderosos, que con la capa de grandeza, no solo se dexan adorar por donde caminan, sino que permitiendose agasajar con el sudor de los pobres, son como langostas, que no ay lugar que pisen, que no le abrasen! Prevenida, pues vna litera para Apolinaria, dos mulas para sus dos criados, y dos mozos, que fuesen con la litera, se despidiò con agradecimiento la santa Donzella, del Governador, y fuè à su romeria.

Asi que visitò el Sepulcro de el Santo, bolviendo à entrar en la litera, hizo que à los dos litereros, que se pudiesen tambien à cavallo, para que desta suerte llevallen con mas descanso, el trabajo de el camino. Así comenzaron al anochecer su jornada, mas en llegando à la media noche, al passar por vna laguna, junto à vna fuente, que se llama oy dia, la fuente Apolinaria,

abrien-

abriendo vna puerta de la Litera , y viendo Apolinaria, que assi Litereros , como Criados , iban , no sin especial providencia de el Cielo dormidos , facando el saco penitente que ocultaba , se le vistió en lugar de los ricos brocados que traia ; y dexando en la Litera la riqueza vana de el Mundo , saltò en tierra , sin ser de nadie sentida , tomò puerto entre las elpadañas , y cañaberas de la laguna , como quien salia de la mas peligrosa borrasca. Caminò la gente , sin dispartar hasta el día , y por la mañana , viendo abierta la Litera , no hallando Apolinaria ; y advirtiendo arrojados sus preciosos vestidos , bolvieron à buscarla. Vanas fueron sus diligencias , que como era Dios el principal movedor de aquel retiro , se empenò para mayor gloria suya , en ocultarla. Divulgòse el caso por toda aquella tierra , y asombrados de semejante novedad la escrivieron con sumo sentimiento al Emperador. El dolor que causaria à los padres de Apolinaria , semejante nueva , y mas à la vista de el tormento de su hermana , no ay que ponderarlo ; porque referir solo la causa , es bastante para encarecerlo.

En aquel mismo pantano donde entrò al principio , estuvo Apolinaria algunos años sin dexarle registrar mas que de el Sol , que la abrafava , y de las sabandijas de aquel lago , que la atormentaban , y mordian , siendo este tormento su mayor regalo. Alimentavase de las raizes de aquellas yervas mas cercanas , que suplían el regalo de la Imperial mesa. Juntaba la noche , y el día en continua oracion , y en contemplacion fervorosa de la hermosura de Dios , en quien siempre se deleytaba. De esta fuerte se exercitaba en las mortificaciones , y penitencias su ternura , hasta que viendola Dios con tan varonil aliento en la carrera de la santidad , quiso alistarla entre los soldados mas valerosos del desierto. Apareciòsela en sueños la Magestad Divina , y dixola , que saliesse à discurrir los campos , que nadie la conoceria , y que siguiessse al primero que encontrasse , diciendo , que se llamaba Dorotto , si la preguntaba por su nombre. Despertando Apolinaria de esta extasis , que la tenia llena de gloria , comenzò à caminar por las soledades , al tiempo que

el Santo Abad Macario andaba vagueando , por inspiracion divina los desiertos. Así que se encontraron , se puso Apolinaria de rodillas , pidió al Santo su bendición , y conseguida , se fué con él mano à mano por lo intrincado de aquellas soledades. Allí le dixo como se llamaba Doroteo , y que à la fama de la santidad , que observaban sus Monges , venia , aunque indigno , à que le admitiese en compañía tan santa. No lo escusò Macario , contemplando en su rostro admirables luzes de su virtud , y perfecciones. Llevòla al Monasterio y señalandola vna Celdilla , para su habitacion , la dexò tan llena de gozo , como al demonio lleno de embidia.

Aqui fue donde comenzò el embidioso enemigo à combatir à Apolinaria , amenazandola en diferentes visiones , que avia de publicar en el Monasterio , que era muger , para que la echassen de la Comunidad , como escandalosa. La santa Donzella , afligida con estas amenazas , no cessaba de pedir à Dios continuamente , que cerrasse la boca de su enemigo , para que no la privasse de aquella vida Angelical de sus Siervos , y con grande confianza , de que Dios miraria sus lagrimas , se exercitaba en el Monasterio , en las obras de mas trabajo , y que pedian en vn hombre demasiado aliento , para desmentir , en quanto fuera de su parte , toda sospecha. De esta fuerte vivia Apolinaria , y Dios por otra parte refrenaba al demonio , para que callasse , con que embidioso , y desesperado , tratò de hazerle declarada guerra.

Como residia en la hermana de Apolinaria tan de aliento , como dexamos dicho , diò en atormentarla à este tiempo , con nuevos rigores , y haziendola despedazarse con sus vñas , y dientes , dezia en ella ; sino me llevan al desierto de Scitia , no he de salir , ni he de dexar de atormentar , alli saldrà , alli la dexarè. Estas voces eran tan ordinarias , y los tormentos de la pobre Donzella , tan insufribles , que el Emperador con hartas lagrimas , nunca desde la perdida de Apolinaria enjutas , dixo ; Vna hija tuve buena , y santa , y la perdi en vna

peregrinacion ; otra tengo perdida , y endemoniada ; puede ser que en esta peregrinacion la restaure , y temple en su salud , tantos años de dolor. Resolvióse con esto à despachar su hija à los desiertos de Scitia , y embióla con grande acompañamiento , y asistencia de lo mejor de su Corte. Antes de llegar al Monasterio , yà el Santo Abad Macario , sabia la causa de la peregrinacion , con que así que llegaron , hizo llevar la endemoniada , à la Celda de su hermana Apolinaria , que yà se llamaba Doroteo , y le dixo : Hermano Doroteo , sus oraciones han de sanar esta afligida Donzella de mal tan penoso , y la ha de librar de tan fuerte enemigo ; y así encomiendela à Dios desde luego ; mire que es negocio , que à toda nuestra Comunidad importa , y tengo por evidente , que nos ha de favorecer , y desempeñar el Cielo , por sus oraciones. Quien soy yo? Padre mio , respondió Apolinaria , humilde , y llorosa. Quien es Doroteo visóno , en esquadron tan exercitado en las virtudes , para que se tenga de su cortedad , tan engañada opinion? Yo pecador miserable , Novicio en la Casa de Dios , la abominacion del Monasterio , y el escandalo de mis Hermanos , avia de intentar semejante empresa? Por el Inmenso Dios , os ruego , Padre mio , que me dexéis en mi confusion llorar mis culpas , y que libreis este empeño à la mas acritolada fantidad , que en tantos resplandece. Estas , y otras razones respondió Apolinaria à su Prelado , y no bastando ninguna à escusar el precepto , admitió en su compañía à la endemoniada , para rogar à Dios por ella.

Era el intento del demonio , que al ver Apolinaria à su hermana , se descubrielle , y por semejante camino , dexasse la compañía de los Monges. Claro está , que si supieran quien era , la avian de embiar à sus padres , sin admirarla en su Comunidad. Pues Apolinaria , que conoció à su hermana , así que la tuvo en su presencia , y penetró el intento del demonio , que por aquel camino la perseguia , levantó su corazon à Dios , pidiendole , que cerrasse los ojos de su hermana ; para que no la conociesse , y los labios de el demonio , para que no la

la manifestasse. Allegurò el partido de su quietud, y permanencia, y luego lastimada del dolor, que su hermana padecia, y obediente al precepto, que su Abad le avia puesto, pidió con fervorosa oracion, y lagrimas à Dios, que mirasse con piedad à su hermana. Harto dixo con dezir, que la mirasse, que como en Dios, mirar, y tener misericordia, es vna cosa misma, lo mismo vale dezir, mirad la necesidad, que dadla remedio. Así lo consiguió Apolinaria con puntualidad, de la Divina misericordia, desterrando al demonio, de la posesion que tantos años avia tyranizado, y affligido. O valentia de la santidad, en la ternura de vna muger! Venia el demonio desafiado à hazerla guerra; venia à combatirla, venia à desterrarla de su Monasterio, y en vn instante, no solo perdió las fuerzas para la batalla, sino que huyó desterrado del fuerte donde estaba, para hazer la guerra. Admiróse la Comunidad, del poder milagroso, que al nuevo Monge le avia dado el Cielo; la endamoniada quedó sana, y como tal, llena de gozo, y alegria, y Apolinaria tan humilde, tan sin vanidad, y antes tan confusa, como si le huviera sucedido alguna afrenta. Tan lexo estuvo de ensobervecerse, que desde aquel dia aumentò las mortificaciones, las vigiliyas, las abstinencias, exercitandose en los officios mas humildes, y echandose à los pies de todos los Monges.

Bolvieronse los Embaxadores con su señora, libre del demonio, regozijados, y contentos, dando al Santo Abad Macario, y à todos los Monges, las gracias debidas. Sus padres, que la vieron con entera salud, en tan desesperada, y antigua enfermedad, dieron al Cielo gracias, y templaron el dolor, que por Apolinaria tenian. Mas el demonio, corrido, y afrentado, de que Apolinaria le huviesse vencido, y desterrado de su hermana, quando era su intento perseguirla, descubriendola en el Monasterio, y desterrandola como perro rabioso, la movió nuevas guerras, prometiendose por lo menos, en darla peradumbres, la venganza. Bolvió à entrar en la hermana de Apolinaria nuevamente, con mas cautela, que rigor; no la atormentaba como de pri-

mero , ni hazia estremos , ni locuras como antes , sino que disimulado como traydor , sin que entendiessse nadie , que en la donzella asistia , fuè haziendo de fuerte , poco à poco , que parecia preñada. Crecian cada dia las señales , iba creciendo por sus puntos el vientre , con que se passaba à evidencia , lo que al principio parecia rezelo vano. La Emperatriz , que como de mas cerca reconocia esta falta en su hija , llena de confusion , y sentimiento , la preguntò por el autor de afrenta tan manifesta , que yà era imposible ocultarla. Entonces el demonio , yfando de su industria , hablo por la donzella , y con palabras de sumo dolor (que bien sabia el embusterero fingirlas !) Dixo , que el Monge à quien el Abad Macario la avia encomendado , en tanto que los demàs rogaban à Dios por su salud , avia sido quien la avia violentamente desflorado. Así que la Emperatriz oyò confesion tan de plano de los mismos labios de su hija , diò cuenta de todo el suceso al Emperador. Ardiòse en iras al oir la desvergüenza , y colerico , y furioso , mandò que fuesse vn tercio de Soldados , y bolviessen ceniza el Monasterio. Brevemente se previnieron Ministros , sino para la execucion de tan enojada sentencia , por lo menos para averiguar el delinquente , y traerlo al Emperador. Llegaron à Scitia , fueron al Monasterio , propusieron el execrable delito , y pidieron , que se les entregasse el deliquente. Apenas Apolinaria oyò la propuesta , quando reconociendo las industrias del enemigo , que encendia aquel fuego , saliò delante la Comunidad , y dixo : yo soy el Monge , tuve à esta señora à mi cuenta , yo soy el que buscáis , y con mucho gusto me ofrezco al castigo , que en escuchandome , señalarè el Emperador. Palmaronse los Monges al oirla , y viendo , que los Ministros la ponian en prisiones , al escucharla , querian venirse todos en su seguimiento : Pidiòles Apolinaria , que se quedassen rogando à Dios por su buen despacho , y confiasen en Dios , que presto bolveria. Así se quedaron , pidiendo à Dios con lagrimas su libertad , y Apolinaria fuè su viage , con hartos malos tratamientos de los Ministros , que como la miraban como Au-

tor de el agravio de su señora, y luego el diablo era quien todo lo movia, le trataron en el camino como à embustero, traydor, deshonesto, hypocrita, y como à quien presto esperaban ver en el suplicio. Todo lo sufría Apolinaria, con admirable paciencia, ofreciendolo à Dios, que para su mortificacion lo permitia.

Llegaron à Palacio con el reo: alborotòse la Corte, y todos pedian el autor de tan enorme delito, para castigarle. Mas Dios, que miraba por el credito de su sierva, y queria solo que la vitoria, que avia conseguido del demonio en el desierto, campeasse tambien, y luciesse en la Corte, venciendole de nuevo con mayor ignominia, dispuso que el Emperador dielle Audiencia à Apolinaria, haziendole en persona cargo del delito. Llegò à sus pies, con profunda humildad, y viendo como juez determinado à su muerte, al mismo que la avia dado la vida, sin poder reprimir las lagrimas, le pidió, que à solas con la Emperatriz, oyesse su disculpa. Yà la correspondencia de la misma sangre, avia movido à vna impensada ternura al Emperador, con que la concediò lo que pedia. Entraronse los tres en vna sala, llamaron à la doncella, que estava preñada, y preguntaronla, si era aquel Monge, el autor del delito? Respondiò, que sí, y entonces Apolinaria, dixo desta suerte: Si me jurais, señor, de permitir, que me vuelva à mis Monges, como yo os defengañe, y os dexé evidentemente satisfecho, defendiendo este engaño, que el demonio ha vrdido, yo os darè tan entera satisfacion, como es, que vuestra hija en vn instante, quede sin essa falsa apariencia, que la publica complice en la torpeza, y que por mi parte, no solo quedeis tambien defengañado, sino que si fuere menester, defienda mi inocencia el Cielo con prodigios. Parecià imposible la propuesta, segun las circunstancias, mas con las calidades propuestas, la jurò el Emperador, que no estorvaria la buelta à sus Monges. Entonces Apolinaria, descubriendo, y retirando parte del toco sayal, que la cubria, dixo estas razones.

Yo, Padres amados mios, soy vuestra hija Apolinaria, mirad si es verdad que soy muger, agena del deli-

to, que llegais à imputarme. Yo soy, la que dexando los ramos brocados, que engañan la Magestad, y la olvidando que es polvo, troquè su engaño por este sayal, mas conforme con la ceniza. Yo he vivido tantos años por las soledades, rogando à Dios entre Santos Monges, por vuestro consuelo, sin ser hasta oy de nadie conocida. El demonio, que adliga à mi hermana, y à quien Dios por mis lagrimas, aunque indignas, desterrò de su pecho, yà que no ha podido en tanto tiempo descubrirme, porque lo estorva el Cielo, ha querido darme tan penosa guerra, como traerme con la capa de tan feo delicto, à los despeñaderos de la Corte, desde la quietud segura del desierto. Saliò de mi hermana afrentado; pero para combatiarme, se bolviò à ella engañoso, y la haze que parezca preñada, siendo su voz mentirosa, y no mi hermana, la que denantes confesò el delicto. Y para que veais que es cierto, con esta señal de la Cruz, que en ella pongo, huirà el demonio, y la vereis sin las señales de preñada, que su engaño finge (así sucediò al instante mismo, quedandose todos suspensos, y admirados) y supuesto que yà me traxo el Cielo, para defengañaros de la pureza de mi hermana, y de los Monges Santos de mi Monasterio, donde no ay quien cayendo de la perfeccion de su gracia, pudiera cometer tan feo delicto; dexadme conforme al juramento, que buelva à la soledad donde he trabajado tantos años, no sea que pierda el jornal en pocos dias; que en aquel desierto os tengo tan à la vista, y tan en el alma, que mis oraciones, y muchas del Monasterio, son porque florezca en paz vuestra Corona.

No avia acabado Apolinaria este razonamiento, quando sus padres, y su hermana, yà segunda vez libre del demonio, se abrazaron con ella, llenando el Palacio de lagrimas de gozo, no menos, que quando el Patriarca Joseph, dandose à conocer à sus hermanos, llenò su Palacio de sentimientos. Al passò que el dolor avia sido grande en su pèrdida, fuè mayor la alegria por averla hallado, aunque pudiera bolverse en lastima, viendo aquella hermosa tan trocada, aquella beldad tan pèrdida,

vida, aquellas luzes tan amortiguadas, aquellas azules tan oscuras, y en fin, aquella regalada ternura, tan hecha à los cilicios, y tan quebrantada de las penitencias. Lloraban à vn tiempo todos de alegría, siendo las lagrimas, el desahogo del fumo placer, como tambien lo fueron del pesar. Admiròse toda la Corte, de tan impensada alegría, y dando por causa, el desengaño de la inocencia de Doroteo, con la evidencia de que el demonio fingia cauteloso la preñez de la Infanta, se hizo todo el Imperio al regozijo, y mas el Emperador, y la Emperatriz, con su prenda amada. Entre sus brazos la tenian, y apenas se alleguraban, de que despues de tantos años, avian hallado su perdido tesoro. Las ternuras, las caricias, y las conversaciones amorosas, que entre todos passarian, se quedan al discurso, porque no es posible explicarse. No ay duda, que quisieran los padres tenerse siempre à Apolinaria en su compañía; pero considerando en la dulzura de su conversacion, lo llegada que estaba al Cielo, y lo violento que estaba en los regalos, que juzgaba martyrios; no quisieron despues de tantos años de austeridad, estorvar la corona que esperaba en los desiertos su singular virtud. Permitieronla la buelta à su Monasterio, con lagrimas mas bien sentidas, y mas justas, que las antecedentes, y bolviòse Apolinaria à su soledad como à la gloria.

Si mucho se avian alegrado sus Padres con su vista, mas se hizo al gozo todo el Monasterio, al ver, no solo que bolvia libre Doroteo, sino triunfante nuevamente de el demonio. Si hasta alli avia sido estimado de muchos, desde aquel dia, fue veneracion de todos, y especialmente del Santo Abad Macario, que sabiendo las resistencias que avia hecho à los ruegos del Emperador, para que no bolviera, acabò de confirmar su perfeccion en el desprecio del siglo, y seguimiento del camino de el Cielo.

Pocos dias despues, quiso Dios premiar con la Corona eterna, aquel admirable valor, y tantos mas admirable, quanto en naturaleza menos fuerte. Conociò Apolinaria, que se llegaba su dichosa partida, y lla-

mando à Macario , le pidió con ruegos , que despues de morir , no compusiera , ni lavara su cuerpo ningun Monge , cosa no posible , como replicò el Santo , segun las circunstancias del Monasterio. Con esto diò su alma al Cielo , quedando en su muerte con tan nueva hermosura , que arrebatava los ojos de quantos hasta alli la vieron sin cuidado. El sentimiento de todos los Monges en su muerte , fue con excelo , porque la tenian por el oraculo de aquellos desiertos. Este dolor fu penitido la novedad de hallar muger delicada en su muerte , la que avian tenido por varon brioto en vida. Todos se confundieron en admiraciones , y mas el Santo Abad Macario , à quien Dios avia tenido este secreto oculto , favoreciendole con innumerables revelaciones. Satisfizo Dios aquella noche sus amorotas quejas , contandole por mayor todo el suceso , y los ruegos continuos de Apolinaria , para que Dios la tuvie e siempre oculta. Apenas llegò el dia , quando llamando el Santo Abad los Monges , les diò parte de todo , instruyendolos , y animandolos à la carrera que llevaban , con el exemplo de aquella tierna virgen. Bien podia ser dechado de Religiosos vna delicada donzella , que con alientos varoniles , arrojando la Purpura , despreciando la Corona , huyendo el regalo , negando sus padres , y familia , avia caminado con tanto valor , la jornada de la penitencia. Entonces , mas por menor se notaron sus virtudes , su oracion , su abstinencia , su humildad , y las batallas , que con el demonio avia tenido , de quien avia triunfado vitoriosa. Embiaron las noticias de su muerte al Emperador ; y lo que hasta alli avia ocultado el prudente Monarca , desde aquel dia hizo notorio à todo su Imperio , celebrando con fiestas , y regozijos , su dichoso transito.

Este es el Poder , que Christo Señor nuestro , triunfante de el demonio , comunica à sus Siervos , y no solo à los varones esforzados en las virtudes , sino tambien à las mugeres , à quien tomò como fragiles para la primera ruina de los homores. Esta gracia comunicò Dios à sus Santos , para que prevalezcan en su nombre contra

enemigo tan sobervio, y para que su vanidad se confundiera, viendo se le cayo al polvo fragil de nuestra naturaleza, y en ella, à la ternura de vna muger en su opinion mas fragil. Afrentese su soberbia (dize San Pedro Damiano) pues si se gloriaba de aver vencido con vna muger nuestro barro, y à se confiesa rendido à la delicadeza de las mugeres, y no es tanta valentia vencer vna muger menos fuerte con vn engaño, como rendir, y acobardar la misma muger à cara descubierta, el valor de un espíritu. Este aliento dexaron en la Iglesia, los triunfos de Christo.

*Antiquus ha
sis, qui sibi por-
venisse vult-viani
per unius femi-
nae recordiam
aplaudabat, per
multas se iam
davictum, atque
confusum femi-
nas erubescat.
S. ped. Dam.
ser. 35. & 67.*

CAPITULO IV.

DE LA POTESTAD DE HAZER
milagros, que dió Christo à los Apostoles,
para embiarlos à predicar, y los conse-
jos que les dió para este
camino.

SEñaló Christo Señor nuestro, doze Apostoles para su Sagrado Colegio, como queda dicho; y como toda esta compañía se alistaba contra las vanderas del demonio, y del vicio, determinò embiarlos à Predicar penitencia, para que toda la Tierra se previniere à las cercanias del Reyno de la gracia. Avian de Predicar despues de la Resurreccion, el Sagrado Evangelio, y quiso que fueran en su vida principiantes, para que despues fueran Maestros sin escrupulo. Apostol, dize Tertuliano, es lo mismo, que embiado; y assi elegidos, determinò que correspondiessen con la obra, que al nombre tocaba. Embiòlos à Predicar, esto es, dize San Gregorio, à combidar à los hombres con la mesa de sus dulzuras, cumpliendo e aquel combite, que señaló la Sabiduria, à cuyo gozo llamó à los hombres, con las doncellas de su Palacio. Assi Jesus con sus Apostoles, embiaba, à

*Matth. cap. 10.
Luc. cap. 6.
Marc. cap. 3.*

*Tert. de pra-
scriptione c. 202*

*S. Greg. l. 17.
mor. cap. 17.*

*Chryf. ferm. de
Penitenc.*

combidar con las dulzuras del Cielo, que se acercaba à los hombres, que hiziessen penitencia. Avia venido tambien este Divino Amor, embiado del Padre; para nuestro remedio, y salvacion, y daba assi principio à la obra de nuestra salud. No embiò para este empeño (dize San Juan Chrysofomo) esquadrones armados, no arrogantes Exercitos, no vnos Principes ricos de tesoros del Mundo, que con la riqueza avassallàran, no vnos Oradores del figlo, Philosophos eloquentes, que encantassen con la retorica enfadosa del Mundo, sino vnos hombres desnudos del figlo, y vestidos solo del amor, y santidad de su Maestro: Vnos Predicadores, que milagrosamente fueran tambien Medicos de todas las enfermedades de los hombres: Vnos Labradores de toda la tierra, que sembrando en ella la Divina palabra, embiassen para el Cielo copiosissimos frutos: Vnos Pescadores, que el Mar prozeloso del Mundo, tendiessen sus redes, y facassen de borraicas los hombres: Vnos Pastores, que se opusiesen con su sangre, à la tyrania de los Lobos, para guardar el rebaño de la Iglesia: Vnos Obreros desvelados, en sacar de la tierra las espinas, que introduxo el peccado: Vnas Columnas, en cuya firmeza se avia de sustentar la Iglesia toda: Vnas Estrellas, que en la noche de la infidelidad, guiasen al hombre por el camino de la salud; y en fin, vnas Antorchas encendidas, que alumbrassen, y encendiesen los corazones.

*Theophilat.
Exod. cap. 4.
Exod. cap. 8.*

*S. Greg. hom. 4.
in Evang.*

A estos embiò à predicar bien instruidos de sabiduria eterna, y armados de su poder milagroso, para confundir (dize Theofilato) la embidia de sus contrarios, con la evidencia de los prodigios. Lo mismo hizo Dios con Moyses, al embiarle à Egipto, dandole en la Vara su poder milagroso, para que los Magos de Faraon, confessaran la divinidad, que à Moyses asistia; tambien fuè esta diligencia (dize San Gregorio) para que con mas facilidad fuesen atrayendo los corazones à la Fè, que predicaban, con los milagros, que hazian. Esta diferencia huvò en el poder milagroso, que llevò Moyses à su embaxada, y los Apostoles à la taya, que equel
todo

todo se mostraba en azotes de los Egypcios , con las plagas , y este solo en favor , y salud de todos resplandecia. Cierto es , que con el conocimiento de interés tan grande , se avian de convertir mejor los corazones al amor de vn Dios , que les embiaba à sus casas la salud.

Para esta jornada les dió los siguientes Estatutos. Lo primero , que su camino , y Predicacion , no fuesse à los Gentiles , ni Samaritanos , sino à los Israelitas , que eran las ovejas , por cuya salud le avia embiado el Padre. Este precepto no fue perpetuo , sino por el tiempo que Christo Señor nuestro , estuvo en el Mundo , porque despues de su Resurreccion , les mandò por San Marcos , que Predicassen su Evangelio por toda la tierra. En esta ocasion , quando los embia à que reconozca el Pueblo de Israel , la venida de su Salvador , quiere que sea con especialidad al mismo Pueblo la jornada , y Mision ; porque aviendo sido hecha la promessa del Mesias , al Pueblo de Israel (dize Alberto Magno) si se fuera Christo , ò los Apostoles , à Predicar à los Gentiles , tuvieran escusa los Hebreos de no darle credito à su predicacion , diziendo , que no era el Mesias , pues predicaba à los estraños , quando à solo Israel se avia prometido. Demàs , que se escandalizaràn (dize San Pascasio) viendo el desorden de la Predicacion hecha à los estraños , con detrimento de los propios. Si yà no fue este encarecimiento de Christo , exceso de amor , como siente Chryfologo ; supuesto , que olvidado de las injurias , y persecuciones de vn Pueblo tan ingrato , atiende con ansia à su remedio. En fin les mandò , que no fuesen à predicar à Samaria , para que empleandose largamente en Israel , el caudal de su misericordia , jamàs tuviera escusa su ingratitud. Despues se avia de explayar el Sol de su piedad por toda la tierra , alumbrando à todos , y abrazandolos en el amor divino , como les dixeron San Pablo , y San Bernabè , à los Hebreos por oprobio , quando dexandolos , como indignos de su predicacion , se passaron à la Gentilidad. Esta fue la determinacion de Christo , y aun en medio de ella , no dexaba de girar , con algu-

Matb. 10.

Marc. 14.

Albert. Magn.

*S. Pasch. lib. 6.
in Matb.*

*Chrif. bo. 33. in
Matb.*

*Acto. cap. 13.
ad Rom. c. 1.*

algunas luzes , à los Gentiles , si se venian à favorecer de su misericordia , como fueron la conversion de la Samaritana , la salud de la hija de la Cananea ; la del Leproso de Samaria ; y la del Siervo de el Centurion , que era Gentil. No se podia contener su Piedad en los favores , y así à todos los comunicaba , aunque no iba de proposito à las Ciudades de los Gentiles à favorecerlos , como tampoco los Apostoles , y así los socorria , si venian à buscarle , Para confusion de los Israelitas , que teniendole en casa , no hazian estimacion de tan Divino Medico.

Matth. cap. 10.

Matth. cap. 3.

Matth. cap. 4.

Psalms. 17.

Hier. Epist. 129.

*Chrys. hom. 6.
Imperf.*

*Rup. de operib.
Trini. in Evang.
cap. 12.*

Encargòles lo segundo , que Predicassèn penitencia , anunciando el Reyno de la Gloria , que se àcercaba. Este fue el asunto especial del Sermon de los Apostoles : Con este comenzò su Predicacion el Bautista , y despues el mejor Predicador Christo Señor nuestro. El fin à que el hombre se encamina , y el medio por donde se avia de conseguir este fin , quiso que fuese el empeño de la predicacion , porque todo estaba sepultado en olvido. Es el Cielo la Patria , y el centro del hombre perdido por la culpa , cuyas puertas cerrò la justicia , en castigo de la inobediencia. Que lexos de esta Patria se hallò el hombre despues de la caída ! Lexos estaba el Cielo , y el Verbo Divino le inclinò , ò acercò , como dezia David , para que solo con la penitencia se entrara por las puertas , que avia de abrir con su muerte el Salvador. A este Palacio nunca prometido , en el antiguo Testamento (como dize San Geronymo) sirve de escala el dolor , y por este quiere Dios que los hombres suban. Yà està esta Corona à la vista , dize Chrysofomo ; yà la bienaventuranza se permite à las manos del hombre si llora ; pues que razon ay para no prevenirle con justos sentimientos del pecado , quando asegura esta penitencia la eterna vida ? Nadie piense de vide el profundo del pecado (dize Ruperro) subir à la Patria sino llora : estos cristales limpian , y purifican de la culpa , y por virtud de la Sangre de Jesu-Christo introducen al hombre en el Reyno de la Gloria. Por esto embia en esta jornada à los Apostoles à Predicar penitencia , para que en tabla

tan preciosa se libre el hombre de las borrascas del abismo, y llegue al Cielo por el puerto de la gracia.

Para que esta penitencia se admitiese con seguridad de el Reyno de los Cielos, que se ofrecia, les dió la potestad de hazer milagros en favor, y provecho de los hombres. No les dió esta virtud al dictamen de los Apóstoles, sino con precepto de que la executasen. Curad los enfermos (les dixo) sanad los endemoniados, y refucitad los muertos, para que conozcan los hombres en vuestra piedad, las entrañas de misericordia de quien os embia. Bien conocia Christo à nuestra naturaleza avarenta en los favores, y prodiga en los agravios. A Elias, vna vez que puso en sus manos las aguas del Cielo, cerrando las nubes à su dictamen por los delitos de su Pueblo, fue menester embiarle los Cuervos con la comida, para que con su no usada misericordia, le ablandasen (dize Chry-

3. Reg. 17.

Absurdum est, ò Iostomo) y despues, que se bolviessen à su natural inclinacion, negandole el sustento, para que si quiera su necesidad le hiziesse piadoso. Luego hizo Dios, que se fecalle el arroyo Carith, de donde bebia, por si se enter-
Elia, quod apud te misericordia mea patrocina-
tar corvi, tu
autem pro In-
dais, in quot
servo, non inter-
cedis. Chr. ser. 1.
de Elia.

3. Reg. 18.

todos perecian. Ultimamente, nada bastò, hasta que el mismo Dios enternecido, le mandò que se pudiesse à la vista de Acab, porque yà no podia contener su misericordia, y queria que con el agua llorassen sus picdades en la tierra. Al modo, pues, de Elias, los Apóstoles zelosos de la honra de tu Maestro, si vieran à los Judios que los perseguian, que despreciaban su doctrina con delidoro, pudieran contenerse en los favores, y no obrar los milagros para tu salud. Y no fuera esto muy dificultoso; pues en otra ocasion, que en vna Ciudad de Samaria les negaron el alojamiento, pidieron Juan, y Diego à Christo, que les diese licencia para hazer, que llovieran llamas, que la hizieran ceniza, y sin duda lo intentarama no irles à la mano con algun enojo la Mage-

Luc. 9.

radi

tad de Christo. Por esto les manda, pues, que obren milagros, acompañando su Predicacion con favores sin miseria, y no dando lugar al humano tefon siempre riguroso.

A estos favores puso en la exortacion consecutivo el desinterès. Estos beneficios (les dixo) no solo los aveis de comunicar liberales, sino que ha de ser del modo que yo os los comunico. Yo os doy esta virtud milagrosa de gracia, y sin miseria: vosotros tambien la aveis de poner en execucion liberales, sin tassà, sin excepcion, sin interès, ni rastro de codicia. Esta es la fuente que prometió Isaias donde se avia de comprar el vino, la leche de los favores divinos, sin oro, sin plata, y sin ningun otro precio. Estos beneficios, dize San Geronimo, manda Christo, que se comuniquen sin precio; porque como las cosas que se venden, se envilecen, y disminuyen; así las que se ofrecen sin interès, se ensalzan. Y este valor, ò desprecio, corre mas en las cosas espirituales, y divinas; pues no ay duda que si pudieran comprarle, fueran menos preciosas. Así mismo refrendò aqui la codicia de sus Ministros, que tanto lo desdora, y envilece, quando sus inestimables exercitos solo esperan igual premio en retribuciones divinas, como dezia San Pablo. Afrentò tambien el execrable vicio de la simonia, para que nadie juzgasse que los dones de Dios, y las cosas espirituales se pesaban con precios de hombres; y así mi Padre San Pedro, le dixo à Simon Mago, de donde tomó el nombre, que el dinero que le ofrecia por la gracia que deseaba, fuesse su perdicion, y le diò por razon, el aver presumido que los Dones de Dios se ferian à dinero.

Encargòles luego la Pobreza Evangelica, mandandoles que en este camino no llevasen dineros para sustentarse, ni dos tunicas para mudarse en el camino, ni alforja para prevencion del regalo, y otras cosas que ponderan la desnudez, y desfalsamiento de las cosas del mundo: Virtud (dize Casiano) que acreditò tanto à los Apostoles en su Predicacion, como la Sabiduria Divina, y el poder milagroso: porque ver vnos hombres

*Mald. in Mat.
cap. 10. Isai.
cap. 55.*

*Quia semper
dona spiritua-
lia, si merces
media sit, vi-
liora sunt, ad-
iungitur avari-
tia condemnatio
gratis accepistis
gratis date.*

*Hier. in Mat.
cap. 10.*

*Ad Thimo. c. 2.
Attor. 8.*

*Casian. lib. 9.
cap. 8.*

tan pobres, y tan desinteresados, tan desahogados de las cosas de la tierra, y luego con tan penoso, y cansado exercicio, no ay duda que moveria à su credito muchos corazones. Este precepto de tan suma pobreza en los Apostoles, dicen los Padres, que solo para esta comision, que se hazia en Judea; porque los Judios observaban aposentar en su casa los Predicadores, que discurrían por las Ciudades; lo qual no observado de otras Naciones, era preciso, quando se huviesen de partir à predicar por el Mundo, llevar alguna prevencion para el sustento, si bien observaron tambien esta pobreza, en quanto fuè posible, las demàs jornadas. De esta virtud trataremos por mayor en todo el capitulo octavo, y juntamente el peligro, y el daño de las riquezas del siglo.

En llegando à qualquiera Ciudad (prosiguiò Christo) preguntad por el mas virtuoso, y elegid su casa para vuestro hospicio. No les dize que pregunten por el mas rico, no por el mas poderoso, sino por el de mejor vida, y por el mas bueno; porque no fuese descredito à la predicacion la casa donde el Predicador residia. Una casa de mala reputacion, què credito puede dàr à quien no es Santo, y la continua, si à los Apostoles, en sentir de San Geronimo, podia servirles de desdoro vna casa menos decente? En llegando à la casa, les amonestò, que la ilustrassen con salutacion de paz, diziendo: La paz de Dios sea en esta casa, sea todo el bien, y felicidad en ella. Esta era la salutacion de paz, dize Genebrardo, que hazian los Apostoles, y esta, no solo con modo de predicacion, dize Chrystostomo, sino de bendicion, y distribucion, siendo lo mismo hablar, que favorecer con larga bendicion. Esto se entiende, donde con amor los recibian, porque merecian con su caridad el favorecer; pero donde no eran dignos de paz, ni los admitian, dixo Christo, que se bolveria la paz à los mismos Apostoles; no quedandò en los hijos de la discordia, y entonces les mandò que mudassen de Hospicio. San Geronimo entiende en esta sentencia de Salvador, que se bolveria la paz à los Apostoles, sino la recibian los Hebreos, porque no les faltaria à ellos el merito en su exercicio,

Chryst. hom. 2. in Epist. ad Philip. Ansel. Mas. cap. 10.

D. Thom. Carn. tusa Iasen. Hug. ibi. Fide Bellarmin. lib. 1. de Clericis cap. 26.

Mira adelante el cap. 8.

Hier. sup. Euthim.

Genebr. in Ps. 71.

Chrystostom. in Matth. sup.

Sin orte fuerit contradiiti, vos mercede habebitis de oblata pace. Hier. in Matth. c. 10.

*Chrysof. hom. 33
in Matt.*

aunque no hiziese su predicacion fruto en los corazones ingratos. No piense el Predicador que se pierde su trabajo, y estudio, quando se enfordecen en sus culpas los pecadores, que no por faltar en ellos el fruto, ha de faltar en el merecimiento. De aqui toma el divino Chrysofotomo la mano para reprehender à los Fieles, que quando les predicaba en su Iglesia, aun no le saludaban, y en saliendo le murmuraban los Sermones. Consuelele el Orador mas eloquente, si corre esta fortuna, pues al rio de la eloquencia le escuchaban muchos sin fruto, y otros con su daño, sacando de el Sermon materia en que cebar la murmuracion, y la embia. No porque le pongan faltas en el estilo, ò en los picantes, mas por ser medicinas agrias del alma, que por tener defectos, cesse en el exercicio, sino porfie, clame, no desespere del fruto, que por lo menos la paz de su doctrina se bolverà assi, como dixo Christo en este Sermon à sus Apostoles, y tendrà para con Dios el merito; que no porque los Hebreos permanecieron en su incredulidad, perdieron los Apostoles el fruto; antes quanto de los hombres fueron mas despreciados, fueron de su Maestro mas queridos.

*Signo pulveris
pedibus excusæ
æterna maledi-
ctio relinquitur.
Hilar. in Mat.
canon. 10. Aug.
l. 9. Evang. ex
Mat. 9. 7.*

A esto corresponde la advertencia que le figue (dize San Hilario) de que no recibendolos bien en su predicacion, saliesen de sus casas, y Ciudad, y sacudiendole el polvo de los pies, los dexallen en eterna maldicion. Sacudian los Apostoles el polvo de sus pies donde los despreciaban (dize San Agustin) dexando aquel polvo que avian cogido en el camino, por testigo para el dia del Juizio, de que avian correspondido ingratos à los favores que embiaba el Cielo. Lo mismo sienten San Geronimo, San Chrysofotomo, y Theophilato. Enfordece el pecador à las voces de tantos Predicadores, que le llaman à la penitencia? De vnos murmura? De otros no haze caso? Desprecia el divino amor que le combida con el Reyno del Cielo si llora? No admite en su corazon rebelde el beneficio? Pues el polvo, el trabajo, el deuelo, el sudor del Predicador, seràn testigos de su obstinacion en la última cuenta, y el mismo beneficio despreciado, serà aumento del rigor merecido. La diferencia que

avia

avia entre las Ciudades de Sodoma, y Gomorra, respecto de Jerusalem, era muy grande, y las culpas desta, no tan abominables como las de aquellas; y despues de esto, dize Christo à sus Apostoles en esta ocasion, que seràn menos sufribles las de Jerusalem el dia del juicio, y dize el Gran Padre San Geronimo: Cierto es, que fueron mayores los pecados de Sodoma, que los de Judea, donde los Apostoles predicaban; pero respecto de que en Sodomia no hubo Predicador que les alumbrasen la Ley Evangelica, ni les entrassen por las puertas de sus casas la salud en la predicacion, y que en las Ciudades de Judea se cansaron, y fueron tan mal recibidos los Predicadores, tuvieron aquellas Ciudades menos de confusion, por no aver caido en el vicio iafame de la ingratitude.

A la Ciudad de Cafarnaù, donde tuvo Christo Señor nuestro mayor asistencia, y resplandecieron mas sus prodigios; porque la viò rebelde, y obstinada, dixo de esta fuerte: Hasta el Cielo te juzgas encubrada, vana estas, y sobervia, y al mismo passo sorda; pero en la profundidad del Infierno parará tu altura. Justa amenaza, dize el mismo Santo, mayores beneficios, siempre prometen mayor castigo à los que fueren ingratos. Quanto mas favorecida fue aquella Ciudad con la presencia del Salvador, mereció mayor castigo por la ingratitude. Así las demás Ciudades (dize San Hilario) sacaron aumentar su embidia, è infidelidad de la predicacion de los Apostoles, y por esto como ingratas, merecieron, à vista de Sodoma, mayores castigos.

Mirando este agradecimiento que avia de tener el trabajo de sus Predicadores, profiguiò, diciendo, que los embiaba como abejas entre lobos, de quien solo tendrían (dize Cayetano) destrozos, y persecuciones en premio. Bien sabia la carniceria que les esperaba por el beneficio, y que avian de pagarle con el agravio, y no por esto escuta la diligencia; tanto le llamaba la salud de los hombres, y el deseo de que todos se salvaran. Suele el enfermo quando el Cirujano le atormenta la herida, enfurecerse contra el favor, mas no por esto dexa

Idcirco tollerabilis erit terra Sodomarum, & Gomorræorum, quia Sodomis, & Gomorris, non fuit predicatum.

Hier. in Matth. cap. 10.

Matth. cap. 11. Ideo quia exaltata es usque ad Cælum meo h'spirio, & meis signis, atque virtutibus, tantum habens privilegium, maioribus plecteris supplicijs.

Hier. in Matth. cap. 11.

Privilegio predicacionis, infidelitatis commutatur.

S. Hilari. suprâ. In medio luporum, vos expono dilaniandos.

Crist. in Matth. de cap. 10.

Matth. cap. 10.

de continuar piadoso la cura, disculpando la furia con la ignorancia, ò con el dolor. Enfermò el hombre de la enfermedad mortal, le embia Christo sus Apostoles, y Predicadores para que le sanen; y lo primero, les previene el mal recibimiento, la injuria, y el agravio, porque les ha de costar dolor el dexar el vicio. Persecuciones os esperan, dize Christo, afrentas, y tormentos han de ser el premio de vuestros sudores; el mas amigo os entregará al cuello; el pariente mas cercano os llevará à la muerte, y no hallareis seguridad en ninguno; pero consolaos, que tambien à mi me persiguen, no os espanteis de vuestra calamidad en esta jornada, que no es menor la que à mi me espera; no os turbe la mala paga, quando yo he de tener la correspondencia misma, que no fuera justo que se librasse el Discipulo de la pena que alcanza à su Maestro.

*S. Ans. D. Tho.
Lyr. Abul. in
Matth. cap. 10.
quest. 112.*

Ultimamente les advirtió, que huyessen las persecuciones, discurrendo en su fuga por todas las Ciudades. Si en esta Ciudad os persiguen, dize Christo, passaos à otra, y hurtad el cuerpo à la rabiosa embidia, que yo os ofrezco no avreis consumado este viage por todas las Ciudades de Judea, quando vendré (yo resucitado, entiendo San Anselmo, y otros) y os embiaré à los Gentiles, hazienlo campo fructuoso de vuestra predicacion à todo el Univero. Esta fuga le pareció à Tertuliano menos decorosa; y porque es punto curioso, y no muy tratado, lo controvertiremos en el siguiente Capitulo.

CAPITULO V.

DE LA FUGA LICITA, Y loable en las persecu- ciones.

*Tertul. l. de fuga.
Hier. in Cat.
Scrip. Eccles.*

Pensaba Tertuliano, que la fuga en las persecuciones era ignominiosa, y culpable: Condenale el Gran Padre San Geronimo, y dize, que este libro le escribía

con

contra la Iglesia, despues de aver caído en las Heregias de Montano. Todos los Padres de la Iglesia, como San Atanasio, San Agustin, San Ambrosio, San Cypriano, Santo Thomàs, el Abulense, y otros muchos que cita el Eximio Suarez, defienden, que no solo es licita esta fuga, sino muchas vezes, segun las circunstancias, loable. La conclusion es de Pè, dize Suarez, como enseñada por el mismo Christo en este Capitulo, dize San Matheo, donde dize à sus Discipulos, que si los perseguen en vna Ciudad, se palian à otra; y primero los enseñò (dize Chrysologo) con el exemplo huyendo à Egypto. Despues tambien en otras ocasiones, quando los de Nazareth le quisieron despeñar desde el monte, y quando le quisieron apedrear los Judios, hizo lo mismo, porque no se avia llegado su hora. Bien pudo ofrecerse en muchas ocasiones que le perseguian à la muerte, para que le buscaban, pero quiso enseñar à los Discipulos, y en ellos à los Fieles, à que siempre que no ay daño, ni inconveniente que lo estorve, se ha de conservar la vida para mayor fruto de la Iglesia.

Huir vn soldado valiente en la batalla, dize San Pedro Chrysologo, no es cobardia, que no se atreve à vn corazon esforzado, sino industria, para lograr mejor la vitoria. Así sucedió al valiente Antigono, quando culpandole que bolvia las espaldas en vna batalla, respondió, que aseguraba con aquel retiro, el triunfo; y así fue, que bolvió sobre el enemigo, que se juzgaba vitorioso, y le dexò derrotado, y vencido. Grandes acometimientos, y asaltos hizo el valiente Josué à la Ciudad de Hay; y viendo que no podia desta fuerte conquistarla, bolvió las espaldas en vna batalla, mas que cobarde, industrioso, quando el enemigo que le seguia se imaginaba ya vencedor, los soldados de Josué, que tenia emboscados, le tenían puesto fuego à la Ciudad, y ardia. Muchas vezes conquista mas el retiro, que la porfiada resistencia, y en materias de persecuciones, dize Chrysologo, huir del tyrano muchas vezes, es obligarle al arrepentimiento, como el presentarse con teton à su furia, suele hazerle por fuerza cruel, y perseguidor.

S. Ath. in app. log. de fuga sua.
S. Aug. Epist. 180. ad Honoratum.
S. Ambr. lib. de fuga. lat.
S. Cyp. lib. de lapsis.
S. Thom. 2. 2. q. 85. a. 5.
Abul. in Math. 10 quest. 108.
Suaz. tom. de si- de, tr. 1. d. 14. sect. 3. num. 9.
Chrysol. serm. 150.
Matt. c. 2. Luc. c. 4. Matt. c. 12.
Marc. cap. 3.
Ioan. c. 8. C. 11.
Bellicosus miles, quo in bello fugit artis est non timoris. Chrysol. serm. 150.
Non fugio hostes, sed vitiositatem praeliandi à tergo sequor.
Josue, cap. 8.
Persecutores enim qui provocat facit: corripit qui declinat. Chrysol. supra

Genes. 27.

Genes. 33.

Exod. cap. 2.

Exod. cap. 3.

3. Reg. cap. 17.

3. Reg. cap. 18.

Terem. cap. 25.

Quod fugit, non infidelitatis est, sed prudentia indicium est; ne frustra nos offeramus periculo.

Hier. in Ier. c.

25.

*In persecutio-
ne melius est fugere, quam negare. Petrus qui fugere noluit, abnegavit; Ioann. ne abnegaret, aufugit. Chrysol. sup.*

12. Machab. c. 2.

Huyò Jacob de su hermano , que le perseguia , y de perseguidor con aquella fuga , le bolviò al ser de hermano ; y si antes le buscaba como fiero enemigo para matarle , despues quando bolviò Jacob de su destierro , le hallò tan trocado , que fue el primero que le abrazò , llorando de ternura . Esta mudanza logrò la ausencia , y demàs , la dilatada familia de mugeres , e hijos , en quien se avia de continuar la descendencia , hasta el Nacimiento del Salvador .

Huyò Moyses de Faraon , quando se hizo Juez de la tyrania del Gitano , que oprimia al Hebreo ; y desta fuga se figuriò , que fuesse despues en el monte , don le guardaba à su suegro el ganado , visitado de Dios , y escogi lo para Caudillo valeroso , que se presentasse à la vista del Barbaro , de quien huyò primero , y sacasse con vitoria à todos los Hebreos de su esclavitud .

Huyò Elias de la Reyna Jezabel enojada ; los hijos de los Profetas , se escondieron tambien en las roturas de los riscos , huyendo el mismo enojo . El Profeta Vrias huyò del Rey Joachin , que le buscaba para la muerte , y de Ze San Geronimo , que estos retiròs , no fueron por falta de Fè en Dios , ni desconfianza , sino de discrecion , y prudencia , para enseñar à los Fieles , que nunca es cordura ponerte al peligro , ni ofrecerte à la persecucion . Mejor es huir , que negar , dixo , mirando esto San Pedro Chryologo ; porque es mas seguro , y lo confirma con San Juan , que huyò en el Huerto , y no negò à Christo , y San Pedro que le siguió , lo negò tres vezes , de donde concluye , que la permanencia en la ocasion , fue para San Pedro ruina , y la fuga para San Juan , fue vitoria .

Quando el valiente , y Santo Sacerdote Matatias , zeloso de la honra de Dios , viendo sus Altares profanados con la Idolatria , diò la muerte al Judio que sacrificaba à los Idolos , y al Ministro del Rey Antioco que lo mandaba , no solo se fue huyendo de Jerusalem , sino que dixo à voces , que huyessen con el à los Montes , quantos zelosos de la Ley fuessen de parte de Dios sus observantes . Parecerà cobardia esta fuga , y menos decorosa . Pues corazon tan valiente , que se arriesgò antes estimando en nada

nada

nada ſu vida, por vengar el agravio de ſu Dios, no es poſible que ſe arrobinaſe deſpues. Prudencia fue eſta fuga, dize Hugo Cardenal, huyó à los Montes, donde como Pontífice Santo, inſtruía à los demás, los fortificaba, los alentaba à la obſervancia de la Ley, y rogaba à Dios por los buenos fuece los de empreſa tan fanta. Y no ſolo eſto, ſino que deſde la aſpereza de los riſcos, logró deſpues glorioſos triunfos de ſus contrarios, y dilatò el Nombre del Dios de Iſrael, haziendole venerar en muchas Naciones. Bien pudo dezir en ſu fuga, lo que reſpondió Demoſtènes, à los que le imputaban que huía en vna batalla: *Yo me guardo para la Patria.* No ay duda, que en pereciendo el Paſtor, ſe deſcarrían las ovejas, y ſe deſgracian. Si los Apoſtoles que avian de predicar, y predicar à los demás, ſe ofrecieran al primer rieſgo, y en él acabàran, no ſe lograrà el fin de ſu predicacion, y no alumbrando ſus luzes al Mundo, ſe bolviera à quedar en tinieblas. Por eſto no les dize Chriſto, que quando los perſigan en vna Ciudad, huyan à los Montes, ſino que ſe paſſen à otra, porque igualmente continen ſu predicacion, y ſea ſu fuga fructuoſa.

Eſte fruto buſcò San Pablo huyendo de Damasco, dize San Ambroſio; porque aviendo ſido arrebatado haſta el tercero Cielo, para ſer enſeñado Predicador del Univerſo, no cumpliera con aquel miniſterio de ſu vocacion, ſi en el oriente de ſu Fè eſperàra el cuchillo. Prudencia fue en tan gran Predicador, no cobardia; antes cumpliò con el precepto que diò Chriſto à los Apoſtoles, de imitar en la prudencia à las ſerpientes, que dexando todo el cuerpo al peligro, ſolo la cabeza guardan; porque ſaltando la cabeza, ſalta la vida. No ay duda, que ſaltando la luz de San Pablo à la Igleſia en ſu niñez, ſe anochecieran al alva ſus reſplandores. Por eſto huyó en las madrugadas, y yà en mejor ocaſion ſe entrò por las puertas de Roma à buſcar la muerte, dando à entender, que nunca pudo temerla, quien venía à buſcarla. A imitacion, pues, ſuya los Apoſtoles ſe retiraban, quando la fuga era mas provechoſa para la Igleſia, y firmes, y animoſos, ſe entraban por la perfecucion

Fugit ipſe in montes, ibique orabat, docebat, turbas pacificabat, ut ad Altiſſima, & perfeſſima provocaret. Hugo Card. lib. 1.

Maſchab. cap. 2.

Servo me patri. Maſchab. cap. 26.

Paulus fugit, ut Evangelium Domini, toto Orbe predicaret, & ideo in Paradysum raptus eſt. S. Ambr. l. de fuga ſaculi, c. 9. Matth. cap. 10.

Quemadmodum moriendi tempus à divina providentia decretum ante capere, non audebat, ita mortis præſentiam, cum præſentium tempus adorabat, non reformidabant. S. Athanaſ. Apol. de fuga ſua.

Cast. in vita Tib. cap. 61.

Genes. 4.

Ergo isti Cain longavitas indulta vindicta, est eo quod vixit in metu. S. Ambr. lib. 2. de Cain. cap. 10.

Cain ubi parri- cidali capis si- more vexart, mortē petit, re- quem credit si perires. Chr. ser. 147.

Cur ille se mor- ti damnavit? Ut compendio mortis crucia- tus evadere- ras presentes. Al- cuin. 9. 89. in Genes.

Qui enim mori- tur quiescit à miserijs; qui au- tem in fugam se- dat, cum in heras inimicorum ad- ortus expectet mortem longe- lavio- rem, quam fugam existi- mat. S. Alban. sup.

cion quando era necessario , siendo este valor prueba , de que en su fuga no eran cobardes, dize San Atanasio.

Y si se mira con atencion , qualquiera fuga incluye en sí mas tormento , que la misma muerte , con que es menester mas valor para huir , que para morir ; porque la muerte en vn punto se concluye , y el tormento de quien la huye , ó la espera , es vna muerte dilatada. Bien conoció Tiberio , que excedia en la crueldad muchas vezes la dilacion de la muerte à la execucion , quando sabiendo que vn delinquente , à quien atormentaba con esta suspension , se avia quedado muerto , dixo con sentimiento , este delinquente me ha vencido ; porque se ha escapado muriendo del tormento de esperar cada dia la muerte. Quando Dios quiso castigar el patricidio de Cain , en vez de quitarle al instante la vida , se hizo su Custodio , y mandò que nadie se atreviese à ofenderle. Parece piedad , y fue rigor , dize San Ambrosio. Andaba Cain siempre fugitivo , siempre esperando su deialtrada muerte , siempre aguardando su estrago lastimoso , y esta suspension , era mayor muerte. Mas dize San Pedro Chryologo , que Cain le pidió à Dios que le matasse luego , no que le dilatasse la vida , porque como oyò la sentencia de que avia de morir , le pareció menos tormento sufrir de vna vez el golpe , que esperar cada instante la sangrienta herida. Dilatadas muertes padecia en las horas que esperaba la espada , dize Alcuino , y pareciendole menos mal sufrirlas todas luego , pidió en breve el castigo. Sentençiale à morir en la execucion , por no sufrir tanto , no teniendo valor para sufrir en su fuga multiplicadas muertes. Luego mas aliento fue en los Apostoles , y lo será en los Fieles sufrir en la fuga de sus persecuciones vna muerte de muchos años , que el tormento de vn punto ; pues respecto de la preferencia , la muerte que espera es mas rigurosa. Mas valientes fueron , concluye San Atanasio , en el retiro los Apostoles , porque sufrieron muchos años el golpe , que si se ofrecieran à la muerte , se acabara de vna vez con la vida. Cada retiro à otras Ciudades , cada fuga à las quiebras de los montes , cada diffráz con las toscas pieles , era vna muerte imaginada ;

que atormentaba tanto como la verdadera. De suerte, que el camino de la retirada, era tambien palestra para el Martyrio, y padecian cada instante en la esperanza, lo que se avia de acabar de vna vez con la execucion.

Huyò Elias de la muerte, y despues estando en el camino, le pidió à Dios le matasse. Qué novedad es esta (podemos preguntarle) Profeta animoso? La muerte pedis, quando vais huyendo de la muerte? Segura estaba en el rigor de Jezabel, pues por qué allí no esperateis el golpe? Os ha sucedido algun trabajo mas insufrible, que es peor que la muerte? El esperarla temeroso por instantes le ha sobrevenido (respondió Chrytologo.) Quando supo las amenazas de Jezabel presino sola vna muerte, y huyò de aquel daño. Aora en esta fuga ha caido en vna muerte mas penosa, que le dan los temores con que la espera, y el que antes huyò de vna muerte en la execucion, aora la detea por no sufrirla fugitivo en la esperanza. Luego mas valor es menester para esperar la muerte en la fuga, que para padecerla en la execucion. Luego no es cobardia, ni desdoro huir muchas vezes de la espada, quando cada hora de retiros es siglo de pena, y todo el tiempo que se emplea en huir, se gasta en penar.

Lo decoroso desta fuga pudiera ilustrar con las dos Historias dilatadas de San Pablo, y Elias, acompañandolas con el exemplo de San Atanasio; pero porque ya están ponderadas en la primera parte desta obra con mas gracioso estilo, aunque à otro pensamiento, añadiré

solo dos Historias, que son muy del caso.



3. Reg. cap. 17.

3. Reg. cap. 19.

*Elias in obsequio
suo timore as-
pergi, repetebat
quam fugerat
mortem melius
existimans mori
succumbere quam
timori. Chris. sup.*

EXEMPLO PRIMERO.

SAN MAXIMO , Y SAN FELIX,
huyen por orden de Dios las
persecuciones.

*Plures efficitur
quoties metimur
à vobis. semen est
sanguis. Christiano-
rum. Tertul. in
Apolog. c. v. tim.*

*S. Paul. Episc.
N. la.*

*S. Greg. Tiron
de gloria confes.
cap. 107.*

*Petr. de Nariti.
lib. 7. cap. 138.*

Quando el tierno plantel de la Iglesia destroncado , se ostentaba en las persecuciones mas floreciente , y la sangre vertida de los Fieles, era semilla de nuevas flores, y asseguraba en la Iglesia mas abundantes frutos , como dezia Tertuliano , se hallaba gobernando la Iglesia de la Ciudad de Nola , en Campania , el Santo Obispo Maximo. En este tiempo floreció tambien San Felix en la misma Ciudad, siendo despues en la misma Iglesia excelente Predicador. Quando murieron sus padres de Felix , le dexaron por unico heredero de su hazienda, desheredando à otro hermano suyo , que quedaba , por algunas razones que tuvieron. El Santo mancebo , que guiaba por el camino mas perfecto sus passos , no admitió la herencia , ni quiso echarle à cuestras carga tan pesada , que pudiera estorvarle en su camino. Y así , no solo no quitó à su hermano la parte de su hazienda , sino que desde luego le alargó su parte , siendo enseñanza para muchos hermanos , que codiciosos por comerse las haziendas , se beben la sangre. Fue el Santo al Obispo Maximo , y pidióle que le admitiese en su servicio; porque su animo era seguir à Dios sin el embarazo del figlo , en lo que pudieran ser de provecho en su Iglesia. Admitióle Maximo con afabilidad, y cariño , y enseñandole cuidadoso las Sagradas Letras, le hizo Sacerdote, y Predicador, cuyos officios exercitò con santidad , sabiduria , y diligencia haziendo en toda su Ciudad admirable fruto.

Sopló à este tiempo el cierzo tempestuoso de la persecucion àzia aquella parte , y amenazaron los tormentos à los Fieles. El Santo Obispo cargado de años, y flaco para las penalidades del martyrio , con inspiracion

Divina se determinò à tomar el consejo que diò Christo à sus Apostoles de huir, como dexamos ponderado. Para esto dexò encargada su Iglesia à su Predicador Felix, pareciendole, no solo que con tal substituto no haria el falta, sino que estaria el rebaño con su predicacion, y vigilancia bien defendido. Dicha es grande devn Prelado, tener en su Iglesia Ministros de tales prendas, que puedan en la necesidad cargar en ellos el peso de sus ombros sin escrupulo. Con esto se retirò Maximo à las soledades pidiendo à Dios serenasse aquellas tempestades, y diese à sus Fieles fortaleza en la persecucion rigurosa. Si fuè inspiracion del Cielo esta fuga, se verà luego en el cuidado que tuvo con Maximo el Cielo.

Cumplió Felix en este tiempo con el officio de Pastor, que tenia à su cargo, no solo socorriendo, alentando, y predicando à los Fieles, sino arriesgando por ellos su vida, haziendo rostro à la tyrania por sus obejas. La primera ocasion que se ofreciò encontrar con los Ministros de Diocleciano, que venian buscando al viejo Maximo para prenderle, les reprehendiò con valor la crueldad que executaban, el error en que vivian, y la ceguedad en que el demonio los tenia ofuscados, predicandoles al mismo tiempo la verdad de la Religion que los Christianos figuen. No huyò Felix la cara al riesgo, ni temiò el martyrio; pues se descubriò à los enemigos con tanto aliento. Pero Dios quiso darle à entender con milagros, que quando importaba su persona tanto para el consuelo de su gusto, huir del peligro. Fuè este el caso.

Asi que le conocieron los Ministros de Diocleciano, no solo por Christiano que professaba la Fè de Jesu-Christo, sino por Superior, y Ministro que la predicaba, le echaron las manos, y le pusieron en crueles prisiones. Estas fueron tales, que desnudandole en vn calabozo, y teniendole sobre dasmentuzadas tejas, y quebradas conchas, le cargaron de insufrible peso de hierro, dexandole sepultado en la profundidad, donde solo le acompañaban tinieblas, y dolor. No bien avia pasado la media noche en este tormento, quando lle-

mandose la prision de celestiales luzes, se le apareció vn Angel, que quitandole las prisiones con sola su presencia, y abriendo los cerrojos de la carcel con su vista, le dixo que se levantasse, y le siguiesse. Aqui se conocerá, como el mismo Dios alentò esta fuga, pues embiò vn Angel que le sacasse del riesgo, y le sirviessse de escolta, hasta ponerle en salvo. Siguiò Felix al Angel confuso, y admirado, hasta que llevandole à la montaña, desapareció, diziendole, que buscase en aquellas asperezas à su Obispo.

Buscabale Felix, y juntamente daba gracias à Dios por aquel milagro de su libertad, que segun avia sido impensado, lo juzgaba sueño. Grande rato anduvo examinando matas, hasta que entre vnas zarzas, y espinas hallò à su Santo Obispo, que no menos fatigado en la soledad, que Felix en la prision, con el cuydado de sus ovejas, con la falta de sustento, y con los muchos años estaba yà para acabar la vida. Llegòse Felix, y hablándole amorosamente, apenas le conocia, ni podia responderle, segun le tenia traspasado la hambre. Turbado se hallaba el santo mozo, viendo à su anciano Padre en necesidad tan estroma, sin tener con que socorrerle en aquella espesura. Bolviòse à Dios, con lagrimas por remedio, viendo imposible de otra parte el socorro: estas llegaron tan presto à los estrados de la misericordia, que entre las mismas espinas donde yazia el Santo, hallò vn racimo hermoso de vbas que le embiava el Cielo. En medio del Invierno, en aquellas asperezas, y entre la esterilidad de las espinas, quien dudará, que la providencia piadosa de Dios, que miraba por la vida de su fugitivo siervo, le embiò aquel regalo? Tomòle Felix, y exprimiendo en los amortiguados labios de Maximo parte de su dulzura, le comunicò aliento, con que pudo conocerle, y despues hablarle. Comunicaron el estado de las cosas: Felix contò su prision, y libertad, y el cuydado con que el Angel le avia traído à cuydar de su salud. Dieron gracias à Dios por el pasado beneficio, y considerando la soledad arriesgada que padecia sin los dos la Iglesia, determinaron bolverse à la Ciudad

à cuidar de los Fieles estando ocultos. Tanto era el cariño que tenian à sus ovejas, que siendo Dios quien à peso de milagros los retiraba, el amor con su peso los bolvia. Cargò, pues, Felix sobre sus ombros à su anciano Obispo, siendo Eneas piadoso de su Espiritual Padre, bolviòle à la Ciudad, donde estuvo todo el tiempo de la persecucion escondido.

En tanto Felix andaba fervoroso, predicando, y animando à los Fieles con la maravilla que Dios avia obrado en su libertad, de que todos estaban edificados, si antes confusos, sabiendo que avia faltado de la prision, è ignorando el suceso. Con esto alentaba los mas cobardes, pues miraba en su valor, no solo que se bolvia al peligro, sino Dios le defendia, y guardaba las espaldas. Como no cessaba en este fervoroso exercicio, se bolviò à divulgar su nueva venida, y bolvieron los Ministros à buscarle con armados esquadrones, sin ver que quien avia sido poderoso primero para sacarle de su prision, seria tambien poderoso para esconderle despues, y librarle. Aunque sabia Felix estas diligencias, no se retirò de las espaldas, pero retiròle Dios con nuevo prodigio. Con el hablaban los Ministros, y no le conocian, siendo asi, que le avian tenido en su poder pocos dias antes. Conociò Felix en esto, que Dios disponia que se retirasse; y asi se saliò de la Ciudad, aunque sin cuidado, ni presteza. No faltò quien dixo à los Ministros el camino que llevaba: salieron à buscarle presurosos, y Felix, que no estaba muy lexos de los muros, viendo que se acercaban, se retirò à vn rincon con que hazian vnas ruinas, donde multitud de arañas, obraron en vn instante tal caudal de sus telas, que parecian labores polvorosas de muchos años. Llegaron alli los que le buscaban, y passaron adelante su seguimiento, siendo vna tela de araña el escudo impenetrable, de quien tomò Dios la defensa. Aviale retirado de la carcel, aviale mudado el rostro à los ojos de los enemigos, y aora le oculta tercera vez de sus contrarios, con que à tantos avisos del Cielo que persuadian su fuga, determinò ocultarse, hasta que le descubriera con su voluntad el mismo Dios que le escondia.

Fuèsse (dize San Paulino) à casa de vna viuda, que sin saber lo que hazia, le sustentaba; previniendole Dios el socorro, como en la viuda de Sarepta, à su siervo Elias. Y como la viuda Gentil aumentò la caridad el milagro con que el Santo Elias acrecentaba el sustento, quiso tambien que alentalle el fervor de la viuda, que sustentaba à Felix, no menor prodigio. Tenia vn pozo en casa, cuyas aguas servian para el gasto de su vezindad, y el suyo; llegaron à ser tantos los calores de vn Estio, que se agotaron sus venas, siendo para todos igual desconsuelo; porque en toda la Ciudad se padecia la propria penuria. Viendo Felix la necesidad propria, y la afliccion de su huespeda, hizo oracion al Cielo, y no solo se defataron copiosas corrientes de las entrañas del pozo, sino que rebosaban arriba los cristales, con admiracion de quantos lo sabian. En este retiro conservò Dios à su siervo, y à Maximo en el suyo, con igual providencia, hasta que cessando la persecucion, les revelò la nueva quietud; con que salieron, y se presentaron en medio de la Ciudad, con admiracion gozola de los Christianos, que los juzgaban muertos.

Viviò algunos dias el Santo Obispo, hasta que en suma vejez, y santidad, diò su alma à Dios. Sintieron su muerte todos, y mas Felix, que le avia tenido por Pastor, por Maestro, y Padre. Eligieronle con igual consentimiento de la Iglesia de Nola por su Obispo; mas Felix que hasta alli avia huído la persecucion, huyò mejor del cargo; y no admitiendo el oficio, le renunciò en otro Presbytero mas anciano, que se llamaba Quintino, y él quedò Predicador de su Iglesia, como lo avian sido en tiempo de Maximo, en cuyo exercicio, despues de muchas batallas descansò en el Señor, tan cargado de dias, como de santidad.

Quien no mira en la fuga de estos Santos el valor constante, y firme de que se acompañaban? Huían quando Dios lo disponia, siendo solo de Dios el orden para retirarse; y esta observacion para huir del riesgo, es claro testimonio, de que la fuga antes era de valor, que de cobardia. De Jacob, fugitivo de su hermano, y de

*Eorum fuga, cū
Divine disposi-
tioni congrueret,
ex ea reserari Deo*

Moyfes , retirado de Faraon , dixo San Atanasio , que avian huido , pero con valor , y fortaleza . Nadie piense (dize el Santo) que fueron cobardes , porque fue inspirado de Dios el retiro . Huyeron Maximo , y Felix ; y para que huyessen , hizo Dios tan patentes milagros , quien dudará de que huyeron con fortaleza , y valentia ? Vn Angel embió Dios à que quitasse las prisiones à mi Padre San Pedro , y le sacasse de la Carcel . Sueño le parecia la libertad despues de conseguida , como no la deseaba , y dormia descuidado en las prisiones , esperando con valor la muerte . No se lee que el pidiese al Cielo la libertad , con que siendo determinacion de solo Dios sacarle del peligro , nunca pudo acreditarle de cobarde , huyendo el riesgo . Despues desto , assi que se vió con los demàs Discipulos , y les contò el suceso , huyò hasta Antioquia , (como dize Baronio) que aviendo sacado el Cielo del primer ahogo , le pareció conveniente no esperar segunda vez el peligro . Bien podia esperar , que Dios milagroso en sacarle de la carcel , le guardaria en Jerusalem , pero no quiso tentar su providencia sin necesidad . Nadie culpe à los Apostoles , y à los Fieles que huyen de los Tyranos (dize San Agustín) ni les impute à poca confianza la fuga , juzgando que debian estàr permanentes el peligro , esperando milagrosamente el socorro , como Daniel entre los Leones , y San Pedro en las cadenas ; porque esta esperanza , solo se hà de tener quando no basta la humana diligencia ; y lo demàs , estentar à Dios pidiendole sin necesidad los prodigios . Dios que aconseja la fuga , y ofrece la ocasion , es quien sin violentar el orden de la naturaleza , ofrece la libertad , reservando à su dictamen de la imposibilidad humana sus socorros sobrenaturales , y divinos . Huyeron Maximo , y Felix ; aquel , huyendo el peligro antes que llegara ; este , saliendo con San Pedro , milagrosamente del peligro . En los dos se cumplió lo que dize San Agustín , y en los dos fuè igual , como el aliento , el premio , y la corona .

sunt redditi , & pulcherrimū fortitudinis testimonium obtinuerunt S. Ath. supr. Actor. cap. 12. Bar. e. 1. annual. Sicut ergo quisquis persecutorum fugientibus Discipulis Christi obijceret hujusmodi questionem, cur non stetit potius, & invocato Deo per ejus miracula, sic eruerentur, ut Daniel à Leonibus, & Petrus ex vinculis. Responderent, non se oportuisse tentare Deum, sed tunc eum talia, si vellet esse facturum, cum ipsi quid facerent, non haberent. Cum vero eis fugam in potestatem dedisset, etiam si per illam liberantur, non ab ipse liberari. S. Aug. lib. de opere Monach. c. 27.

EXEM.

E X E M P L O II.

SAN VICENTE, SABINA, Y
Christeta, Martyres de Talavera, hu-
yen de Daciano, y alcanzan en
Avila la Corona del
Martyrio.

Ingratitud fuera, hallandome al presente con mi Benefi-
cio en tierra de la muy Noble Villa de Talavera, omitir
las tres flores destrozadas, y por ello mas olorosas de sus
hijos. Y si esto fuera ingratitud, tambien se rozará en cor-
tedad, tocando la Historia de sus Martyres, no referir parte
de su grandeza, digna de ser celebrada entre las Ciudades
mas gloriosas del Mundo. Perdone la digresion el que la
tuviere por pesada, y pãse adelante si le fuere molesta, que
no puedo menos de cumplir en parte, obligacion tan justa.

DESCRIPCION, Y ANTIGUEDAD
de la muy Noble Villa de
Talavera.

EN los confines de la antigua Lusitania, de los Car-
pentanos, y Vetonos, y por configuiente de la
España Citerior, y Tarradonense, tiene su asiento esta
Noble Villa, vna de las mas antiguas Poblaciones de Es-
paña. Ocupa el llano de vn Valle muy ameno, ancho vna
legua, que corre de Oriente a Poniente; y por estas dos
partes se dilata en campos espacios, hermoseados con
las abundantes corrientes del dorado Taxo, que por
la parte del Austro ciñe la fortaleza de sus muros. En
tiempo de Romanos, fue Ciudad muy populosa, oy,

no lo estanto, segun los vestigios de su antigua grandeza, si bien tiene de circuito casi quatro millas. Sus nombres esclarecidos se han variado, segun la diversidad de Naciones, que la han poseídos. Ptolomeo la llamó Libora, Titolibio Eburá; en tiempo de los Godos, se llamó Elbora, y otros la llamaron Talabrica. Flavio Dextro la llama Eborá de los Carpentanos. El Arzobispo D. Rodrigo la llama Aqueense, y Talavera; y en fin, todos estos nombres fueran al que aora observa de Talavera, sin mucha repugnancia.

Los primeros Fundadores desta esclarecida poblacion, fueron Griegos, segun vn testimonio de Rasis Arabe, que escribió mas ha de setecientos años, à quien cita el Padre Mariana, y dize desta suerte: *En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de España, ay muchos Pueblos, y Castillos; entre los quales Castillos, es uno Talavera, que edificaren los Griegos sobre el Rio Taxo; y despues ha sido fuerte, y frontera, segun, que las cosas de los Moros, y Christianos variaban. El muro es alto, y fuerte, y las torres empinadas, &c. Que Griegos pudieron ser estos, se puede colegir de las venidas mas principales que hizieron algunos à España, y que mas asiento hizieron en ella.*

Antes de la guerra Troyana, aportaron à España Hercules, y Jason, con otros muchos Capitanes Griegos. Entónces se apoderò Hercules del Puerto de Cadiz, y edificò sobre el Monte Calpe, la Ciudad Heraclea, que oy es Gibraltar.

Tambien vino à España Mnesteo Atheniense, que llegando con su Armada à Cadiz, enfrente de aquella Isla, à la boca del Rio Belon, que oy es Guadalete, por donde entra el Mar, edificò vna Ciudad de su nombre, que oy se llama el Puerto de Santa Maria, y entre los dos brazos de Guadalquivir vn Templo, llamado Oraculo de Mnesteo sobre el mismo Mar.

Vlises tambien aportò à España, y edificò à Lisboa, llamandola de su nombre Vlisispo. El Gerundense

Id autem municipium, quo nullum pro incolarum numero Hispania latius praestantiusque habet, & Ptolomeo Libora, Eburá Livo vocatur, Gothorum atata Elvora, nonnullis etiam Talabrica est. Mariana, de rebus Hisp. lib. 4. cap. 14.

Nebrifens. in descript. Hisp. Flav. Dext. an. 130. 152. & 580.

Rod. l. 5. c. 8. Olin. Aquí nunc. Talavera vocatur in Diocesi Toletanensi.

dize, que los quintos Pobladores de España fueron los Griegos, y luego los Fenices de Cartago. Estos, à quien

Episcopus Gerundensis in Paralimpo. Hisp. lib. 27

*Serabon. lib. 3.
Pin. in Adon. l.
3. cap. 13 § 5.
S. l. Gerun. l.
H'isp. Pin. sup.
c. 4. §. 3.
Joseph l. 1. con-
tra Apionem.
D. Alfonso de
Car. in sua Ana-
ceph.
Pin l. 3. c. 17.
§. 2.*

Josepho haze inventores de las letras Griegas, vinieron à España despues de aquella sequedad general que durò veinte y siete años, con que quedó toda destruida: Apoderaronse tambien de Cadiz, donde levantaron vn famoso Templo à Hercules, fundaron à Malaga, y Abdera, y se apoderaron de parte de la Bética. En esto bolvieron à España sus habitadores, ò parte dellos, y llevando mal, que los Estrangeros se apoderassen de sus tierras, los combatieron con valentia, y vencieron; con que apretados los Fenices de los Españoles, pidieron socorro à los Cartaginenses. Este fue desuerte, que se vinieron los Cartaginenses à apoderarse de todo, hasta que se comenzaron las dilatadas Guerras entre Cartaginenses, y Romanos, quedando los Romanos con la mejor fortuna.

*Vide Pin. sup. l.
3. cap. 13. §. 5.*

*Salm. ann. mun-
di 2871.*

*Eremitorium S.
M. de Prato, in
suburbio Tala-
bricensi, à Lusitane Rege con-
ditum, à Sancto
Ildefonso in pra-
rio habitum ubi
prius dicitur
fuisse Dea Palas
aedicula. E. in Ga-
canorum.*

He puesto estas venidas de los mas principales Griegos à España, aunque tambien otros vinieron, para que siendo fundadora Talavera por Griegos, segun Rasis, se conozca que por lo menos trae su antigüedad de aquellos Capitanes, Hercules, y Jason, que se hizieron señores de Cadiz, por ser de Cadiz sus Fundadores, como aora verèmos. Y siendo la guerra de Troya por el año de dos mil ochocientos y setenta y vno de la creacion del Mundo, y mil y setecientos años antes del Nacimiento de Nuestro Salvador, es cierto, que por lo menos su antigüedad es de mas de tres mil y quinientos años; porque hasta este año de setenta y tres, han pasado de la destrucción de Troya tres mil quatrocientos y cinquenta y cinco, su venida à España, fue antes desta guerra. Y à veamos como eran de Cadiz los Fundadores de Talavera.

Dà luz à este sentir vn Escritor antiguo, que escribió mas ha de quinientos años, llamado Julian Perez, Arcipestre de Santa Justa de Toledo, en vn tratado, que intitulò Descripción de los Templos de España, donde tratando del Templo, que en Talavera es de Nuestra Señora del Prado, de quien luego hablaremos, dize, que primeramente fue de los Gaetanos, ò de los de Cadiz, quando estaba dedicado à Palas, deidad que fingió

la antigüedad de los Pastores. Estos Señores de Cadiz fueron los Griegos, que dezia Rafis, Fundadores de Talavera, y que conquistaron parte de la Carpentania, con que se confirma la verdad de su antigua fundacion.

Esta, pues, populosa Ciudad en aquellos tiempos, que en tiempo de Octaviano Cesar Augusto, ay quien diga, por lo importante del sitio, que fue Colonia de los Romanos, está cercada de tres muros, y aun no toda la comprehenden. El primero, y mas principal, tiene diez, y siete torres entrarias, y fortísimas, que resistiendose à la polvora de los siglos, parece que no ha de poder destruirlas el tiempo. De alto tienen las mas, respecto de la proporcion de su sitio, setenta y dos pies, veinte de ancho; y de lo que sale del muro para el arco, sesenta, y ocho: fabrica fuerte sobre hermosa, y que à batallas de manos, haze incontrastables los muros. Tenia su Alcazar à la parte Oriental, con su plaza de armas, largo, y espacioso; y à por ser mucho de tapieria, arruynado en parte, siendo vestigios de su antigua Magestad, muchos primorosos, y dorados artesones, que poco ha parecieron.

Armas de Talavera.

Vna destas torres con dos Toros; vno, que sale por la puerta, y otro que está fuera, son las Armas desta Fortaleza, insignia de su Ilustre Antigüedad, ò antiguo lustre; por ser el Escudo, ò insignia con que hazian los Romanos alarde de sus blasones, vinculando en su pintura sus memorias por simbolo de victoria, fortaleza, trabajo, prosperidad, y fiereza de los enemigos que vencian. Esto acreditan, dexando otros muchos testimonios, los dos Toros de piedra tan celebrados de Guisando, onze leguas desta Poblacion, el vno con estas letras.

Q. CECILIO METELLO

II. VICTORI.

En el otro se lee esta inscripcion.

LONGINUS PRISCO CÆ.

SONIO FIERI CURAVIT.

Siendo el valor en las batallas el alma deste Escudo, las

havo.

Vide Marian. hubo muy reñidas en los campos de Talavera, y vna por
 l. 3. c. 13. & 20. muchas, la que cuenta Tito Libio, entre Fluvio Flaco, y
 los Celtiveros, en los campos de Ebura de la Carpen-
Tit. Lib. l. 40. nia, que es Talavera; atestiguando tanto sangriento des-
 trozo la ferocidad, y valentia de sus habitadores. Si es por
Pierio Val. l. 3. la fortaleza de sus muros la insignia, son incontratables
 sin polvora sus Torres. Si por el trabajo de quien es el To-
Pier. supr. ro Geoglífico (como dize Pierio) y por la abundancia, es
 continuo el cultivar con la labor sus dilatadas vegas, y
 tambien las fertiles cosechas son continuas. El Doctor Al-
 bornoz en su Arte de Contratos, dize que estas Armas se
 componen de vna Torre entraria, en señal de las que tie-
 nen sus muros, y de vn Buey, y vna Vaca en yunta, en
 señal de ser Colonia Romana; porque con vn arado seña-
 laban los Romanos su sitio. De vna fuerte, ò otra, es testi-
 monio de inmemorial nobleza, y que ha conservado su lus-
 tre, y replandor en tantas mudanzas de Reynos, y tantas
 bueltas de fortuna.

En esta cinta de Torres que dexamos dicha, es de
 admiracion, que con ser los edificios que encierra mu-
 chos, y sumptuosos, con dilatados, y agradables jardi-
 nes, con tener veinte Templos de solos Conventos, y
 Parroquias, y con ser sus calles muy proporcionadas, tie-
 ne mas de veinte Plazas capaces de correr en ellas Toros, y
 en pocos dias se han corrido en onze, que son, la Plaza
 mayor del Pan, la Plaza de la Villa, las Plazas de las Par-
 roquias de Santa Leocadia, Santiago, San Miguel, San Sal-
 vador, San Clemente, San Andrés, y en los tintes, ò Pla-
 za de las Torres de San Benito, en la Plaza del Convento
 de la Santíssima Trinidad, en la Plaza de Nuestra Señora
 del Prado.

Es la nobleza alma de la Republica, porque con
 su poder, y riqueza, y autoridad la defiende, la socorre,
 y la vne. La que encierran estos muros, es tan dilata-
 da, assi en su ayuntamiento, como en Casas Titulares,
 y Solariegas, que es imposible reducirla à este breve es-
 pacio, sin agraviarla mucho, solo dos congruencias
 probaràn, que siempre el numero de sus Cavalleros fue
 grande.

La primera , es , yna Hermandad , ò Cofradia de treinta Hijosdalgo , sita en la Parroquia de San Pedro. Esta se fundó en los tiempos passados ; porque era tanto el poder de los Cavalleros de Talavera , y tanta la elacion nacida de su segura Nobleza (aborto , que se yò , y llora cada día) que haziendose intolerables , se hazian tambien tyranos de la Republica. Vieronse los Hijosdalgo oprimidos desta sobervia poderosa , y para defenderse de sus invasiones hizieron confederacion , firmandola con juramento de ayudarse , y socorrerse los vnos à los otros, sus casas , y familias , de modo , que el agravio de vno, se vengassen todos , por medios justos , y no pudiendo, con violentos , arriesgando para ello las haciendas , y las vidas. Claro està , que no es decoro de la Nobleza esta demasiada soberania ; pero lo primero , no serian todos los Cavalleros de igual condiccion , y no siendo todos los insufribles , bien se prueba que no eran pocos , pues el poder de algunos ponía en tal cuydado à treinta familias de Hijosdalgo para su defensa. Yà esta Congregacion , ò Hermandad , aunque se conserva , es trasladada à lo divino , y cessando aquella causa con la mudanza de los naturales , y del tiempo , solo sirve para asistirse en obras de piedad , acompañando todos con hachas blancas al hermano que muere , y siendo en ella muchos Cavalleros hermanos.

La segunda congruencia desta Nobleza son las fiestas de las Mondas , ò Mundas , que se continúan por la Nobleza desde el Rey Liuba , segundo hijo del Santo Rey Recaredo , que Reynò por los años de seiscientos y vno, y en el Templo que estava en el Prado , dedicado à Ceres , y Palas por los Gentiles , edificò el Templo de nuestra Señora , desbaratando el que estava edificado por los Gentiles. Estas fiestas se continúan cada año en la Primavera , dedicadas à los Desposorios de Maria Santíssima. La grandeza con que se celebran , la magnificencia de los gastos , las tropas de Cavalleros en Cavallos enjaezados , con admirable hermosura , y riqueza , la multitud de Criados con vistosas libreas , que siguen estos Esquadrones , y los exercicios Militares , embidia de los jue-

*Julian Per. sup.
Poreocarrero de
desec. Virg. cap.*

15.

gos. Olimpicos , en que gastan cada año quince días de continua fiesta , no es fácil descrivirse. Juegan cañas , hazen torneos , corren parejas. Y luego corren tres días Toros en diversas Plazas. En fin , son tan celebres estas fiestas por la grandeza , ostentacion , bizarría , y sumptuosos gastos , que necesitaban para descrivirse de libros enteros. Estas fiestas , pues , conservadas por mas de mil años con igual lustre , y siempre con la política Santa de que en adelante no flaquee esta gloria , quando no huviera otra razón para que los estranos vinieran en conocimiento de la Nobleza tan antigua , y perpetua de sus habitantes , era bastante. El Templo de la Nobleza , y el de la virtud , dize San Agustín , tenían vnidos los Romanos ; porque los resplandores de la Nobleza nunca sobresalen sin la hermosura de la Religión. Esta , pues , fabrica de la Nobleza , haze eterna en Talavera , la segunda fabrica de la Religión à quien se vne. Compone este segundo Templo de vna Insigne Colegial , con sus Dignidades , Canonigos , Racioneros , Capellanes , y Cantores , que puede competir con otras Catedrales en la grandeza , y ostentacion ; sus edificios sumptuosos , sus adornos ricos , y lo que mas es , la asistencia a su Coro perpetuo. Tiene siete Parroquias con su Cabildo de Curas , y Beneficiados , cuyos Capitulares , que pasan de veinte , sin los demás Sacerdotes , forman vna Comunidad tan illustre , que por los años de mil ducientos cinquenta y ocho , quando se ardia Castilla en las rebeliones de Don Sancho el Bravo , contra su padre el Rey Don Alonso , viendo los tiempos tan turbados , hizieron Concordia , y Capitulaciones con el Illustrissimo Cabildo , y Clerecia de Toledo , para ayudarse en qualquiera infortunio : la qual Concordia original está en el Archivo del Cabildo desta illustre Villa. Siete Conventos de Religiosos en virtud , y letras singulares , y cinco de Religiosas enriquecen esta fabrica espiritual , aquellos con sus exercicios de letras , predicacion , exemplo , y virtud , y estos con su oracion , recogimiento , pureza , santidad , y singular recoleccion. Y en fin , tiene treinta y siete Santuarios , donde en mas de ciento y treinta Al-

*S. Agust. l. 5.
de Civit. Dei,
cap. 12.*

Iglesia Colegial.

Parroquias.

*Cart. in Ana-
seph. cap. 84.*

Conventos.

tares , ofrecen cada día el Ineruento sacrificio del Cordero mas de duçientos Sacerdotes.

Hecha esta breve descripcion , y bien corta de las puertas adentro de sus muros , en lo exterior , están todos cercados de bien pobladas huertas , olivares , viñas , moreras , frutales , alamedas , y otros arboles amenos , y vistosos. El caudaloso Taxo , al medio día , es ribete de oro de las murallas , y dilatando por todo el valle sus corrientes , parece que compasivo de su sed , quiere salir à regarle. No dudo que acogerse sus aguas , y dividirse en brazos de parte superior , antes de llegar à estas campiñas , como se divide el Rio Segura en las Vegas de Murcia , tan alabadas , fueran emulacion de sus jardines , y retratos de sus huertas.

Son aquellas Vegas de la Nobilísima Ciudad de Murcia tan fertiles , y hermosas , tan dilatadas , y pobladas de jardines , torres , quintas , y casas de recreacion , que passando hasta Origuela , Ciudad del Reyno de Valencia , quatro leguas distante , suele al medio dia no ofender el Sol de Julio al caminante , defendido de la pompa de naranjos , limones , granados , moreras , cipreses , palmas , y de otros infinitos arboles , que le prestan pavellon , vnos con sus hojas , y otros con sus ramas , y frutos. Toda esta hermosura , fuera de ser la tierra pingue , y abundante , la causan las corrientes del Rio Segura , que dividido en brazos al entrar en las Vegas , se estiende , y corre por varias azequias , socorriendo las plantas de los arboles del Sol , y dandoles humor para su abundancia , sin tener mas trabajo el Jardi nero , y Labrador , que romper las presias para inundar à su alvedrio jardines , y hazas. Esta abundancia de aguas tan bien repartidas por tan dilatadas Vegas , conservan la vida de sus plantas , como la sangre en las venas la vida del hombre. Admirable es este pensil , y hechizo de la naturaleza , quien le goza difiçil en muchos libros de ponderarse , sin que la passion de paysano me ciegue. Baste este apuntamiento por lo parecidas que son estas campiñas de Talavera , à quien menos liberal , y antes avariento , robador de algunas preside Taxo. Tengo por

cierto , que si de mas alto vinieran derramadas sus aguas para el riego , las hizieran mucho mas hermosas , y abundantes ; pues con gobernarfe hasta las huertas , y jardines con el afan de las norias , campean en fruta las de casi todos generos , no faltando como en Murcia las moreras , para mas de ocho mil libras de seda en cada vn año , y està muy rica : las viñas , y olivares para el bastimento de su tierra , los naranjos , y limoneros para hermesura de sus jardines , y las altivas , è invencibles palmas para corona de sus muros.

*Arias Montan.
dic. cap. 7.*

De trigo son tan abundantes estas Vegas , que segun la opinion de Arias Montano , tomò el nombre Talavera de su abundancia deribada del nombre Hebreo, Talvar , ò Talvara , que es abundancia de trigo. E^{ta} abundancia , y fertilidad se haze mas celebre ; porque , ò yà sobren las aguas del Invierno , ò yà falten las mas precisas de la Primavera , siempre llevan bastante cosecha , de que suelen carecer por las muchas lluvias las tierras debiles , y por la sed las pingues. Al mismo passo son para todo genero de ganados ricas de sustento , y assi se cria de todo en ellas en bastante copia. Y en fin , en quanto à los frutos , y ganados , basta dezir , que los Griegos , primeros Fundadores de Talavera , consagraron en el Prado que està à vista de sus muros , el Templo sumptuoso (que yà hemos tocado) à la Diessa Ceres , y à la Diossa Palas , deidades que mintiò la antiguedad , aquella por la abundancia de mieses de quien la hizieron madre.

*Sen. in Herculi.
fuer.*

Tibi frugum parens.

Secreta redam sacra.

Y à esta por la abundancia de los ganados por los Pastores.

*Ovidio pastor. 4.
Julian Perez,
sup.*

Alma Palas faueas Pastoris sacra canenti.

De fuerte , que à Dios de las mieses , y ganados ofrecieron los primeros Pobladores la primera caza , porque con especialidad se hallò floreciente esta tierra para ganados , y para frutos. Los regalos de todo genero de caza , se hallan en sus montes , sin que hasta el jabali cerdoso falte en tu espesura.

Las fuentes son muchas, y agradables, y especialmente vna, que servirá por todas, legua, y media distante, llamada de Bencañon, nombre Arabigo de vna Dehesa en que nace, que tiene el mismo nombre. Suda su cristal vna piedra blanca finísima, y recibe vna taza labrada de la misma piedra, guardada de vn arco primoroso en forma de nicho. Estas aguas son muy dulces y delgadas, y segun la experiencia, admirables para la digestion, y alivio de los enfermos. Sin estas, son tantas las fuentes que tiene, y pozos para el gobierno de cada casa, que con razon tiene el nombre de *Aquense*, ò Ciudad de las Aguas, ayudando à esto las corrientes, y arroyos que concurren en el Invierno de los montes cercanos, en particular, el que se llama de la Portiña, que cerca los muros por el Septentrion, y en tiempos lluviosos suele ir tan sobervio, que pone en cuidado à sus vezinos. Esta es en parte la descripcion de la muy Noble Villa de Talavera, segun su grandeza, forzosamente corta.

PRUEBASE SER LOS TRES Martyres, naturales de Talavera.

EN esta fortaleza, grande por tantos titulos, nacieron los tres hermanos, Vicente, Sabina, y Cristeta à coronarla con su purpura. Intenta Portugal, que sea su Eborá de la Lusitania, Jardin de estas tres flores; y la razon es, que los Autores que escribieron su Martyrio, dicen que nacieron en Eborá, el qual nombre, y el de Talavera, parecen distintos. Lo cierto es, que es Talavera el campo deste tesoro, à quien llamaron los antiguos, como dexamos dicho, Libora, Ebura, Eborá, Elbora, y Eborá de la Carpentania. Los vestigios que se hallan de vna piedra donde San Vicente dexò impresas las plantas; la misma impresion que se halla de los cuerpos de los tres Martyres en vna cueba del cerro de San Vicente, quatro leguas de Talavera, que tomó por el Santo Mar-

tyre el nombre; la plaza de San Estevan, donde tenian antiguamente el Tribunal los Romanos, y donde mandò Daciano que sacrificasse San Vicente à Jupiter, que oy dia permanece: la Calle del Sol donde nacieron: la cueba que llaman del Pielago en los Montes de Avila, que està quatro leguas sobre Talavera, junto la qual està otro Templo de San Vicente muy antiguo: el camino que llevò Daciano, segun San Braulio, Obispo de Zaragoza, desde Alcalá à Toledo, y desde Toledo à Ehora, y luego Avila: el aver alcanzado à estos Martyres en Avila en fuga, todas son razones que convencen ser Talavera, ò Ehora de la Carpentania la Patria dichosa de tan Nobles Hijos.

Mas por quitar de todo punto el escrupulo à quien le tuviere, pondré aqui dos testimonios, que con vna experiencia de nuestros tiempos han hecho evidente esta conclusion. El primero es de Flavio Dextro, que en el año trecientos del Nacimiento de Christo, dize así:

*Sancti Christi Martyres Vincentius, Sabina,
& Christeta eius sorores, qui nati in Eborensi
opido Carpentanie, Abula passi glorioso Mar-
tyris genere de hoste triumpharunt.*

Los Santos Martyres de Christo, Vicente, Sabina, y Christeta sus hermanas, que viendo nacido en Ehora de la Carpentania, y padecido en Avila, triunfaron del comun enemigo con vn genero de martyrio glorioso. De aqui saco solo que nacieron en Ehora de la Carpentania. El segundo testimonio, nos darà las señas mas particulares de esta Ehora. Este es de Marco Maximo, Obispo de Zaragoza, que prosiguiendo el Chronicon de Dextro en el año de quinientos y naeve, dize así:

*Ehora in Carpentania Litorius: Litorij ducis,
qui à Gethis captus est filius, famulus Dei,
vir Catholicus in Domino quiescit.*

En Ehora de la Carpentania Litorio, hijo del Capitan Litorio, à quien cautivaron los Godos, siervo de Dios, y varon Catolico, descansa en el Señor. Desuerte, que en Ehora de la Carpentania nacieron los Martyres, y en Ehora de la Carpentania està sepulado Litorio.

Luego

Luego en aquella parte de donde pareciere el sepulcro de Litorio, será Ehora de los Martyres. Pues este Sepulcro, que dixo Marco Maximo, se hallò en el año pasado de mil quinientos y doze en Talavera, cabando acabò cerca del Convento de la Santísima Trinidad para hazer vn pozo. Este Sepulcro es todo de marmol blanco muy fino, y fuerte, à modo de arca cubierta, con vna piedra negra, Levantandola así que se encontrò, se hallaron vnos huecos, y en la piedra, cortadas por la parte inferior vnas letras, con vna Cruz, y à los lados Alpha, y Omega, en la forma siguiente:

LITTORIUS FAMULUS
DEL VIXIT ANNOS, PLUS
MINUS LXXV. REQVIE-
VIT IN PACE DIE VIII.
KAL. IULIAS. ERA:
D. XXXXVIII.



Litorio Siervo de Dios, vivió setenta y cinco años, pocas, ó menos, descansò en paz à veinte y tres de Junio. Era quinientas quarenta y ocho. Este Sepulcro así que se hallò, reconociendose ser de algun Noble, y Catholico, como la grandeza de la piedra, y las señales de la Cruz, Alpha, y Omega, con que se distinguian los Catholicos de los Arrianos, por lo que manifestaba, se puso con veneracion, por orden del Señor Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, en la Iglesia de nuestra Señora del Prado, donde està cerca de la Puerta principal que mira al Poniente, à la mano derecha, junto à la Pila del Agua Bendita, debaxo del Coro sobre vn pedestral de piedra muy bien labrado, y debaxo de vn arco como yo lo he visto. Va-

mos aora à la conclusion en este filogifmo. En Eborà de la Carpentania, donde nacieron los Martyres, està sepultado Litorio, segun Flavio Dextro; y Marco Maximo; porque en la Carpentania no ay mas de vna Eborà; la Eborà de la Carpentania donde està sepultado Litorio, es Talavera, como lo dize su Sepulcro; luego, la Eborà patria de los Martyres, es Talavera. No se que tenga este argumento solucion ninguna. Pasemos à la vida de los Martyres, aunque sea de passo; porque al fin està vn Panegyrico de sus alabanzas, que el año pasado de setenta y dos, dize en la insigne Colegial sobre sus Reliquias.

*Beda, in Martyrol. Vuardus.
Baron. in anot.
Brev. Toleran.
antiq. die 27.
Octob.*

En Talavera, pues, nació San Vicente, cuyo nombre exclarecido, le aclamò desde su nacimiento triunfante. Muertos sus padres, estava en compañía de dos hermanas donzellas, santas, y virtuosas, llamadas Sabina, y Christeta, que avian quedado debaxo de su proteccion, y profesaban como su hermano la Fè de Jesu-Christo. En este tiempo llegó Daciano à Talavera, sediento de la sangre de los Christianos, sin apagar la ansia, con tanta como en España avia vertido. Tuvo noticia de que Vicente era Christiano, llamòle à su presencia, y viendole hermoso, de gentil gala, y bizarria de cuerpo, con capa de compasion, intentò reducirle à la adoracion de los Idolos, como lastimado de que vn mozo de sus prendas, se huviera dado al error en que à su parecer los Christianos vivian. La respuesta de Vicente à esta compasion fuè, ponderar con sabiduria mas que humana la verdad de la Catholica Religion, con desdoro, y menosprecio de los falsos Idolos. Y esto de tal fuerte, que sin poder Daciano reprimir el enojo, le mandò llevar desde alli à que sacrificasse à vn Idolo de Jupiter, que estava en la Plaza, que oy llaman de San Estevan, y de no hazerlo, que sin mas replica le quitassen la vida. Llevaronle con puntualidad los Ministros, y llegando junto al Altar de Jupiter con el invicto Soldado de Christo, determinado à morir, antes, que darle infame adoracion, vna piedra sobre que puso las plantas, cediendo à su contacto enternecida, como blanda cera, admitiò

en sí las señales de sus pies, moviendo à los circunstantes à piedad, y enterneciendo sus corazones. Enterneció la piedra, y buuelto cera el marmol, suspendieron la muerte rigurosa, aunque el orden de Daciano estaba de por medio. No se atrevieron, ò no pudieron ser mas crueles que el peñasco, cayeron feles las armas de las manos con el rigor, à vista de tan no esperado prodigio, con que los mismos que avian de ser ministros de su muerte, se hizieron custodios piadosos de su vida.

Fingieron que Vicente pedia termino para determinar la profesion que se le pedia, y con esta noticia que dieron à Daciano, le bolvieron à la carcel, buscando medios para que se librase, siendo Dios el principal movedor desta piedad à costa del prodigio. Así que estuvo en la carcel, las guardas que mas le defendian del rigor que le guardaban para el tormento, le dixeron que huýesse de la prision donde le llevaban su fortuna, que ellos le darian puerta franca. A esta propuesta se figuieron las lagrimas de sus dos hermanas, que viniendo à verle, y ponderandòle la soledad en que quedaban si se arrojaba à la muerte, donzellas, solas, y entre enemigos, fueron tan poderosas que le sacaron de la carcel, y huýeron en su compañía por las asperezas de los montes. No mucho tiempo gastaron en esta fuga, solo se detuvieron lo que fue preciso, para que con la predicacion de Vicente las dos tiernas virgenes se abraçaran en deseos fervorosos de morir con él por la Fè de Jesu-Christo, y dexando el retiro de los montes, se bolviesen todos tres presurosos al rieto. Estas son las retiradas de los hijos de la Iglesia; huyen para mas provecho, y quando parece que rehufan vna batalla, se ciñen despues dúplicas coronas, como San Vicente, que huýò de padecer solo, porque le siguieran al Cielo sus hermanas con la corona del martyrio.

Con este intento guiaron à la Ciudad de Avila su camino, y alli fueron presos, ilustrando sus campos con su purpura. Fueron los tormentos con exceso rigurosos, vengando el Presidente en la crueldad la rabia, y enojo que concibió en la fuga. Pero los Martyres invencibles,

en los azotes crüeles, y en el potro donde sus huesos fueron desconjuntados, solo alonaban alabanzas continuas de la Trinidad Santissima, à quien alegres confesaban à imitacion de los tres mancebos del horno de Babilonia, suavizando Christo Señor nuestro sus tormentos, como allà refrescan los ardotes. Era esta paciencia torcedor del Tyrano, que miraba en su alegría afrentando su rigor, y así mandò que les quitallen de vn golpe la vida. Esto se executò poniendo sus tres cabezas sobre vnas piedras, y dandoles alli furiosamente con otras, hasta sembrar por los campos hechas pedradas las cabezas. Así se coronaron de las piedras del Martyrio, siendo, no solas piedras del tormento, sino la piedra inestimable de Christo Señor nuestro, la Margarita de su Corona, como dixo San Fulgencio de San Estevan en su Martyrio.

Lapide conquisato, & angulari lapide coronato, S. Fulg. in ser. ep. D. August. tom. 10. serm. 6. de Sanctis.

Quedaron los cuerpos tendidos en el campo, sin que se atreviera nadie à darles sepultura, porque fueran manjar de las fieras, y no se acabara con la muerte la tyrania. Guardòlos Dios con vna serpiente que se vino de las Montañas à su defenta, siendo nuevo triunfo de los Martyres esta Custodia. Saliò vn Judio de la Ciudad à vengar su antiguo, y heredado rencor con Christo en los sagrados desposos. Llegò en las tinieblas de la noche, y al echar mano de las Reliquias Sagradas para el desprecio, se hallò enlazado con la enroicada serpiente, aunque con blandura. Oprimiàle, y no le maltrataba, obligandole à que se arrepintiese, y mudasse de vida. Conociò el Hebreo en su afliccion el aviso, que en caso tan impensado, y prodigioso, le embiaba el Cielo, y con vn verdadero proposito pidió à Christo Señor nuestro le librasse de aquella fiera, y que seguiria su Fe Santa, dando Sepulcro honroso à las Reliquias de sus Siervos. Dexòle la serpiente al instante, y nunca mas fuè vista, siendo así, que antes hazia grandes estragos en aquellos contornos. Cumpliò el Judio la palabra, bautizandose, y sepultando los cuerpos de los Martyres con toda decencia, según el tiempo en la persecucion permitia, siendo nueva gloria destes invictos Martyres, esta con-

quil.

quista del Judaísmo, despues de la muerte. Bien se pudo dezir en su aclamacion, y en desdoro del Tyrano, lo que San Agustin dixo del otro Español Vicente, à quien el nuestro fuè siguiendo los pasos, que venció al Tyrano en vida, y en muerte; porque si aquel se venció en vida con el sufrimiento, y en muerte, saliendo del mar, donde el aborrecimiento arrojò sus Reliquias; San Vicente de Talavera, y sus hermanas le vencieron, perseverando constantes en los tormentos quando vivos, y conquistando nuevos hijos para la Iglesia quando muertos. En Avila obrò Dios grandes maravillas con los que juraban en el Sepulcro de San Vicente, y porque muchos supersticiosamente tentaban à Dios, en las leyes de Toro se prohibió este juramento. Las palabras de la ley son: *Ningun juramento aunque el Juez lo mande, ó la parte lo pida, non se haga en San Vicente de Avila, ni en el herrozo de Santa Agueda. pena de diez mil maravedis para nuestra Camara, y Fisco al que lo jurasse, y al Juez que lo mandare, ó al que lo pidiere, ó demandare.* Muchos años durò la costumbre de hazer juramento con grande solemnidad en el Sepulcro de San Vicente, poniendo en él la mano, y solia secarsele, y el brazo tambien, à quien juraba falso. Y los Cavalleros de Avila confirmaban su pleyto homenaje en las cosas de mas importancia delante del Sepulcro tocandole. Las Reliquias de estos Santos se han trasladado, y mudado varias vezes, segun la diversidad de los tiempos, y Monarquias, de suerte, que están, segun varios Autores, repartidas en Avila, en Leon, en Arlanza, en Palencia, y en Burgos. Faltaba à su Patria este tesoro, estando tantas Ciudades con él ricas, hasta que poco ha se trasladaron parte de ellas de San Pedro de Arlanza, y están en la Insigne Colegial, en vna Capilla muy famosa, que llaman los Linages, à la entrada de la puerta principal, que mira al Oriente. Justo era, que los Linages mas esclarecidos se enriquecieran con tan preciosas cenizas, siendo su compañia proteccion, no solo de la Nobleza, sino de toda la Patria.

Esta fuè la fuga de estos valientes Martyres, todo en

*Vicit ergo Da-
cianum vivens
Vincentius, vi-
cit, & mortuus.
S. August. ser.
12. de Sanctis.*

Ariz. 1. p. 5. v.

*Nao semper est
fugiendum, nec
semper est resi-
stendum, sed pro
tempore, & ne-
gotij qualitate
hic, & illud fieri
oportet; nam
sancti aliquando
fugiebant, ali-
quando hostibus
sponte occurre-
bant. Euseb. Gal.
hom. innati In-
nocent.*

el aliento varoniles. Huyeron, y se entraron despues por los tormentos con valor. Porque, si, como dize Eusebio Galiceano, no siempre se ha de huir, ni siempre se ha de esperar, sino respecto de las ocasiones, se han de medir los afectos, huyendo, y ofreciendose despues al martyrio: cumplieron la doctrina del Divino Maestro, huyendo, y esperando prudentes, y valerosos. Mas se apoyará esta fuga triunfante en la siguiente oracion; à que se dispuso mas que mi caudal, mi afecto, cumpliendo con el Ilustrissimo Cabildo, que me la encargò entonçes, y aora satisfaciendo al precepto del Nobilissimo Ayuntamiento, que varias vezes me la ha pedido para darla à la Estampa.

ORACION PANEGYRICA EN
alabanza de los Martyres de Talavera,
San Vicente, Sabina, y Christeta,
sobre sus Reliquias.

*Gaudete, & exal-
tate in illa die,
ecce merces ve-
stra multa est in
Caelo. Luc. 6.
Admirabilis, &
stupenda victo-
ria, ubi vincit,
qui superatur,
vivet, qui occi-
ditur, & post-
quam mortuus
fuerit omnem ad-
versa potestatis
aciem ad sui Im-
peratoris signa
convertit. serm.
22.*

Admirable, y prodigiosa vitoria (dixo el Cardenal San Pedro Damiano) quando la ruina, destrozò del Capitan es Laurel, la muerte vida, y despues de morir, conquista las Tropas contrarias para su Emperador. Admirable por cierto, y bien espantoso triunfos; pues de la pérdida se enriquece, de la muerte vive, y despues de morir dilata la Corona. Triunfo glorioso publica el nombre de San Vicente, cabeza, y Capitan deste invencible esquadron; pues como dize la Iglesia en las antiguas Lecciones desta Festividad, y el valor de su virtud, fuè credito de su nombre, y se llamó Vicente; que quiere dezir triunfante, porque con singularidad avia de ganar triunfos. El Evangelio también es todo alegrías de vitorias, y premio de batallas: con que el probar en la vitoria de nuestro esquadron valiente, los quilates que dize San Pedro Damiano, que hazen sobretaliente el triunfo, será su alabanza, y en esta Oracion nuestro empe-
ñg. Veamos en el Evangelio esta armonia.

Ea, Soldados míos, dize Christo, quando en las batallas de la tyranía os oprimiere el dolor, quando os avallare la crueldad, quando la espada del Tyrano diere con vosotros en el sepulcro, entonces han de retonar vuestras alegrías mas dulcemente; y entonces han de tener vuestras cabezas mas ciertas las Coronas. Tened, Maestro Soberano, que es muy dificultosa esta doctrina, aunque vuestra sabiduría infinita es quien la enseña. Si son vuestros Soldados destrozados de las armas del enemigo, si gimen en su tormento, si mueren à su espada, como es posible, ni que se alegren como triunfantes, ni que como vitoriosos se coronen: Respondió el Gran Padre San Ambrosio à la dificultad. Es verdad, que un Martyr muerto en la opinion del Tyrano, parece vencido. Pero si las virtudes que le ensalzan en la paz ocultas, se descubren en la persecucion, y estas, no solo son holocaustos de Dios que las goza, sino señuelos de la misma tyranía que las aborrece: quanto mas destrozados estèn los Martyres en el tormento, estaràn mas gloriosos para el triunfo. Levantese la persecucion, llegue la batalla, y el amor, la paciència, la Fè, y la constancia hasta entonces ocultas, haràn publico alarde de sus resplandores. Y si este alarde es vencer, y esteluzir es triunfar para el Cielo; las manos de los Verdugos fabricaràn su corona, causaràn su alegría, y exaltando sus virtudes, seràn su victoria.

Ea, Aquilon, dezia el Esposo Santo, desata tus foplos, corre en mi Huerto, y correràn sus aromas. Quien es el Aquilon? El cierzo (dize San Pedro Damiano) ayre que tala las plantas. Quien es significado en el? Un enemigo de la Fè, y su perseguidor. Què Huerto es este? La Iglesia Catolica. Què flores ha de fatigar este cierzo? La virtud de los Martyres. Pues como el Esposo Santo enamorado de verlos virtuosos, quiere verlos en la persecucion fatigados? Porque quiere sentir su fragancia en su fatiga; que como las flores, quanto mas manoseadas, y estragadas, respiran mas suaves: assi en la Iglesia los Santos, en la mayor persecucion, se muestran mas florecientes, y destrozados, descubren el olor de sus ocul-

Vicentius cuius meritum nomen commirabatur suum. Lect. 1. Gaudete, & exultate in illa die; ecce merces vestra multa est in Cælo.

Quia tunc vincit Christianus, cum perdere putatur, & tunc perdit perfidia, cum se vicisse, gratulatur. S. Ambros.

Ecce merces vestra. Gaudete, & exultate.

Surge Aquilo, & veni aufer, perflua bonum mentem, & fluent aromata ejus. Cant. c.

Persecutionis asperitas sermo.
67.

*Intra variasque
persecutionis
genera, inter
varique maligni
iuribus argu-
menta Eccle-
iastici horri-
sue iubentur aro-
mata, quia fer-
tis animus inter
haec certamina
deprehensus ape-
rit quicquid vi-
riam invicta for-
situdinis cecinus
oculavit, & ve-
lut aromata fo-
ras profraunt,
dum ad huma-
nam notitia vir-
tutes produunt.
Dam. ser. 67.*

*Vbi vincit, qui
superatur. Gau-
det, & exulta-
re. Sicut liliam
inter spinas.
Cant. c.*

*Admirabilis,
& stupenda vi-
ctoria.*

tas virtudes. Intentó la tyranía el destrozo, y en cada tormento añadia un tributo, respirando un ambar. Antes del tormento virtud avia, pero oculta estaba; olor avia en las flores, pero estaba escondido; qué remedio, para que esta virtud estienra por los campos sus olores? Llegue el Cierzo mas terrible, llegue vn Tyrano, fatigue estas flores, hajelas, desalinelas, desojelas, que al passo que las sacuda mas furioso, ellas respirarán mas fragantes, y nacerá su vitoria de su fatiga.

O triunfo admirable de nuestro San Vicente, y las dos Castísimas Azuzenas de sus hermanas! Qué de aromas secretos se hallaban en estos tres corazones! Hallabate la Fè ardiente, la Caridad abraçadora, el valor invencible, la castidad no manchada, la santidad con todos los quilates de perfecta, y esto en vna tierra donde todo era espinas de la Gentilidad, enemigas de la Fè, y sus perseguidoras, para ser las Azuzenas, que por nacer hermosas entre los cambrones, y campear entre las espinas, se llevaron el cariño del Divino Esposo. Nacieron en la calle del Sol, donde el Sol de Justicia les avia llenado de luzes de Fè, y con ellas, del olor de las virtudes que respira la gracia. Este estaba oculto en la quietud, y le ignoraba la Iglesia sin la perfecucion. Pues llegue Daciano à Talavera, cierzo cruel, que taló en nuestra España tantas flores. Persiga nuestros Martyres, fatiguelos, y arrojelos por los montes su tyranía, que en la ternura de las piedras, tantas vezes de cera à su contacto, en la confesion gustosa de la Trinidad Santísima, con dulces voces en su tormento, en la conversion de muchos Gentiles, con su constancia, y en el logro del perfido Judaísmo, despues de su destrozo, respirarán sus aromas hasta el Cielo, quedarán mas fragantes sus virtudes, y sera en la fatiga mas admirable la vitoria.

Vamos al primer passo desta batalla, y hallaremos con singularidad el primer triunfo. Llevan à San Vicente à que adore à Jupiter, ò à morir sin apelacion en sus iras. Llegan à la Plaza donde estaba el Idolo, leenle la sentencia, desnuda el Verdugo la espada, previenenle de turcer todos los Ministros, quando vn marmol, donde

Vicente tenía las plantas, se enterneció con asombro de todos como blanda cera. Pasóse los Gentiles del milagro, y abortos del prodigio, aunque le vieron constante en la Fè, embotaron en tu virtud los azeros, bolvieron en cariño el odio, el furor en blandura, y el valor en miedo. Pues, y las armas? Yá son propección. Y el furor? Yá es rendimiento. Y el odio à los Christianos? Yá es cariño de la Fè. Y la vitoria que esperaba Daciano? Yá es triunfo de San Vicente: vence quanto mas rendido, sin mas armas, que la hermosura de su virtud en el marmol impressa, y quando mas vitoriofo se presume el Barbaro à vista de su destrozo, entonces, para mayor gloria, dexando sus Ministros sin aliento, le dexò à el vencido.

Què amenazada se viò la vida del amor dormido, con Psiques engañada! Enamorabale el Dios hermoso en los retiros de la noche, ocultando su beldad à sus ojos, y al día. Las hermanas de Psiques embidiosas, como menos bellas, la pusieron monstruosa la beldad de Cupido, fundando su cautela en el cuidado con que se ocultaba, y aconsejaronla que le matasse, como à traydor engañoso, vna noche en el sueño. Creyòlas como muger, aunque como enamorada suspendió el rigor, hasta averiguar curiosa su fealdad, ò su hermosura. Vna noche, pues, que le tenía à tu lado dormido, armando sus delicadas manos de vna luz, y de vn azero, se llegó à ver el engaño, y executar el rigor. Levantò con enojo el puñal, y llegando la luz con cariño, viò al amor hermoio, que avia heredado de Venus la hermosura, y embotaronse en su beldad los filos del azero. Espantada, aborta, pallida, y temblando, se le desmayò por los ojos el aliento. Què? Y la fiereza? Es afición: y la temeridad? Es cobardía: y el azero que amenazaba las venas de aquel monstruo, què mal informada perseguía? Yá amenaza à sus venas, porque lo intentò, y es menester que el amor despierte, para que Psiques viva. O hermosura de Cupido amenazada! O beldad ciegamente perseguida! Duerme descuidada; que con los milagros de tu hermosura ablandaràs el marmol del corazon que te amenaza; des-

Et tanto miraculo territi, & ad Deum debellati animas suas, pro fide tradiderunt. LECTIO 4.

Vbi vincit qui superatur.

Et tanto aspectu deterrita impos animi, marcido pallore deserta, tremensque desedit. Apul. 5.

Met.

Ferrum quare abscondere sed in suo pectore.

mayarà el a zero que te busca, y à la luz del pañal, quedará tu belleza vencedora, quando el engaño, y el enojo la juzgaron vencida.

*Id. iv. de loc.
Sac. cap. 6.
Bar. ann. Chri-
stian. 34.
Et ceciderunt in
terram.*

*Ioann. cap. 18.
Vbi fuit inuicium
conspiratio? Vbi
ardor irarum?
Vbi instructus ar-
morum? S. Leon.
serm. 1. de Psal.
Nisi habuisset in
uitu oculis que
quid fide reum,
nunquam qui ad
comprehendū cum
uenerant corruis-
sent.*

*S. Hier. Ep. 149.
Potencia Christi
excitasti. Mal.
in Ioann. cap. 18.
num. 12.*

*Et tanto miracu-
lo terristi.
Et tanto aspectu
de territa.
Potencia Christi
excitasti.*

Fuyen lo s Mar-
tyres.

No se quede este apoyo en el amor profano. Vencido juzgaron los Judios al Amor Divino Christo Señor nuestro, quando llegaban al Huerto de Getsemani, capitaneados del traydor Discipulo. Las piedras sobre que el Divino Jესus tenia las plantas, se avian entonces enternecido, dizen Beda, y Baronio, ò al sudor tangriento de su agonía, ò à las ansias ardientes de su amor. Llegò en esta ocasion el tropel confuso de Soldados, preguntaron por el Salvador, y al dezirles: Yo soy, y arri-marle al rostro las luzes, dize San Juan, que paimados, absortos, y sin aliento cayeron en tierra, y con ellos las armas. Què allombro es este, pregunta el Gran Padre San Leon, y la valentia? Y la crueldad? Y las iras? Y las armas? Todo està por tierra, y Jესus victorioso. Embotaronse las iras, porque dexò mirar vna vez su hermosura de aquellos ojos ciegos, dixo San Geronimo: el Poder sumo de Christo, dize con San Agustín el Padre Maldonado, y fue el que despues los levantò como victorioso, para que el perfecto triunfo de la redencion del hombre se lograsse. Enternecidas las piedras del Huerto, no avian de aventajarlas en la constancia los corazones. Vencido el marmol, avian de caer arruinados los Ministros, y perdiendo los pedernales el valor, se avia de dar por fuerza la crueldad por vencida. Enternecida la piedra que pisa San Vicente, dà en tierra espantosamente con el furor de los contrarios corazones. Esto sucediò à Cupido, defabrochando à las luzes de la antorcha su belleza. Esto sucediò à Jესus enterneciendo las piedras, y pasando los enemigos corazones; y esta es la mas insigne vitoria de los Soldados de Dios, resplandecer mas triunfantes, quando parecen mas rendidos.

Pero responderia Daciano à esta verdad, que no se compadece huir nuestros Martyres de la batalla, y adjudicarse con tanto realce la vitoria; y à sabeis el caso. Huyò Vicente con sus hermanas, solo de sus justas lagrimas vencido. Pero esta fuga, fue mas que cobarde,

gloriosa: Huyò Vicente, y venció en la fuga; pues en ella logró abrafados los esrazones de sus hermanas para el deseo del martyrio. Huyò, y muriendo en Avila con sus hermanas, logró allí para la Fe el perfido Judío, que después de muerto, salió à injuriarle. Si muriera en Talavera, ni aseguràra à las dos Virgenes las rosas de las Coronas, ni al Hebreo de Avila el Bautismo. Estos tres laureles gozò por retirarse; si San Pablo dize que las almas que se conquistan para Dios, son coronas de quien las adquire, todas estas coronas perdiera, sino se retiràra, menos triunfara con la permanencia. Luego fue mayor vitoria el retiro, y tanto mas gloriosa, quanto à los ojos del enemigo mas cobarde.

Quien mas vitorioso que San Pablo? Quien mas arrojado se entraba por las puertas de Jerusalem, donde le esperaban las persecuciones, y por la de Roma; donde le aguardaba la muerte? Pues no bien avia baxado del tercero Cielo, instruido, santificado, y animado, quando en la Ciudad de Damasco, donde su llama ardía, à la primera persecucion, dize el mismo, que le descolgaron por vna muralla en vna espuerta, y que huyò. Pues, y el valor? Y el aliento? Y el proposito de que la mas fiera persecucion no le avia de acobardar? Tàn presto se descubre el desfaliento en huir? Engañase responde San Atanasio, quien piensa que fuè cobarde, el Apostol en esta fuga, quando toda la carrera de la vida que guardò, fue vna continua batalla. Para pelear mas, y vencer mas, escusò el morir en los primeros encuentros. Si allí en Damasco muriera, triunfara para si, y solo se coronara; y este aunque fuera triunfo, era muy pequeño, y le juzgò indigno de su valentia, si con su predicacion dilatada, no le adornaba de otras vitorias, dize Chrysostomo. Era el espiritu de Pablo vna llama encendida, y abrafadora, pues que harà esta llama? Esperar el combate, y morir como Estevan en el Oriente de sus resplandores, antes de la conquista de tantas almas, que espera? Esto no: Salga de Damasco fugitiva esta antorcha, conserve otros treinta y quatro años este fuego, y en este tiempo discurra incansable desde Jerusalem à los Par-

*Et tunc tandem
sco libus germa-
norum fugam ar-
pientes Abulam
confugium. Lect.*

5.
*Gaudium, & cor-
rona mea, ad Phi-
lip. cap 4.*

*Vbi vincit, qui
superatur.*

*Per fenestram in-
sporta dimissus
sum, & sic esu-
gi. 2. ad Cor. 11.*

*Non enim pro-
mote operam fug-
ge praeuit, absit,
quin potius fu-
gam habebat pro-
palestra S. Atha-
in Apol. de fug. 3
sua.*

*Non putabat
magnum mori,
nisi cum magno
lacro hoc fiat.
Chrysost hom. 20.
in act.*

*Vide mentem
alacram, vide
rationem incen-
sionem Dei amo-
re Chrys. hom. 34.
in Genes.*

*Initio negotia-
tionis statim eor-
um egressus, Chry-
sost. hom. 20. in
acta.*

tos, à los Persas, à los Medos, à los Indios, à los Scitas, à la Etiopia, y llegue en esta fuga hasta el sepulcro del Sol en nuestra España; y conquistando tantas almas por la Fè, serà el retiro vitoria, y la fuga para mayor triunfo mas dilatada palestra, como dezia San Atanasio.

*Fugam habebat
pro palestra.*

Huía Vicente de la carcel de Talavera, como el mas victorioso Campion, huye de Damasco, y sea confeso de las lagrimas de sus hermanas este retiro, como lo fueron las lagrimas de los Discipulos, para que huye se Pablo; que si en este retiro, todo lo que tardare la muerte, ha de ser adquirir para el Cielo mas almas en el martyrio de las dos Virgenes, y en la conversion de otros muchos Gentiles en Avila, à vista de su tormento, y del Hebreo pertinaz despues de su Martyrio, la fuga serà palestra, y el retiro vitoria.

*Vbi vincit, qui
superatur.*

Mas novedad hizo à San Pedro Chrysologo aquella fuga de Jesus Infante. Manda el Angel à Joseph que salga de Judea, y no le dize que camine, sino que huya con el Niño, y su Madre. Qué es esto Dios mio? Preguntata el Santo, venis à morir por el hombre, y quando el golpe amenaza, os retirais del cuchillo? La fuga dize temor: Pues quien no dudará de vuestro aliento, si sabe que al impulso del polvo, y al combate del hombre todo Dios huye? Como culpateis, quando se ofrezca la negacion de Pedro cobarde, y el retiro de Juan temeroso, si el asilo de todos huye, y el aliento de todos teme? Ea, que es Mysterio, responde el Santo, es Sacramento el retiro. Qué Mysterio, podemos replicarle, puede esconderse en vna fuga que pierde tiempo en las coronas? Si viene à morir Jesus, y esta muerte ha de ser la mayor vitoria contra el Infierno, espere en el Petebre el cuchillo, que quanto menos esperada, serà mas gloriosa, y quanto mas temprana, favorecerà al hombre mas presto. Todo es verdad, concluye el Santo, ciertos es que Jesus triunfara, si entre los Inocentes muriera, pero su Corona, fuera premio de vna inocentes sangre verdadera, y no Laurel de vna Magestad gloriosa. Muerte se espera, pero ha de ser hasta treinta y tres años, y con ella

*Accipe puerum,
& Matrem eius,
& fuge in Egyp-
tum, Matth.
cap. 2. Manda-
tur fuga, non pro-
fectio.*

*Chrys. serm. 150.
Si rerum refu-
gium fugit, au-
xilium latefcit
omnium si for-
midat fortitudo
sanctorum. Chry-
st. ibid.*

*Sacramenti est,
non pavoris,
ibid.*

*Si Christus ma-
rtatus, in illo
grega lacten*

ella ha de traer à si los mas obstinados corazones. Si Infante muriera, ni la Magdalena llorara, ni San Matheo dexara las vâras, ni la Samaritana las torpezas, ni el Ladron en su fin se salvara, con que el triunfo fuera menos magestuoso. Pues buen remedio: huya à Egypto, dilatando la muerte para que sea mas gloriosa, escondale de la espada, quando aunque triunfè, ha de triunfar solo, que si en este retiro ha de abrafar los corazones su zelo, las almas su cariño, y ha de coronarse en la muerte con el Laurèl de todos, entonces serà el vencimiento mas glorioso, el triunfo mas admirable, y la vitoria mas cèlebre.

Oid este vitoriofo retiro en los Cantares. Esposo mio, mi dueño, y mi amor (deza la Esposa Santa) dexad estos jardines, que con vuestras plantas florecen, huid de sus florestas, afrentando en la carrera los ligeros corzos. Qué despego es este con vozes de amor, Divina enamorada? Amado llamais al Esoso, y le incitais à la ausencia, no con la presteza solo de quien corre, sino con el afan de quien huye? Yà hubo quien la mirò con señas de zelosa, y dixo que intentaba su retiro, temiendo que otras Zagalas, que andaban en el jardin, se le galanteasen: no fuera milagro, que es muy delicado el amor verdadero; pero en el sentimiento mystèrioso, tienen las vozes mas alma. Esta alma santa donde aconseja al Esoso que camine? Al monte de las Aromas, al monte que respira debaxo el Cielo mas fragante. Este fue el Monte Calvario, donde el Esoso en la Cruz, por cinco puertas que le rompiò la crue' dad, respirò el ballâmo, y las Aromas de su amor, purificando con ellas el ayre, hasta entonces contaminado de la antigua serpiente. Y esta instancia de la Esposa, para la fuga del Esoso, es con animo de quedarse à gozar los jardines deleytosos en su ausencia? Eso no. Traedme con vos en esta carrera. Esoso mio, le dezia ansiosa, llevadme en vuestra compania, llevadme à morir con vos, y enseñadme en esta carrera à llevar mi Cruz; dize San Bernardo. O fuga vitoriofa, donde de cada passo es vn triunfo! Si el Esoso en los jardines esperaba la muerte; ignorara la Esposa el

rimu tunc fuisset, mors ei innocencia fuisset proximum, majestatis gloria, non fuisset, ibid.

Maieftatis gloria, non fuisset.

Fuge dilecte mi, & assimulare caprea, hinnuloque cervorum Cant. cap. 8.

Ne alia femina illum ardentius amarent.

Abenez. & alij cir. à Salazar, hic.

In montes aromatum.

Trabe me post te.

Ut valeat abnegare semetipsam, & calicem Crucem suam. S. Bernard. serm. 21. in Cant.

camino del monte, y ni su tormento aromatizara el ayre; ni respirara a su valor en sus martyrios. Pues huya el Esposo azia el monte, aunque parezca cobarde; inste la Esposa este retiro aunque parezca poco fina, que si en esta palestra han de correr juntos, y vencer juntos, el desen serà triunfo, y la fuga vitoria.

*Paulisper germane peccata au-
re audilamenta-
bilem suggestio-
nem nostram, si-
mul que fugam
arripiamus. Lect
s.*

*Admirabilis, &
stupenda victo-
ria, ubi vincit
qui superatur.*

*Vbi vivit qui oc-
ciditur.*

*Ecce merces ve-
stra multa est in
Caelo.*

*Honoro in cineri-
bus semina acer-
nitatis. S. Amb.
de fide resurrect.*

Huye, hermano mio, huye Esposo destas dos hermanas, que a tu cuenta viven (dezian a Vicente las dos Virgenes) huye por los montes de Avila, que alguno serà el de las aromas para el martyrio: huye, y llevanos en esta jornada, para que sea de los tres el trabajo, y de los tres el premio: huyamos juntos, y hallenos en la fuga la corona. Què palabras tan vnas con las de la Esposa! Retirese, pues, Vicente como el Esposo Santo, y centelleando por los montes hasta el Ocaso de su muerte, multiplicara en sus hermanas su corona; huya como Jvsu Infante, para hazer despues en su muerte, como mas provechosa en la conversion del Hebreo, el triunfo mas glorioso, y la fuga que parece desdoro, serà vitoria mas admirable, y celebre.

Esta es la vitoria de la vida, pero mas gloriosa es de la muerte. Mucho se engaña quien niega a estas cenizas, como inmortales la corona. Nuestro Evangelio lo asegura. En la muerte comienza la corona: luego tambien la vida. Si muriera vn Martyr en su muerte, fuera desmentir la seguridad del premio que empieza en su Ocaso; luego en el Occidente comienza la vida, el triunfo, y la vitoria? Poca vista, la que en estas preciosas Reliquias divisara solo ruinas del ser, y resultas de la crueldad; mas vivamente lince las contempla, quien las mira vitoriosas con alma secreta, vida escondida, è inmortales alientos. Parece que las miraba el Grande Arzobispo de Milàn San Ambrosio, quando sintió en las cenizas de los Martyres vitales incendios. Quando miro estas flores que deshojó la muerte (dezia el Santo) y estos polvos leves que sembrò el Martyrio, venero en el mas menudo polvo, vna semilla de eternidad, vna eterna vida. Què importa, ò cruel Daciano, que tu hidropica sed bebiesse tres mortales vidas por verlas acabadas, si ha treze si-
glos,

glos, que Inmortales viven con triunfo mas glorioso? Veamos con especialidad este triunfo.

Las cenizas destas cenizas en su primera vida, ardiéron conquistando de la Gentilidad muchos corazones. Vnos se rindieron en Talavera al ablandarse el marmol, otros en la fuga con su predicacion, otros en Avila con la constancia de su martyrio. Esta era la vida victoriosa que hemos ponderado. Mueren en los campos de Avila, sembrandolos de su sangre al rigor de las piedras, y florecen despues de la muerte en los milagros de la vida. Sale un Judio de la Ciudad la noche de su martyrio à cebarse cruel en los sangrientos despojos; obstinacion bruta, que con los muertos conservaba el odio! Valese la sangre vertida; de vna serpiente de aquellos montes, que como era tesoro, tenia por custodia serpientes. Enlazase la fiera del Judio que venia à la ofensa, y con porfia suave le daba silros al corazon, para que se convirtiese. Cada lazo de la serpe, era instrumento con que los Martyres le tiraban amorosamente para la gracia, en pago de aver intentado su ignominia. Pelzaba en la fiera la vertida sangre; y aunque al principio obstinado, se enterneció el diamante Hebreo. Convirtióse à la Fè, prometió bautizarse, dexòle la serpiente, bautizòse luego, sepultò con devocion las Reliquias, que antes despreciaba, y quedando hijo de la Iglesia, fùe aclamador de la maravilla, y voz que testifica en nuestros Martyres mas triunfante vida despues de su muerte; pues en el mismo destrozò le conquistaron para la vida. Antes de morir, en su vida conversion de Gentiles: despues de morir convierten en el judaismo, que es mas obstinado; luego con singularidad logran despues de la muerte en sus victorias nueva vida?

Vbi vivit qui occiditur.

Muerto el Amor Divino à las manos del odio, le hizieron el funeral todas las criaturas. Vestióse de luto el Sol, de sombras el ayre, de horror el Vniverfo. Lloraron las piedras quebrantadas, despedazado el velo, la tierra temblando, y solo el hombre mas en luto ido con su Criador que los pedernales, no solo no le llora muerto, sino que hasta despues de morir no le perdona rigurolo.

Vbi vivit qui occiditur.

Vi illuderet mortuo. Mul. in Matth. cap. 27.

Illuminatus est extra, & intus tactus sanguinis Christi S. Isidor.

Vere Filius Dei erat iste.

Vbi vivit qui occiditur.

Vi illuderet mortuo.

Vbi vivit qui occiditur.

Admirabilis, & stupenda victoria.

Aguum stantem ranquam occisum. Apoc. 5.

roso. Llegáse al Cuerpo del Redemptor vn Soldado, ciego por el eclipse del Sol, ò por el de su vista; acercáse à la luz que juzgò apagada, enristra al Costado vna lanza, no por extinguir los resplandores, dize el Padre Maldonado, sino por afrentarlos; y apenas la crueldad, dos veces ciega, abrió la herida, quando vn rayo de sangre que brotó la injuria, le diò en el corazon por los ojos, y le diò dos veces vista. Iluminòle los ojos, y el alma, dize San Isidoro, la Sangre del Redemptor à quien enderezò la afrenta, con que le confesò Divino iluminado, el que le imaginò solo cadaver mortal, quando estaba ciego. O vida del Salvador aclamada, quando todo e firmamento la lloraba extinguida! Muerto yaze el Salvador, pero ocultáse en aquella muerte vna llama vital, que produce salud. Vida de Dios tiene, que es vida mas gloriosa, y esta es la que el Centurion confiesa. Bien lo infiere convertido à la gracia. Es verdad, que los elementos le lloran difunto. Es verdad, que la alegría de los Enemigos, y la tristeza de los Orbes publican su muerte; pero si en esta muerte estaba escondida vna vida de gracia para el Centurion, que con su sangre se convierte, en precio de vna injuria, no se llama de llamar muerte, sino vida de Dios, que en los milagros triunfa, y vive.

Sea la sangre de nuestros Martyres vertida por los campos, testigo de su muerte; pero en esse Ocaso halle vida el Hebreo que intentava su afrenta: Llegue ciego à la injuria, y vuelva iluminado: llegue obstinado, y vuelva convertido, que aunque el destrozo de el Tyrano los publique muertos, la conversion de el Hebreo, que venia à injuriarlos, como el Centurion à Christo, será evidencia de que triunfan tambien en la muerte con mas gloriosa vida.

Vivid, y triunfad desojadas flores deste d'choso Huerto, y siendo la vitoria de vuestras aromas la mas admirable; pues destrozadas luzen, y muertas viven, juntad à essa vida que gozais, la que tambien vuestra Patria en sus aclamaciones os consagra, porque tampoco os falte esta gloriosa vida. Aquel Cordero de Apocalypsis, muerto en la realidad por nuestras culpas, le vio San

Juan, solo con apariencias de muerto, y con glorias de vivo. Es verdad que estaba muerto, y el ultimo tello del Libro que tenia en la mano, era en sentir de San Bernardo, la loa del Sepulcro. Pues como esta muerte tan verdadera, se celebra, y dera con tantas luzes de vida? Este es el mysterio. Los veinte y quatro Ancianos del Cielo, Senadores de la Patria del Cordero difunto, eran los que le festejaban con especiales adoraciones. Y estas alegrías, dize Alcazar, son porque en su vida, y en su muerte, fué conquistador para el Cielo de pechos obstinados, y en tales circunstancias de tan celebre triunfo, aunque en la realidad se hagan sobre los sellos de su Sepulcro las fiestas, han de ter publica aclamacion de la gloriosa vida, con que en las demostraciones de su Padre viven.

Confagrad fiestas, Nobilissimo Senado, en nombre de la Patria al tesoro de esta Vrna, endid cultros à vuestros hijos en su esfera, como los ancianos à su Cordero difunto. Y todos estos gozos sean memoria de que à imitacion del Cordero conquistaron para el Cielo en la Gentilidad, y el Judaismo los corazones; que aunque las cenizas selladas en esse Sepulcro parezca que están muertas, en su virtud, en vuestra aclamacion tendrán dichosa vida. O nobles habitadores de esta tierra, gozad las felicidades, que despues de tantos siglos de retiro os bolvid à vuestra casa el Cielo! Gozad en esta arca todas vuestras dichas; como en los huesos de Joseph las gozó el Hebreo caminante, dize Genebrardo Aquella Vrna capitaneaba al Pueblo en su jornada, y se favorecia: esta Vrna será vuestro Capitan en la peregrinacion de esta vida, y mejor si le dezis con San Gregorio Niseno, que los Soldados vitoriosos que guarda, desnuden la espada en vuestra defensa, y no lo dexeis, porque dos Virgenes tiernas acompañan al Capitan, juzgando ageno el valor de sus delicados alientos, que como dixo San Pedro Damiano, en los Exercitos de Dios tambien ay Tropas de esforzadas Belonas, y aun en ellas son mas gloriosos los triunfos; que quanto mas tierno el instrumento, es mas glorioso el hecho. Y si no bolved los ojos à Judith

Claudit, & sepulcrum librum. S. Rom. ser. 1. in die Pasch.

Viginti quatuor seniores ceciderunt coram agno Apoc. 5. Quia suum spiritum malis ex his, qui ante rebelles fuerant communicavit.

Alcaz. in Apoc. cap. 5. v. 8.

Illa reliquia, & vitales erant, & felices erant. Genebr.

Ut miles propugna pro nobis Niss. Orat. de S. Theod.

Gloriosus triumphat in feminis Dam. ser. 68.

valerosa, degollando al General dormido dentro de su tienda: A Ester hermosa, librando su Pueblo de la opresion de vn mal Privado, que le tenia en estrechos de muerte, y bolviendo sobre el opresor la ruina. A Debora, juez, y Caudillo de los suyos, que mas divina Palas arriñò al Enemigo, y librò al Israelita. A Jael mañosa, que con la cautelosa piedad fixò la rueda de la fortuna en las sienas del contrario. Y en fin, en estas dos Virgenes, Sabina, y Cristeta, que puestas como estàn en la entrada deste glorioso Templo, seràn las Centinelas cuydalosas de vuestros muros. Que por esto al Capitulo treinta y ocho del Exodo (hablando de aquellas Virgenes del Segundo de los Macabeos, en el aprieto comun afligidas, y en su afliccion guerreadoras; pues como Soldados armadas, ò ceñidas, acudian à Onias Sacerdote) dize, que estaban de posta à la entrada del Tabernaculo, para que conpozcais que estas dos Virgenes valientes, à la entrada deste Templo estàn tambien de posta, para que en vuestro amparo resplandezca su aliento, y mas si les dezis con San Gregorio Niseno, que buelvan los ojos à la Patria, interponiendo sus favores con Dios, que con esso como hijos amorosos emplearàn sus afectos en pedir al Cielo llueva sobre sus hermanos beneficios, todos de gracia, para el beneficio vnico, que es la Gloria. Amen.

*Excubabant in
ostio tabernacu-
li. Exod. 38.*

2. Machab. 5. 3.

*Intercede ac de-
precare pro pa-
tria Nij. sup.*

CAPITULO VI.

DE LA FUGA EN LAS TENTACIONES, no solo gloriosa, sino precisa.

*Cum persecuti
vos fuerint, &c.
Non sic in te pra
sumas de spiri-
tu fortitudinis,
de obliuiscaris*

Este consejo de Christo Señor nuestro de huír en las persecuciones, le entiende tambien Ruperto, del retiro que debe tener el Christiano en las ocasiones de la divina ofensa; porque como huír en las persecuciones del Tyrano es decoroso, como dexamos dicho, siendo el demònico tytano el mas cruel, y no sabiendo el

Chris-

Christiano si tendrá valor para resistir en el combate, como ninguno puede saberlo, solo en huir el cuerpo al peligro, tiene segura la vitoria. Ponerse en la ocasion de la culpa con alas de presuncion (dize Tertuliano) es peligrar voluntariamente, y en batallas de tentaciones, y en batallas de tentaciones, quien mas persevera, mas peligrá. Valiente fué David, y tan esforzado en combates de tentaciones, que en ocasion de dár la muerte à su Enemigo, teniendolo à las manos, salió vitorioso, templando sus agravios con la piedad, y la paciencia; pues vna vez (dize San Basilio de Seleucia, en nombre de Dios hablando con Natan) se arriesgó por sí mismo, riñendo cara à cara con la hermosura de Betsabè, bastantemente distante, y quedó de la pendencia, no solo herido, sino muerto en los deseos del pecado. Quien, pues, será mas valiente que David, para sustentar la palestra de las tentaciones? Y si à David por no huir, le siguió la culpa, que espera, el que con menos valentia persevera en el riesgo.

El Gran Padre San Geronimo huyendo los tropiezos de las Ciudades, se retiró al sagrado del desierto. Imputabanle sus contrarios, que siempre la virtud, y la sabiduria, tienen enemigos, y embiosos: imputabanle à cobardia, y menos aliento su retiro, y respondió desta fuerte: No niego mi cobardia, confieso mi flaqueza, y por esto no quiero permaneciendo en la batalla, poner en duda la vitoria. Si estoy en la Ciudad, encuentro mis contrarios, oyo mis ofensas, miro mis agravios, tropiezo en las hermosuras; y aunque en todas las batallas pudiera esperar de Dios el vencimiento, mas quiero asegurarle huyendo, que perderlo esperando. Por esto dezia San Cipriano, que esperanza necia la que promete en la ocasion triunfos contra el demonio, pudiendo retirarse del combate, y del riesgo. Sin duda que se halló en alguno bien apretado David, quando le pedia alas de paloma à Dios para volar, descansar en el desierto. Así lo pensó San Gregorio Nazianceno. Estaba experimentado en semejantes peligros. Avia caído por esperar la pelea, y aora para asegurar el triunfo, pide alas de vna paloma velocissima, y fortissima, que

*huiusce consilij
Vnde enim scis
vrum vere ha-
beas spiritum
fortitudinis ne
ergo teemipsum
in
camino ter-
cinius. Rup. 2.
presumit mi-
nus veretur, mi-
nus precevit,
plus periclitatur.
Tertul. lib. de cultu fem. c. 2.
Inimico terga, non dedit, sed de praliis vulneratus est; non fugitās ictus est. S. Bas. Orat. 17.
Fateor imbecillitatem meam
Nolo spe pugna-
re victoria, ne perdam aliquando victoriam S. Hier. lib. contra. Vigilant.
Lubrica spes est, qua inter si salvari se sperat. S. Cip. l. de singular. Cl. Psalm. 54.
Columba pen-
nas expetit, vel*

quod lauires, & penitiores sint, vel quod spiritu adumbrent cuius vnus auxilio pericula fugimus, Naz. orat. 17.

No quisquam sibi proponat, & dicat, habere volo quod vincam hoc est enim dicere: vivere volo sub ruin.

S. Cyp. sup. Si speramus nos posse delinquere sperando timendo cabimus cauendo salu erimus. Tert. lib. de cul. fam. cap. 2.

Mulier corpore, & oculis vaga, dum incensu enter deambulat, forte prospectis qualis extra Paradisum mundus haberetur; & serpens ut potest astutus corra dulcedini propius, vel ambiciosus innicitur, locus diabolo datus est & occasio pro rella unde teneret. Rap. l. 3. in Genes. cap. 2.

es el Espiritu de Dios, para que se saque vitoriofo del riesgo. No ay mas vitoria, que guardar la vida de la gracia. Esta se asegura huyendo el rostro à las ocasiones, que pueden caular tu ruina; y quien desuancido amare la ocasion de la batalla, para hazer alarde de tu valer, y fortaleza, hallarà, dize San Cipriano, tu destruicion con mayor ignominia.

El camino de vencer en tan arduas refriegas, dixo en pocas palabras Tertuliano. Píente el hombre antes de arriegarte, que puede ser vencido: si esto piensa, y teme este fin, temerà el combate: si teme la pelea, huirà el peligro; y si huye, asegurará la victoria. Estos escalo nes tiene solo que subir, para colocar en el alcazar de la santidad el estandarte de su valor. El tello infame de la esclauitud por la culpa, dize Ruperto, halló la primera muger por buscar ella la ocasion, y el peligro. Salió del Paraíso curiosa, à ver que tal adorno tenia la demás tierra. Encontró la serpiente engañadora, y no solo no huýo de su vista, sino que se tuvo à razones con ella, pèrteverò en la ocasion, detuue en el riesgo, y hallóte sin sentir en la deidicha. En otra batalla, donde se hallaba perseguida de otra serpiente, aquella muger misteriosa del Apocalipsi, la dió el Cielo dos alas de Aguila grande, para que huyendo del Enemigo, gozara la victoria. No ay duda, que si esta fuga fuera cobardia, y no triunfo, le dieran otras alas cobardes, y no de Aguila valientes. Es el Aguila simbolo de la victoria, dize Pierio Valeriano, con estas alas huýo esta muger, luego en el retiro llevó la vitoria. El pecado, y el Dragon, dize el Espiritu Santo, con el huír se han de vencer. Aguardar la serpiente hasta que muerda, en confianza de que no se aprovecharà de las cercanias para el destrozo, es error, dize Galfrido, y mayor, aguardar la ocasion del pecado, que con mas crueldad inficiona. Quien se atreuerà desnudo à luchar con esta fiera? Quien no se asegura mas poniendose en salvo? En riesgo tan conocido, en daño tan cierto, guardar la vida huyendo, no será vitoria? Si el valiente Marco Antonio en vna dudosa batalla, y despues declarada contra su fortuna, huýo pre-

presuroso; y porque en riesgo tan manifesto avia gárda-
do la vida, se aclamó triunfante, como ay quien juzga co-
bardia el huir de las batallas del demonio, donde haír, es
vivir, y esperar, es perecer?

Especialmente, en quanto à batallas de sensualidad;
este remedio, no solo es provechoso, sino preciso. Quien
juzgare (dize San Geronimo) tener el pecho à los dardos
del teleyte, y salir sin herida, sepa que se engaña, y como
el ciego, que camina presuroso por los escollos, pagará la
confiada determinacion con la caíla. Introducee Ana-
creonte peleando con el amor, y despues, que se finge muy
bien armado para la pelea, dize que en la batalla peleaba
bolviendo las espaldas à las faetas del amor. Con razon,
porque la castidad, con solo la batalla se desluce, con el
combate se empaña, y aunque salga vitoriosa, llora el pe-
ligro como deigracia.

La hermosa Judith, quando yá valiente estaba para
fegar la garganta del Asirio, se puso à llorar tiernas
lagrimas junto al lecho. Parece imposible esta ternura
de los ojos, con el ardimiento altivo del corazon. Es-
tà para levantar el azero, y llora quando avian de ser tam-
bien los ojos de azero? Aora que tenia rendido al con-
trario con el sueño, con el vino, y con el amor, solo
avia de brotar iras del pecho, para acabar mas presto con
su vida; furias avia de derramar el corazon al brazo, y
derrama cristales à los ojos, que es esto? Es el caso, que
lloraba junto al lecho. Este, ordinariamente es el teatro
donde la castidad parece su ruina. Viò Judith en este lan-
ce la vitoria cerca de la espada, pero miraba el peligro
de su castidad en el lecho, y con mirarse vencedora, solo
por aver effa lo su pureza arriesgada, se llorò como ven-
cida. No fueron sus lagrimas cobardes, sino justas; por-
que tanto se ha de llorar en la castidad el peligro, como el
destrozo.

El Glorioso Padre San Agustín en vna palabra, diò
à esta ponderacion todo el aliento. Contempla el Santo
todas las circunstancias que hizieron illustre esta deter-
minacion de Judith. El zelo en la salida de la Ciudad, el
ayuno, y observancia en los Reales de Holofernes, la

*Dare sunt mu-
lieri ala due
Aquila magne,
ut evolareet in so-
litudinem.*

Apoc. cap. 12.

Pierio. libr. 19.

Eccles. cap. 21.

Noti sustinere d-

nec morderis, ut

videris fuge Gal.

fr. in allegor.

Telm. Eccl. 21.

Hanc tamen An-

tonius fugam

suam, qua virus

traxerat victoriam

vocabat Vellei. l.

1. hist. M. An.

Si quis existimat

pisse se versari in

delicis, & deli-

ciarum vitijs, non

teneri se ipsum

decipit.

Hier. lib. 2. adu.

Jovine.

Tacebat ille tela,

veritatem, ac

ipse terga.

Ancarm. de Cup.

Indith. cap. 13.

Ergo stetit castitas etiam in fortuna victoria in fortunium periculi. Zer. in Ind. cap. 13. sect. 7. num. 37.

Exiens foras tradidit puella captam, & post pusillum exiit foras quasi adoracionem. Ecce castitas. Cumpalmifera castitata Judith. ad cives sollicitie festinar. Aug. ser. 66. de diversis in apod.

oracion serorosa, y en ella las lagrimas continuas; la resolucion valiente de matar al Tyrano, y mas la execucion con tanto aliento. Pero de la castidad de Judith, hasta que la considerò fuera de los Reales, no habló palabra. Así que la mirò de buelta à Betulia, la aclamò de esclarecida, de triunfante, y gloriosa. Siempre fuè casta Judith, nunca se violò su pureza, pero puesta en la ocasion del desdoro, no le pareció al Santo bastantemente segura, hasta que cortando la cabeza al contrario, y apartandola de sí, aunque muerta, desamparò el cadaver, salió de la tienda, poco es esto, hasta que huyó de los Reales, y se avendzó à los Muros. Antes dello retiro victorioso la mirò santa, abstinente, zelosa, y con generosa valentia; pero no le diò la palma à la castidad, hasta que la mirò fugitiva del peligro, porque solo en esta fuga consiste su victoria.

En la ocasion se hallò la castidad del Santo Joseph, quando bien descuidado de la batalla, se viò acometer de la hermosura de su Señora, con dardos de caricias, y tiros de lagrimas; pero huyó, dize el mismo Santo, para enseñar à los mortales, que solo con el retiro se vence en semejantes tentaciones. Nunca acabàr fuera referir sentencias de los Santos, ponderar ruinas de confianzas necias, victorias de discretos, retiros, y pruebas de verdad, que se ha hecho en la experiencia evidente à colta de tantos. Baste lo dicho, para adorno de la fuga que dispone Christo en nombre de sus Discipulos à todos los Christianos, y vamos para espejo de quien leyere, à ver las experiencias de lo dicho en algunos exemplos admirables.

EXEMPLO I.

S. Greg. lib. 4. de Dial. cap. 11.

EN la Provincia de Nursia (dize San Gregorio en los Dialogos) avia vn Presbytero, que governaba con grande temor de Dios, y reverencia suya, vna Iglesia, que tenia à su cargo: fuè casado primero, y haziendo voto de castidad, juntamente con su esposa, estuvo en su compania como si fuera su hermana, hasta que en recibien

ciendo las Sagradas Ordenes , tratò de retirarse , y vivir mas seguro sin su asistencia. No dexaba de estarlo , porque la pureza de su casta esposa infundia con su modestia veneracion , y reverencia con su santidad. Pero por no caer en alguna fragilidad , temeroso de la ocasion , y de la naturaleza , se apartò de todo punto de la compania de la casta Matrona , y evitò todas las ocasiones de su comunicacion , hasta no admitir de su parte cosa alguna , por precisa que fuera para su persona. No le pesaba desto à la Esposa casta , porque tambien en ella ardian los mismos deseos de la santidad , y se hallaban los mismos temores de ponerse en el menor riesgo.

De esta suerte vivieron por espacio de quarenta años sin verse la cara despues del primer retiro. Cierito es, que quien huia de las ocasiones tan licitas , tendria mas reparo de las indiferentes , y mayor cuidado con las arriesgadas , y peligrosas. No refiere el Santo Pontifice con mas particularidad su vida ; porque todo entiende en ponderar esta virtud de huir de la ocasion , que podia ser tropiezo , con que pondera el desvelo mismo en el fin de la vida , y tras el premio. Llegò la hora en que Dios le llamaba para la Corona , y estando yà postrado del mortal accidente , palpitando el corazon , los estremos frios , turbados los ojos , y todo sin aliento , entrò su esposa anciana para verle entregar su espiritu al Señor. Como le viò casi muerto , llegòse al lecho poco à poco , y sin hablar palabra , aplicò el oido sobre el rostro del Santo Sacerdote por ver si respiraba. Sintió aun casi difunto las certanias , y conociendo tambien que eran de su esposa , dixo con debiles voces , lleno de sentimiento: *Apartate muger , quita las pajas de junto al incendio , que aun estàn sin apagarse las llamas deste postrado corazon.* A cuyas voces se retirò la muger edificada , y confusa.

*Recede à me
mulier , adhuc
igniculus vivit ,
paleam tolle. S.
Gregor. sup.*

Quien no mira , y admira estos temores en vn hombre anciano , enfermo , y casi difunto ? Quando estuviera en su entera salud , y en la lozanía de tu mocedad , le parecieran à alguno escrúpulos vanos , y à èl retiros precisos. Tan peligrosa vezindad haze la ocasion de vna

muger para conservar sin desdoro la castidad, que aun quando estaban imposibilitadas las fuerzas para el delito, temió este santo Sacerdote, ò en las cercanias, ò en los desfos el contagio. Retírefe del incendio quien no quiere abrasarse. Por los ojos le temió el Santo Job en el pecho, y se determinò à cerrar tan peligrosas puertas, por no morir en las llamas, y avrà quien continúe las cercanias sin riesgo de encenderse? Engañale mucho, y su afecto le ciega, ò le deslumbra si se imagina de nieve para que sea despues en la hoguera ceniza. Para espirar este cansado anciano, dize, que aun es fuego, y teme la materia del incendio, porque el pecho no arda. Quando no concluya este exemplo, que en tanta edad, y en tan desfmayados alientos, es precisa la fuga de semejante ponzoña; por lo menos haze evidente el peligro, de quien con pocos años, y buena salud, no huye del riesgo.

A esta candidèz, y pureza, à esta caltidad escrupulosa se siguiò el premio del Cielo aun en la vida. Apenas pronunciò el desvio con temores, quando bolviendò los miedos en vna dulce alegria, comenzò à dezir con amoroso afecto: bien venido, señores míos, bien venidos. A este humilde gusano visitais? Tanta honra os merece este fragil polvo? A mí que soy la miseria, vienen mis señores, y Principes? Yà voy, yà os sigo, yà obedezco gustoso, y me alisto en vuestra gloriosa compañía. Comò le repararon los circunstantes tan gozoso, y alegre, le preguntaron que miraba, con quien hablava, y à quien dezia aquellas razones? Entonces dixo: Amigos, pues no veis à mis señores, y Principes? No veis à mi Padre San Pedro, y à su amigo, y compañero el Apostol San Pablo? Con ellos hablo, porque estàn presentes aguardandome; à ellos saludo, porque me vienen acompañar en esta jornada, y con ellos voy gozosísimo de salir de esta carcel del mundo para gozar del Cielo. A estas palabras se siguiò su dichoso transito, todo glorioso en premio de su castidad, y del recato que tuvo para no arriegarla hasta el fin de su vida.

Quien viere la vltima batalla deste Sacerdote, el cuydado, el rezelo de no caer en la culpa, y para esto la
 ansia

ansia le quitar la ocasión, y el peligro; y luego mirà tambien continuado el favor del Cielo en la misma ocasión, conocerà que fueron premios reservados para corona de su santa cautela, y victorioso retiro. Huir en los vmbrales de la muerte del contacto de su esposa, y gozar la presencia de los Santos Apóstoles, y Principes de la Iglesia, que le acompañassen hasta la gloria, fuè todo en vna hora de tiempo. Guardò su pureza sin permitirle al riesgo tan distante, y tuvo por el cuidado el premio tan cerca. Pudiera no caer, aunque no huyera, pero en lance dudoso quiso asegurarse, y con este cuidado aseguró la Gloria.

EXEMPLO II.

INDUSTRIA ARRIESGADA, que librò à vn Santo de vna ocasión peligrosa, que le perseguia.

Muchos Santos ha avido, que en ocasión de ver combatida su castidad, como el Santo Joseph del atrevimiento, y desvergüenza de su ama, no han huído del riesgo por sí, pero han hecho huir la causa de su inquietud, y el ministro engañoso, que embiaba el demonio para su fatalidad. San Bernardo sollicitado, vna, dos, y tres vezes vna noche de vna muger, en cuya casa dormia con otros amigos antes de ser Religioso, con clamar ladrones, ladrones, alborotò tres vezes la casa, y confundió en vergüenza con esta industria su liviandad, haziendola ausentarse. Santo Thomas de Aquino hizo armas de vn tizon contra otra mozueta que venia à inquietarle, y entrambos vencieron, haziendo huir de su presencia el peligro: y porque esta fuga es tambien victoria, pongo el caso siguiente para quien se hallare en la ocasión, y no pudiere, que es lo mas seguro bolver las espaldas.

*Sur. tom. 6. 16.
Nov. Baron. in
anos. Kubr. Ri-
chius. Mar. in
Rom. 116. No-
vembr.*

San Edmundo, que fue Arçobispo Cantuariente, nació en Inglaterra de padres temerosos de Dios, que desde su niñez le inclinaron à la virtud. Pusieronle por nombre Edmundo, por devocion de San Edmundo Rey de Inglaterra, y Martyr, ofreciendosele con entrañable afecto, para que con su proteccion, no peligrasse en los pantanos del Mundo. Con este patron, desde su niñez diò muestras de grande santidad, siendo sumamente limosnero, abstinente, y dedicado à vna continua oracion, y penitencia. Sus progresos, sus milagros, y los favores con que se señalò en favorecerle el Cielo, por pedir mas campo, y no fer tanto del intento, los dexarè por si se ofreciere otra ocasion de ponderarlos, y solo contarè la industria, con que siendo estudiante en la Vniversidad de Paris, hizo huir bien mortificada vna ocasion que le perseguia de las puertas adentro de su casa. Fue desta suerte.

El Demonio, que en los pocos años le embidiaba muchas, y muy esclarecidas virtudes (especialmente la castidad que avia ofrecido à la Madre de Dios, tomandola por su Abogada en sus estudios) determinò hazerle guerra hasta derrotarle, y hazerle caer del estado feliz de su virginidad, y pureza. Para esto se valiò de vna muger moza, y hermosa, hija de vna señora, en cuya casa vivia en la Vniversidad el tiempo de su estudio. Esta se enamorò de tal suerte de Edmundo, que no se hallaba vn instante sin tenerle à los ojos. Todo el tiempo que salia à las Escuelas, lo passaba en tristeza, y llanto, y en viendole entrar en casa, comenzaba su alegría, y su gozo. Declaròse vna, y otra vez con Edmundo, ponderandole su amor tan excesivo, que no se avia podido remitir al silencio, y esto con admirables afectos, y caricias. Ponderòle el estado en que se hallaba su abrasado corazon, supuesto que siendo de buena sangre, donzella, y hermosa, se sujetaba à fer quien hiziesse los galanteos, y que todo era poco, porque su gala, bizarría, y gentileza, era bastante para arrastrar las hermosuras mas sobervias del mundo, y otras cosas, que para tales lances ofrece ordinariamente el demonio, y sin que el las ofrezca, las mugeres las saben.

Añi-

Affligido se hallaba Edmundo con esta batalla tan peligrosa , tan de las puertas adentro de su casa. No se atrevia à declararse con la Madre de la Donzella , que pudiera ser remedio , por no perder la conveniencia de su casa , ò por otros respectos que le moverian, pues nunca lo hizo. Retirabase à su estudio , cerrando mas que la puerta los oídos à la Sirena engañosa , que le perseguia con sus ahagos , y alli invocaba el nombre de Maria Santissima , pidiendola que le favoreciesse para no quebrar la palabra , que de guardar su pureza la avia ofrecido , y con esta confianza se bolvia à la muger ciega , quando le incitaba , aseandola sus torpes deseos , y proponiendola su ceguedad , y locura. Poniala à los ojos la ofensa de Dios tan grande , las penas del Infierno eternas , por vna torpeza de vn instante , los premios del Cielo , à quien por Dios resiste , y vence las tentaciones del demonio , lo mucho que perderia de su re utacion si su libiandad se supiese , el descredito suyo , y de su casa , y otros muchos motivos que pudieran templar sus deseos , à no estàr abrasada. Pero como era el demonio quien encendia la hoguera , crecieron mas con el desprecio , y desengaño las ansias , y aumentando lagrimas , y carifios , no avia instante seguro de su guerra.

Viendo el Santo mozo , que sus consejos no aprovechaban nada , que sus razones prudentes mas la provocaban ; que disuadian , tratò de buscar otro remedio provechoso entonces , y bien logrado , aunque no seguro. Vn dia que la viò mas desesperada en su incendio , la dixo : Ea , yà que no puedo resistir con mis razones à tu porfia , entrate en mi estudio quando estemos solos , y alli nos veremos. Cada instante , le parecia vn siglo à la enamorada moza para ir al aposento de Edmundo , pareciendole que yà su porfia amorosa avia logrado en sus retiros el vencimiento. Llegò ocasion que estuvo la casa tan sin testigos , y como Cierva herida , se fue al aposento de Edmundo , buscando el alivio à sus arderes. Así que entrò , cerrò Edmundo la puerta con capa de recato , y honestidad : Hizola desnudarse con facilidad , porque pensaba tener despacio la fiesta , y

afsi que estuvo desnuda , con vnas berdasas , ò disc'plinas la diò tal suma de azotes , por donde podia , y alcanzaba , que los amores se bolvieron dolores , y salió à toda diligencia huyendo del estudio , como del diablo , no solo para aquella ocasion , sino para siempre.

Destá suerte salió este Santo de vna ocasion torpe que le affigia , y molestaba. Venció con el retiro ageno , y huyó del peligro , haziendo huír el mismo riesgo. Bien salió en tales circunstancias , y fue dicha. Remedio fue su resolucion , pero arriesgado , y que necesita de mucha ayuda de Dios para lograrse. En fin fue provechoso , y en ocasion tan apretada que no se pueda mas , ni aya lugar de huír , debe elegirse este camino para salir con vitoria ; pero mas seguro es huír , quando se puede de los silvos engañosos de las Hyenas que lloran , y enternecen , y luego matan. En ocasion de tantas cercanias forzofas , pudo no peligrar Edmundo por inspiracion que tendria de Dios para este remedio , que fue para la menos honesta Donzella medicina : pero nadie se asegure , si es posible la ausencia , en acercarse à tan fuerte contrario ; huya de su persecucion , que es el consejo del Evangelio ; porque si este Santo salió con vitoria , otros muchos bien curfados en batallas , por no huír semejantes cercanias , dieron de ojos en el profundo de la deigracia.

E X E M P L O III.

*Pal. in Lausiac.
cap. 35.*

*Petr. de Nat.
lib. 8. cap. 63.*

Vit. Patrum. l. 8.

Tlene la mas segura santidad por fundamento el divino temor , este tiene quien teme ofender à Dios , y este confiesa , quien confiando poco de sus fuerzas fragiles , huye el cuerpo al peligro de las ocasiones. Exemplo deste temor santo , fue el Santo Abad Elias , cuyo cuydado en cosa tan importante , se verá en su Historia brevemente. Deide su tierna edad , fue perpetuo morador del desierto. En la Tebayda florecia , como el Profeta Elias en el Carmelo , siendo dechado de penitentes con la mortificacion , y aspereza de su vida. Quarenta años

era su edad , y casi todos sin conocer el regalo , los avia tenido de penitencia. Despues de ser Padre de infinitos Monges , que professavan en su compañía los caminos de la virtud , quiso ser tambien norte , y luz de Virgenes , y Religiosas. Fundò para esto , con ayuda del Cielo , vn Monasterio , y clausura , donde se juntaron trecientas Virgenes à buscar en su doctrina los caminos del Cielo , Pareciale que necesitava de mayor focorro la parte mas flaca , y quiso que la naturaleza de las mugeres menos valerosa , se alentara con su fervor à emprender los arduos caminos de la mortificacion. Estos deseos le cumplió Dios , como dexamos dicho , pues en pocos dias floreció aquel Jardin en tanta suma de aromas , que al Cielo corrian.

Dando infinitas gracias à Dios , porque en tan breve tiempo la planta de su afecto fructificava tanto , las asistia cuydadose como Padre , procurando , que ni en lo espiritual , ni temporal , no las faltasse cosa alguna , porque así , sin los cuydados del cuerpo , estuviessem siempre con Dios en el espíritu. Así avia de ser en todos los Conventos de Religiosas , pues con esso no necesitaran de dependencias del mundo , que suelen ser lazos del Infierno. En las puertas de la clausura , era la asistencia continua del Santo Abad. Allí las instruia , y desde allí las governava , fosegando muchas vezes los debates ordinarios que suele aver en Comunidades de mugeres , aunque sean santas. Mandava como superior , aconsejava como Maestro , disponia como Padre , y todas le veneravan con reverencia , y le obedecian con cariño.

Esta conversacion tan continua , y desta tan preciosa asistencia , se comenzó à levantar en el corazon de Elias vn sensual incendio , que cobrando alientos con el exercicio , le dava guerra fiera à su castidad. Temia en esta batalla la ocasion de su ruina , y yà en la tentacion no muy dificultosa ; queria ausentarse del riesgo , y le parecia que era dexar al enemigo aquel virginal escuadron sin su defenfa. Mirava aquella obra tan en los principios de la perfeccion , y temia que ausente el Artifice se arruinasse , siguiendose à vn principio santo , vn fin

escandaloso. Por otra parte se miraba fragil , sentia el incendio , batallaba con las tentaciones , que le ocasionaban la batalla , y pocos años de sus castas virgenes , temia ser obeja del demonio , que le azechava por la torpeza , ò ser lobo cruel de la castidad de su virginal rebaño. Quisiera irse , y quisiera quedarse , pero viendo que las tentaciones crecian , que el fuego se aumentaba , y que la ocasion soplabá el incendio , se determinò à cuidar de sí , dexando el Monasterio en la divina confianza. Yo Señor (dezia lloroso à Dios.) quiero guardar mi pureza , y en mis flacas fuerzas , me parece sin auencia imposible. Disculpad mi fuga , y arda con vuestra protection el jardin que os plantè de azucenas castas. Diciendo estas razones , huyò del Monasterio por las soledades , sin llevar mas dictamen , ni mas puerto en la navegacion de aquellos arenales , que el huir de la ocasion que le tenia tan cerca de su ruina.

Dos dias avia caminado por el desierto errante , como el Profeta Elias , quando rebolviendo en su pecho esta causa justa que le hazia ausentarse , y el riesgo en que quedaban sus castas virgenes , se bolvia à Dios , diziendo tambien como Elias : Matadme , Señor , matadme , porque no sienta yo la afliccion que tendrán aquellas hijas vuestras con la falta mia , ò quitad este incendio que me ausenta , para que yo sin riesgo las atienda. Para que , Señor , me lograssey los deseos de traerlas à esta jornada , para permitir agora que queden arriesgadas en medio del camino ? Perseverar con ellas , perseverando mis tentaciones , es evidente riesgo ; dexarlas por salvarme , es cruel martyrio ; pues , ò consoladme , Señor , en tanta pena , ò sino lo merezco , quitadme la vida. Desta fuerte clamaba à Dios , quando vencido del sueño , mereció por el valor de su retiro , que Dios le consolasse , y para en adelante , le assegurasse , y fortaleciesse. Apareciósele un Angel al Profeta Elias en la fuga de Jezabel , que fortificandole en su desmayo , le comunico en sueños , aliento , y valentia ; y à este Santo Abad Elias , no menos affligido en no menor persecucion , se le aparecieron en sueños dos Angeles , que con virtud divina

le extinguieron las llamas de la concupiscencia para toda su vida, y diciéndole que dexasse el sueño, y volviese à su primero exercicio, seguro de que jamàs sentiria en toda su vida semejantes tentaciones, desaparecieron.

Con suma alegría despertò de tan gustosa nueva, y hallandose en la realidad libre de aquel ardor que antes le molestaba, diò infinitas gracias à Dios, porque avia mirado piadoso su afliccion, y desconuelo. Bolvió al Monasterio gozoso, y contento, el que primero avia sembrado de lagrimas al ausentarse todo el camino. Hallò desconfortadas sus castas ovejuelas, que con oraciones, y lagrimas clamaban al Cielo por su buen Pastor, las quales con su presencia, volvieron el sentimiento en gozo; y el Santo enjugò sus lagrimas con promesa de nunca faltarlàs hasta el fin de su vida. Así lo cumplió, sin que los incendios passados volvieseran à encenderse, y governò su virginal escuadron, otros quarenta años despues de esta fuga santa, y vitoriosa, acabando la carrera de su vida santamente.

Huyó la sensualidad, porque el Profeta Elias huyó la indignacion de la Reyna Idolatra, y fue exemplo de vencer huyendo las ocasiones. Bien pudo nuestro Elias perseverar en el riesgo, y pudo salir vitorioso, pero era arriesgado triunfo, y quiso huyendo del peligro, asegurar la corona. Temió su flaqueza, desconfió de sí, huyó la ocasión, triunfò en la fuga, y Dios premiò su zelo, de suerte, que dezia al fin de su vida, que en todos los quarenta años, que desde aquel dia contratò con sus Religiosas, no avia sentido en su corazon el mas leve penfamiento de sensualidad. Si perseverara en resistir sin aquella fuga dichosa, pudiera ser tambien que

llorara en la caída su desgracia. Luego

la fuga en la tentacion, es

la vitoria mas glo-

riosa.



E X E M P L O IV.

Lippomanus,
Syrus.
Metafrast. Be-
ned. Canon. in vit.
PP. Orient. Riba-
dency. 13. Feb.

Sea la última prueba de la necesidad deste retiro, antes que lleguemos à la ruina desgraciada, que causa la permanencia en las tentaciones, vn Santo que bien experimentado en estos successos, entendido el Texto del Evangelio, en que Christo Señor nuestro aconsejó la fuga en las persecuciones por este retiro, acabò la carrera de su vida siempre huyendo. Este fue San Martiniano, que fue Hermitaño en vn monte, cerca de la Ciudad de Cesarea de Palestina. De diez y ocho años, se diò à la vida Heremetica, y en ella, de tal fuerte se empleò en todos los exercicios de perfeccion, que en poco tiempo se conociò ser escogido de Dios, y de su amor favorecido, respecto de muchos milagros en que su santidad florecia. Sanaba los endemoniados, curaba de todas enfermedades, y dolencias, y hazia otras obras maravillosas, à cuya fama venia gente sin numero à participar en su bendicion favores de el Cielo. Tuvo embidia el demonio, como la tiene à todos los Santos, y comenzòle à hazer guerra, persiguiendole en varias, y horribles formas. Veniòle en todas Martiniano, y por último, el enemigo se retirò, diciendo: *Espera Martiniano, que yo te derribaré, y humillaré, y te echaré de tu Celda confuso.* No hizo caso de sus amenazas, quien tenia sus esperanzas en Dios, y así con señaladas victorias, pasó veinte y cinco años en su Celda, haziendo vida de Angel todo aquel tiempo.

Yà en las Ciudades del Oriente, especialmente en Cesarea, se hablaba solo de la santidad de Martiniano, siendo admiracion de todos, que desde los diez y ocho años, en la flor de su vida; y siendo mozo galan de muy hermoso rostro, se huviera retirado al desierto, y huviera perseverado con tanto aprovechamiento tantos dias. En vna conversacion destas, se introduxo sin duda el demonio en vna muger deshonesta, que llegando à la sazón, dixo con la desemboltura de su desvergüenza, à quien

quien le alaba , que mucho es , que esse Martiniano tenga esta permanencia , si vive como salvage entre los brutos: Viera el esta cara , que por mi cuenta si permaneciera ; y si acaso lo hazia , entonces se pudiera dezir , que era Santo , y valiente. De aqui se ofreció , por cierto interés , à ir , y derribarle , que vna muger , que vna vez pierde con el temor la verguenza à Dios , y al Mundo , no ay atrocidad que no intente. Esta era la batalla que amenazò a Martiniano el demonio , vamos à ver la pelea.

Desnuddòse la mugercilla el arte de engañar en sus vestidos profanos , y ocultandolos en vna alforgilla , se vistió en sacò penitente hecho pedazos , pufòse vna toga ceñida por el cuerpo , y con vn bordon en la mano salió à pie de la Ciudad , con vn tiempo muy lluvioso ; y frio , y guiò al monte , y Celda de Martiniano. Què poco , con semejante temporal fuera la tal à hazer vna obrabuena! Llegò al anochecer à la puerta de la Celda , con vn tiempo muy furioso de agua , y frio , y dando golpes , dixo desta suerte: Padre Santo , siervo de Dios , tèn lastima de mi , mira que me ha cogido la noche tan tempestuosa , y terrible , y que es imposible acudir à otra parte à favorecerme. No me dexes por muger en este peligro , que hechura soy de Dios , como el hombre ; y no serà razon , que por ser tu menos piadoso con vna muger , sea yo despojo de las cruels fieras destas soledades. A estas lastimadas voces abrió Martiniano vna ventanilla de su Celda , y viendola de aquella suerte , tan pobre , tan penitente , tan cargada de agua , tan palmada de frio , y tan hecha fuente de lagrimas , abrió la puerta sin rezelo alguno , temiendo que pereciessè en el campo aquella noche , y que Dios le pidiesse cuenta de aquella alma.

Entrò la engañosa serpiente , y despues que Martiniano compasivo la hizo lumbre para que se enjugàra , y la diò alguna fruta de la que tenia para su sustento , se encerrò en otra Celdilla que tenia mas adentro , diziendola , que sollegasse en aquella mansion hasta el dia , para que con la luz siguiessè sin peligro su jornada. En tanto que Martiniano en su retiro estuvo cantando à Dios al-

gunos Psalmos, y reposando algun rato de la noche, la maldita mugercilla desdardò sus galas, quitòse el saco que traia, y vistiendose los afeytes de la torpeza con el mayor asseo que pudo, se puso à esperar con el dia el triunfo de su pelea. Asì que amaneció, salió Martiniano de su Celdilla para despacharla, y apenas la viò de aquella fuerte, quando turbado de mirar en vez de la pobreza passada tanta bizarría, la preguntò quien era, y como allí avia entrado. Mas se turbò, oyendo era la misma que avia llegado tan penitente por la noche, y preguntandola la causa de aquella mudanza de vestidos, dixo de esta fuerte.

Yo, Señor mio, soy de Cesarea, y aviendo oido hablar de vuestra juventud, hermosura, y gala de que os dotò el Cielo; pues aun resplandece como el Sol en esse traje, me comencè à arder en los deseos de vosos, y si era asì hazeros mi esposo. Oy conozco que no han alabado tanto como lo merece vuestra bizarría, y con este defengano quisiera teneros en posesion en mi alma. Qué encanto es este; Señor, que tanto en las soledades os detiene, en vna abstinencia intempestiva, y en vn ayuno pesado? Para qué tanta mortificación, y penitencia? Para qué tanto afear la hermosura natural con que os dotò el Cielo? Sino era buena essa hermosura, para qué os la comunicò liberal? Y si es buena, para qué es con tan rigurosas mortificaciones afearla? Qué Escritura Divina reprueba el Matrimonio? No, dize San Pablo, que el Matrimonio es decoroso, y sin torpeza su talamo? Qué Profeta no fue casado? Qué Patriarca Santo aborreció el Matrimonio? Y volviendo al ayuno, que Escritura dize, que no se beba, ni se coma? Yo conozco que es engano, y no detatino esta mortificación tan desusada, y que se puede servir à Dios en estado del Matrimonio, teniendo sucesion en quien resplandezca su Fe Santa. Esto supuesto, no fuera indigno à los ojos de Dios, que os caseis conmigo. Este ha sido mi intento, y si lo consigo, me tendré por la mas dichosa entre las mugeres.

Estas fueron las razones con que el demonio en la muger deshonestà batia la fortaleza de ech corazon de Mar-

tiniano.

*Non dicit Paulus
Apostolus honora-
biles nuptia, &
cubile immacula-
tum? Qui ex Pro-
phetis, aut Pa-
triarchis, non fuit
junctus matrimo-
nio? Quanam
scriptura dicit,
non esse comedend-
um, & bibend-
um, me legitimum
ineundum
matrimonio? Vide
Benedictum Co-
non. sup.*

tiniano. A estas armas añadía flechas de la hermosura, y cariño que las acompañava; con que Martiniano indeciso, yá en la ternura de las caricias, y la suavidad de las palabras (que arriesgado está siempre quien las escucha!) La respondió: Bien está que me casara yo contigo, y pagara tu afecto; pero yá ves, que pobre, y desnudo vivo en estas soledades, como he de sustentarme, ni vivir en el siglo con decencia? No os dè cuidado esto (replicò la muger) que yo solo de vuestra persona necesito; casas tengo, y Possesiones excelentes, las riquezas me sobran, y hallareis en mi casa bastante familia de criados, y criadas que os asistan, pagar vos mi amor, corresponded sin dilacion à mis cariños, que lo demás, por mi cuenta corre. Aqui acabò de flaquear toda la resistencia de Martiniano, aqui determinò arruinar la fabrica que avian levantado en tantos años sus mortificaciones; aqui dieron al traste sus penitencias, en solo vn pensamiento, y consistiendo en el hecho, solo temiendo que le viese alguna gente de la mucha, que solia venir à buscarle, salió de la celda à atalayar desde vna peña todos los caminos. Esto hizo la ocasion en vn Santo: quien se fia en ella?

En tanto que Martiniano mirava los caminos, Dios que misericordioso tambien le miraba, no quiso que tantas buenas obras como avia hecho en su vida se perdiesen, y abriendole con los rayos de sus auxilios divinos los ojos del alma; que el demonio, y la hermosura le tenían yá ciegos, le hizo conòcer el peligro en que estava; y si en vn instante avia consentido en el delito, en vn instante bolvió al arrepentimiento. Con esta nueva luz cogió un haz de sarmientos secos, que allí avia, y entrando se en la celda, y encendiendolos, se descalgò à toda diligencia, y se metió en las llamas. Allí se estuvo abrasando mucho tiempo, y saliendo lastimado del horno de su castigo, se dezía à sí mismo: Ea Martiniano, es cosa gustosa esta boguera? Parecos bien este jardin de llamas? Es buena la marca destos encendidos carbones? Bueno os ha puesto el fuego en breve rato, y si esto es así, como os atreveréis por vna torpeza, à que yá

yà os despreciabais , à sufrir por toda la eternidad de Dios el fuego del Infierno? Diciendo estas razones , se bolvió à la lumbre , y tanto se estuvo en ella atormentando , que quando salió sin poder tenerse , cayó en la tierra lastimado , y dolorido.

A todo esto se avia estado la muger absorta , admirada , suspensa , y confusa , sin saber que hazerle , hasta que bolviendo sobre sí con tan lastimoso espectáculo , se arrojò à los pies llagados de Martiniano , y regandolos con lagrimas , le pidió perdon muy arrepentida , prometiendo mudar la vida desde luego. Arrojà los vestidos , profanos instrumentos de su passado error , y bolviendose à poner con veras del alma el saco penitente , y pobre que traxo por burla , le dixo à Martiniano , que la ordenasse de que suerte passaria en servicio de Dios su vida , porque yà no avia de bolver mas à la Ciudad , sino que se avia de emplear en las mas rigurosas , y estrañas penitencias. Esta es la mudanza del Divino Poder , esta es la valentia de la Diestra de Dios , que dezia David ; pues en vn instante , de vna pecadora publica , hizo vna Santa ; y la que avia servido de instrumento del demonio para arruinar vn Santo , quedò convertida à Dios para afrentar del mismo demonio. Entonces Martiniano , dando gracias al Cielo , tanto por su libertad impensada , como por la conversion de aquella pecadora , la guiò à Jerusalen à vn Monasterio , donde estava Santa Paulina. Allí vivió en la mas rigurosa penitencia , y murió santamente , resplandeciendo en maravillas , y milagros que obrò Dios por medio suyo , en muerte , y en vida , testigos del fruto de sus lagrimas , y penitencia.

Martiniano , despues de aver curado las llagas de el fuego , que mas de seis meses le atormentaron , entrando en cuenta consigo , y viendo que el estàr , aunque en la soledad al riesgo de aquella ocasion le avia puelto tan en los estrechos de su fatalidad , determinò huir de aquel sitio , è irse à parte donde fuesse imposible la humana comunicacion , evitando lo indiferente , por no caer en lo dañoso. Con este intento se salió de la Celda , y guiò àzia vn Puerto de Mar para informarse de algun Marine-

ro, si avria lugar tan solitario en alguna Isla, donde jamás huviera comunicacion humana, especialmente de mugeres. Conociò el demonio esta fuga, y por estorvarla, saliendole al camino, le començò à dezir con mucha rifa, y voces desta suerte: *Ea, Martiniano, yà conocerás mi poder, pues he prevalecido contra ti; hize te caer en pecado con la voluntad, quemete los pies, y el cuerpo: te he echado de la Celda, y te hago yo fugitivo. Huyes Martiniano? Pues yo te hago saber, que do quiera que vayas te seguirè, y te harè huir tambien de alli, como de aqui te ausente, y de suerte te he de perseguir, que te he de venir à vencer.* A estas voces respondió valeroso Martiniano: *Calla miserable, que si huyo desta Celda, es por voverte en todas las partes. Y de la passada refriega no tienes que alabarte, pues te quitè las armas con que pensaste vencerme, y la muger que tu tenias engañada para tus calabozos infernales, la he puesto yo con afrenta tuya en camino del Cielo.*

Con esto huyò el demonio corrido, y llegando Martiniano al Puerto, supo de vn Marinero, que muy dentro de la Mar, avia vna peña muy alta, grande, y espaciosa, desde la qual no se miraba sino agua, y Cielo, y à cuyo sitio, jamás llegaba gente por inhabitable. O si yo configuiera, amigo (dixo el Santo al Marinero) que me llevarais à este sitio! Allí viviera yo gustoso, allí serviria yo à Dios sin peligro; y estuviera libre por lo menos, de que muger ninguna pudiera ocasionarme. Bien està, dixo el Marinero, que yo os lleve; pero de que aveis de vivir en aquella peña, y quien en tanto retiro ha de alimentaros? A esto respondió Martiniano. Amigo, si gustais de hazer este servicio à Dios, y à mi este beneficio, harèmos vn concierto: Vos me traereis vn poco de pan, y agua, de quatro à quatro meses, y yo en pago, no solo rogarè al Cielo por vos en mis oraciones, sino que de palmas, que vos tambien traereis al tiempo, labrarè espuertas, y esteras en cantidad, para que vos las vendais, y tomeis el precio de vuestra navegacion. No le pareciò mal al Marinero el

Exclamavit autem daemón ante eum dicens: si nomen meum praclarum, quod contra te fui fortis, nam te à cella expulsi, & corpus tuum igne combusi, teque fugitivum effeci. Ergo Martiniane, quodcumque autè iiveris, illic adero, & quomodo te hinc fugavi, ita etiam te fugabo ubicumque volueris habitare, sup.

concierto, y mas viendo el motivo que llevaba Martiniano, todo disposicion divina para que se lograsen sus intentos. Elevòle en fin al peñasco en la forma dicha, donde estubo seis años con el mayor gozo, y consuelo, en ver que estaba libre de las ocasiones del siglo, y que aquella roca, por lo menos estaba libre de otra Ramera, como la de Cesarea.

Sin embargo de todo este retiro, no dexò el demonio, como le avia amenazado, de hazer para derribarle nueva diligencia. Despues de otros muchos acometimientos, que no refiero por no alargarme, dispuso el ponerlo en otra ocasion mas peligrosa que la passada, para hazerle nueva guerra. Passaba vn Baxel de gente, assi hombres, como mugeres, no lexos del peñasco, y en vn instante, permitiendolo Dios por sus justos juizios, moviò tal tempestad en las ondas, que dando con el en la peña, le hizo mil pedazos, y ahogandose todos quantos en el venian, solo dexò vna Donzella hermosissima, que llegó à asirse de la roca sobre vna tabla. Luchando con las aguas la naufragante hermosura, viò à Martiniano en la peña, y diòle voces, pidiendole por Dios socorro en tan evidente peligro. Viò Martiniano, que solo su mano podia favorecerla, aunque conociò que tambien era industria del demonio para probarle, y bolviendose à Dios, le dixo: Señor Dios mio, en quien desde mi niñez puse mis esperanzas, no dexéis que se despeñe este Siervo vuestro, que en vos confia, y con esto alargò la mano, y sacò la Donzella. Apenas la viò fuera de peligro, quando considerando su hermosura, y acordandose del riesgo en que se avia visto con la otra muger, con quien fue piadoso, la dixo estas razones: Hija, yà Dios te ha librado entre tantos como ha tragado el Mar de tanta desdicha. La estopa, y el fuego nunca están bien juntos; tu eres muger hermosa, y yo hombre mortal; este peñasco apenas es capáz de que los dos estemos divididos; la ocasion es el mayor enemigo que tenemos: pan, y agua, que es mi sustento, te dexò bastante, hasta que venga despues de dos meses vn Marinero, que me socorre, y te lleve à tu tierra, y assi confia en

Dios,

Suffocavit omnes, qui erant in navi prater unam puellam, qua erat longe formosissima. ib.

Dios, que milagrosamente te ha dado la vida, y en esta soledad no faltará à tu confer vacion con su providencia. Diciendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre el mar, y dixo: Dios, y Señor mio, à cuyo imperio los vientos, y el mar obedecieron rendidos, bolved los ojos de vuestra piedad sobre este vuestro siervo, no permitais, Señor, que perezca quien en vuestra misericordia confia. En vuestro santo nombre me he de arrojar al mar, y fino fuere vuestra voluntad salvar mi vida, mas quiero morir en las aguas, que vivir con el riesgo desta hermosura, para morir en el fuego. Esto dixo, y se arrojò à las ondas con la mayor presteza. No es posible mas notable exemplo para huir de las ocasiones del mundo: santo arrojò fue, y de particular inspiracion de Dios sin duda; pero à no serlo, en lance tan apretado de perseverar en vna ocasion de culpa, ò arrojarse à perder en el mar la vida, le pareció el vivir de menos importancia. Y para que se conozca, que aunque fue arrojò, fue agradable al Cielo, le previno dos Delfines, que así que diò en el mar le cogieron sobre sus espaldas, y llevaron sin peligro hesta el puerto. Temió la muerte del alma, y eligió la del cuerpo: y por arriesgar vna mortal vida, se hallò con dos vidas glorioso. Viviò, porque huyó, y salvò todos los peligros, porque se retirò del que mas importava, para ser exemplo, y confusion de los que muy preciados de tantos aman, y buscan la ocasion, y el riesgo.

En saliendo del mar, dexando el viviente navichuelo que le avia traído, diò gracias à Dios por el beneficio, y entrando en quenta consigo, dixo estas razones: Bien sabe Dios, que no sé que hazerme para salvar mi alma de tantos peligros. En los montes no me dexa el demonio, en el mar me persigue, y en todas partes perturba mi sosiego. Pero yá se me ofrece vn medio para librarme de enemigo tan poderoso. Yo me acuerdo, que Christo mi Señor, dixo en vna ocasion, que si perseguian al Christiano en vna Ciudad, huyesse à otra, y que no acabaria de andar todas las Ciudades fugitivo, si que tuviese su asistencia, y socorro, Siendo esto así,

Domine Deus, qui inrepasti ventos, & mare, sague tibi cum tremore obedierunt, me quoque aspice, & mei miserere, & ne sinas me perire. Ecce enim Domine confidens in Sancto tuo nomine, me in mare projiciam. Malo enim mari inconsiderate, quam cum Corporis perturbatione, consuecudine habere cum muliere, sup.

Quid faciam nescio, in montibus non me sinit satanas, nec in mari. De carcere bonam est mihi curam

*ditum Evan-
gelij, & hoc fa-
cere. Docet enim
Dominus sic di-
cens: si per se-
quantur vos in
hac Civitate fu-
gire in aliam,
amen dico vobis,
non finietis civi-
tates Israel. Que
cum dixisset ca-
pit fugere, & di-
cere. Ergo Mar-
tiniano ne te cõ-
prehendat ten-
ratio, fuge mo-
nache; sic que fu-
gians, & se ip-
sum persequens
finit dies vite
sua, sup.*

Martiniano, desde oy, no ay sino huir hasta morir, que si este huir ha de ser vencer, huyendo siempre, no os podrá el enemigo derribar.

Esto dixo Martiniano, en confirmacion de lo que dexamos dicho, que esta fuga que ordenò Christo à sus Discipulos, se entendia tambien de las ocasiones de su ofensa. Así como lo entendió, lo puso en practica; pues desde aquel instante empezó à peregrinar por el mundo, sin parar en parte alguna, sino solo el tiempo preciso para su descanso, donde le cogia la noche, y esto en desierto. Llegaba à vn Lugar, pedia vna limosna, y al instante bolvia à coger el camino sin hab ar con nadie, huyendo siempre desapoderadamente, como si le siguiera vn esquadron de enemigos à las espaldas. Desta fuerte vivió dos años en perpetuo afan, y cuydado, hasta que llegando à la Ciudad de Atenas, y teniendo especial revelacion de Dios, de que se llegaba el fin de su vida, se fue à la Iglesia, y recostandose sobre vn escano, pidió à los que alli estaban, que le llama sen al Obispo como le vieron de aquella fuerte, y con aquel pobre trage, le tuvieron al principio por insensato, mas viendo que porfiaba con lagrimas en la suplica; dieron cuenta al Obispo de lo que passaba. Respon liòles, que yà avia tenido revelacion del Cielo, antes que llegassen, y diziendoles quien era, su virtud, y santidad, y como le avia sido revelado, se fue à la Iglesia, y hallò à Martiniano, que pidiendole su bendicion con vna boca de risa, y diziendo à Dios: *Señor, en vuestras manos encomiendomi alma*, huyó de vna vez hasta el Cielo de los riesgos del siglo. Esta es la vida fugitiva, y prodigiosa de San Martiniano, siempre temeroso de la divina ofensa, y en todos los lugares, en el Mar, y en la tierra hallaba peligro. Mas porque no quede nada desta Historia sin saberle, dirè lo que sucedió despues à la donzella, que quedó en la peña de Martiniano.

Al fin de los dos meses que Martiniano dixo, vino el Marinero con nueva provisión à la roca, mas viendo la hermosa Donzella, y juzgandola ilusion del demonio, y fantasia, retirò la Nave, signandose con la señal de la

Cruz, vna, y muchas vezes. La Donzella que conoció sus temores, y le vió retirarse, signandose tambien con la señal de la Cruz, y diziendo à voces, era Christiana, le hizo que dexando los temores arrimasse el Navio. Contòle el suceso, y determinandose à continuar la vida que alli avia tenido Martiniano, le pidió tambien continuasse el traerla el mismo sustento, y en lugar de las palmas que obraba Martiniano, lana para hilar en pago de la buena obra. Desta suerte vivió algunos años, y murió en la misma roca, siendo exemplo admirable de santidad, y perfeccion.

Advierta el Christiano en este exemplo el remedio eficaz, y cierto, para no caer en las culpas, huya como este Santo perseguido de las ocasiones. El las huyó, y venció; fue fugitivo siempre sin tener en sí la menor confianza, y hallò al Cielo puntual siempre en su socorro. Huyendo vivió, y murió huyendo, para descansar en eterna vida. Mas quiso arrojarle al peligro del Mar, que continuar la compañía peligrosa de vna muger, y con esto aseguró el no dár de ojos en el delito, como lo hizieron dos Santos penitentes en las dos siguientes Historias.

CAPITULO VII.

EN QUE SE PONEN DOS DESGRACIAS CAIDAS DE DOS SANTOS, POR NO HUIR DE LAS OCASIONES.

Poco estimó su vida, dize San-Cypriano, quien en las cercanias traydoras de su contrario se asegura. Lleva vn manó vientecillo, las Naves descuydadas en medio de el golfo, abordando vna con otra, sin temores del riesgo, y apenas están juntas, quando bolviendose tormenta, lo que antes era halago, las combate vna con otra, y las destruye, quebrantandose, y pereciendo

*Ipsè se voluit
superari, qui
hostem proprium
in suis portis
induxit. S. Cypri
de singul. Cl.
Hanc primo exi-
ber*

*bat lanitatem, ut
duae naves oble-
ctae adinvicem
convenire, quas
cum fecerit iun-
ctas repentinis
turbibus in se-
metipsas elidere
possit, & fran-
gere, ibi.*

*Sur. c. 1. Metap.
Marr. Ro. 28.
Ian. Ribad. 28.
Iannar. Bar. in
not. 28. Ian. Can.
vit. P.P. Orient.*

por la engañosa cercanía, las que navegaban sin riesgo en la segura distancia. Estas cercanías (concluye el Santo) dispone el demonio en este Mar del Mundo, à estos errantes navichuelos de nuestra fragilidad, para assegurar el destruirnos en medio de la ocasión.

Esta huyó con valor en los principios de sus batallas vn Santo Hermitaño, que se llamó Diego, y después Santiago, triunfando solo de el demonio quando huyó el peligro. Buscó las soledades desde su edad primera, donde vivió con admirables ejercicios de virtud quinze años. Favorecióle Dios con la gracia de hazer milagros, curando enfermos, y sanando endemoniados, que de toda aquella region le traían. Con esto creció la fama de su virtud, y el demonio embidioso, por medio de vnos Samaritanos, que alli habitaban, enemigos de la Fè, le hizo algunas persecuciones. Vna fue, que se concertaron con vna mugercilla deshonesta, semejaute à la guerreadora de Martiniano, dançola algun dinero, y ofreciendola mayor suma, si fuese bastante para hazerle caer en culpas de torpeza. Pareciòles con esto, que si caía en la sensualidad, le echarian de toda aquella tierra, corrido, y afrentado, y esto mismo intentaba el demonio, porque convertia à muchos con sus milagros à la Fè de Jezu-Christo. La muger tomó su dinerillo, y con la esperanza de otra mejor paga, se fue aquella noche à la cueba de Diego, que no estava lexos del Lugar de Porphirio en Arabia, donde ella, y los Samaritanos habitaban. Llegó à la media noche, y llamó asustada, como quien se hallaba acometida, ò seguida de alguna fera. No quiso abrir el Santo sin saber quien era; con que ella fingiendo ser criada de vn Convento de Religiosas de aquel Yermo, y que venia de cierto Pueblo de recoger limosna, dixo que la avia cogido la noche en aquel parage, y concluyó, pidiendole por amor de Jezu-Christo que la recogiese, porque estava para morir de escuchar bramidos de las fieras que atravesaban el monte. Creyóla Diego, y temiendo ser causa de su muerte si le negaba la entrada, abrió la puerta, y dexandola en el primero transito, se retiró à otra Celdilla que tenia mas adentro.

y cerrando la puerta que dividia la mansion , la dexò sin riesgo, y èl à su parecer, quedò seguro.

No avia pasado mucho rato , quando la maldita muger comenzò à dár grandes gritos , pidiendo al Santo que la socorriessè. Abrió vna ventanilla que tenia la Celda, y viòla en el suelo haziendo mil visages , y dándose muchos golpes. No sabia Diego el mal que tenia , y ella le dixo con mil invenciones , y embustes : Padre, por la Sangre de Jesu-Christo, que me haga la señal de la Cruz sobre el corazon , porque tengo vn mal en èl tan terribje , que no lo puedo sufrir , sin que me remedie , ò sin arrancarle del pecho para que cesse este dolor con que me mata. A esto añadia , arañarse los pechos con alguna furia, aunque no seria con mucha fuerza. Movióse à compasion el Hermitaño, salió de la Celda , hizo mucha lumbre , y tomando vn poco de axeyte bendito , mojó en èl la mano derecha para vntarla el corazon , y en tanto puso la izquierda sobre las llamas que avia encendido, para que el contacto de aquella muger , en ocasion , à su parecer tan precisa , no le inficionasse , y para que el fuego material no permitiesse entrar el fuego de la luxuria en su corazon.

De esta suerte estuvo por espacio de tres horas ; porque como la muger no miraba lo que el Santo padecia en la vna mano , juzgaba abrasarle en sus deseos por la otra; y assi como sin alivio le dezia , que la vngiesse , mas , y mas , descubriendole los pechos donde fingia el dolor. Quemaronse los dedos en fin con la perseverancia , hasta derritirse sobre la lumbre. Apenas viò la muger semejante cosa, quando llorando amargamente su culpa, y pidiendole perdon al Santo, propuso hazerse Christiana, y llorar su pecado eternamente. Diò gracias à Dios el valiente Soldado por la vitoria que avia conseguido , y perdonandola el tormento de que avia sido causa , la embió al Obispo de la Ciudad de Alexandria, el qual en bautizandola, la entrò en vn Convento de Religiosas, donde acabò su vida santamente.

Costosa vitoria , y sangriento triunfo fuè el de esta batalla , pero en fin fuè triunfo. Peligroso combare , don-

de à costa de tanta sangre se sale victorioso. No presumió este Santo salir con victoria de tan fuerte enemigo, sino es con las armas de su propio tormento. Venció, pero à no vsar de la industria, à no retirar los sentidos àzia la parte del dolor, se se abrasàra el alma en diferente incendio. Tan peligrosa en la cercania, y tan arriesgado se hallarà, quien no se retiràre de semejante fuego. La mayor evidencia nos darà el mismo Santo.

Treinta años passaron despues de este suceso, los quales gastò Diego en otra cueba mas retirada en las entrañas del desierto, huyendo de semejantes ocasiones. Allí passò todo este tiempo con el sustento de vnas yerbas, que nacian junto à vn arroyo, que le ofrecia à su sed cristales. Allí tampoco se escondió su luz, y venian los Monges de treinta Monasterios à tomar consejo de sus canas, en orden à la seguridad à su salvacion. Era el Oraculo, y Maestro de aquellas soledades. Venian por doctrina, y bolvian edificados, de suerte, que su vida en aquel retiro era espejo donde la santidad de los mas perfectos Monges se miraba. Bolvió à embidiarle el demonio, ò prosiguiendo en su passada embidia, tratò de ofrecer'e otro lance, y ponerle en otra ocasion, semejante à la passada, para destruirle. Nadie se fie en que salió bien de vn peligro para ponerse en otro, que perseverando la misma fragilidad deste barro de nuestra naturaleza, no ay seguridad de no quebrarse oy por la firmeza de ayer. Bien à su costa llorò, para escarmiento de locas confianzas, en esta segunda ocasion, nuestro Hermitaño su ruina.

Entròse el demonio en vna donzella, hija de vn hombre poderoso, atormentabala con excesiva crueldad, y dezia à grandes voces, que no cessaria en el tormento, ni dexaria aquella posesion, hasta que le sacasse el Hermitaño Diego. Los padres deseosos de la salud de la donzella, no dexaron diligencia que no hiziesen, hasta que sabiendo donde estava le fueron à el, y representandole el trabajo de su hija, le rogaron alcanzasse de Dios su salud, librandola con sus oraciones de tan cruel tormento. Hizo Diego oracion, huyó el demonio, y con su fuga le dexò armado lazo para su des-

peño. Dieron gracias à Dios todos por la maravilla que avia obrado por su Siervo; y temiendo que bolvièsse el demonio à la posada, determinaron dexar en compaña de Diego la donzella dos dias, assegurando con esto la salud, sin sospecha de la recaida. Rogaronle que lo tuviesse por bien, y el que antes resistiò quando mozo abrir la cueba à vna muger, que juzgaba con riesgo de la vida, agora sin ningun reparo, no elcusò la compaña del aspid para su veneno.

Queddòse la donzella en la primera celdilla, y entròse Diego en la segunda, que tenia reservada para quando era necesario recibir vn huesped. Estando, pues, la primera noche en su retiro, comenzò à pensar en la hermosura de su huespeda, tras esto le vinieron deseos de gozarla, ofreciòsele para conseguirlo el lugar à proposito, la cercania, la soledad, el silencio, y las tinieblas de la noche, todo à medida del deseo para hazerse señor de su hermosura. No la avia imaginado, quando lo puso en execucion. Violò la donzella bien descuidada de semejante desdicha; y añadiendo delito à delito, la quitò la vida despues de gozarla, y la echò en el rio vezino de la cueba.

Quien para ponerse en peligros de el alma se fiarà en las passadas victorias? Quien se allegurarà con este exemplo? Quien no conocerà su fragilidad con esta caida? Quien coninuarà las visitas de la casta donzella, ocupando gustoso silla junto à su estrado? Quien por mas viejo, y santo que sea, no se armarà de alas con que buele para salir vencedor de tan evidente peligro? Un hombre con quarenta y cinco años de soledad, mortificacion, y penitencias: Un soldado tan valiente, que se dexò abraçar las manos en otra ocasion por no caer en la culpa; yà quando despues de tantos años avia de estàr mas diestro en las batallas, quando avia de prevalecer con mas valor contra el vicio, no solo cae en la torpeza puesto en la ocasion, sino que dando de vno en otro despeñadero, añade al primero error la traicion, y el homicidio: y avrà quien diga, que estarà seguro en semejante riesgo, siendo visfòno en vencer el vicio? Bien pue-

Sed hac est sem- de fer que aya quien lo diga ; pero dirèle yo con S. Cy-
per incredulitas priano , que se engaña. Esta es la desdicha, dize el Santo,
humana duritia, que no solo con la noticia , sino con la experiencia de
ut non solum au- la agena ruina , no teme la incredulidad de nuestra du-
diendo, sed etiã reza en el proprio riesgo , la propria desgracia. Aunque
videndo, non cre- lea en las Historias que cayeron otros , aunque los mire
dar alteros in- precipitados en el delito , le parece que serà de mejor alien-
tergisse, nisi, & to para la resistencia, hasta que à costa de su perdicion co-
se ipsam viderit noce su engaño. Buelva los ojos à este Hermitaño peni-
interire. S. Cip. tente , el que tuviere en si alguna confianza. Mirele tan
de singul. Cleric. recatado en los peligros , que por no morir en ellos , diò
 prevenido cauterios de fuego al cuerpo , antes de sentir
 la ponzoña en el alma. Mirele con tanta aspereza de vida,
 que solas dos vezes en la semana salia de su cueba à co-
 ger vnas yerbas con que se sustentava. Adviertale vito-
 rioso contra el demonio muchas vezes , y veale à la ve-
 jez , quando menos temia al fuego , abrafado , quando
 avia de fer mas valiente , mas rendido ; quando avia de
 hollar el vicio sujeto à la infamia , y sepulte las confian-
 zas necias en su confusion , valiendose de las armas segu-
 ras del retiro para la victoria.

Varios pensamientos le vinieron de desesperación à
 Diego , despues de la execucion de sus delitos, como avia
 sido su caída de tan alta santidad , sintiò mas el golpe , y
 le parecia desesperado el remedio. Fuesse por los montes
 confuso , y triste , viendo que en breves instantes avia
 perdido para con Dios la gracia , y con los hombres el
 credito. Cada instante le parecia que le buscaban para
 castigarle. No encontraba fiera , que no la juzgaba Mi-
 nistro del Cielo para la venganza. Desta suerte bacila-
 ba errante por el desierto , hasta que determinò de vna
 vez retirarle à region donde no le conocieran , y bolver-
 se al siglo. De vn yerro nacen muchos , porque ciego,
 y confuso el juicio , las olas de la voluntad creen reme-
 diar vn error , y dàn en otro , multiplicandose los defa-
 ciertos hasta el abismo. Así sucede en los pecadores, que
 llamandose vnos à otros , los defaciertos no paran hasta
 el profundo , sino es que Dios con su especial providen-
 cia los socorra.

De este beneficio usò con Diego , para que si como hombre fragil cayò en las culpas , como Christiano buscasse la salud de su alma en la penitencia. Acordòse de la negacion de San Pedro , y el perdon tan presuroso , que concediò el Cielo à sus lagrimas. Hizo memoria de David , que despues del adulterio , y homicidio , llorando su culpa , tambien fue perdonado , y bolviendo sobre si , determinò imitarlos en la penitencia. Cerca del camino que llevaba , viò à esta sazòn vn Sepulcro antiguo , à manera de cueba , entrò en èl , y hallando muchos huesos de difuntos , yà casi hechos ceniza con el tiempo , los arrimò à vn lado : bolviò à cerrar por dentro la puerta como pudo , y arrojandose contra la tierra , comenzò à confessar con tiernas , y abundantes lagrimas al Cielo su delito. Desta fuerte estubo diez años sin hablar con nadie , haciendo asperisima penitencia , sepultado en vida. Abria la puerta vna vez en la semana , y alargando el brazo , alcanzaba algunas yerbas de las que se criaban junto al Sepulcro , y luego cerraba en cogiendo el sustento. Aqui llorò de dia , y de noche tanto tiempo la caida de vn instante , y en fin , pudo tanto su penitencia , que le bolviò Dios à su gracia , y no solo esso , sino que quiso hazer notorio à los hombres el perdon de su culpa.

Vino vna sequedad muy grande en aquella region à este tiempo , con que no solo los campos se esterilizaban , sino los hombres , y animales , con la sed perecian. Continuabanse por todas las Ciudades muchas rogativas , porque en tanta calamidad vsase de su misericordia el Cielo. Esta ocasion tomò Dios para dár à entender , que yà avia hecho amistades con su siervo. Revelò al Obispo de la mas vezina Ciudad , que vn Varon Santo que habitaba en vn Sepulcro de aquel desierto , seria poderoso para alcanzar lo que oraciones de tantos no podian. El Obispo al instante juntò el Clero , y con todo el Pueblo en procession fueron en busca suya. Hallaron el Sepulcro : llamaronle à voces : propusieron su necesidad : hizo el Obispo su suplica , y Diego sin abrir la puerta , solo respondia con lagrimas : *Perdonádmes , Señor , perdonad mis delitos , perdonad mis maldades.* De esta fuerte los

despachò llenos de desconuelo , por vèr que el Ministro; que Dios tenia para abrirles el Cielo , no les respondia la menor palabra. Bolvieron à continuar sus penitencias, sus ayunos, y sus procesiones, y bolviò Dios à dezir al Obispo: *Vé à mi siervo Diego, como te ha sido revelado, y persuadete que haga oracion en estos trabajos que padecis, y os librarè de ellos.* Bolviò el Obispo à la cueba como antes, y pidiòle que rogasse à Dios por su necesidad, porque avia revelado, que por medio suyo les daria remedio. Hizolo asì, oyendo que Dios lo avia mandado, y luego se vistiò el Cielo de nubes, y se llenò la tierra de las amorosas lluvias, que tanto deseaba.

Dieron todos gracias à Dios por el beneficio; y viendo que en aquella tumba tenia el Cielo guardado semejante tesoro, quisieron gozar de riqueza, y traxeron quantos enfermos avia en la comarca, à los quales diò salud con su bendicion. Pidiò al Obispo, que en llegando su muerte, le sepultasse en aquel mismo Sepulcro, por que fuesse su descanso en la muerte, quien en los naufragios de su alma, avia sido el puerto seguro de su vida. Ofreciòselo asì, y de allí à poco tiempo, diò su espíritu al Señor, siendo de edad de setenta y cinco años, los quales repartì, quince en la primera cueba, desde los veinte en que dexò las ocasiones del mundo, y allí fue donde se entregò à las llamas, temiendo las cercanias del sensual fuego. Treinta años estuvo en la otra cueba mas retirado, donde cayò en los delitos menos advertido, que la vez passada en ponerse al riesgo; y diez años en el Sepulcro llorando su pecado. Allí muriò, y allí fue sepultado por el Obispo con muchas aromas, y preciosos balsamos, en cumplimiento de la palabra que le avia dado; y despues en el mismo lugar, se fundò vna Iglesia, con la advocacion de Santiago Hermitaño, celebrandose cada año su fiesta con grande regocijo.

Esta fue la penitencia deste Santo, estas sus lagrimas, y dolor, por no aver prevenido en la segunda batalla la ocasion, y el peligro. Conozca el mas Santo lo que puede la ocasion con este exemplo, y valgase de las aromas del retiro solo valientes, para asegurar en se-

mejantes batallas el triunfo. Y tema la ocasion, que es el instrumento mas eficaz para que el demonio salga victorioso, como se verá Maestro desta traza en la siguiente Historia.

EXEMPLO II.

DESCRIVASE EL DEMONIO autor de la perseverancia, en la tentacion para la ruina.

AL rayo violento comparò Christo Señor nuestro, la velocidad del demonio en su caída, y como cayó tan ligero para su daño, se le quedó la misma agilidad para nuestra ruina. Corre el rayo con escandalosa furia desde vna parte à otra, y la luz tronadora de su violencia en breves instantes abraza en el Oriente, y en el Occidente mata, sin que sea evitable por la ligereza la desgracia. En el Oriente hemos visto el rayo del demonio, arruinando con su industria la assegurada virtud de Santiago, pues no menos cruel, antes mas cauteloso en el Occidente, le veremos triunfar de otra santidad confiada engañosamente, para que si encontorno cerca la tierra su rigor, le tema en todas partes nuestro riesgo, y esté en centinela para defenderse nuestro cuidado.

En los riscos de Monferrate habitaba por los tiempos de Gofredo, y Conde de Barceloña, vn Anacoreta tan perfecto, y santo, que se juzgaba no aver caído en culpa mortal todo el discurso de su vida, hasta vna caída que le hizo dar el demonio. Vivía en las roturas de vn peñasco, vna vida tan del Cielo, que pudo mover contra sí toda la furia del abismo. Fue la prodigiosa vida del Salvador, blanco de la embidia del demonio, y así se traduxo con mortal rabia en el Concilio, en la Pleve, en el Pontifice, y

Luc. 10.

*Mat. Olive. in
libr. de miracul.
B. M. Petr.
Ant. Bent. in
Hist. Hisp. lib.
2. cap. 13.*

*Mari. de sanctis
Hisp. Vicen. Do-
menech. de SS. &
illust. viris Ca-
ebalonia.*

*Benedictus Ca-
non. in apend. ad
vic. PP. occiden-
tis.*

en el Discipulo codicioso para perseguirle ; y aunque se buscò à si mismo el destrozo, fue poderoso con los hombres para su vital muerte. Así embidioso de los resplandores de nuestro Anacoreta, insufrible consigo mismo el Principe de las tinieblas, llamó dos demonios industriosos, y encargóles que con todo esfuerzo quitassen à Juan Guarino, que así se llamaba, la vida de la gracia. Apenas recibieron el orden, quando à toda diligencia fueron al despacho, buscando cada vno infernales industrias para derribarle, porque à cara descubierta son tan cobardes, que nunca se atreven. Hallaron en fin industria, que disimulada con capa de santidad la malicia, pudieron destruirle. La industria de los demonios fue de esta fuerte.

El vno se vistió de Hermitaño, anciano, y penitente, y fingió habitar continuamente las asperezas de aquellos riscos. Hizo mansion en vna cueba, cerca de la de Juan Guarino, que oy se llama la cueba de Setanàs; y vna tarde que salió de su retiro, se le puso delante, llamandose dicho, por aver encontrado con él en aquella aspereza, despues de tantos años que avia vivido sin consuelo de humana compañía. Aunque la novedad pudo espantar al principio à Juan Guarino, viendo la compostura de su persona, las canas venerables, y el rostro penitente, se persuadió sin dificultad à que seria algun varon Santo de aquellos desiertos. Comunicaron aquel rato varias cosas de virtud, à que el demonio industrioso respondia, de fuerte que parecia vn Angel. Despidieronse por vltimo, y quedaron concertados en visitarle, y comunicar los negocios de su alma, el vno con el otro. Esto era solo lo que este demonio queria.

El otro que iba por otra parte à la misma guerra, se entrò al mismo tiempo en vna hermosa donzella, llamada Richilde, hija del Conde de Barcelona, atormentandola con la mayor crueldad, y fiereza, y diciendo, que nunca se apartaria de atormentarla, hasta que estuviera en presencia de Juan Guarino, que estaba en vna cueba de Monierate, y que aun despues de echarle de la posesion, no se despedia de bolver à ocuparla. El Conde que

no menos lastimado , que la Cananea por su hijo , fuera à los Climas mas remotos para remediarla , assi que oyò las razones del demonio , se puso en camino para Monserate , llevando consigo la afligida donzella . Aisi que llegaron à la soledad sin muchos dias de fatiga , para buscar entre tantos al Santo Anacoreta , le hallaron en su cueba , que como era todo traza del demonio para combatirle , dispuso con facilidad el hallarle . Turbòse el Santo , viendo en aquella aspereza , donde apenas llegaban los penitentes mas solitarios , vna tropa de gente tan lucida , y entre todos la hermosa donzella à quien acompañaban . Mucho mas se confundió su humildad , quando oyendose nombrar por su mismo nombre , y viendo postrados à sus pies quantos venian , supo la causa de su camino , y oyò las clamorosas instancias de sus ruegos . Era humildisimo , y no presumia de sì tanta virtud , que pudiera sanar endemoniados . En la verdad , aunque no la tuviera , sanara la presente endemoniada , sin milagro alguno , porque el demonio no la atormentaba con teison por atormentarla , sino por traerla à la cueba de Juan Guarino , y luego dexarla ; desuerte , que el demonio indultioso que la ocupò en la Ciudad , solo queria dexarla en el monte , sin el menor imperio ; porque solo de su hermosura sana , y buena necesitaba . No sabia esto Juan Guarino , y juzgaba que el demonio trata engañada aquella gente por burlarse del , imaginacion que le confundió , desuerte , que quisiera avergonzado sepultarse entonces en las entrañas de las peñas . Fueron en fin , lagrimas de su humildad , testigos de tanta confusion , y embiando à su vezino Hermitaño aquel empeño , determinò encerrarse en su retirro . Bramaba el demonio , y dezia ; que con mandarlo el Santo , faldria de la donzella , con que el Conde , y los que le acompañaban , con comunes lagrimas , le pidieron que la echasse su bendicion , pues en hazerlo no arriesgaba nada . Hizolo con arto pelar suyo , porque se juzgaba indigno de tanta vitoria , y al instante el demonio salio de la donzella

Bolvieronse los llantos en alegrías , dando todos à un tiempo al Cielo las gracias . Mas como el Conde avia

oïdo dezir al demonio , que bolveria antes de mucho à la possida , le rogò al Santo que permitieſſe en ſu compañia la donzella nueve dias , para que enſeñada con ſus eſpirituales exercicios , y defendida con ſu ſantidad , quedalle de todo punto libre de tan penoſo , y perſiado tormento. Eſte era el intento principal del demonio , à eſto , mas que al dolor de la donzella , ſe avia encaminado ſu induſtria para triunfar deſte Santo en ſu mortificacion , con el miſmo instrumento que triunfò de Adàn en el regalo del Paraïſo. No prevenia Juan Guarino eſtos ardides del demonio , pero ſin ofrecerle que podia ſer ſuya eſta traza , conociò que no era bien vivir entre los dragones ; ni ponerſe en la ocaſion del precipicio , y aſi reſpondiò al Conde , que la vida ſolitaria , no permitia aquella compañia , ni la certedad de aquella cueba , donde apenas cabian dos perſonas , era capáz habitacion para el regalo que neceſſitava ſu hija. A eſta reſpueſta ſe ſiguieron importunos ruegos del Conde , llantos de la donzella temeroſa de la recaïda , y ſuplicas de todos quantos venian acompañandola. Y por ultimo , con harto peſar ſuyo , ſin poder reſiſtirſe ſe le dexaron , y ſe fueron à la Ciudad mas cercana , delde donde traian el ſuſtento à la donzella los criados cada dia.

Eſta ocaſion ſolicitaba el demonio , para que ſe vea ſi es medio el mas eſficaz para la humana ruïna , la ocaſion cereana. Si tantas induſtrias vsò eſte demonio ſolo por ponerle vna ocaſion à los ojos à eſte Santo , como vivirà con ſeguridad quien no es tan Santo en la ocaſion miſma? Conſia en ſu aliento , y ſe tiene por invencible? Pues buelva los ojos à eſte Santo.

Yà que tenia à ſu peſar conſigo la donzella , determinò armarſe de la mortificacion con todas veras , inſtruyendola con ſantas doctrinas en el camino de la perfeccion , aſeandola los engaños del mundo. Dabala contejos ſaludables , para que ſi menos recatada en ſu vida avia dado puerta al demonio con ſus culpas para atormentarla , en adelante euidadota cerralle todas las puertas , y quitalle todas las ocaſiones de la divina
ofen-

ofensa. En estos ejercicios se entretenia Juan Guarino, añadiendo à ellos nuevas mortificaciones, y disciplinas, temeroto de que con aquella ocasion hiziera armas el demonio, y prevalecielle contra su pureza. No era su presumpcion vana, pues brevemente comenzó à sentir en su corazon vnas llamas de concupiscencia, y vnos deseos torpes de la hermosura que tenia à su cargo, con tanto excelso, que titubeando la razon, y temiendose yà despenado al delito, tratò de salvar la vida de la gracia huyendo de la cueba, y encomendando la hermosura que le abraza-
 ba à la divina providencia. Bien hazia, que si como dezia Origenes, no ay azero que resista à la beldad, ni corazon de bronce, que no se rinda à la belleza, el huir del combate, donde es tan cierta la ruina, es la mas segura vitoria. Bien conociò esto el demonio, quando previniendo el retiro, le avia venido primero à fingirse Hermitaño, amigo tuyo, para estorvarle. No pudiera de otra suerte despenar este Santo.

Forma vincit armatos, ferrum pulchritudo captivat. Orig. hom. 20. in num.

Huyò de el enemigo en la hermosura à toda diligencia; pero huyendo, diò en otro enemigo que estaba en emboscada, para bolverle a la Troya, donde avia de ser su virtud ceniza. Fuè à la cueba del anciano Hermitaño, que pocos dias antes avia visto: contòle el fucello, que muy bien sabia, y dixole, como salia huyendo del peligro en que yà te avia visto casi despenado. Aqui entrò el segundo demonio con su industria, haziendo todos los esfuerzos posibles por bolverle al riesgo. Comenzò à consolarle con palabras como tuyas, y despues de aver dado à tus temores algun soisiego, le dixo estas razones.

No pienses, amigo, que el Cielo te embia acafo à estos montes la batalla, que tan penosa te parece. Permisión es divina para experimentar como en Job tu valor, y aliento. Primero te quito favorecer con el milagro de lanzar el demonio de esta donzella, prodigio tan grande, que ombrea con las maravillas del Salvador; aora te dà esta ocasion de pelea, que aunque à ti te parece peligrosa, no es sino segura, teniendo de tu parte el favor del Cielo, y muy à proposito para que campeen en

ti los resplandores de la gracia. Mucho quiso Dios à Pablo, y le diò vn espíritu de concupiscencia, que le molestasse para purificar su virtud; y pidiendole que se le quitasse, le respondió, que se contentàra con tener su gracia, que con ella, nada temiera, y que la virtud con aquella pelea se perficionaba. De aqui el mismo Apostol aconsejó despues à todos los Christianos, que se expusiesen à las batallas, porque solo à quien teniendo el pecho puesto à las flechas del enemigo venciera en la pelea, se le debia la corona; y esta doctrina en verdad que la aprendiò de su Maestro, que no huyendo en el desierto de las tentaciones, porque permaneciò en ellas; y venció constante, hizo mas cèbete su triunfo. Pues si esto es assi, y Dios ha manifestado tu virtud en el milagro referido, serà bueno que tu cobardia con essa fuga desdore tu valor, que ha de ser norte, y guia de todo este desierto? Serà acertado escusar las batallas à quien pueden seguirse las Coronas? Serà aliento acobardarte en vna pelea que continúan muchos Santos en el siglo, y salen vitoriosos? Bueno fuera, que quando essas ocasiones buscadas, hazen cèbete en el mundo à quien las vence, embiadas por Dios al desierto, desdoraràn el valor de quien està hecho à penitencias, y batallas? En fin, amigo, mi parecer es, que no te aslijas, ni dexes temerolo, y cobarde la ocasion de que puede seguirse tan glorioso triunfo, para que venciendo en lance, que te parece de tanto peligro, sea para ti mayor la vitoria.

Con este consejo, como de demonio, tan afeytado en la superficie, y en lo interior tan venenoso, se bolviò à la cueba Juan Guarino algo consolado. Bolviò engañado à la ocasion, juzgandole valeroso para resistirlas; pero apenas llegò à la hermosa compañía de quien se retiraba, quando instado nuevamente de el demonio que le combatia en la belleza, se despenò sin reparo al delito, y olvidado de su santidad, de su penitencia, y de su vida, violò por fuerza la hermoira descuydada, que à su cargo tenia, robando tu pureza sin reparo en la ocasion, el mismo que bolviendo la espalda al peligro temió tanto primero. No pudiera el demonio con la sensualidad

dad aportillar su virtud , sino se valiera de fixarle con tanta porfia en la ocasion. Bien huías Santo Hermitaño, temor santo era el tuyo , seguro caminabas , y vencias, la corona que asseguraba San Pablo al vencedor , tuya era bolviendo las espaldas , porque guerras de hermosura , el mismo Santo dixo , que se vencian huyendo. En fin , te hizo presumir de valeroso el demonio , y para exemplo de semejantes presumpciones te despenò al abismo.

Fugite fornicationem, ad Corinthios, cap. 6.

Executado este delito , se llegò el arrepentimiento, cesò el incendio , faltò la ceguedad , y se siguiò el conocimiento de la fealdad de la culpa. A este sobrevino la tristeza , considerando perdido en vn momento el fruto de la virtud de tantos años , y corrido de su flaqueza, se bolviò à buscar su Hermitaño consejero , tanto para consolarle , como para consultar el modo de remediar en algo la fealdad del delito. Llorando llegò à la cueba , y le hizo notoria su caída , haziendole tambien cargo en parte , por averle aconsejado que bolvièssè al riesgo. Fingió sentimiento el engañoso enemigo , y procurando consolar su desesperada tristeza con suaves palabras , le propuso la misericordia de Dios para el pecador , que se arrepiente , las caídas de los justos , y su exaltacion por la penitencia , el adulterio , y homicidio de David , y el perdon instantaneo por su arrepentimiento. Dixole que no queria Dios la muerte del pecado , sino su dolor, y llanto por averle ofendido , que no tendria que hazer la misericordia , sino hubiera ofensas que perdonar , y que sin duda avia permitido Dios aquella falta en su virtud , para que no se envaneciera con su santidad , y para que conociera que era hombre , que necesitaba siempre de los favores divinos. A este razonamiento , añadió nueva , y no menos dañosa industria , para despenarle à mayor delito , y desesperarle mas del remedio. Lo que aora resta de cuidado (dixo engañoso) es que esta doncella en viniendo su gente , descubrirà tu delito , y se escandalizaràn todas estas soledades. Serà descredito de todos nosotros tu caída , y à los mas Santos Anacoretas , nos aborreceràn como à publicos , y abominables

pecadores. Este pecado de escandalo , es gravissimo , la publicidad del delito , le haze mayor , y quando puede ser , no solo ruina de quien lo supiere , sino peligro de muchos , que pueden sin culpa perder à manos del Conde indignado por tu causa las vidas , me parece consejo saludable , yà en las circunstancias presentes , quitar la vida à essa doncella que ha sido instrumento de tu fatalidad , porque no sea con sus voces , causa de la destruccion de tantos Hermitaños , como pueblan estos riscos.

Este fuè el segundo consejo del demonio , à que asintió Juan Guarino , como al primero , y añadiendo delito à delito , quitò la inocente vida que estava descuydada , llorando su passada desdicha. Sepultòla debaxo de vn peñasco , y bolvióse à la cueba de su amigo , porque no le encontrasse tan apriesa la gente del Conde. Apenas llegó à la presencia del Hermitaño demonio , y le contó el suceso , quando èl que hasta alli con halagos le avia paliado los delitos , quitandose el embozo , y descubriendo quien era , le comenzò à afear con horror , y desvergüenza su desgraciada caída. Diòle en los ojos con la gravedad de los delitos , contrapúsole la pureza de la vida passada con la atrocidad presente. Diòle en la desesperacion de la misericordia de Dios el mas suave remedio , y mofando de su inconstancia , se desapareció con grandes risadas por averle vencido.

Como se quedaria Juan Guarino , al verse tan feamente burlado del demonio , à quien tantas vezes avia èl vencido , bien dexa entenderse. Las congojas de su razon , la gravedad de las culpas , la pérdida de la divina gracia , el estado miserable à que avia venido , el temor de ser hallado del Conde , y castigado , el peligro de su vida , arriesgada con razon por tan abominables delitos à vna afrentosa muerte ; y tras todo , el ver en vn punto perdidas las penitencias , y mortificaciones de tantos años ; le amortiguaban tanto la esperanza de remedio , que estuvo para despeñarse de vna roca , siendo ministro infame de su eterno castigo. Mas Dios , que como dixo el demonio , para alentar à la culpa , no
quic-

quiere la muerte del pacador, sino su arrepentimiento, y llanto, abrió los ojos de la razon à Juan Guarino, con sus auxilios soberanos, llenandole de confianza en su piedad, para que la buscasse por la penitencia. Como quien despierta de vn profundo sueño, bolvió sobre sí aquel affigido corazon, que yà ciego en su desgracia iba à echar el resto de la desesperacion à su desdicha; y mudando la desesperacion en lagrimas, se partió à Roma à confesar con el Sumo Pastor sus culpas. En tanto que iba su camino, bolvió el Conde por su amada prenda, y hallando desierta la mansion donde la avia dexado, apenas dexò quiebra de la Montaña, que no examinasse su dolor, llamando con tiernas lagrimas, y lamentables voces su querida hija. Todo fuè en vano, con que lleno de sentimiento, y tristeza se bolvió à Barcelona.

Afsi que llegó à Roma Juan Guarino sin foflegar vn instante en sus culpas, se presentò hecho fuente de lagrimas à los pies del Sumo Pontifice. Confesò sus delitos con dolor inmenso. Absolviole de todos el Pastor piadoso, y señalòle por penitencia, que se bolvièssè à su cueba, andando siempre como bruto, las manos por la tierra, sin levantar al Cielo los ojos, y que desta suerte perseverasse, y vivièssè, hasta que vn infante de tres meses le mandaria levantarse, diziendole, que Dios le avia yà perdonado sus delitos. Acetò la penitencia con toda humildad, y poniendola en execucion, tomò su camino, guiando como bruto los passos à su cueba. Desta suerte estubo siete años sin alzar al Cielo los ojos, pacièdo los campos como otro Nabucodonosor en su penitencia. En este tiempo se le rompieron los vestidos, y andando à las inclemencias del tiempo desnudo, quedò tan negro, y belloso por todo el cuerpo, que mas que hombre, parecia monstruoso bruto.

Al fin de los siete años sucedió, que andando el mismo Conde à caza en las faldas de el monte, quedandose à las orillas del rio que le cerca, embió sus Monteros à la cumbre, para que espantando las fieras, baxasen al llano mas à propósito para perseguirlas. Pues

como llegassen cerca de la cueba de Juan Guarino, comenzaron los perros à ladrar furiosos, sin atreverse à pasar los umbrales del obscuro sitio. Juzgando los Cazadores que seria algun Xavalì que estaria escondido; y llegando prefurosos, hallaron al penitente que parecia vn Oso en color, y la fiera. Como vieron que no se enfurecia, se acercaron mas para mirarle, mas no conociendo ninguno que era hombre, antes juzgandole fiera rara, y nunca vista, dieron cuenta al Conde, el qual les dixo, que si era posible, se le traxessen sin heridas para llevarle vivo à Barcelona. Fueron bien armados, y prevenidos de cordeles, y otros instrumentos para aprisionarle. Llegaron à la cueba, y sin ningun trabajo le cogieron admirados en tanta fiera, de tanta Manfredumbre. Llevaronle al Conde, el qual así que le viò, pareciendole monstruo nuevo de la naturaleza, y aborto, nunca conocido de los hombres, le llevó à Barcelona, y le puso para admiracion de todos entre sus cavallos, donde comia con ellos su sustento mismo.

En este tiempo, tenia el Conde vn hijo tierno, infante de tres meses, en quien consolaba la perdida lastimosa de su amada hija. Pues como hiziesse llamar los mas nobles, y amigos de Barcelona, para ver aquella fiera humana, ò aquel hombre fiera, que en el modo, y sustento convenia con los brutos, así que le pusieron en vn salon para que todos le vieran, permitió Dios para testigo de su misericordia, que entrasse acafo à verle el ama que criaba al niño, trayendole en los brazos. Apenas estuvo el infante à su vista, quando con pasmo, y admiracion de todos, dixo de esta fuerte: *Hermano Juan Guarino, levántate como hombre, dexa el parecer bruto; porque ya Dios te ha perdonado, y está satisfecho de tu penitencia.* Al punto se levantò el Hermitaño, y puesto de rodillas con copiosas lagrimas de alegria, dió gracias al Cielo por tanta misericordia. El Conde, y los que le acompañaban, estaban atonitos tanto de oír alabar à Dios al que juzgaban fiera, como de ver desatados los labios del tierno niño para su consuelo. Sacòlos Juan Guarino de la confusion, contando con follozos todo el suceso, y

concluyendo el caso, con ofracerse como delinquente al castigo à los pies del Conde. Entonces enternecido el Principe, levantandole del suelo, y abrazandole, dixo: que à quien Dios perdonaba con tantos prodigios, testigos de su clemencia, no avia el de castigar con rigores, antes sí favorecerle con piedades.

Por ultimo, despues de celebrar tan altas maravillas; como en tan breve tiempo el Cielo avia obrado, tratò el Conde de traer su difunta beldad de el desierto, para darla en Barcelona decente sepultura. Fueron à buscarla, guiando Juan Guarino al lugar donde la avia sepultado. Así que llegaron, y levantaron la peña que servia de tumba, resplandecieron las piedades divinas, nuebamente con otro milagro. Estaba la donzella viva; sana, buena, y hermosa, solo con vna herida en la garganta, para testimonio de el prodigio. Levandose alegre, y gozosa, y despues de abrazar à su padre con grande cariño, dixo como Maria Santissima, Madre de Dios, en quien se avia de veras encomendado, al verte amenazada de el cuchillo, avia guardado, y conservado su vida tanto tiempo. Quien podrá explicar el gozo del Conde, y de Juan Guarino, à vista de tan estupendo milagro. Mejor se explican afectos semejantes con el silencio. Qui- so el Conde llevarla à Barcelona, mas ella respondió, que en aquella soledad avia de consagrar todos los dias de su vida à la Purissima Virgen, por quien la gozaba. Assintió el padre con su santo proposito, y fundando vn Monasterio en aquel desierto, y trasladando à el las Religiosas del Monasterio de San Pedro de Barcelona, del Orden de San Benito, hizo à su hija Abadesa, en cuyo exercicio vivió con grandes muestras de santidad todo el discurso de su vida. Juan Guarino de la misma fuerte, aumentando sus mortificaciones hasta los años mas can- sades de la vejez, vivió tambien sirviendo en lo necessa- rio al Monasterio de las Religiosas, siendo exemplo de santidad con su penitencia, si primero avia sido escandalo con sus delitos. Conozca el mas santo en este exemplo, lo que puede la ocasion, y las armas tan poderosas que tiene en ella el demonio contra los fieles, y no con-

*Mentior si non
videmus exinde
interitus pluri-
morum. Quanti
et quales Epis-
copi, et Clerici sa-
mul, Laci, post
victoriarum calu-
cata certamina
noscentur, cum
his omnibus nauis
fragasse, cum
volunt in navis
fragilina navigare.
Quotostiones da-
mne una mu-
lieris in frangi-*

*ras delicata,
qua cum sit vi-
lis, & misera
de magnis effe-
cit pradam? O
quam inordinabi-
lis famina pro-
pinquitas iacula-
tur, cuius vicinia
est delictorum la-
trocinium! Longe
sit pestis illa, &
lucis, & clandest-
ina pernicijs. S.
Cipr. de sing. Cle.*

flando en el valor fragil, y engañoso de nuestra natura-
leza, huýa de la ocacion si quiere no caer en la culpa.

Concluya esta evidencia San Cipriano. Miento (dize el Santo) si de la confianza en el peligro, no ha resuelto la muerte de los mas esclarecidos Varones. Quantos Santos Obispos, quantos Eclesiasticos, quantos Religiosos, y quantos virtuosos Seglares, despues de vencer arduas empresas contra el vicio; y aver adquirido innumerables vitorias contra el pecado, peligraron despues; y corrieron tormenta en la borrasca de vna ocacion, por confiar en el fragil vaso de nuestra naturaleza? Quantos Leones sujetò vna muger delicada, y tierna, que al passo que es menos fuerte, rinde al mas valeroso? O como las cercanias de vna muger asbestean los coraçones! O que ciertastienen sus flechas en el alma la herida! De tan contagioso veneno, el poner tierra en medio, es sola medicina. Huir de esta peste, es seguridad; y retirarse de ponçoña tan traydora, es valentia.

CAPITULO VIII.

DE LA POBREZA QUE EN- cargò Christo à los Apostoles, donde se alba con vexamen de las falsas riquezas,

Marth. cap. 10.

*Quis hoc mandaf
Jes, nisi, qui, &
ecce vos alit, &
flores agri vestis?
1. cor. 1. 4. contra
Marcian.*

ENcargòles sumamente la pobreza à sus Apostoles en esta jornada Christo Señor nuestro, y enriqueciendolos de la sabiduria, y del poder, para obrar à su voluntad prodigios, y milagros, los empobreció de los mundanos tesoros. Reñidas deben de andar estas dos riquezas sin cula, y será peregrino en el mundo quien las hermanara. Quería Christo, que fueren sus Apostoles en su confianza (dize Tertuliano) y que en su desnudez conocieran, que el mismo Señor que assiste con su providencia à las fieras del monte, y las flores del cam-

po, avia de cuidar de su regalo, y sustento. Solo entes-
ra el justo, liza San Ambrosio, riquezas eternas, y co-
mo las del siglo son polvo, no quito el divino Maestro
que se hallasen en poder de sus Discipulos, que avian
de atesorar solo para el Cielo. Quiso hazerlos de diamante
para el ministerio de su predicacion, que ni el poder
los contrastasse, ni la tyrania los venciese, ni el oro los
sobornasse, y por esto los armò primero de la pobreza
(dize Chrysostomo) porque este desprecio de el Mundo
en el principio, assegurasse su firmeza en todo el viage.
Aviales entregado la potestad de hazer milagros, favo-
res, y beneficios (dize San Hilario) y diòles à enten-
der en hazerlos pobres, que no se avian de enriquecer
con el oficio de Medicos, ni avian de vender à precio tan
infame, como el de la tierra, los favores del Cielo. Qui-
so hazer à sus Apostoles insignes, quito a legarlos en
el camino, quiso descuydarlos, y por esto les encargò
la renuncia de las riquezas del mundo, que apenas ay
quien las maneje (dize Chrysostomo) sin que enferme
de su contagio. Veamos por menor las conveniencias
desta pobreza, las cargas de las riquezas del siglo, y
veremos de que afan quiso dexar libres à sus Apostoles
Christo.

Es la pobreza, dize San Ambrosio, la fuente, el
origen, y el centro donde nacen las demás virtudes, y
así, no solo la aconsejó Christo à sus Discipulos, sino
que la puso la primera en vn Sermon, que le merecieron
para su alabanza otras muchas virtudes. Sin este cimien-
to, dize Filipo Abad, no vâ segura la fabrica, y por
esto es la primera vara, para que las demás perfecciones
no amenacen ruina. Como han de brotar los renuevos de
las virtudes, si falta esta raíz, de cuyo aliento, dize San
Buena Ventura, nacen sus verdores? Es la virtud en el al-
ma vna elevacion con que buela à la Gloria: luego cam-
minará en esta jornada mas veloz el mas desnudo, y con
mas aliento, quien carece de las prisiones del oro? Entre
los Barbaros, dize Tertuliano, aprisionan con gaillos
de oro los delinquentes, y en el oro pierden, no solo
la libertad, sino à vezes la vida. Que buelo dará, pues,

*Non secularia,
sed aeterna debet
zona nostra ser-
vare. S. Ambros.
l. de Paradis. cap.
13.*

*Cum his omnibus
omnem sollicitam
curam ab ipsis
eorum cordibus
ejererit, fertores
quisi, & adama-
ci nos fecit. Chr.
hom. 35. in Mat.*

*S. Hilar. in
Matth. cap. 10.*

*Ut perniciosam
hanc agrivai-
nem fugerent. S.
Chr. hom. 33. in
Matth.*

*Ordine enim
prima est, & va-
rens quadam ge-
neratioque vir-
tutum. S. Am-
bros. Luc. 6.*

*Phil. ab de Inst.
Cleric. cap. 43
Bonav. in Apo-
log. paup.
Tert. l. de habi-
mulier.*

Contrastada pe-
cunia cupidine
incensus sapè su-
per immensos
aureorum acer-
bos patentissima
diffusos loco, &
nudis pedibus
spaciatus, & toto
corpore aliquando
volutatus est.
Suet. in vit. Cali
cap. 42.

S. Agust. in
Psal. 51.

Den. cap. 2.

S. Ambr. lib. 2.

in exa. cap. 3.

Christ. ser. 27.

Sic grave mor-
git onas. Ala.
embl. 102.

Non est alia res,
qua per inde ob-
stet quo minus
proficiscantur

in Caelum, sac
divitia. Chris.
ser. cum Presby-
ter esset desig-
natus.

Aba. cap. 2.

S. Remig.

S. Greg. lib. 3.

pass. 21.

el Christiano con estas prisiones? Quien no pensara, que Caligula tenia libertad en el gozo de su buena fortuna, y en la abundancia de sus muchas riquezas? Pues preso estaba con su oro (dize Suetonio) pues descalzo, y desnudo se bolcaba en su dinero, como entre las prisiones el Cautivo.

Es la riqueza de este Mundo vna carga de plomo (dize San Agustin) pues como quien en el naufragio de el Mundo busca vna tabla leve para escapar la vida, saldrà de el golfo con tan penosa carga? Aquella rica estatua que sonò Nabucodonosor sin soisiego, aun dormido, mas que el golpe leve de vna piedrezuela que rodò del monte, la despeñò su mismo peso. Era polvo la primera vasa, y no pudo sufrir los metales que la enriquecian. Siendo el hombre tierra, quien duda, que la misma carga le amenaza la misma ruina? No ay cosa que mas oprima al hombre con su peso, dize San Ambrosio, que la intafrible carga de las riquezas, y la razon, à mi ver, la diò San Pedro Chrysologo. Nace el oro, dize el Santo, en lo mas profundo de la tierra, sigue el obscuro centro de los montes, en su principio discurriendo sus entrañas por enredosas venas. Sacale el hombre deste natural centro, y como el oro siempre es el mismo, no solo obscurece el entendimiento de quien lo guarda, sino que le bruma el alma con su peso, y apartandola de la celestial contemplacion que la diò el ser, la inclina al profundo de su obscuridad. Si el oro siempre es el mismo, esta su inclinacion, y este su peso, quien subirà desembarazado al Cielo con tan caduco estorvo?

Pintaba Alciato vn muchacho con vna piedra muy pesada atada à la mano derecha, que le abatia à la tierra, lo que vnas alzas que tenia en la otra, le elevaban al Cielo. Así sujeta la pobreza à vn Sabio; este era su intento. Mejor dixo Chrysostomo, que las riquezas en la mano del hombre, le estorvan los buelos à la Bienaventuranza. A esto aludiò Abacuc, quando llamò las riquezas cieno pesado; y dize San Remigio, que como el cieno manchan el alma, y la oprimen. Deste barro, vivió cargados muchos codiciosos el Gran Padre San Gregorio à peso de cul-

pas. Semejantes eran estos à los que viò David con las manos llenas de riquezas, llenas de maldad, llenas de mentira, que todo es vna cosa. Este peso mentiroso, con ser tan vano como la mentira, abate al profundo los corazones. Diòle la naturaleza alas al corazon del hombre, no solo para que respire, sino para que sin embarazo buela, y este buelo se oprime con el peso del polvo. Vanas son las riquezas, y mentiroas, y despues de esto las hallò David por insufrible peso del corazon; y asi dixo, que sus amadores tenian los corazones pesados. Parece que por lo que tienen las riquezas de sombras, avian de ser ligeras, y son tan pesadas, que hasta al profundo oprimen.

Sepultò el mar los Egypcios codiciosos del oro que llevaban los Hebreos, y pintando su fatalidad, dize Moyses, que al contacto de la mano de Dios los tragò la tierra. Fuè el agua quien les diò sepulcro, con el mismo Coronista dixo poco antes, siendo su opresion las desarrolladas espumas; pues no ay contradiccion, dize San Agustin, el mar los tragò, y la tierra los recibió en su centro, que como eran codiciosos despues de sepultados en el corazon del mar, les oprimia, y pesaba tanto la carga del oro, que desean, y no poseian, que sin poderlos sufrir sobre si la tierra, dize Lypomano, se abrio furiosamente debaxo de las aguas, y les diò mas profunda sepultura en su mismo centro. Muertos estaban, y desnudos estaban, pero el deseo de la tierra pesada, les hizo tanto peso, que hasta el Infierno no hallaron centro fijo.

Desse peso verdadero del oro se valiò la codicia de Dionisio Siracusano, para quitarle à Jupiter vn manto de oro, que le ofreció el Rey Hero. Llegò à la estatua, quitandole el rico brocado, dixo que lo aliviaba de tan penosa carga, porque no sufocasse à su Dios tan insufrible peso. Dixo bien. Era insufrible, pero no quiso cencer ella, que no sería para si alivio, lo que para su Dios era penosa carga.

Embuctos en estas capas de oro, y faxados con estas pesadas ligaduras, viò el Profeta Sopenias, que

Psal. 25. Dextera eorum, dextera iniquitatis.

Psal. 143. Dextera mendacij.

Hier. & Aug. in spec. Filij hominum usque quo gravi cordo? Ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendaciam?

Isal 4. Scilicet amando temporalia.

Incognitus, ibi. Exiit disti marum tuam, & devoravit eos terra, Exod. 15. n. 12. Flavit spiritus eius mare, ibi. n. 10.

Augusto 954. in Ex. d.

Lyp. in Cos. Ex. 15.

Vn. cr. Max. l. 2. c. 2. p. si me dium.

Disperierunt omnes in glaci argento. Sapient. cap. 1. se. p. elaborati argento.

Hebr. Portatores argenti enusti argento. muchos ricos se condenaban. Embolvieronse en su plata; cargaronse de su dinero, y rindieron con las fuerzas à su afanoso peso el alvedrio. Dexaronse sufocar de tanta carga, dize San Geronimo, y à este tesoro se sujetaron sin retervar libertad para salir de su prision, dixo Cornelio à *Lapide.* Pues como las faxas sujetan al tierno infante, dexandole sin valor para moverse, assi estos hombres faxados con su plata, hazian sus corazones esclavos del tesoro que los oprimia. Y vltimamente, eran ricos codiciosos, que no solo faxado, sino sepultado, tenian su corazon en su dinero, y quando debieran levantarle a Dios, y suspirar por el Cielo, que es riqueza sin carga, embarazados en el cieno deste polvo glutinoso, faxados con estas crueles ligaduras, depositando su corazon en su dinero, hasta despues de morir, estan en la prision de sus tesoros.

Delri. adag. 1005.
Denique avari involuti sunt argento, quia cor habent in are, non in aere. or. sup.

E X E M P L O I.

CASTIGO DE VN RICO codicioso.

Corn. à Lap. in Soph. cap. 1.

Assi sucediò (dize el Padre Cornelio à Lapide) à vn rico codicioso, en tiempo del Glorioso San Antonio de Padua. Predicaba el Santo sus exequias el dia de su muerte, à cuya oracion asistia innumerable concurso, que acompañaba el cadaver. En medio del Sermón, todo dedicado à la ponderacion de la fragilidad humana, polvo quebradizo, è inconstante, que de vn soplo vive, y muere de vn soplo, llegando à tocar la sentencia del Salvador, que dize: *Alli està tu corazon, donde està tu tesoro.* Bolviò con el grande espíritu de su santidad sobre el cadaver, y dixo: Donde estará el corazon deste rico hombre? En què estado se hallará su alma? Ea, Señores, los que asistis à esta funcion, bolved à la casa deste rico; abrid las arcas de su dinero, buscad en ellas su corazon, y conforme hallareis, sabreis el estado

do en que su riqueza le puso. Fueron à la casa, y abriendo el arca de su tesoro, hallaron el desdichado corazon sepultado en las ricas prisiones, que labrò su codicia, faxado con el dinero que guardò avariento para su sepulcro, siendo testigo el mismo corazon, de que aun despues de la muerte no sacudia el peso, ni se desfaxaba del oro. Pereciste miserable, embuelto en tus dineros, y por ti, dixo el Profeta, que avias de baxar al Infierno faxado con tu plata.

EXEMPLEO II.

CASTIGO DE UNA MUGER codiciosa, con capa de santa.

NO es menos espantosa la siguiente Historia, en que San Gregorio Turonense pondera, lo que lleva al Infierno el oro. En vna Ciudad de Francia, dize el Santo, avia vna muger, en la opinion de todos, santa, y virtuosa. Ayunaba con exceso, oraba muchas horas de la noche, y el dia, visitaba con fervor los Templos, siendo toda la ocupacion de su vida actos virtuosos. Esto era lo que todos miraban. En lo interior, toda su ansia era juntar, y guardar el dinero que podia. La industria era la aparente santidad. Como sabian en la Ciudad sus santos exercicios, no entraba en casa de importancia, que no la diessen buena limosna, diciendo ella lo mucho que deseaba tener con que socorrer por su mano muchas necesidades de pobres ocultas. Con esto sacaba dineros de todas las casas, y apenas tenia en su poder el doblon, quando iba à su aposento, y en vna tinagilla que tenia soterrada le sepultaba, donde en su vida no le viesse el Sol, y luego la cubria con vna losa, que para esto tenia muy ajustada. De esta fuerte desentrañaba à todos la sedicenta hipocrita, sin aprovecharse de vn real de tanta riqueza. Muriò en este estado para el Cielo, y baxò à peñar para siempre en el Infierno, siendo à todos patente el

S. Gregor. Turon. lib. de gloria martir, cap. 106.

principio de su eterno castigo. No faltò quien repusase despues de su entierro en las muchas limosnas que en la Ciudad le hazian todo el año , y las pocas alhajas que tenia en el pobre aposentillo donde avia muerto. Preguntaron à vna Criada , que siempre la asistia, los Sacerdotes que avian asistido à su entierro , si la avia visto gastar en el tiempo que la avia tratado algun dinero , no porque pensasse nadie de lo aparente de su virtud , lo que despues se supo , sino porque le juzgaban , que pobre para si , avia repartido sus limosnas con exceso à otros pobres. La muchacha que oyò la pregunta , respondió : Yo no he visto que mi señora gastase en su vida , bien , ni mal ningun dinero : lo que sè es , que quanto adquiria , en este aposentillo entraba , pero jamàs salia. Admiraronse todos de la respuesta : entraron en sospecha de si lo avia guardado , y averiguaron si era verdadera su malicia. Comenzaron à batir las tapias de vna parte , y otra ; sonaron todas las losas del aposento , por si sonaba el dinero ; y en fin , hallaron la tinagilla , que no cabia de plata , y oro.

Aqui fuè la admiracion , y comenzò la evidencia de la codiciosa hipocresia. Fueron al Obispo con las nuevas , que yà tenian llena de horror toda la Ciudad. Admiròse del caso , y con santa indignacion , mandò , que abriendo su sepultura la echassen encima todo aquel tesoro , para que la sirviessè de carga en la condenacion eterna. Sirva para tu perdicion hipocrita infame , el oro que con descredito de la virtud adquiriò tu codicia (dixo el Obispo) y el caudal que oprimiò tanto tus afectos en el mundo , sea carga de tu corazon en el Infierno. No tardò mucho en publicar el Cielo el mismo castigo : echaron en la sepultura el oro , y apenas cayò en el miserable cuerpo , quando derretido en infernales llamas , se le fuè entrando por la boca hasta el corazon , resolviendole todo en cenizas , siendo la llama su castigo por toda la eternidad. O miserable muger ! Enriqueciste para el Infierno , trabajaste para tu condenacion , pereciste en tu oro , y embuelto , y faxado tu corazon en el pesado tesoro que adquiriste , lo que fuè oro , te atormenta fuego , y

esto sin esperanza de remedio! Desto sirve la sed del oro: Esto trae el amor de la riqueza?

Pues si se mira la inestabilidad fuya, y su poca firmeza; quien pondrà en ella su confianza? Si juzga el rico, que aun por toda esta vida miserable, y breve, ha de gozar sus tesoros (dize el Santo Job) sepa que son inconstantes, y que las riquezas jamàs echan raizes. Bien experimentado lo tenia en el muladar de su miseria, donde cayò desde la mayor abundancia. No haràn sombra sobre la tierra las riquezas del mas poderoso, leyeron los Setenta, porque como las plantas, que apenas nacen, quando se arrancan, no llegan à hazer sombra, afsi los tesoros, apenas se poseen, quando impensadamente se acaban. Pienfa el rico, que son sus riquezas permanentes; pues sepa, que no tienen mas constancia, que aquella yedra pomposa que hizo sombra à Jonàs por la mañana, y se secò al medio dia. Juzgaba el Profeta, durable, y fixa la sombra, y quando el calor se enfurecia, se le dexò al incendio. Nacen las riquezas, como la yedra, luzen al nacer, prometen duracion, llega el gusano de vna adversa fortuna; y como la yedra, hija de la noche, pereciò al medio dia, afsi perecen tambien las riquezas, hijas de la noche.

Por effo el Santo David aconsejaba, que nadie fiasse en la fugacidad cierta de la engañosa abundancia. Corren como el agua las riquezas, huyen como las corrientes mas furiosas las prosperidades, desvanecense como las flores el rocío, y participará de su inestabilidad, quien se enlazare en ellas. Desvanecidas las riquezas con vna adversa fortuna, correrà la misma fatalidad el corazón, que à ellas estuviere inclinado, dize Agustino. Veis la corriente de vn río, con las furiosas aguas del Invierno, que quanto encuentra roba, y todo lo lleva al passo de su furia; pues afsi las riquezas en el Invierno terrible de vna desgracia, todo lo trastornan, y mas lo que en su ruina tuvieren mas cerca. Què riesgo corren los corazones que en ellas se fixan!

Quando viereis que las riquezas resplandecen, no entregueis à su halago los corazones, dezia Tertulia-

*Non avaritiam,
nec perseverantiam
substantiam
eius, nec micet
in terra radicem
suam. Job.
cap. 15.*

*Non imitet super
terram umbram. Sept. ibid.*

Jonàs, cap. 3.

*Putas te quiescere securò in
vis opibus? Fab-*

leris, sub um-

bra hereda quies-

cis, vermis ad-

versa fortuna ha-

deram hanc ec-

det, & tua um-

bra, tua spes va-

na, & umbra i-

ca manescet. Cor-

nel. Lap. ibid.

Filia noctis erat

& filia noctis

perit. Hab. I. 10.

3.

Divitia si af-

fluant nolite cor-

aponere. Psal.

61. divitia se

fluant. Grac. ib.

fluant suat. S.

Ambr. ibid.

S. August. in

Psalm. 61.

Divitia si reluceat ne adieceritis cor. Tertul. lib. 4. contra Marc. c. 15. Qui in his speraverit, regnum capere caeleste, non poterit.

Hieron. Psal. 61 Petrus Crinis. l. 2. de honesta disciplina, c. 14. Ciril. lib. 3. c. 14.

Cucurbita umbra est gloria huius mundi.

Theoph. in Ioan. cap. 2.

Et non cognoverunt eum. Iob. cap. 2.

Non enim est idem qui fuerat Rex, & quicquam nosus, & pauper est, alius est quem felicitas excubis, & quem fortuna deprimis, nisi enim homo semper sit homo, non tamen in quantumque fortuna idem est homo. Corderius in Iob cap. 2.

no. Son sus lucimientos, como los de la exalacion que se forma en el ayre, que apenas tiene de duracion el tiempo en que los ojos la perciben. Así las riquezas se desvanecen al poseérse, y huyen al gozarse; y como es imposible detener la exalacion para que no se acabe, así las riquezas para que perseveren; y no solo esto, dize San Geronimo, sino que quien esperar en su firmeza, no conseguirá con seguridad la gloria.

Desvaneciòse vna mata de calabazas (dize Pedro Crinito) viendo que descollaban sobre vn pino sus hojas, ò sobre vna palma, como pintò San Cirilo. Confòse en sus verdores repentinos, y fragiles, pareciendole que la pompa anciana del pino, y la estabilidad constante de la palma, no eran de tanta estimacion, como su delicada, y altanera bizzarria, y desvaneciòse sobervia con el engañoso tesoro de sus ojarasca. Llegaron las defazones del Invierno, acabòse su vanidad à costa de su vida, y permanecieron los arboles robustos en su antigua firmeza. Què importaron los verdores fantasticos, y las riquezas mentidas de sus hojas, si tan brevemente acabaron, y tan ignominiosamente perecieron? Permaneciò la palma eterna en su duracion, y dexò la calabaza escarmientos, para quien se fia en la gloria del mundo.

Fortunas humanas, quien se fia de vosotras? Pien-
sa el hombre que se ve estimado por rico, y poderoso, que es permanente su felicidad. Cayga por su desdicha de la prosperidad siempre cerca de la caída, y de todos quantos primero se viò venerado, se hallará para el desengaño desconocido. Quien creyera que al Santo Job le avian de desconocer en la miseria, los mismos amigos que le avian estimado en la abundancia? Pues en el muladar estaba, donde avia caído desde el trono, y ellos le miraban, y no le conocian. Què muchos, si le avia asfaltado impensadamente la calamidad, y esta, y la buena fortuna, hazen à los hombres diferentes caras? No es el mismo vn Rey en el Trono, y en la desventura. Un hombre bien puede ser; pero tan diferente en la dicha, y en la desgracia, que parece en cada parte otro hombre; y el que fue por Rey de todos venerado en el Solio, es des-

precio de todos en la miseria. Aquella hermosura de Jezabel, aquella Magestad, aquella estimacion, aquel imperio, que à mas que el Rey estendia su dominio, aquel enriquecer las huertas de Palacio, con la viña, y la sangre del pobre: Què permanencia, ò que ser tuvieron en su fatalidad? Cayò toda esta maquina de vn golpe, acabòse con su desgraciada muerte esta Magestad en vn punto, y quantos miraban las reliquias del estrago, desconocian la hermosura que antes veneraron, y despreciaban la grandeza que antes tomian. Esta es Jezabel? Dezian admirados: Esta es la Reyna? Esta es la hermosa? Esta es la gloria del mundo, esta es la riqueza? Esta es la prosperidad? En esto acaba la mayor fortuna.

Y si como dezia Seneca, el sentimiento de ser pobre, es gozo, respecto del dolor que causa la pobreza despues de ser rico, què dolor dexarà en el corazon de vn poderoso la pérdida de las riquezas? Si cae de la prosperidad, què golpe no sentirà de caída? Como se quejaba el Santo Job desta mudanza en su miseria con ser santo! En el ayre, Señor, le dezia à Dios, levantasteis mi grandeza, y desta altura me aveis despeñado al profundo, donde estoy quebrantado, y herido del golpe. Solo le quedò à Job de las riquezas que le encumbraban, la sangre que derramaba en la caída; y si esto hizieron con vn Santo las riquezas, dize San Gregorio, que espera el pecador que se levanta glorioso sobre tan arriesgado torvellino: Caerà de la altura, y serà su mayor desfeperacion caer de tan alto.

Hac sine est Jezabeli 4. Reg. 9.

Hac sine est illa superbissima En regij factus, en terror bonorum.

Gaspar. Sancto in Reg. ibid.

Leuior enim dolor est, non habere, quam perdere, tollerabilis non acquirere, quam amittere.

Seneca. de tranq. an cap. 8. Eleuasti me, & quasi super ventum ponens elixisti me valde.

Job. 30.

Quoniam ad hoc solum fugiua felicitatis aura subleuatur, ut repente deterioris in infernis ternat.

S. Greg. libr. 20. mor. cap. 24.

EXEMPLO I.

DE ESTAS IMPENSADAS ruinas.

QUE pomposo, y vano se hallaba Creso, Rey de Lydia, con su oro, y su plata! Teniase por el mas dichuro de los hombres; tanto, que à Solon, Legislador

Herodotus lib. 1.

Plus. in vita Solonis

de los Atenienſes , le preguntò ſi ſe hallaria en el mundo otro mas dichoso , Reſpondiò Solòn à ſu ignorancia , que muchos Sabios que avian vivido pobres , y virtuoſos , y avian muerto , conforme avian vivido , le avian aventajado en la felicidad. Deſpreciò Creso la reſpuesta como rico necio , ſin atender à que haſta al fin nadie es dichoso. Pareciòle , que ni en vida ; ni en muerte podia disminuirſe ſu felicidad. Què preſto fuè eſcarmiento tan necia conſianza! Venciòle deſpues el Rey Cyro en vna batalla ; taquè ſus Ciudades , robò ſus riquezas , y hizole quemar vivo. O què caída tan laſtimosa ! O què deſengaño de las felicidades del mundo ! Acordòſe de Solòn , quando encendian la hoguera , y murió llamandole. Conociò aunque tarde , la firmeza que tienen las glorias del ſiglo.

EXEMPLO II.

*Sabellius.
Plutarcus in vi-
ta Pho.*

QUE ſentimiento ſeria para el corazon de Phocion Atenienſe , deſpues de aver ſido la proteccion de Grecia con la eſpada , y aver gozado en la paz quarenta y cinco vezes la dignidad de Magiſtrado , hallarle acufado falſamente de ſus enemigos , y condenado à muerte? Aquel , que tantas vezes avia entrado triunfante de indomables exercitos ; aquel à quien favoreciò con ſus preſentes la grandeza de Alexandro ; aquel què avia ſido el Oraculo de Atenas , como ſe hallaria quando llevandole al ſuplicio , ſe viò de vn hombre vil eſcupido en la cara? Solo la ponzoña del caſtigo pudo ſepultar el dolor deſta afrenta ; beviò el veneno , y acabò las inconſtancias de ſu fortuna. Aſi ſe acabò la proſperidad de vn hombre tan excelente , que apenas hallá palabras Plutarcò para deſcribir ſus virtudes. Eſta es la firmeza de las cosas del mundo , y faltara tiempo ſi ſe huvieran de referir todos ſus eſtragos.

*Opibus carenti
nihil viro ſecur-
rius , ſpe illo to-
tius in Deo fixas
tenet. Naz. in-
retraſſic.*

Deſta fatalidad ſe libra la pobreza. Es vna vida ce-
leſtial , ſegura de calamidades , dize Nazianzeno , por-
que toda vive en Dios , y ſolo en el tiene ſus eſperanzas.

No puede caer de la cumbre quien se pasea en el valle, y solo le queda esperanza de subir, à quien no le queda que baxar. Seguridad perpetua llamó Chrysofomo à la pobreza, porque no tiene riesgo de penosa mudanza. Esta diferencia sola se halla entre el rico, y el pobre, dize Plutarco, que el vno vive en la riqueza dispuesto à la ruina, y el otro en su miseria seguro de fatalidad. Mas tiene de ventaja la pobreza, dize Seneca, que para la celestial contemplacion es desembarazo. Y por esto, sin duda el Glorioso Padre San Bernardo llama à sus Monjes desposeídos de las riquezas de la tierra alados, y con plumas para la Gloria; porque quanto la riqueza es de peso para el profundo, la pobreza es de alivio para la Bienaventuranza. Los elementos leves con facilidad se exaltan, y elevan, dize Umberto, porque no se componen de materia pesada, rozanse con el Cielo, quanto están desasidos del peso que los incline, y tanto mas tienen de exaltacion, quanto menos tienen de carga. Determina el hombre la jornada del Cielo, y à esto debe reducir todas sus ansias. Cargado de riquezas, lleva gran trabajo, y mayor peligro; desnudo de su carga, lleva buelos de pobreza, que le ensalzan, alas que le remontan, y le hazen digno de llegar à gozar à Dios en la Patria, y le dixo Seneca, con ser Gentil. Y si el gozar à Dios, el vivir con Dios, y el eternizarse en este gozo, y esta vida, es la mayor riqueza, como el pobre por Dios, no será el mas rico? Quien podrá dezir con bastante confianza, dize Philon Hebreo, Dios es mio, sino el que supo desapropiarle por Dios de quanto era suyo? Y quienes mas rico, dize San Gregorio Nazianzeno, que el que sabe ser pobre? Breve espacio el de los ojos, y expandyandose por todo el Horizonte varias leguas de distancia, goza en sí de todo quanto mira, y reduce à su pequenez el caudal de todos los colores. En los ojos, como en espejos se imprime el verdor de los Prados, la variedad de las flores, lo turquesado de los Cielos, y à aquel centro breve, sin estorvarse vnos à otros, se vienen las hermosuras. Pues tanta riqueza, su pobreza la causa. Son cristalinos, y pobres, y desnudos de todos

*En si quidem est
perpetua securi-
tas. Chrysof. h. m.
14 de avaritia.*

*Paupertas securi-
tate solum divi-
tiji differre vide-
tur Plutarco. lib.
de vit. usur.*

*Si vis vacare ani-
mo, aut pauperis,
aut pauperis, simi-
lis. Senec. ep. 17.*

*Vos vero fratres
mei, pennari. Ber.*

*ser. 2. in Ps. Qui
habit. Adagus
quodam penha est
paupertatis; qua
tam cito velatur
in Regnum Caele-
rum. S. Bern. ser.*

*4. in advent. Ele-
mentia levia sur-
sum tendunt, sic,*

*& fratres, qui se
omnibus mundar.
libere Caelus pe-
tunt. Umberto in*

*epist. de tribus
votis.*

Sen. epist. 18.

*Phil. lib. de plana-
tat. Rose.*

los

Pauertatem, & inopiam expröbabant: at iste sue diuitia mea. Naz. orat. 1. ap. log.

Deus consulens anima tua iussit omnibus rebus renuntiare, ut vel inuitis queras opes celestes. S. Mach. hom. 11.

Thesaurus Moabiti, est voluntaria paupertas. l. 5. de vit. PP. libello 6. num. 14.

Actor. cap. 3. O ut eocam paupertas, qua cum nihil de mundi facultate habuerat, tantum de Cælo largitur! S. Chrem. conc. de vit. bea. t. 2. Bibl.

Propone tibi hominem pleni argenti manibus quo ad id tenuerit, numquid aurum rapere poterit, nisi prius id projici-

los colores, y por esto de toda su riqueza son capaces.

Quien no admira los tesoros de la Abeja? A la luz resplandeciente, y al gusto regalado, ofrecen sus labores alimento. Pues si te considera su caudal, es en sí el mas pobre. Su vida es peregrina, el punto de vna flor su sustento, vna roca su casa, y nunca de por vida. Los instrumentos de su afan son las manezuelas delicadas, e clavijas de su industria; y toda su renta el celestial rocío que destila el Alva. Lagrimas del Cielo bebe en las flores: Elbis labra, estas atefora, y de estas enriquece, porque baxa de el Cielo toda su abundancia.

Por esto dize San Macario, quiso Dios que le siguiese el hombre sin riquezas del siglo, porque suspirasse por las del Cielo. Estas busca sin embarazo el pobre, y estas posee en su pobreza, dixo el Acad. Hipercio, porque la pobreza en quien sigue à Dios, es tesoro e' mas rico. Es de Dios toda su abundancia, y lo que dista el Cielo de la tierra, tienen de mas altura, y ventanillas riquezas del pobre. No tengo oro, ni plata, dixo mi Padre San Pedro al tullido, y enfermo, que le pedía limosna; pero tengo que darte la salud en el nombre de Christo, por quien quise ser pobre. O pobreza (exclama San Cremacio, Obispo de Aquileya) rica con tesoros de Dios! Dineros no tiene para el pobre, y tiene salud para e' tullido; aquella riqueza es de la tierra; esta virtud es de el Cielo. Fizo-se San Pedro pobre del polvo del Mundo, y enriqueció en favores de Dios.

Nadie piense, que Christo Señor nuestro vino à empobrecer al hombre, porque le aconsejó la pobreza, sino à enriquecerle con ventajas, dize San Juan Chrystotomo. Quiso que se ganasse el Reyno del Cielo por sus manos, haziendose pobre. Puso esta joya al robo del hombre, y con ser joya inestimable para toda la eternidad, la dexó à su diligencia, solo con el trabajo de poder hurtarla. Muy mal podrá vn ladron hurtar, si tiene las manos llenas de oro; arroje esta riqueza, si quiere en su lugar otra mas preciosa. No se penetra el oro del Mundo con el de la Gloria: y assi quanto mas defembarazadas se

hallaren las manos , y mas desnudas de bienes , que son tierra ; se llenaràn mejor de tesoros del Cielo.

A esta empresa se abalanzaron los Santos desnudos, y dexando el embarazo de las cosas temporales , hecharon las manos à los bienes eternos. Son estorvo las conveniencias del mundo , sin duda , para buscar à Dios ; y quando el hombre no padezca mas en esta jornada , que olvidarfe de la Patria à donde camina , con el trato de las riquezas, y la amenidad de las glorias del siglo , es bastante daño. Menos diligencia pone en el camino , dize San Gregorio, quien camina por amenidades , diierte los ojos en las florestas , son remoras del viage los campos floridos , y suele llegar al lugar donde camina despues de la noche. Por esto quiso Christo Señor nuestro , que caminassen pobres los hombres el camino del Cielo , porque el divertimiento en las riquezas , flores entre espinas , no los estorvasse, ni pudiesse detenerlos el demonio con sus apariencias, pues al desnudo nunca estorva el polvo.

CAPITULO IX.

EN QUE SE PONEN SIMILES

de pobreza , por seguir
à Christo.

EXEMPLO I.

POR los tiempos que la Tebayda resplandecia por todo el Orbe, con las luzes ardientes de la Fè , à la fama de la cantidad de tantos Varones penitentes, como dexando las glorias del siglo la ilustravan , quiso vn hombre rico , y poderoso , de vna de sus Ciudades , seguir à Christo en compañía de aquellos tantos Varones del desierto. Crecian cada dia los deseos de la soledad , y la

ciat , & expeditus relinquit ; apientem bene expeditum esse oportet, nec qui t cum impediatur. Chrys. hom. 53. in Ioan. Viatorum gressus tardus pulchritudo itinervis, dū delectat. Electis ergo suis ad se pergentibus Dominus huius mundi iter asperum facit nedum quisque vita presentis oblectatur in via obliviscatur, quod desiderabat in patria. S. Greg. lib. 23. mo. cap. 15.

In vit. P P. l. 3.º num. 67.

Pellag. lib. 14.º num. 5.

Paschas. cap. 2.º num. 1.º

pobreza ; pero cada dia se le ofrecian varios estorvos , y dependencias de su caudalosa hacienda , que le retardaban. Como eran tantos los tratos que tenia con diversas gentes , respecto del numeroso caudal de sus riquezas ; quando pensaba que ya tenia sus dependencias ajustadas , y que sin dexar agraviado à nadie podia salir de aquel dorado laberinto , se le ofrecian de nuevo diferentes negocios , que pedian larga asistencia para ajustarle ; hasta que en fin , vn dia , dexandolo todo , sin que nadie pudiesse detenerle , huyò por las soledades , buscando vn Monasterio donde tomar puerto en tan peligrosas tempestades.

No estaba ya muy lejos de vna Comunidad pobre , y penitente , quando el demonio , que con la capa de sus riquezas le avia estado deteniendo , y retardando tanto tiempo , por si con los grillos del dinero podia mudar sus propositos , viendo ya , que con resolucion tanta dexaba las prisiones , y se salia de su jurisdiccion sin embarazo , le salió al camino con vna innumerable tropa de sus ministros. Pusose delante , y levantando torvellinos de arena en el ayre para que se bolviesse , le embolvia en el polvo sin dexar que passasse. Entonces el mancebo , conociendo al enemigo , y advirtiendo el estorvo , se desnudò de todos sus vestidos à toda diligencia , y dixo : Si al que corre desnudo ; nada ay que le embaraze : Veamos aora , que importará el polvo del camino ; y diciendo estas razones , siguiò à carrera abierta el viage , hasta llegar à asirse , como pidiendo sagrado de las puertas del Monasterio. A este tiempo le revelaba Dios al anciano Abad del Monasterio el triunfo desta batalla , y le dezia : Corre a las puertas de la casa , y recibe à vn soldado valiente mio , que para vencer en el combate , se ha quedado desnudo. Saliò el anciano presuroso ; hallò al mancebo , y sabiendo su calidad , su riqueza , y su santo proposito , le puso el Habito de Monge , embidiando con santa emulacion el valor con que por Dios se avia desnudado de las cosas del siglo. Miraba en él al Santo Job desnudo , de quien el demonio se avia retirado vencido. Desnudo naci , y desnudo bolverè , dezia el Santo Pa-

triarca, y esto, no consentimiento de la perdida, sino con alegría de la desnudez vitoriosa; y lo mismo podia cantar este dichoso manebro en su triunfo. Era embarazo la riqueza, y fue embarazo à su animo resuelto el vestido, con que pudo salir de las prisiones desnudo. Así quando al Santo Abad del Monasterio le consultaban los Monges, acerca de muchas perfecciones, y virtudes, les aconsejaba, y respondia; pero en llegando à la pobreza, y desprecio de las riquezas del siglo, los embiaba al nuevo Monge desnudo, diciendo: Este mozo sabe mas que yo, acerca de esta virtud consultad su prudencia, que yo aun no he llegado à su perfeccion. Qué enseñanza para los Religiosos ancianos, que curiados en el camino de la pobreza, suelen bolverse à embarazar con el polvo de el mundo! Por estos se puede dezir la sentençia, que de San Basilio refiere el Abad Casiano.

Aviase hecho Monge vn Senador, dexandolo todo por Christo, y despues, para algunos gastos propios, tenia algunos dineros guardados. Al qual dixo San Basilio: *Dexaste el ser Senador rico, por ser pobre Religioso, y ni eres Religioso pobre, ni Senador rico.* Desta fuerte engaña el demonio à quien le haze, professando pobreza, à sirle à la codicia. Mejor supieron dos Franciscos ser acombros de pobreza.

*Job. 16.
Nudus, è terra
aiuino manere
conformatus sum,
mihi in se succatur,
nullare superva-
nea eneratus: ergo
nudus quoque re-
vertar illuc.*

*Quo nempe ad
locum plangere
liberum.*

*Chrysof. epist. ad
Oimpiad.*

*Casi. lib. 7. inst.
cap. 19.*

*Ad quem sancta
n em. vi. Basilijus
aixit hoc: & Sena-
tor esse desisti, &
Menachum, non
fecisti, in vit. PP.
l. 5. lib. 6. n. 10.*

EXEMPLE II.

SAN FRANCISCO DE ASSIS, Pobre.

INúgne exemplo de pobreza, fuè el Gloriosísimo Patriarca San Francisco de Assis, cuya desnudez, humildad, y virtud, era asunto para libros enteros. Solo dirè à nuestro intento, lo que San Buenaventura refiere en el Capitulo siete de su Historia. Siempre (dize el Santo) llamaba San Francisco en sus conuerçaciones à la pobreza, Madre, Esposa, Señora, y Reyna; por-

S. Bonav. in vit.

S. Francisci. c. 7.

que en el Rey de los Reyes, Christo Señor nuestro, y en Maria Santissima, la Reyna su Madre avia sido la joya mas preciosa. Por esto si miraba por las calles algun pobre mendigo, que le aventajaba en la pobreza corporal, con vna santa embidia se acongojaba, como si en el certamen de mas suposicion le huviera vencido. Si le combidaban à comer los Principes, y Señores poderosos, jamàs llegaba à su mesa sin aver pedido algun sustento por las calles de limosna, y en llegando à la mesa del Señor, que le avia combidado, lo primero que ponía à su lado para comer, eran algunos mendruguillos de pan, de los que avia pedido. Combidòle à comer vn dia el Cardenal Ostense, que despues fuè Sumo Pontifice, y se llamó Honorio, à cuya mesa, executò lo mismo que en las otras, y dandole el Cardenal amorosas queexas de que injuriaba su mesa con aquellos pedazos de pan, quando en ella estava tan sobrado, le respondió: que antes avia acrelitado su casa con la limosna que adquirió la pobreza primero, predicada, y executada por Christo Señor nuestro, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, en desprecio, y vexamen de las riquezas vanas, y engañosas del mundo. Ultimamente, siempre que le preguntaban sus Religiosos, que virtud los haria mas del agrado de Christo, y los pondria con mas seguridad debaxo de su proteccion, respondia, que la pobreza. Esta virtud hermanos míos (dezia el Santo) es el camino de la salud, la conservacion de la humildad, la raiz de la perfeccion, y della nacen infinitos frutos, aunque son pocos los que por no amarla los conocen. O pobreza tan amada por tu perfeccion de este humano Serafin! Si Elias al subir al Cielo en el carro de llamas arrojò la capa por subir pobre (como dixo San Geronimo) quien duda, que en el carro de fuego que llevó à Francisco desnudo à la Gloria, le sirvió de alas la desnudez de las cosas del figlo.

*Eunti in Cælum
sponrè cecidit
pallium.
S. Hie. ep. 34. ad
Iuliam.*

EXEM:

EXEMPLO III.

SAN FRANCISCO DE BORJA,
Pobre.

FUE muy devoto del Serafin Francisco, otro Francisco, hijo del Glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de la Esclarecida Religión de la Compañía de JESUS. Este fue San Francisco de Borja, que solo en dexar el Palacio, la Corona, las glorias, y señorios de su grandeza, fue asombro en el amor de esta virtud. Solo dire, lo que en quanto à este afecto escribe el Padre Ribadeneyra su Coronista en el libro quarto de su Historia. Es increíble, dize, el cuidado con que este varon Santo se esmerò en el amor de la pobreza: allò esta Margarita preciosa, y dexò todos sus Estados, y riquezas, hasta quedarse desnudo por comprarla. Avia heredado el nombre del Serafin Francisco, y así heredò tambien la pobreza en el nombre, siendo porque era pobre amantísimo de su dilatada Familia. Desde el dia que entrò en la Compañía de Jesus, dexò de tocar con sus manos el dinero, apartando tanto el afecto, y la memoria del oro, que ni sabia contar vn real, ni se acordaba de los valores de la moneda. En el adorno de su pobre aposento, en el desabrigo de su lecho, en el poco cuidado de vestido, hasta en la miseria, y talla con que encendia quatro carbones para templar los rigores del frio, daba à entender su excelsiva pobreza. Despues de dos años se mudaba zapatos à peder de ruegos: medias, aunque estuviessen hechas pedazos, y más queria mudar las; y vna vez que el compañero, despues de acostado le puso vnos calzones de paño nuevos que le avian dado, quitandole los que traia por estår muy retos, así que amaneziò, y conceziò el orgaño: picò à vezes los fuyos, aunque tan destruidos, y mandò bolver los otros à quien los avia dado.

*Petrus Rib. l. 4.
de vita ejus,
cap. 2.*

Quando caminaba à pedir la limofna , que es cof-
tumbre , en llegando à alguna cafa que le regalaban , co-
mua primero , como fu exemplar Francisco los mendru-
guillos de pan que avia pedido. Aviendo caminado tan-
tas jornadas , y caminos , llevando la antorcha encen-
dida de fu predicacion à las regiones mas estrañas , jamàs
permiò que el compañero llevafe fi quiera vna fabana
para la conveniencìa del camino , pareciendole que la
mas corta comodidad era defdoro de la pobreza. Para
defensa de los tiempos , yà quando el Eftio abrafa , yà
quando los rigores del Invierno fe enfurecian , fue fiem-
pre fu defenfa el mismo manteo , fua permitir mas capa.
Cansado del camino muchas vezes , y brumado de las
nieves , fi llegaba à algun albergue donde no huvieffe lum-
bre para enjugarfe , era fu mayor gozo , fiendo afi , que
para todos los caminantes , en femejante penalidad , fue-
ra el mayor defconfuelo. Si le ponian alguna cortina
en la alcoba de fu apofento , ò alguna eftera en la cabece-
ra de la cama , hazia luego quitarla. Para vn muerto,
no ha menefter defenfa el fepulcro (dezia fentenciofo)
ò porque el fuño es imagen de la muerte , ò porque fiem-
do Religiofo fe consideraba difunto . O pobreza eftima-
da de Francisco ! Chrifto la traxo al mundo por fu tefo-
ro , el Serafin humano , que le bebiò el carmin de fus llas-
gas , fe apoderò tambien de fu pobreza , y fu devoto
Borja le imitò tanto , que fi Francisco delante del Obif-
po de Afsis , pobre , y desnudo eligiò para fu Patrimonio
la pobreza por el rigor de fu padre , San Francisco de
Borja fe desnudò de la Corona , de la grandeza , de los
teforos , y de todas las glorias que le efclarecian por el
amor de fu Dios . Bolviòfe al estado de la inocencia ,
efperando fola del Cielo fu amparo , como eftaban nuef-
tros primeros Padres en la primera gracia ricos , y des-
nudos . Afli lo dixo à fus Religiofos en la fundacion de
la cafa de Sevilla , quando al auientarfe , por ciertos ac-
cidentes , les dixo : *O que contento , que consolado que
voy , que ni donde vivir , ni que comer os dexò ! Al ef-
tado os he buuelto de la inocencia , vuestro Paraifo es Se-
villa.* Desta fuerte los dexò ricos , pues quidd el Cielo

milagrosamente de su regalo en Sevilla , en Valladolid , y Simancas. Largo fuera el tiempo , y para contar estos prodigios corto , baste este apuntamiento de su pobreza en tanta Magestad , para que los que quisieren seguir pasos à Dios , le embidien , y le imiten.

EXEMPLO IV.

COrone este asunto la pobreza voluntaria del Glorioso Patriarca San Benito , Sol del Occidente , Padre de los Monges , Norte de los Desiertos , y Capitan de los mas austeros Religiosos. Su vida escribe largamente el Doctor Grande de la Iglesia San Gregorio Papa. Sus milagros , su santidad , su virtud , su exemplo , y su cuidado con sus hijos pondera largamente el Autor de esta Obra en la Segunda Parte , en metodo historial admirablemente. Yo para diferenciar alguna cosa , propondrè el desprecio del Mundo , que en lo florido de sus años le llevó al desierto , y algunas de sus virtudes , y milagros especiales , en vna Oracion Panegyrica , que prediqué este año pasado en el Convento de Religiosas del Glorioso Patriarca , de la Insigne Villa de Talavera , por ser el Evangelio vna alabanza , de quien dexa todas las cosas de el Mundo por seguir à Christo.

*S. Greg. lib. 22
Dial. per resumpt.
Hijo de David.
2. p. c. 4. Exemp.
2.*

ORACION EN ALABANZA del Glorioso Patriarca San Benito.

A Quien mejor , que à nuestro Glorioso Patriarca le vienen como proprias todas las clausulas del Evangelio de oy , preguntò el Eminentissimo Cardenal San Pedro Damiano , hijo de nuestro Padre San Benito. Quien como nuestro Santo cumplió con la clausula del desprecio del Mundo , y su vanidad por seguir a Christo? Quien recibió como San Benito por este desprecio,

*Ecce nos relin-
quimus omnia
Matth. c. 19.
Cui vero sic spe-
cialiter totus
Evangelica le-
ctionis excursus*

Assignari potest quemadmodum.

Q. Patri, & Magistro nostro Benedicto? S. Petr. Dam. ser. 9. de S. Ben

Quis ita contemptum in hac vit. percepit? lb.

Quis vitam aeternam gloriosius possidebit? lb.

Et quis poteris simpliciter gloriarari tibi. Eccl. 48.

Sic amplificatus est Elias. lb.

Quasi dicat nullus: interrogatio illa foris negat. Cornel. Ans. cit. à Pin. Eccl. 48. vers. 4. num. 4.

Quasi dicat nullus.

el ciento por vno de Dios en esta vida? Y quien alcanzò la vida eterna con mas gloria? Alta ponderacion, y que sin ser hiperbole en boca de hijo tan santo, acredita lo sobresaliente de Padre tan Divino. Quien como San Benito, pregunta el Santo Cardenal, cumpliò con la clausula Evangelica de dexarlo todo por Christo? Quien como San Benito fue premiado en la vida? Y quien tiene la vida eterna con mas gloria? Pregunta es, que en si misma incluye la respuesta; pero despues de referir en vna larga Oracion sus virtudes, pregunta quien puede competirle en la semejanza, es lo mismo, que dezir, nadie como San Benito cumpliò con el consejo Evangelico de dexar el mundo por Christo; y consiguientemente, nadie recibì el ciento por vno del Evangelio como San Benito.

Bien literal prueba, y con los mismos terminos, se ofrece al capitulo quarenta y ocho del Ecclesiastico, donde despues de aver hecho vna discreta, y compendiofa relacion de las virtudes, y grandezas del Profeta Elias, bolviendose el Orador sagrado al mismo Profeta, le dize: Y quien podrà ser semejante tuyo en las glorias? Admirable apostrofe, y que en la admiracion de la pregunta, diò mas alma al elogio. Alabale primero de zeloso de la honra de Dios, de abstigente, de Santo, de milagroso, y despues de la relacion, pregunta: què quien podrà ser su semejante en las glorias? Quien os ha de responder à la pregunta, Orador Santo? El mismo se responde (dize Cornelio Iansenio) porque lo mismo es preguntar, quien como Elias, que dezir ninguno le iguala; porque la pregunta con admiracion en semejante clausula, mas que pregunta niega. Es verdad, que Eliseo hizo doblados prodigios; pero yà fue despues de Elias, ò fueron sus excelencias de otra calidad, y por otro camino sobresalientes; pero en la classe de las glorias de Elias, ninguno como Elias. Y este encarecimiento, este elogio, esta excelencia con preguntar se dize, porque en la admiracion sola de vna pregunta cabe.

A quien como à San Benito se le puede señalar el Evangelio de oy, pregunta San Pedro Damiano? Quien como

como San Benito recibió el ciento por uno del Evangelio en vida? Quien gozará la vida eterna con mas gloria? Pues sea la misma pregunta la respuesta: y si la misma pregunta en el Eclesiastico, suena lo mismo que nadie semejante à Elias, sea la misma respuesta à la pregunta de San Pedro Damiano; pues con las mismas circunstancias, y singularidad que San Benito, entre todos quantos dexaron el Mundo por seguir à Christo, ninguno con mas liberalidad, nadie con mas exceso premiado en vida, ninguno puso al Cielo en mas cuydado para su gloria.

Este es el Evangelio; esto suenan sobre sus clausulas las voces de San Pedro Damiano, y quando no sirven de afirmacion, sino de encarecimiento, hemos de apoyar en toda esta Oracion el elogio. Veamos que dexò San Benito por Christo; que premio tuvo en vida, y que circunstancias se siguieron à su muerte, y siendo singular en estas circunstancias, no hará difonancia el encarecimiento. De Abraham se dize, que no tuvo semejante en la gloria; y esto dize Dionysio Cartujano, es verdad, ò porque no tuvo quien le igualasse en santidad en su tiempo, ò porque en algunas circunstancias no tuvo similitud, como en la Fè, y la Obediencia, y con todo esto la Iglesia dize el mismo elogio de todos los Santos Confesores, diciendo de cada uno, que no tuvo semejante. Aqui responde el Padre Piña en sus Comentarios, sobre este lugar, que se canta este elogio de todos con verdad, ò porque en su tiempo fueron vnicos, ò porque exceleraron en el exercicio de algunas virtudes, ò porque se hizieron excelentes con singularidad. Esto supuesto para confirmacion de la propuesta, veamos en la singularidad de San Benito, la excelencia que dize San Pedro Damiano.

Lo primero, en quanto à dexar las cosas del Mundo por Christo, y empobrecerse por seguirle, dexò mas que todos quantos dexaron el siglo, y despreciò la joya de mas estimacion, que no despreciò nadie, con que fue con singularidad excelente en la primera clausula. No admiro, que San Benito dexasse las riquezas de su patri-

*Cui vero sic, &c.
Quis ita centuplum, &c.
Quis vitam æternam, &c.
Quasi dicat nullus.*

*Non est inventus similis illi in gloria. Eccl. 4. v. 44.
Dion. Cartuj. in Eccl. cap. 44. art. 45.
Non est inventus similis illi Eccl. in off. conf. Singuli enim aliqua speciali gratia excellerunt. Piñ. in Eccl. 44. v. 20.*

Ecce nos relinquitimus omnia.

monio, el regalo de su casa, el amor de sus padres, el divertimento de sus amigos, los deleytes de Roma, el hechizo de la Patria, y lo que mas es, dexandolo todo à los catorze años de su edad, por las roturas de vn risco. Porque en estas circunstancias, no solo de Santos, y espirituales Varones ha tenido similes, sino que estàn llenas de varios exemplos las profanas Historias. Lo que dexò San Benito sin tener semejante, fue el deseo de saber, despreciò la gloria de la sabiduria, y dexando con aborrecimiento los Generales de Roma que cursava, buscò sabio la simplicidad santa del desierto, como lo dixo con admirable ponderacion su Coronista, y Doctor de la Iglesia San Gregorio. Despreciò la ciencia, y contento solo con saber despreciarla, huyò al monte sin ciencia docto, y sin doctrina sabio. Esto dexò San Benito, sobrefaliendo con singularidad en este desprecio, y cumpliendo con admiracion el consejo Evangelico, de dexarlo todo por Christo.

Quantos Filósofos grandes dexaron las riquezas, como Crates, Diogenes, Antistenes, y otros muchos esclarecidos Varones, por saber las dexaron, Homero, Orfeo, Eudoxio, Democrito, Pitagoras, Platon, Aristoteles, Solon, y Licurgo, que dieron al mundo leyes, por esta joya, peregrinaron, dexando no solo sus riquezas, sino sus Patrias, y quedando casi todos en esta conquista, sepultados en las tierras estrañas. Y dexando à los Gentiles, què sacrificios no le ofreciò Salomon à Dios, porque le comunicasse la sabiduria: mil Hostias le ofreciò ansioso, y demàs à mas, el holocausto mas estimable de su coraçon rendido, dize Saliano, y todo le parecia poco, respeto del amor que le abrasava de tesoro tan rico: y con razon era la Margarita vnica de su afecto, porque si como dize el Angel Thomàs, el hombre en quanto racional, huye de la ignorancia, y anhela por la ciencia; no parece hombre quien desea ignorar, y solo lo pare quien desea saber.

Esta joya, pues, de la sabiduria tan estimada del hombre, tan del ser del hombre, tesoro el mas rico, prenda que se aprecia con ventajas, y vnica Margarita de la

racion-

Despectis itaque literarum studijs, recessit, scienter nesciens, & sapienter indoctus. S. Greg. lib. 2. in princ.

Alex. ab Alex. l. 3. c. 11.

Ita ut ex omnibus sapientissimis viris in patriâ solo paucissimos funeratos invenias.

Alex. l. 6. c. 5.

Pro longè sibi charioris sapientia obstinenda.

Salinan 3022.

Homo ex parte intellectus naturaliter fugit ignorantiam,

& appetit scientiam. S. Thom.

apusc. 3. c. 183.

racional naturaleza, despreciò San Benito; huyó de saber, como sino fuera hombre. Dexò las Escuelas, buscò la simplicidad de las rocas, y se desatò de la dulçura deste hechizo humano, pues dexò en esto mas que oídos, y no solo esto, sino que en su desprecio bolvió valiente por la honra de todos.

Envidia el demonio la primera gracia de nuestra naturaleza, intenta su ruina, y llegando se à Eva, que descuydada gozaba el regalo de la inocencia, la persuade à la golosina del arbol prohibido; y para que, ni la detenga el temor, ni se embaraze en la obediencia, la dize, que serà ella, y su marido como Dioses, porque comiendo de la fruta serian sabios. Esta fue la dulçura con que suabizó el veneno, y diò à beber la culpa. Este fue el acometimiento del demonio, y la faviduria, el tesoro apetecible que ofreció en premio del delito; y ofrecido, dize Chrysostomo, solo pensò instantaneamente Eva en lograrle, y aunque era veneno, con las dulçuras de la sabiduria, anhelò por beberle. Si se mira à la primera luz el ofrecimiento que hizo à Eva el demonio para atraerla à la execucion de el delito, parece que yerra los medios de enganarla. Si hablara con Adan, bien estaba, que le prometiera sabiduria para moverle; pero con Eva, parece que no es suficiente motivo el saber para obligarla. Ea demonio, mira que yerras la industria. Siendo Eva muger, dila, que comiendo esta fruta, serà la mas hermosa. La belleza, es el tesoro mas estimado, y mas apetecido de todas las mugeres. Si todo lo rinde la hermosura, y à los rayos de beldad, no ay en los coraçones resistencia, ofrecela esse imperio, y essa dulce tirania sobre las almas. Si poco ha la viste vfanax, porque al despertar Adan del sueño, prorumpió en amorosos cariños, ciego à las pinceladas que havia dado en sus ojos el Pintor Soberano, diziendo, que todo el amor se avia de llevar su hermosura, y esto sin aver oido palabra de su boca, dila, que serà en adelante mas ventajosa su belleza, y que encantarà los Angeles, quanto, y mas los hombres. Si la Emperatriz Olimpia al ver acular de encantadora una muger en su Tribunal, porque tenia

hechi-

*Eritis sicut Dij
scientes. Gen. 3.
Scientia sapore
medicatum ve-
nenum propina-
vit. Zerd. de Me-
ffic. 30. n. 7.*

*Nihil aliud
considerabat quàm
ut calicem à
maligno demone
temperatum epota-
ret. Chrys. in
Cat. Lyp. Gen.
3.*

*Forma vincit,
armatos ferrum
pulchritudo, cap-
tivat. Orig. hom.
20. in num.*

*Propter hanc
relinquet homo
patrem, & ma-
trem. Gen. 3.
Satis philtrorum
habet in te ipsa.
Plin. de preceptis
conn. c. 24.*

hechizalo à su marido, la diò por libre al verla hermosa, diciendo, que hechizaba con soia la hermosura, dila à Eva, que encantarà los corazones, y tendrà imperio sobre los alvedrios; no la combides con la ciencia, que puede fer que la defestime como no la conoce. Ea, que es muy altuto el demonio, bien sabe lo que ofiعة, es el hombre semejante à Dios por la sabiduria, como dize San Agustín, y por la ciencia, tenia Eva vna esperanza à su parecer cierta, y evidente de ser divina (dize San Juan.Chrysoftomo.) por esta semejanza con Dios, y por esta altura, es la cosa mas apetecible, y que arrastra su deseo, con vehemencia dize Sàliano: Pues aora el demonio haze esta cuenta, Eva en los cariños de Adan, yà sabe que es hermosa, y hasta aora no sabe que es discreta; conoce el bien, è ignora el mal, porque no lo experimenta; prometerla que lo sabrà todo como Dios, es encenderla en los deseos de saber mas, como notò discreto Cayetano, este saber mas, es la mas apetecible dulzura para hazer deseado el veneno; pues Eva caerà con la sabiduria, y así fue, que escuchar la promesa, mirar el arbol, coger la fruta, passarla à los labios, repartirla à Adan, y caer en el delito, todo fue vna cosa.

Mucho fuera dexar San Benito las riquezas de su patrimonio, el regalo de su casa, el gusto de sus amigos, el amor de sus Padres, los deleytes de la juventud, y en ella, los deseos de ser mas, y en este desprecio, muchos exemplares tuviera que le antecedieran, y le imitaran; pero dexar el deseo de saber vna dulzura tan apetecida de nuestra naturaleza, que en seguimiento suyo diò de ojosen la gracia, no solo le hallo singular entre los hombres, sino que fue desempeño de todos de aquella ambicion primera de la sabiduria que despreciò nadie, y desearon todos; con que si el saber es mas que todo, y esto dexò San Benito con singularidad, bien puede dezir San Pedro Damiano en su alabanza, à quien como San Benito, se puede aplicar el Evangelio de dexarlo todo por Christo:

Y si esta es poca singularidad para este elogio, veamos el Monte Sublaco, despues de tres años de mortifi-

*Cum homo possit
particeps esse sa-
pientia, est ad
imaginem Dei,
& ideo nihil Deo
coniunctius. S.
Aug. l. 83. q. 9.*

51

*Spe divinitatis
inflata. Chryf. in
Cat. Typ. Gen. 3.
Scientia vehe-
menter deside-
rabili. Sal. ann.
1. die 3. n. 26.
Caiet. in Cat.
Typ. sup.*

cacion , y le verèmos dexar mas despues de vna batalla à imitacion de Christo. Despues de aver dexado la joya mas de la estimacion humana , dize San Vicente Ferrer, que se dexò tanto à si mismo en la soledad , y en edad tan tierna, con los ayunos , y mortificaciones , que solo los hueslos cubiertos con la tostada piel , que los cubria, le sustentaban. En esta ocasion le acometiò el demonio con vna tentacion deshonesta , ofreciendole à la imaginacion vna muger fea , y asquerosa , que en Roma avia visto , en cuyo deseo abratado , yà bacilaba en si-dexaria la soledad , y se bolveria à Roma por buscar el logro de su apetito. Venciòle el demonio en batalla de pensamientos, y para hazer su vitoria mas celebre , le rindiò con la imaginacion de vna muger fea , determinandose por con-seguirla à lo que pudiera el mas enamorado de la mas hermosa. Allà fingiò Virgilio del amor que para rendir à la Reyna Dido à los amores de Eneas , y hazerla apartarse del amor de su marido Siqueo , que difunto adoraba , se transformò en la hermosura del niño Ascanio , que puesto en el regazo de Dido la abrasò en las caricias de Eneas. Ficcion fue , pero discreta , que para hazer olvidar lo que se ama , solo parece bastante vna nueva , y estraña hermosura ; y à San Benito , solo la imaginacion de vna muger fea , le hizo olvidarfe del amor del Cielo? O exemplo para no fiarse en su flaqueza el mas estremado en la virtud ; pues vn cuerpo desmayado à penitencias, que solo tenia los hueslos con el cendal , que los cubria, se abrasò con vna fealdad , que para otros podia ser nieve! Titubeò San Benito en la carrera de la virtud ; pero bolviendo sobre si , como quien despierta de vn letargo , y reconociendo en su torpe deico su culpa , viendo que entre tanto dexar al Mundo con su retiro , y entre tanto dexarse à si con las penitencias , solo en la fangre que le quedaba en las venas , se cebaba el incendio de la lascivia , valiente , animoso , arrepentido , y el primero para la imitacion entre todos los Santos se arrojò à las zarzas desnudo , y allí dize San Gregorio , hecho cruel verdugo de si mismo por innumerables heridas, que abrieron los cambrones , arrojò en la sangre el lasciv-

S. Vicen. serm. de
S. Ben.

Quisam quan-
dà S. Vicent. Ib.

Quid faceret si
esset pulchra? S.
Vicent. Ib.

Virg. l. 3. Eneid.

Primus Sanctus
Benedictus nu-
dus se in urticas,
& vepres abje-
cit. Bussens in
zarza medica, v.
luxuria.

*Percutis vulnere
 et eduxit e cor-
 pore vulnus mō-
 ris, vicit itaque
 peccatum quia
 mutavit incen-
 dium. S. Greg.
 sup. cap. 2.*

vo incendio, y mudando las llamas de la carne en las del castigo, venció al pecado, porque se desahució hasta de la sangre en que ardía el deseo. Mucha crueldad parece, Santo mio, por vna imaginacion, por vn deseo, faltaban otras penitencias menos rigurosas? Vn ayuno continuado? Una penosa disciplina? Una oracion dilatada, y fervorosa? Porque entre los espinos con tyrania tanta ha de salir vuestra sangre en arroyos con riesgo de la vida? Para dexar en esta sangre rebelde que le quedaba, lo que no avia dexado hasta aquel dia. Todas las cosas que podian estorvarle en la carrera del Cielo las avia dexado, y con ellas la amable sabiduria, solo le quedaba vna poca de sangre, que pudo ser instrumento de su ruina; pues encendiendo el corazon en el deseo torpe, le enfrió el alma en el amor de Dios à quien seguia. Así, pues, dize San Benito, que aver dexado tanto, no me basta para caminar sin peligro? Que esta sangre rebelde en mis penitencias ha podido ser abrigo desta llama, que ha podido entibiar mi amor del Cielo? Pues salga arrojada al combate de las espinas, que siendo yo el primer Medico desta sangria saludable, avré dexado con singularidad mi sangre antes que todos, porque no me estorve el seguir à Christo.

*Fructus est sudor
 et sicut gutta sanguinis
 decurrentis in
 terram. Luc. 22.
 Sanguis à por-
 pore excusit ne-
 dum in inferiori
 portione manere,
 refragaretur ex-
 poscere passionē,
 quā superior ra-
 tio divinitati
 vincula cupiebat.
 Zerda. in Iudith.
 c. 6. sect. 8. n. 45.*

Que congoja, dulce Jesus mio, angustió vuestro pecho para matizar en Getsemani con vuestra Sangre las flores? Si era vuestro mayor deseo morir por el hombre, y llega yà la hora en que se cumpla; antes se avia de esmerar vuestro corazon en las alegrías. Pues como, Señor, tiene las vezes la pena, y en mortal agonía, haze que vuestra Sangre violenta, rompa nuevos caminos hasta la tierra con la congoja? Es temor, Dios mio? Es susto de ver la cercanía de vuestra muerte? No Catolicos; deseo es de morir por el hombre, que si fuera temor la Sangre que salia al corazon, se retirara. Pues porque se delangra Jesus con tanta agonía? Respondió el Ilustrísimo Zerda. Estaba la parte superior de sangre con la voluntad divina, deseando el efecto de morir por el hombre, y deseando el extremo de la liberalidad, que tanto le avia hecho disminuirse. Avia vna parte inferior de sangre, que tibia en este amor, y cobarde con la voluntad

humana escusaba la muerte, y pedía dispensacion al Padre. La parte superior abrasada en los deseos de Dios queria morir; la porcion inferior fria, y temerosa batallaba en las venas. Esta Sangre podia ser estorvo para verter Christo en la Cruz la demás, ò de alguna manera podia enfiar la, como dize Silveyra. Pues dize Iesvs, esta porcion inferior pretende entibiar con porciada lucha la superior ardiente. Yo lo he dexado todo desde el Cielo, y estoy en el desierto del mundo para su restauracion, y su remedio; quedame vna porcion breve de sangre, que en la elada lucha puede ser de algun modo estorvo; pues viertase al rigor de vna congoja, salga al afan de vna agonía, despídase al tormento de tan mortal angustia, que con esso, el amor me llevará à la Cruz sin estorvo. Ea, Santo mio; mucho dexasteis por seguir à Christo, singular fuisteis en el desprecio de la sabiduria; pero en esta sangre, que alimentò el fuego de vna torpeza imaginada, teneis mas que dexar para ir seguro. Pues salga, dirà el divino Patriarca, salga à la violencia rigurosa de las espinas, salga al tormento de los cambroñes, y con esto, no me quedará mas que dexar por Christo, seguirè sus pasos sin estorvo.

La segunda singularidad, en que sobresaliò San Benito, fue el ciento por vno del Evangelio en su vida ventajoso. Que tanta sea esta gloria, lo conocerà quien leyere de espacio su vida. Y si como dize el hijo de tan gran Padre, el dulce Bernardo, la raíz de la cantidad de vn Santo, se prueba con las maravillas que Dios por medio fuyo obra, como del numero de los cogollos, se colige el numero de las raíces de los arboles; siendo tantos, y tan admirables los milagros de San Benito, se conocerà lo singular de su cantidad excelente. Pedro Diacono, grande amigo de San Gregorio, dixo: Que el espíritu de todos los justos del Mundo se avia cifrado en San Benito; y si como dize San Bernardo, el ciento por vno que ofrece Christo en el Evangelio, es la posesion del Espíritu Santo: San Gregorio, dixo, que San Benito avia tenido espíritu de todo Dios en su vida; y lo que mas es, Maria Santísima Señora nuestra, en vna de las re-

*Intra natura venas frigens relin-
ebatur in luctu.
S. Silo tom. 5.
in Evang. l. 4.
c. 2. q. 22 n. 148.
Se ipsum exinan-
vit ad Philip. c. 2*

*Quis ita centu-
plum in hac vita
percepit? S. Pe-
Dam sup.*

*Sanctitatem mi-
racula probant,
nam, xxi. radi-
cum quam cita-
tem rami prodire
noscuntur. S.
Bern. ser. de S.
Benit.*

*Spiritu iustorum
omnium plenus
fuit. S. Greg. l.
2. Diat. cap. 8.*

Centuplum habet omnium, quò impletur Spiritu Santo. S. Ber. in declam. supr. Ecco nos recinquinus omnia.

Unius Dei spiritum habuit. S. Gregor. sup.

Huius beati viri corpus erat quasi saccus terrarum in quo claudabatur ignis Spiritus Sancti. S. Brig. l. 3. re. volat. cap. 26.

Quis ita centuplum in hac vita percepit?

Se in gravibus lamentationibus dedit. S. Greg. lib. 2.

Dial. cap. 8.

Quia inimicus occubuit. S. Greg. ibid.

relaciones que hizo à Santa Brigida, le dixo lo propio: Luego siendo este vn tan singular privilegio, y favor de Dios, para premiar la promptitud, y liberalidad de nuestro Santo, en dexarlo todo por seguir à Christo; bien dize San Pedro Damiano. En este ciento por vno de Dios en vida, quien como San Benito?

Discurrir sobre el espíritu de todos los justos, que resplandeció en San Benito, fuera trabajo, y tarea de muchos años, pero en vno hecho à la medida del corazón de Dios, verèmos algo de sus resplandores, y luego passaremos al Espíritu de Dios, que es el premio.

Huyò el Santo de vn enemigo que queria serlo suyo, llamado Florencio: este, vezino de su Monasterio, le embidiaba, y despues de averle querido quitar la vida con veneno, le solicitaba los Monges con la presencia de torpes mugeres, que les ponía desnudas delante, à dexar la carrera de la eterna vida. Huyò, pues, de este enemigo porfiado el Santo, y dexòle el campo por suyo, porque sus Monges, por causa suya, no tuvieran riesgo. No estaba apartado muchas leguas, quando cayendosele à Florencio la casa à cuestras le quitò la vida. Embiaron los Monges la nueva al Santo, rogandole gozofos que se alegrasse, porque Dios avia buuelto por su causa, y que se bolviesse à su compañía Oyò la nueva el Santo, y prorrumpiò en lugubres gemidos, en tiernas lagrimas, y llantos descompuestos. Santo mio, por què llorais? Por què es el sentimiento? Porque avia muerto su enemigo, dize San Gregorio. Pues que dexais para vn padre, para vn hermano, y para vn amigo? Templad el dolor, piadoso Padre; mirad que os falta con su muerte la inquietud de vuestros Monges, la guerra de vuestra virtud, y las allechanzas de vuestra vida. Ea, que bien llora. Era estremada su santidad, y no fuera medida à la virtud del corazón que hallò Dios à su gusto, ni tuviera su espíritu, si el llanto que se debe solo al mayor amigo, se le negara à la desdicha del mayor contrario.

Yà sabeis aquel fin desgraciado del Rey Saùl, quando pagò sobre su misma espada las persecuciones continuadas que avia hecho à David. Pues apenas le llevò

al Santo David perseguido vn Amalecita la nueva de la desgracia , y con ella sin contrario la Corona , quando dize el Texto , que con suspiros tristes rompió sus vestiduras , y con sentidas lagrimas lloró su desgracia amargamente , con tanto exceso (dize el Padre Gaspar Sanchez) que no se debia mas al mayor amigo . Pues cessa la persecucion de David , su inquietud , y su destierro , traele vna Corona , hereda vna Monarquia , y està sin contrarios , y llora ? No fuera mejor guardar e las lagrimas para la desgracia lastimosa de vn amigo , ò averlas gastado en sus persecuciones ? Miren , tenia David su corazon al nivel de el corazon de Dios , como el mismo Dios avia dicho à Samuel ; y el corazon de Dios , quando mas enojado con los hombres por sus culpas , quando mas rebeldes , y obstinados enemigos suyos los miraba morir en el diluvio , ò determinaba su justo castigo , dize el Texto , que le dió vn dolor de corazon muy apretado , que pasó plaza de lagrimas , de dolor , y sentimiento , al considerar su desgracia , aunque tan merecida , y no cumpliera David con aquella semejanza , y aquel nivel del corazon de Dios , si quando el se dolia por morir los hombres sus enemigos , David se alegrà con la muerte lastimosa de su contrario .

2. Reg. cap. 1.

Quòd fieri solet. in amicorum funere. Gasp Sanck. in Re. 2. cap. 1.

Tactus dolere cordis intrinsecus. Genes. cap. 6.

Ea , Santo mio , llorad amargamente por Florencio , como David por Saùl , hagan vuestros ojos el mismo funeral de amor por vuestro contrario , que si este dolor es imitacion de vn corazon de Dios dolorido , serà el mejor espiritu de los justos tan dificultoso sentimiento , y se conocerà en el espiritu de David compassivo , que el de todos los justos os acompaña . Pasemos à otro espiritu mas prodigioso .

Omnium justorum spiritum habuit. supr.

Tuvo el espiritu de Dios , que resplandeciò , no solo en la santidad , sino en lo prodigioso , con que el mismo Dios manifestò esta rica possession en San Benito ; sea en lo profundo de su conocimiento , la primera prueba del ciento por vno singular , que en el espiritu de Dios gozò en su vida , en correspondencia del desprecio singular de la sabiduria . La ciencia mas ventajosa , y digna de Dios , està en conocer los pensamientos del hombre , y esta

Vnius Dei spiritum habuit. S. Greg. supr.

esta tuvo San Benito , en prueba de que el espíritu de Dios en su vida, fue el ciento por vno del Evangelio.

Yá sabeis aquel suceso , quando vn Mongecito, hijo de vn señor , que alumbraba à la mesa , quando el Santo vna noche cenaba , pareciendole que era mengua suya , y de su sangre , estàr sirviendo à la mesa tan humilde , dezia en su corazon , quien soy yo que estoy en pie ; y quien es este que cena sentado ? Como sirve à vn Monge humilde , quien es como yo de tan esclarecido linage ? Semejantes pensamientos combatian su corazon , quando conociendolos, el Santo , le dixo amoroso: Hijo mio, haz la señal de la Cruz sobre tu corazon , dexa estos pensamientos de vanidad , y soberbia , dà à otro hermano la luz , y retirate à orar. Fuese el Mongecito compungido , y contando à los demàs lo que estava pensando en aquella ocasion , conocieron todos , dize San Gregorio, que para San Benito, hasta los pensamientos no se ocultaban. Este fue el suceso admirable en que ventajosamente Sabio, à imitacion de Dios, por aver despreciado la sabiduria, tuvo con singularidad el ciento por vno del Evangelio.

Aquellos soñados pensamientos , artifices de la estatua de Nabucodonosor dormido , huyeron de su memoria al acabarse el sueño , y con ser tantos , y diferentes , de oro , cobre , plata , barro , y hierro , para la fatiga , ninguno le quedó para la memoria. Sabia que avia soñado vna cosa admirable , y con ser el sueño pensamientos suyos , apenas despierto se acordaba del menor de sus pensamientos. Con esta congoja llamó todos los Sabios de Babilonia , y les dixo , que como Sabios le adivinassen los pensamientos soñados , que aquella noche se avian combatido. Ninguno llegó à alcanzar con su sabiduria el menor pensamiento , con que los condenò à muerte por ignorantes , aunque ellos clamaban , que solo Dios era el que podia declarar aquellos pensamientos desvanecidos. Era Daniel Sabio con sabiduria mas noble , porque de Dios la avia aprendido , y aunque no avia sido llamada para competir con los demàs Sabios , quizá por ser solo el mas que todos Sabio , estava condenado à morir con los demàs ; porque ellos no adivinaban el sueño. Llegòle la

Tunc liquido omnibus patuit, quod venerabilem, Benedictum latere nihil potest. S. Greg. l. 2. Dial. cap. 20.

Sermo enim quem tu quaris Rex gravis est, nec reperietur quisquam qui indicet illum exceptis

Dijs. Dan. 2.

nueva, y asustado se fue à los pies del Rey, pidiendole termino para declararle todos los batallones de su pasada fantasia. Alcanzó plazo, y entonces asigido, se retirò à orar con sus compañeros, pidiendo todos à Dios que revelasse à Daniel aquel sueño, para escapar con la vida. Así fue, que Dios oyò sus ruegos, moviòse à piedad, y le declaró en vn sueño, ò vn extasis aquella noche, todos los pensamientos olvidados que avian fabricado la estatua de Nabuco. Sufto grande, oracion fervorosa, ruegos multiplicados costò à Daniel tan Sabio, que avia estudiado en Dios su sabiduria, el conocer por revelacion expressa vnos pensamientos de vn hombre! A vn Profeta, en quien con especialidad lucia el conocimiento de estas quimeras imaginadas, y esto, por ciencia infusa de Dios, como notò Lyra, se le retirán, y esconden en la mejor ocasion estos pensamientos? No es mucho, que (como notò la Interlineal) no es de hombres, sino de Dios este conocimiento. Bien està. Y estos pensamientos, apenas nacen en el corazón del Monge, quando San Benito los percibe, y los conoce? Sí, que si es proprio de Dios este conocimiento, y San Benito participa, y tiene el Espiritu de Dios, ha de sobrefalir sobre los Profetas en esta sabiduria, para que resplandezca en si el Espiritu de Dios con evidenciam.

Preguntan los Theologos, si los Angeles pueden conocer los pensamientos de los hombres? Escoto, y algunos que le siguen, dize, que como los Angeles conocen las almas, pueden tambien conocer los pensamientos, aunque de facto no los conocen, porque Dios para la actualidad les niega el concurso. Pero el Angel Thomàs, y otros muchos que le siguen, mas al sentir de Padres, y Doctores de la Iglesia, dize, que ni conocen los Angeles los pensamientos, ni pueden conocerlos, reservandole su conocimiento solo à la Sabiduria Divina. Y San Benito, hombre mortal, conoce los pensamientos, y dize vn tan Gran Doctor de la Iglesia, como San Gregorio, que desde entonces quedò por tentado, que para San Benito no avia cosa oculta? Qué es esto? Una sabiduria que es sola de Dios, se halla en vn hombre, que huyò por Dios de la

Tunc Dan. mysterium per noctem revelatum est. Dan. 2.

Danieli autem dedit Deus intelligentiam omnium visionum. Dan. 2.

Non solum habuit scientiam per humanam investigationem, & doctrinam sed etiam per divinam infusionem. Lyr. in Dan. cap.

1. Solius Dei, non hominum. Incerl. in Dan. cap. 2. Unius Dei spiritum habuit.

Scot. in 2. dist. 9. q. 1. & 2. D. Th. 1. p. 9. 572 art. 4.

fabiduria? Sois Dios, Santo mio? No es Dios, Catolicos, hombre es, mortal fue San Benito, de nuestro mismo polvo se hizo tu fabrica, y barro, fue quebradizo como nosotros; pero tan lleno del Espiritu Divino, tan endiosado en los favores de Dios, que para prueba de que con especialidad asistia el Espiritu de Dios à aquella tierra, le comunicaba entre los hombres resplandores suyos.

*Ait intra se: hic
si esset Propheta
sciret utique
que, & qualis est
multer, qua iagit
eum. Luc. c. 7.*

*Cape Christi di-
vinitatis insigni-
nia adspice eum
ad cogitationum
tuarum latebras,
pervenisse. Chris-
t. serm. 50.*

*Probabit se Deū
de regendo. Si-
monis cogitatio-
nis. Sal. c. 6. de
mic. 11. 14.*

*Quis ita centu-
plum in hac visa
percepit?*

Lloraba la Magdalena sobre los pies de Christo, y limpiando las lagrimas con los dorados rizos de su pelo, suspiraba por el perdon de sus culpas amorosa. Miraba el sobervio Fariseo desde su silla los humildes abrazos, y rebolvía entre sí estos pensamientos. Si este fuera Profeta, supiera que la muger que le toca es profana, y no consentiera sus torpes rendimientos. En esto imaginaba, quando llamandole à parte el Divino Maestro, con vna parabola le declaró los meritos de Maria, y declarandole sus pensamientos ocultos, dize San Pedro Chrysologo, le dió à entender, no solo que era Profeta, sino que era Dios con evidencia. Argumento fue, que concluyò, y probò la Divinidad de Christo, dize el Padre Salmeron, porque solo Dios conoce los pensamientos. Y San Benito descubre los pensamientos, y los reprehende amoroso para enmienda de el Monge vano, y encarmiento de los demás que le asistían? Luego en San Benito resplandece el Espiritu de Dios, que dezia San Gregorio? Luego tiene con ventajas, como dezia San Pedro Damiano, el ciento por vno del Evangelio.

Esta es la fabiduria tan del solar de Dios, que se niega à los Angeles. Què dirè de la virtud milagrosa? Le igualaré à Elias en la obediencia, con que le sirvió obediente el Cuervo? Bien pudiera con ventajas, pues à Elias servia el Cuervo embiado de Dios, y à San Benito obedecía mandandolo el Santo. Le compararè à Eliseo en sacar el hierro del rio, en tener imperio sobre las aguas, y en resucitar los muertos? Le igualaré à Moyses en hazer llorar los riosos cristalinos arroyos? El tiempo faltara para contar solo el numero de sus milagros, y prodigios; y así para prueba de este Espiritu de Dios milagroso, que

habitaba en su pecho , ponderarè solo vn milagro.

Y lo primero , esta virtud de hazer milagros , y tantos San Benito , fue especial paga de el Cielo , por aver dexado las riquezas , y la sabiduria por seguir à Christo.

El Glorioso Padre San Agustin , reparando en que mi Padre San Pedro le dixo al tullido , que estava à la puerta del Templo pidiendo limosna , dinero no tengo ; pero lo que tengo te doy , que es la salud ; levantate , y camina en nombre de Christo , dize , que forzosamente avia de tener esta virtud milagrosa , por aver dexado todas las cosas por seguir à Christo. Avia San Pedro dexado su caudal por seguir à su Maestro , y por esse caudal logra otro mas noble , y cobra en prodigios , lo que dexò en redes. Bien estava esto à San Benito , que todo lo dexò , y tan prodigioso fuè ; pero por dexar la sabiduria con singularidad , fuera esto poco , sino fuera prodigioso con exceso. Milagros avia de obrar ; pero estos de calidad , que resplandeciesen en su corazon visos de divinidad , por aver dexado la sabiduria , y esse exceso , es el ciento por vno en vida con singularidad ; asì lo profetizò David , y se cumplió en San Benito. Porque carezco de la sabiduria del Mundo , y de sus letras (dezia el Rey Proferà) entrarè en los poderes , y obras de Dios. Què quiere David dezir en este encarecimiento? Habla de vn Justo , dize Lorino , que dexò la sabiduria por seguir à Christo , como la dexò San Benito. No lo pudo explicar mas à medida del deïo. Dexò las letras San Benito? Pues entrese en el Poder de Dios , que si entrando en aquel abismo de la Omnipotencia , no respirarà milagros , que no tengan visos de Dios , como nacidos de aquel sumo poder , esse serà premio , y ciento por vno con singularidad , y resplandecerà todo el Poder de Dios en San Benito. Digalo todo vn solo milagro.

Traian obra los Monges del Monasterio , y el demonio siempre enemigo del Santo , y nunca vencedor suyo , despues de la primera pelea , derribò vn lienzo de la obra , y cayendo toda la maquina sobre vno de los Monges , se hizo pedazos. Sacaronle los demàs llorosos , y affligi-

Quid autem habebat, hoc sibi dicit in nomine Iesu surge, & ambula, Act. c. 3.
In te sequeretur, quid largiretur, signa, qui opere contempserat. S. Aug. ser. 28. de verb. Apost.

Quonia non cogitavi litteraturam introibo in potentias Domini. Psal. 70.
Et Benedictus qui despectis litterarum studijs recessit scienter, nesciens, & sapienter inductus Lor. in Ps. 70.

*Quem portare,
non nisi in sacco
potuerunt, quia
colapsi saxa pa-
rietis, non solum
eius membra,
sed etiam ossa con-
triverant.*

*S. Greg. lib. 2.
Dia. cap. 11.*

*Mira res! Eadem
hera hunc in-
colamem, atque de-
prius valentem ad
eundem iterum la-
borem misit. S.
Greg. sup.*

*Vnius Dei spiri-
tum habuit. Quis
ita centuplum in
hac vita percepit?*

*Tolle gravatum
tuum, & ambula.
Ioan. 6. 4.*

*Ad maiorem mi-
raculi celsitudinem,
simulque, ut dicitur
actus, quod non so-
lum curavit, sed,
& fortitudinem
dedit. Theor. in
Cat. D. Th.*

dos, y echando los pedazos cada vno de por sí en vn sacco, por no poder llevarlos de otra fuerte, se fueron desta fuerte à llorar su Monge tan desgraciadamente muerto à los pies del Santo. Sintió el piadoso Padre la desgracia, pero con grandes esperanzas de su desesperada vida, hizo que le entrassen à vn retiro, donde solia orar el Santo, y que se fuesen à su exercicio. Pusose en oracion, y al mismo instante, no solo le le juntaron los quebrantados huesos, y los pedazos vnos con otros, sino que bolviendo instantaneamente à cobrar con todos los cabales de la salud la vida, le embió el Santo à trabajar con los demás à la obra. Pues, Santo mio, no le dexareys que de gracias à Dios vn poco tiempo, por la nueva salud? No será bueno que descanse vn poco tiempo del pasado dolor? Tan presto ha de ir à afanar quien sale de morir? Otro dia acudirà à la obra; dexadle que descanse. Esto no, vaya al instante, trabaje con valor, como si no huviera padecido el menor accidente, que esta salud robusta, esse brio tan temprano, serán testigos de la grandeza del milagro, y de que estuvo San Benito lleno del espíritu de Dios, que fue el ciento por vno en su vida del Evangelio.

Ea hombre (dixo Christo Señor nuestro al Parálitico de la Piscina, dandole salud con su divina palabra, despues de treinta y ocho años de enfermedad tan penosa) toma ella cama, echatela al hombro, y camina con presteza. Qué dizes, Señor? Despues de treinta y ocho años de tullido, y tan postrado en su miseria, que todas las vezes que en esse tiempo ha baxado el Angel à mover el agua, no ha podido ser el primero en arrojarle à la medicina, le mandays, sin darle lugar à la convalescencia tan repentino trabajo? No le dexareys que descanse? No lo ha menester (dize Theodoro) es Dios quien le participa con su mano poderosa la sanidad, y para que se conozca que como Dios, no solo le dà salud, sino fuerças, es menester que desde luego lleve la cama al ombro. Santo mio, à la obra ha de ir el Monge à quien hizo pedazos la ruyna, así que vuestra oracion le sana? Querereys acreditar vuestros milagros como Christo? Que-

reis hombrear con vuestro Dios? No Fieles; pero el mismo espíritu de Dios, que à San Benito asistia en su vida, quiso en la semejanza de sus prodigios, dar à conocer que le premiaba en vida, con llenarle con singularidad de su espíritu milagroso.

Cierre la Oracion, la tercera clausula de la gloria especial en su muerte. Llega, en fin, la hora de morir San Benito, y aviendo anunciado à sus Discipulos su muerte, muchos dias antes al salir de la carcel del cuerpo, para el Reyno de la Gloria, se apareció por el Oriente vn camino hasta el Cielo, adornado de ricas colgaduras, poblado de brillantes antorchas, y vn Varon resplandeciente en el ayre, el qual dixo à San Mauro, y su compañero, que iban camino de Francia: Este es el camino por donde el amado de Dios Benedicto sube à los Cielos. Admirable, y glorioso triunfo, muerte esclarecida, y principio notorio de vida eterna. De quien, fino de nuestro Santo se aclamarà àzia el Cielo prevencion tan gloriosa? Camino de Gloria, brocados en el Cielo, antorchas que brillen, y vn Angel que à los Discipulos les declare la novedad para su consuelo, se lee del triunfo glorioso del mismo Christo. Luego bien dixo San Pedro Damiano, quien posee la vida eterna con mas gloria? No os acordais, que al subir Christo Señor nuestro al Cielo en vna blanca nube, se aparecieron dos Varones con blancas vestiduras, que eran Angeles, y les dixeron à los Discipulos, que aquel triunfo glorioso que àzia el Oriente admiraban, era el camino de Jesus al Cielo? Pues mirad como otro Angel da à los Discipulos de San Benito la misma nueva, al mirar suspentos por el Oriente el camino de su tránsito. De la nube en que subió Christo Señor nuestro à la Gloria, dixo el Abulense, que era Trono en que llevaba las plantas; pero Ecuemenio, San Bernardo, y San Cypriano, dicen, que no era necesario esse Trono para llevarle, porque antes la virtud del Salvador elebaba la nube. Y así el Sol de la Iglesia Agustino, dixo, que la nube resplandeciente avia servido para alegría de los Discipulos, que suspentos la miraban: y los Angeles (dize Chrysofomo) para que

Quis ita centuplum in hac vita percepit?

Quis vitam aeternam hac vita percepit?

Vir desuper clarus assistens. S. Greg. lib. 2. Dia. cap. 37.

Hec est via, qua dilectus Domino Benedictus Caelos ascendit. S. Greg. ibid.

Astor. xi.

Abul. parad. 5. cap. 8.

Ecumen. S. Ber. S. Cypri. citat. à

Ve oblectaret aspicientium oculos amantissimus eius S. Aug. serm. 180. de temp.

Ne dolore tabescentes discipuli vestimenta scinderent sicut Elias.

Chryf. Grat. de Ascens.

Vt confides, & gaudeas, quod sub tale possus es pastores, & quod tantum meruisti habere Patronum. S. Bern. serm. de S. Bened.

Omninò enim valde potens est in Cælis, qui tam magnus, & potens exiit in terris. S. Bern. ibid. Can. 8.

Enge, & festina dilecte mi, & veni ad me ipsam, qui tuis sum mōs aromatarum, & hortus conclusus. Puert. in Can. lib. 10. exort. 20. §. 3.

Vt irroraret eos ascendentis de Cælo suavitas. S. Ful. inier. Op. D. Aug. ser. 180. de temp.

consolàran à los Discipulos, porque no rompieran sus vestidos de dolor, como Eliseo al ausentarse Elias. Y al ausentarse San Benito de sus hijos para la Gloria, se aparecen amenidades en el Cielo por donde camina, para que los recree, y vn Angel para que los consuele, y anime? Ea Glorioso Santo, singular sois en la Gloria; pues os favorece el Salvador en vuestra jornada con su misma grandeza, Quien caminò con tanta gloria à la eterna vida?

Esta es parte de la grandeza deste Gigante de los desiertos, en todo singular, glorioso, y peregrino. Vnico en el desprecio del mundo, vnico en los milagros, y vnico en las glorias, para exemplo de muchos, para admiracion de todos, y para gloria vuestra, tropa Angelical de castísimas Virgenes. Este es vn rasgo de sus virtudes, para que conozcais que Padre merecisteis, y que Patron tenéis, como dezia su hijo el dulce Bernardo predicando à sus Monges. No ay duda, que en el Cielo tendrà mucha cabidad con Dios para hazeros sombra, quien le tuvo tan de su mano para favorecer sus hijos en vida. Sea vuestro mayor gozo tener en la Gloria tan dichoso arrimo, que no porque se desatasse de este polvo humano, le faltará el cariño para asistir con su proteccion à tantos desiertos poblados de flores, y à tantos jardines bordados de azucenas.

A su enamorado Esposo, dezia la hermosa Sulamitis, que se retirasse al monte de las aromas, esperando mas favores suyos en aquella ausencia, porque avia de bolver sobre si con todo el caudal de sus beneficios. Así lo explicò el Venerable Padre Luis de la Puente. Llegà à la Gloria Esposo mio, y desde allí baxa en rocios de tu amor sobre este monte, y jardin tuyo: y así sucediò, y sucede à las almas en los cariños del Esposo, que por esto fue nube en la que subió al Cielo, dize San Fulgencio, para asegurar en rocios los favores.

Huerto en las flores, monte en la Observancia, y de aromas las virtudes, bien podreis clamar à vuestro Padre con las mismas voces, y aseguraros como la Esposa los favores mismos: Venid à este monte de aromas Pa-
dre

dre mio, venid à este jardin cerrado, vuestro, Divino Patriarca, y con rocíos del Cielo, enriquecedle de divinos favores. Que si al abrafarse el monte Casino, despues de muchos años de vuestro transito, dize San Pedro Damiano, que anduvisteis tan cuidadoso con vuestro Monasterio, que le alcanzasteis de Dios vna nube que le favoreciesse con rocíos copiosos, para librarle del incendio, de fuerte, que abrafados los contornos, solo el Monasterio quedò libre, no serà dificultoso sobre este huerto, y casa vuestra, alcanzar del Cielo la misma proteccion, para que los incendios del mundo, de la vanidad, de la soberbia, y del vicio, no conozcan sus claustros. Repartid tambien sobre tan numeroso concurso, como assiste à vuestra fiesta, vuestra bendicion poderosa, que si como dixo Guerrico Abad, Dios puso en vuestra mano la bendicion de todas las gentes, favor avrà, bendicion, y cariño para todos; y entre tantos, no espera menos de vuestra piedad la humildad mia, que aunque mis alientos en vuestra alabanza han sido tan cortos, lo ha causado lo remontado de vuestra grandeza, y no por esto he de perder yo entre tantos vuestra bendicion, que serà de gracia, para caminar en estos riesgos del mundo con seguridad à la Gloria. Amen.

S.P. Dam. serm.
8. in Vig. S. Ben.

Benedictionē omnium gentium dedit illi Deus
Guerr serm. de S. Bened.

EXEMPLO ULTIMO.

DE VN MONGE, QUE DESPUES de dexar el siglo, era amigo de dineros.

Despues de aver ponderado la pobreza voluntaria con tantos similes, concluye este asunto con esta historia, para exemplo de los que despues de salir destos pantanos pegajosos de las riquezas del mundo, quieren bolverse à ellas. Cuentafe en las vidas de los Santos de Egipto, que vn Monge despues de aver renunciado al mundo, y repartido la mayor parte de su hacienda à po-

Rufin. libr. 3. de vit. PP. num. 68.
Pelag. lib. 6. en. 1.

bres antes de ser Religioso, se vino al sagrado del Santo Abad Antonio. Recibióle el Santo en su compañía; pero conociendo despues, que guardaba algun dinerillo para gastos especiales de su conveniencia, le llamó vn dia, y le dixo: Hermano, si es perfecto obediente, vaya à la plaza de la Ciudad vezina, y compre vnas libras de carne, y desnudandose la tunica, traygalas à cuestras al Monasterio. Fuè el Monge obediente, comprò la carne, quedòle desnudo, y echòsela acuestras. Comenzò su camino para casa, pero con tanto trabajo suyo, que quantos perros le encontraban, y quantas aves bolaban por el camino, aquellos con los dientes, y estas con las vñas, y los picos le despedazaban, y mordian por quitarle la carne de que iba cargado. Con esta persecucion llegò presuroso, y lastimado al Monasterio, y postrandose à los pies de San Antonio, le diò à entender con sus heridas su obediencia. Entonces el Santo, le dixo estas palabras: Hermano, vè lo que ha sucedido en el cuerpo? Pues à todos los Religiosos que dexan el mundo, y despues quieren tener dineros, les sucede lo mismo en el alma, y de lo mismo que sirvió la carne que traía en sus espaldas, para el cebo de los perros, y las aves, sirven los dineros al Religioso, para que los demonios le acometan, y le despedacen. Entonces el Monge compungido confesò su culpa, despolleyòse de todo punto del dinero, y se assegurò en el camino de la gracia. Por esto dezia Pedro Blesense, que la verdadera pobreza, era camino seguro para el Cielo, sin riesgos de ladrones. No le salieran las aves, ni los perros à este Monge, sino llevarà la carne en sus ombros. Era carga para el camino, y era imàn de las fieras para el tormento. No salen los demonios al hombre, que desnudo sigue el camino del Cielo, porque no tienen de que asirle para derribarle. No ay portillo en la fortaleza del pobre para el asalto; es muro de diamante la pobreza, à cuya fortaleza se retira desesperado el enemigo. Por esto la dexò el Glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, tan encargada à sus hijos, llamandola muro incontrastable de la Religion; y San Patcomio en su Regla, que escribieron Angeles, señalò igual castigo al Monge quebrantador de la pobreza, y al de la clauu-

Quicumque renuntiant saeculo, & volunt adhuc habere pecunias, sic à demonibus lacerantur. Ruf. Suprà.

Paupertas sola est via secura, & expedita ad vitam; cetera viae magnis latronibus sunt plene. Petr. Bles. in Episc.

Paupertas, ut murus religionis firmus diligenda & in sua puritate conservanda est. S. Ignat. in const. reg. 23. in p. 6. c. 2. §. 1.

S. Pasch. in Reg.

ra; porque no es de menos importancia la muralla que guarda el alma de el Religioso, que la muralla que guarda el cuerpo. Por esto Christo Señor nuestro la aconseja à sus Apostoles con tanto cuidado, para asegurarlos en esta casa del mundo de las invasiones del demonio, y lo mismo fuè hazerlos pobres por su amor, que asegurarlos Ciudadanos de su Gloria. Lo mismo fuè ceñirlos con esta muralla de pobreza, que coronarlos con la esperanza del Cielo, que si quando llamaba en nombre del Esposo à su Iglesia para coronarse, era con voces que sonaban ceñirse de muros, todo sonaba à esta muralla de pobreza, que asegura la corona de la Bienaventuranza.

*Veni coronaberis
Cane. Hebr. veni
muraberis.*

CAPITULO X,

*PROSIGVENSE LOS MILAGROS
de Christo, conforme la narracion de los
Evangelistas, à cuya imitacion los
obraron despues en su predica-
cion los Apostoles.*

Despues que nuestro Divino Maestro huvo instruido à sus Discipulos con santa doctrina para el acierto de la predicacion, quiso que participaran tambien de las voces de sus milagros, para que conocieran las segundas armas que llevaban para la conquista de los corazones.

*Matth. cap. 8.
Marc. cap. 1.
Luc. cap. 5.*

SANA VN LEPROSO, EN EL camino del monte.

BAxò del monte donde les avia hecho el Sermon celebre, que dexamos dicho, siguiendo las tropas de gente que avian tambien participado de su doctrina, le
salio.

*Leprosus adorabat Dominum
enique Deum esse presontiebat.
S. Athan. Orat. 5. contra Arianos.*

Non dixit si oraveris potes me mundare sed ipsi cuncta commisit, enique conferenda sanieatis Dominum esse confessus est. Chrys. homil. 26. in Math.

*In manibus tuis fortes mea. Ps. 30
Vita curriculum prospera, & adversa, ut discamus terros nos Dei providentia committere. Genebrardus.*

salidò al encuentro vn leproso, y postrandose de rodillas delante el Divino Medico, le dixo: Señor, si quereis, podeis limpiarme deste achaque penoso, è inmundò. No le diò xo curadme, sino si quereis, bien sè yo que teneis poder para este beneficio. San Atanasio, Chrysofotomo, y Eutimio, son de parecer, que este hombre conociò la Divinidad de Christo, y que le pedia como à Dios con Fè, y confianza la execucion del prodigio. En Vos, Señor, pongo con mi necesidad el socorro, Vos podeis sanarme, y conoceris si salud me conviene, con que yo no os pido que me cureis, sino que obréis conmigo conforme vuestra voluntad. Fè, y confianza grande fuè la de este hombre; y para lograr nosotros de las manos de Dios los favores que cada dia pedimos, es el medio mas eficàz poner en sus manos nuestra necesidad, diziendole con este leproso: Si quereis, Señor, podeis favorecerme en las persecuciones; si quereis, podeis sacarme de los trabajos; si quereis, podeis darme la salud. En vuestras manos estàn mis fortunas, dezia David, y con esto solo, asseguraba el Divino favor; porque siendo Dios la suma Sabiduria, y la suma Piedad, no le avia de negar à su confianza el socorro si le convenia.

Asi lo hizo con este leproso Christo Señor nuestro; pues al dezir èl, si quereis, Señor, podeis sanarme, respondiò quiero sanarte, y tocandole con las manos, que fabricaron el Universo, le dexò sano, y limpio. Siguiòse à su Fè, y confianza el efecto, no le engañò la esperanza, porque era Dios en quien la puso. Logrò el remedio, no solo con presteza, sino con cariño; pues pudiendo sanarle con su palabra, le tocò con sus manos las llagas asquerosas, para confusion de la miseria nuestra, quando retira con melindre indigno los ojos, por no mirar las llagas del pobre. Aprendan los Medicos del mundo, piedad con los pobres enfermos, y no desestimen la choza pagiza con desdèn, y horror, por las cortas conveniencias del enfermo que en ellas yaze; pues tanto esbimò Christo, que fue el primero, y verdadero Medico vn pobre leproso, que puso en èl las manos sin melindre, y no se lee, que las mereciesse sobre si el mayor

Monarca. En fin, Dios que avia venido à poner sobre si nuestras miserias, y enseñar compasión à los hombres, no dexò diligencia que no executasse por manifestar con ellos el tesoro de su amor, y su doctrina.

Apenas le hubo curado, quando le mandò dos cosas: vna, que se presentasse al Sacerdote conforme la ley que tenia Dios puesta en el Levitico, ofreciendo lo acostumbrado en gracias de la salud que avia recibido. No quiso por averle anticipado el remedio, que dexasse de guardar los preceptos de la ley, dize Tertuliano, porque sepa el hombre, que los beneficios que Dios le comunica, no han de ser para que le desprecie, le olvide, y le agravie. Señalò en esto, dize San Cipriano, la reverencia que se debe à los Sacerdotes venerandolos el mismo Christo, no solo en esta ocasion, sino en otras muchas hasta su muerte, para confusion de quien los trata en el aprecio en menos que seglares, calamidad que se debia llorar con sangre del corazon; pues quando el mismo hijo de Dios veneraba tanto à los Sacerdotes, siendo la de los Sacerdotes de Christo tan ventajosa, ay muchos que sirven de criados à Seglares indignos, y ni à vnos, ni à otros confunde la verguenza. En fin, tan poca es yà la estimacion de tanta Dignidad, que se puede temer, que la Dignidad de Dios venga al mismo desprecio, que no ay mucho que fiar, en que despreciarà à Dios, quien à sus Sacerdotes no estima.

Un Sacerdote, que fue Samuel tan estimado de Dios, y de su mano elegido, se quexaba en vna ocasion al mismo Dios lastimado, porque en menosprecio suyo pedia el Pueblo Seglar Principe, y Dios le respondió, que se consolasse, porque el desprecio, mas era de Dios, que de Samuel. No te desprecian à ti tanto como à mi, que si tu eres Ministro mio, y mi Sacerdote, à mi me agravia, quien à ti te ofende. A ti te afrentan, y ella afrenta es mia, con que corre por cuenta mia el agravio. Así lo diò à entender el mismo Señor por su Profeta Zacarias, quando dixo, hablando con los Ministros de la Iglesia, que quien los ofendiese, le daba el golpe del agravio en sus mismos ojos, dando à entender, dize San

Levit. cap. 14.

Quantum ad executionem legis, iussit Christus omnem impleri. Tert. l. 4. contra Marc. c. 9. Christus usque ad passionis diem servavit honorem Pontificibus, & Sacerdotibus, quamvis illi, nec timorem Dei, nec agnitionem Christi servassent. S. Cyp. Epist. 65. ad Rogation.

1. Reg. cap. 8.

Christost. hom. 1. de Cruc. & Lutron.

Zacar. cap. 2.

Ad exprimendam tenerritudinem pietatis sue tenerrimam partem humani corporis nominavit ut aperitissime intelligamus eum,

Salvia-

iam

Etiam parva san- Salviano , que para el sentimiento de la ofensa de sus Sa-
ctorum suorum cerdotes pone Dios los ojos; y en ellos, que es la parte
contumelia la- mas delicada, y sensible, recibe el dolor con el golpe del
di, quam par- agravio.

vi verberis ta- Por esso determinò igual castigo à la ofensa de la
ctu humani, vi- murmuracion de Maria, contra su hermano Moyfes, y
sus acies ledi- el sacrilegio de Ozias, que era su inmediata ofensa, su
 111. S. Sal. lib. puesto que la lepra fue en los dos castigo. Era Moyfes
 8. de prov. Sacerdote, aunque despues no sucedieron en el Sacerdo-

Num. c. 12. Pa- cio sus hijos (como dizen San Gregorio Nacianceno, y
ra. 2. c. 26. Naz. San Agustín, y consta del capitulo veinte y nueve del
Or. 22. Aug. q. Exodo) y siendo Sacerdote Moyfes, sintió tanto Dios,
 20. in Lev. Vide que Maria le murmurasse, como que Ozias sacrilegamen-
Cornel. in Exod. te le ofendie se. Y segun el Padre Gaspar Sanchez en el
 cap. 29. castigo que Dios executò en Ozias, fueron parte, no so-

Iratuq. Ozias lo el sacrilegio de ofrecer el incienso à Dios, usurpando
tenens in ma- à los Sacerdotes su oficio, sino el desprecio, y amenazas
na curibulum, ut con que al irle à la mano, llegò à ofenderlos. Mucho sin-
adoleret incen- tiò Dios el sacrilegio, pero no sintió menos el agravio
sum minabatur de sus Ministros, y assi instantaneamente à vista de los
Sacerdotibus. 2. Sacerdotes agraviados, castigò las dos ofensas. Rey pode-
Paral. cap. 26. roso, que observio intenta atropellar la inmunidad del
Scatimque or- Templo, y apropiarse lo que solo toca à los Sacerdotes
ta est lepra in de derecho, y porque no le consienten, y se oponen à
fronte eius co- sus determinaciones, los amenaza, tema como Ozias la
ram Sacerdoti- lepra, que puede ser que despierte Dios de su paciencia, si
bus. Ibid. mira tal delito, para la venganza.

Non tamen co- San Cipriano, juntando la sentencia del Salvador,
natum illum sa- que haze digno del Infierno, à quien dize à su hermano
crilegium, & afrentosamente ignorante, y el lugar de los Reyes, don-
verbum contra de el Pueblo despreciò à Samuel, dize estas palabras: Co-
Sacerdotes im- mo es posible, que Dios dexa de castigar con rigor à
pie, & temere los que no solo se descomponen con semejantes palabras
prolatam impu- con los Seculares, sino tambien con los Sacerdotes, à
nie Deus abire quien Dios honrò tanto, y puso en tanta altura por su
volunt Gasp. Sac. voluntad, que hizo ofensa de su deydad la de sus Sacer-
in Reg. lib. 4. c. dotes? Aprencia en esta sentencia veneracion à los Ecle-
 25. numer. 7. siasticos, el que ignorante los murmura, ò los desprecia. Aprendan del Salvador los Seglares à honrar los Sa-

cerdotes, pues ombia à este leproso à que se presente delante de ellos, por guar-larles la inmunidad siendo malos, sin reparar en el demerito de la persona para honrar el officio. Apreadan tambien de todas las Naciones esta estimacion, y sepan que hasta los mas barbaros veneraron con el mayor cuydado sus Sacerdotes.

Entre los Etiopes, dize Strabon, que se hazian Reyes, y se onian al distiman de los Sacerdotes. Entre los Egipcios, dize Eliano, que los Sacerdotes eran en las Republicas los luezes. Entre los Persas, dize Eusebio, que reynaban los Sacerdotes, y primero avia de exercer el Sacerdocio, el que avia de recibir el Imperio. Entre los Atenienfes en Areopago, dize Josepho, que juzgaban los pleytos los Sacerdotes, y el Sumo Sacerdote era solo el que sobre los demás presidia; y entre los Romanos, como dize Tulio, era el credito, y estimacion de los Sacerdotes muy sobrefaliente,

Y dexando estas historias profanas, que veneracion no han tenido siempre los Santos con los Sacerdotes? El Glorioso Patriarca San Francisco dezia, que si à vn tiempo le ocurrieran vn Santo que baxara del Cielo, y vn Sacerdoce de la tierra, que primero besara la mano al Sacerdote, y despues reverenciara al Santo, dando à entender, dize San Buenaventura, que se le debia mas vaneracion al que hazia las vezes de Christo en la tierra, que al Santo que ya reynaba con Christo en el Cielo.

El Emperador Valentiniano, que movido de la Emperatriz Arriana al desprecio de San Martin, Obispo Turonense, no se quiso levantar de la silla al entrar el Santo à visitarle, antes se enfureció, è indignò, porque hasta alli avia entrado sin su gusto, bien presto mudò el desprecio en reverencia con harto riesgo suyo; pues abrazandose milagrosamente la silla en que le tenia la poca estimacion de San Martin sentado, y sintiendo en si ya parte de las llamas, y el incendio, se levantò presuroso, y se echò arrepentido à los pies del Santo. Así ensena Dios à venerar sus Sacerdotes, y castiga à quien los menosprecia.

No piense el mas Señor, quando mira delante de si

*Matth. cap. 5.
1. Reg. cap. 8.
Quomodo possunt
censuram Dei
ulterius evadere,
qui talia ingerunt
non solum fratri-
bus, sed etiam
Sacerdotibus, qui
bus honor tantus
de Dei dignatione
contenditur, ut in
ipsis contemptis
Deus ipse contemp-
tus censetur S. Cyp. Ep.
18. ad Cornelium.
Str. l. 17. Geogr.
Elian. l. 14. c. 14.
Euseb. in Chron.
Ios. 1. 14. c. 16.
Tul. l. 2. de leg.
Vid. Bar. cap. 1.
ann. Christi 57.
Plus se debere
illi significans,
qui Christi in
terris viçe ge-
reret, quam illi
quem jam cum
Christo in Caelis
regnare cognos-
ceret. S. Bon. in
vit. S. Francis.
cap. 4.
S. Sent. Sulp. dia-
l. 1. c. 6. Bar. 1.
Ann. 372.*

Quippè licet homines fuerint, ipsius forma habitu ad aspectum abjecti, ab eorum, non eius generis existimari sunt, sed quia non hominum qui sub aspectum oculorum cadit, sed Deum ipsum, qui in eorum animis insidabat considerare visus est, illos sua mens fecit esse participes, illos quocumque iter capiebat secum ducebat; atque ea de re Deum quem sanctè colebant sibi credidit fore propitium.
 Eu. Cas. l. 1. de Constant. Mag. vit. cap. 35

Theo. lib. 11. & 12. hist. Ecclesiastica. Vide Bred. l. 5. c. 68.

S. Sev. Sulp. sup.

à vn Sacerdote, que mira à vn inferior, aunque le vea sin aquella autoridad que merece su estado. Sepa que le debe toda reverencia, y cariño, como igual à su misma grandeza. Así lo dexò predicado con sus obras el Emperador Constantino, de quien dize Eusebio Cesariense, que siempre recibia los Sacerdotes en sus brazos, y con palabras cariñosas, y obras correspondientes à las mismas palabras, los queria meter à todos en su pecho; porque aunque eran hombres, y al parecer de mas baxa esfera, no los juzgaba por hombres solos, y de peor calidad; antes miraba en ellos à Dios, porque son heredad de Dios, y Dios reside en sus Sacerdotes, y así los sentaba à su mesa, y siempre que hazia jornadas, procurava que le asistiesen por tener à Dios propicio en el camino; y por esto hizo ley expresa de la veneracion de los Sacerdotes, poniendo pena de muerte à quien los trata se con desprecio.

Así el Glorioso San Martin, que dexamos dicho, estando à la mesa del Emperador Valentiniano, despues que con muchos ruegos pudo el Emperador alcanzar del Santo que comiese à su mesa, al darle de beber el Emperador primero en su copa, quando esperò que se la bolvièsse en bebiendo para deber despues del Santo, lo que hizo, fue alargarla à vn Sacerdote que le asistia, no juzgando que merecia ninguno de quantos estaban à la mesa, ni aun el Emperador ser preferidos al Sacerdote, antes pareciendole cosa indigna, que estando vn Sacerdote presente bebiera otro antes. Quiera Dios que con tantos exemplos se confundan algunos Seglares indignos, que siendo ellos de peor calidad, se estiman en mas, y aun no hazen caso de los Sacerdotes, sino que los murmuran, y tratan con vergonzoso desprecio. Concluyamos esto con dos símiles brevemente: Vno para la imitacion; y otro para el escarmiento.

EXEMPLO I.

DE LA SALUD MILAGROSA
de vn Leproso, por la veneracion
de los Sacerdotes,

Lefese en las vidas de los Padres, que vn Seglar leproso viò à vn Sacerdote caer en vn pecado de adultério, y luego inmediatamente le viò ir à celebrar, sin temer el castigo que tantas vezes ha dado Dios à tan execrable sacrilegio. No se escandalizò el Seglar, ni de lo primero, ni de lo segundo, como suelen hazer muchos, y aun con menos causa, deshonorar, y murmurar por las Plazas à los Sacerdotes: Antes se puso à oír su Missa con toda devocion, y recibì de su mano el Santo Sacramento de la Eucaristia: y despues de acabada la Missa, le pidiò que hiziesse con su mano la señal de la Cruz sobre su cabeza, porque confiaba en Dios, que por medio suyo le avia de librar de la lepra que padecia. Admirable Fè, y que se roza con la del leproso que dexamos referidos; pues como aquel conociò la Divinidad de Christo, eficaz para su salud, y confiò en ella, assi este, sin atender à las obras del Sacerdote, conociò la vïrtud de la dignidad Sacerdotal, y sin mirar la indignidad del Ministro en quien estava, confiò, y creyò que avia de ser bastante para su medicina. No le engañò la confianza; pues al instante que el Sacerdote hizo la señal de la Cruz sobre su cabeza, la lepra se cayò en el suelo como escamas, y quedò sano de enfermedad tan incurable, y contagiosa. Tan alta dignidad, y tanta virtud puso Dios en sus Sacerdotes, que hasta en vno tan malo, y tan ofensor suyo, quiso que sus milagros respandecieran, y esto dize el Obispo de Philadelfia, por escusar la murmuracion de los Sacerdotes; pues con esso el Secular, que podia despreciarle, y murmurarle como sabidor de sus culpas, le venerò, y respetò con toda reverencia: mire

Theoleptus Episcopus. Philad. l. 2. de Schismate. Franciscus Turrianus l. 2. de Hierarchicis ordinacionibus ministrorum Eccl. cap. ult.

Ne praberetur loci obprobriationi Sacerdotum. Theoleptus s. p.

el Lector los diferentes efectos de la murmuracion de Maria, hermana de Moyses, que quedò leprosa por murmurarle, y de este hombre leproso, que por venerar el Sacerdote alcanzò la salud, y en esto conocerà de la fuerte que ha de tratar al menos buen Sacerdote.

EXEMPLO II.

DEL CASTIGO CON QUE DIOS enseñò à vnas mozuclas, menos aten- tas, à venerar los Sacer- dotes.

*Theod. in Phi-
loth. c. 1. in vir.
PP. l. 9.*

Santiago Nisibita, solitario, y penitente, que nasciendo entre los regalos, buscò para seguir à Dios el desabrigo de los desiertos: Aquel Varon Santo, que despues, por sus admirables virtudes, fue electo Obispo de Nisibe su Patria, à comunes deseos, y suspiros, siendo en su Patria con singularidad Profeta: Aquel, que viendo à vn Juez Seglar Persiano dár vna sentencia inicua, hizo que vn horrible peñasco se quebrantasse, y deshiziesse à vista del mismo Juez, en señal de dolor de su injusticia; à cuyo prodigio, todos admirados, y el Juez arrepentido, deshizo el decreto, y administrò justicia: Aquel, que passando por vna calle, y hallando que pedian limosna para vn difunto (que fingia serlo para socorrer su necesidad, y juntar buena limosna con la industria) despues de darle limosna, hizo oracion à Dios porque descansasse en paz su alma, y quedò de veras muerto, al qual despues bolviò à dár vida con sus oraciones, por ruegos, y lagrimas de los que le avian acompañado en el hecho por la necesidad; que à tales cosas obliga: Aquel, que en el cerco que puso à su Ciudad de Nisibe Sapor, Rey de los Persas, quando ya el enemigo con sus insuperables esquadrones juzgaba todos los Ciudadanos debaxo de su espada, y en su poder todos sus

teforos ; alcanzò de Dios vna plaga de Mosquitos , como Moyses para el castigo de Faraon , la qual fue tan terrible , que los Elefantes armados , y los cavallos sin resistencia huyeron por los campos. Y de la misma fuerte todo el Exercito , dexando la Ciudad libre.

Aquel , pues , Varon tan Santo , Sacerdote tan estimado de Dios , y que en el Concilio Niceno resplandeciò tan venerable en sus sentencias contra el veneno de Arrio : caminando en vna ocasion à visitar las plantas de la Iglesia , que en aquella region florecientes necesitaban para el fruto del riego de su doctrina , sucediò , que llegó acafo en su camino à vna Fuente donde vnas mugeres estaban lavando. Ellas menos compuestas dentro del agua la ropa , y muy indecentes à los ojos de Varon tan Santo , no solo no compusieron la ropa , y se cubrieron con compostura , sino que con acciones indecentes , y con los ojos lascivos , y desvergonzados profiguieren , mirandole sin mas respeto , que si fuera vn mozueto pifaverde de pocas obligaciones. Sentido el Santo desta poca atencion , y desleoso de dàr exemplo para en adelante , levantò los ojos al Cielo , y al mismo instante se secò la Fuente , y corriendo las aguas à su centro , se quedaron en seco , como los Pezes de Guadiana (como acà dezimos.) No parò en esto , sino que para enseñar à las desvergozadas mozuelas à tener juizio , y verguenza , al mismo instante se les mudaron todos los cabellos en canas , y se quedaron todas como ancianas , y viejas. Para mugeres mozas , à mi ver , no pudo el Santo darlas mayor castigo. Como ellas vieron seca la fuente en vn punto ; y luego , mirandose vnas à otras , se hallaron todas con caras , y cabellos de viejas , dieron à huir à la Ciudad , contando con harta verguenza , y dolor fuyo lo que pasaba. Los Ciudadanos , que las oyeron la nueva de que la Fuente se avia secado , y vieron viejas atquerosas , las que poco antes eran rapazas , salieron presurosos a buscar el hombre milagroso que avia sido la causa. Hallaron al Santo , y postrados por el suelo , le pidieron perdon por la poca atencion de aquellas mugeres , y

juntamente le suplicaron , que mirasse el desconsuelo en que quedaba la Ciudad sin las corrientes de la Fuente donde se socorria. Entonces , con nueva oracion à Dios , bolviò à hazer manar la Fuente , mas abundante que antes. Como à vn beneficio , se sigue siempre otro , le pidieron tambien , que se sirviera de bolver à su primera forma de los cabellos , y rostros de sus hijas. Concediòlo el Santo , con que ellas vinieran à su presencia humildes ; mas no queriendo ellas , ò como corridas , ò como pertinaces venir delante el Santo , se les dexò con sus canas , y sus rugas. Harto castigo las diò por su poca atencion en hazerlas viejas , siendo muchachas. O què de viejas , y viejos huviera , si saliera al cabello el poco respeto à los Sacerdotes ! Yo pienso que todo fuera canas. Basta esta advertencia de passo , y profigamos la Historia.

Dexamos dicho , que Christo Señor nuestro mandò dos cosas al Leproso , à quien diò la salud ; la primera , que se presentasse à los Sacerdotes , para dár à entender la veneracion que les tenia ; la segunda fuè , que à nadie contasse el milagro de su salud. Bien conocia que lo avia de dezir à todos luego , como lo hizo , pero en quanto fue de su parte (dize Chrysostomo) quiso huir de la vanidad , para enseñar à los hombres quan lexos deben estàr de la vanagloria , en el exercicio de las virtudes. Si el mismo Señor , que por virtud propria hazia los milagros , no queria preciarle de su natural grandeza , y poder : como el hombre , que es vaso fragil , todo polvo , todo miseria , tendrà aliento para enlobervecerse , por què exceda à los otros en alguna gracia ? Mire en el Alfaar dos vasos de igual materia , y que el Maestro que los hizo , llena de agua el vno , y de vino el otro ; y considere si serà parte para que se desvanezca el vno , y se confunda el otro la desigual porcion que los ocupa. Pues si todas las gracias deste barro nuestro vienen del mismo Autor de la fabrica , què razon avrà para que el polvo se desvanezca?

En fin , apenas el Leproso se viò sano , quando

*Doces quam
esset alienus ab
aura gloria, pom-
paque instantia:
& cerge noverat
quod non esset il-
le taciturnus ta-
men quantum in
ipso est fugis of-
fentare quod fe-
serat Chrys. hom.
26. in Matth.*

comenzò à clamar el milagro, siendo Predicador de su Divino Medico; y esta predicacion, dize el Evangelista, que fuè bastante à juntar tanta gente con otros enfermos de diferentes enfermedades, que fuè forzoso no entrar Christo en la Ciudad de Cafarnau, adonde llevaba el camino, y se bolviò al monte, mas huyendo las aclamaciones humanas, que recateando los favores divinos.

PROSIGUE LA SALUD DEL Criado del Centurion, y su Fè tan alabada de Christo.

A Esta Fè del Leproso, se siguiò la del Centurion Gentil, dize San Matheo: Entrò en la Ciudad de Cafarnau Christo Señor nuestro, despues que se sollevò el alboroto, y regozijo por la maravilla pasada; y luego le salieron al encuentro algunos Ancianos de la Ciudad, que embiava vn Centurion, ò Capitan para que le rogassen por la salud, y vida de vn Pajecillo, que amaba con exceso, y estaba paralitico A estos se siguieron otros mensageros amigos del Salvador con la misma suplica, proponiendole la deuda en que los Hebreos estaban à aquel hombre, aunque Gentil, pues les avia edificado vna Sinagoga, ò Templo para sus oraciones; para enseñarnos, dize San Ambrosio, à tener obligado à Dios con nuestra cortedad, para pedirle con mas confianza la riqueza de sus beneficios. Si fuè de tanto aprecio para Christo (dize el Santo) que hiziese este Centurion vna Sinagoga, que avia de ser cueva de ladrones despues de tu muerte, quan agradable serà à sus ojos, y de quanta estimacion, que le edifiquen Templos los Christianos donde se continen sus alabanzas, y suene su Evangelio? A estos vltimos Mensageros se siguiò el mismo Centurion, sin aguardar la respuesta, que como amaba, y deseaba, no tenia paciencia para la espera, ni podia sufrir la tardanza. Llegò, pues, à

*Matth. cap. 8.
Luc. cap. 7.*

*Si commendatur
Domino qui edi-
ficavit Sinagogã,
quanto est comen-
datior, qui edi-
ficavit Ecclesiã?
Et si is meretur
gratiam, qui im-
pietatis receptacu-
lum prastitit,
quanto maiorem
meretur gratiã,
qui religionis do-
mum prepara-
vit? S. Ambros.
ser. vlt. de dño.
Eccl.*

los pies de Christo, y le dixo: Señor, vn Pagecillo en quien tengo todo mi cariño puesto, està para morir de vna perleña, no os digo mas, porque si os digo su dolencia, y mi amor, todo lo digo. Bien manifestò en pocas palabras lo mucho que le amaba; pues aviendo embiado antes Ancianos, y Amigos à la diligencia, avia venido presuroso con las alas del corazon, y con palabras de su centro amoroso avia ponderado en breve el dolor, y el afecto.

Aprendan los Señores de el mundo (dize San Basilio de Seleucia) à cuydar de sus Criados en sus enfermedades, y dolencias. Sirvese vn Señor de vn Criado vn año, y otro año, haziendole acostarse, quando mas temprano, despues de media noche, y llamandole con mil impertinencias antes del dia, y en cayendo en vna cama, quizà por servirle con puntualidad, le buelve las espaldas, haze que le lleven à vn Hospital, y no solo no cuyda de su salud, sino que aun lo que le debe, no le paga. O sino fuera esto tan verdad en el mundo! Aprendan de este Gentil caridad los Christianos, y si quieren tener Criados Nobles para su asistencia, manifesten compasion de Padres, y Amigos en su necesidad, y affliccion. Miren el cuidado de este Centurion, la inquietud, y el amor por vn Paje, desesperado de humano remedio, y sabrán, pues son Christianos, ser piadosos.

Oyò nuestro Salvador la suplica, y concediendo con sus deseos, le dixo: Vamos à vuestra casa, que soy contento de hazer lo que pedis, y le darè salud como deseais. Mucho cariño, y llaneza de este Señor Soberano fue esta determinacion de ir à la Casa del Centurion, pudiendo, como el dixo despues, darle con sola vna palabra la salud; pero diò à entender en esta liberalidad excessiva, y singular, que honraba el singular afecto del Centurion. Muchos rogaron por salud, dize Origenes: vnos, por si; otros, por sus hijos, ò parientes; mas ninguno tan piadoso, ni caritativo como este hombre, que por vn Criado de su casa hazia la misma diligencia, que otros por sus hijos; y este humilde afecto,

esta

Servum; non spreuit egritudine corporis distabescentem, non servi contempsit afflictionem herili festurgens; verum obibat investigans periculi remedium. S. Bas. Sel. orat. 19.

Multi illo tempore pro diversis rogabant infirmis nullus tamen pro servo, nisi iste solus, & hoc ei ad augmentum beatitudinis, & coronam gloriae erat. Orig. hom. 5. in diversos.

esta compasión con el Criado, se adelantò tanto en la estimacion del Divino Medico, que siendo Señor, avia venido por la salud de sus siervos al mundo, que no solo concedió con su ruego, sino que quiso ir en persona à llevarle la salud à su casa. Y así dize San Ambrosio; miren los Señores como se portan con los Criados, que si los mayores Señores son siervos de Dios, conforme ellos obràren con sus Criados, obrarà Dios con ellos. Si les hizieren obras de caridad, Dios serà caritativo; pero si les defraudaren con engaño el salario de su sudor, sabrà tambien Dios tomar por su cuenta la cobranza.

Apenas el Centurion viò la benignidad, y oyò la resolucion, quando humilde, agradecido, y confiado le dixo: Señor, què dezis? A mi Casa? No Señor. No soy yo merecedor de tanta dicha, no soy digno de que tanta Magestad entre por mis puertas, ni merezco yo que tomeis tanto trabajo, quando con sola vna palabra vuestra podeis obrar la salud que os pido. Yo tengo Soldados, y Ministros à mi disposicion, y en mandando yo la cosa, ellos la executan sin intervenir mi asistencia: y así, Señor, pues sois vos absoluto dueño de la salud, con mandarlo solo entrará en mi casa, y se ausentará la dolencia.

Estas palabras tan llenas de humildad, como de Fè, y sabiduria, dixo el Centurion, digno, (dize Agustino) de que el Señor que le ofrocíò entrar en su Casa, se entrasse por las puertas de su corazón. Conociò la divinidad, y el poder del Verbo Divino encarnado (dize San Pascasio) y aquella luz de la sabiduria, que se escondió al desvelo de tantos Philosophos, se permitió à la humildad de vn hombre, que tenia las armas por Libros. Parejas corrió esta humildad profunda del Centurion, con la del Apostol San Pedro (dize Chrysologo) pues si San Pedro no le permitia en su Barco por juzgarle indigno de su presencia, el Centurion le retira de su Casa, porque se juzga incapaz de huesped tan Divino: Esta fue la humildad de las palabras; pero que Fè tan ardiente manifestaban? Digalo la respuesta de el mismo Christo,

Nemo frangat servos iuri suo quia, & nos servi sumus Deo nostri. S. Ambros. epist. 23.

Dicendo se indignum prestitit dignum non ut in eius parietes, sed ut in eius cor Christus intraret. S. Aug. serm. 6. de Verb. Dom. S. Pasch. lib. 9. in Matth.

Sic cum Petrus exire à se rogat, quomodo Centurio ad se replicat, non venire. Agit uterque ne indignitas hospitij in hospitium maneat iniuriam. Chryss. serm. 15.

*S. Thom. 3. p. 9.
15. art. 8.*

*Albert. Magno.
In se ipso fers me
dicina pharma-
cum fidem tuam
morbus veretur.*

*S. Basil.orat. 19.
Aurum divitia,
regna, principa-
tus in conspectu
eius sunt tan-
quam umbra, et
fles decedens. Ni-
hil ergo horum
in conspectu Dei
mirabile est qua-
si magnum, &
preciosum, sed
tantam fides,
hanc miraculo ho-
norificans, hanc
acceptabilem si-
bi aestim. Orig.
Iban. 5. in diver-
s.*

Admirado à nuestro modo de entender, ò en la ver-
dad admirado, como dize Santo Thomàs, segun la cien-
cia experimental que Christo tenia, se bolvió à los que le
acompañaban, que eran los Discipulos, segun Alberto
Migno, y les dixo: De verdad os digo, que en todo Israel
no he hallado tanta Fè, como en este hombre siendo Gen-
til. Grande fue la del Leproso, que solo en la voluntad
de Christo puso su salud; pero no declarando el modo con
que le podia sanar, dexò en duda los medios con que po-
dria conseguir aquel fin. Pero este hombre solo con una
voz de Christo, creyò que podia cesar la enfermedad, y
en su lugar sobrevenir instantaneamente entera salud. Y
quando fuese mucha la Fè de el Leproso, era en fin Israe-
lita, y debia tenerla; pero en este hombre extraño era de
mas admiracion por no esperar lo fruto. Esta Fè, pues, es-
timò tanto el Divino Medico, que bolviendose à el, le di-
xo: Tu creiste bien, y lograste la Fè; tu pediste, y yo he
concedido conforme tu ruego. Vete en paz, que yà el en-
fermo tiene salud, y lo mismo fue dezirlo, que està sa-
no, para que la esperanza de su Fè se cumpliese. Tu mis-
ma Fè le sana (dize San Basilio de Seleucia en nombre de
Christo) y ella misma le lleva la medicina. A precio de es-
te tesoro dà el Divino Verbo la salud (dize Origenes) no
estime las riquezas, las Coronas, y los Reynos. Todas es-
tas cosas son sombra que del vanece con la luz à sus ojos,
y flores, que con el viento se marchitan; lo que estima, lo
que entalza, lo que con admiracion acredita, es la Fè ar-
diente; esta recibe, esta paga, esta corona, y à esta assiste
con su poder, y piedad, como se viò en el buen suceso,
que porque estava tan llena de Fè tuvo esta suplica.

RESUCITA CHRISTO SEÑOR nuestro el Hijo de la Viuda de Nain.

Despues de aver dado la vida al Paralitico, que de-
xamos dicho, enderezò los pasos el Salvador à
don-

donde le llamaban las lagrimas de vna Muger Viuda, que sobre el atabú de vn niño hijo que tenía, y estaba muerto, necesitaba de su misericordia para su consuelo, como advirtió San Basilio Seleucenie. Imán fue el llanto, para que el Virginito Jesus, viniera presuroso con su piedad à restituir à su Madre el virginito que avia perdido. Avia hecho vn beneficio en Cafarnán, conservando vna vida en el vitimo escalon de la fatalidad, y buela à Nain à dar otra vida, y à fuera de la jurisdiccion de la naturaleza. Salió al Leproso con su contacto, como dueño de la salud: conservó la vida del Muchacho del Centurion, y à desesperada de remedio, como Señor de la vida, y agora caminaba à resucitar el Hijo de la Viuda, como Señor de la muerte. Mucho fué el sanar el Leproso con el contacto, siendo incurable la lepra; pero podian pensar los emulos del Salvador, que si dió aquella salud en la enfermedad, no podía conservar la vida que se iba à perder, y así se la conservó al siervo del Centurion con sola su palabra: Mas fue esto, pero podian tambien dezir, que con medios naturales, sin ser Dios, podía conservar esta vida, y que no sería poderoso para restaurarla, si vna vez se perdiera, obra solo de Dios, y sobre todas las fuerzas de la naturaleza, y por esto cerró todas las puertas à la malicia, probando, que tambien cabia en su poder quitar la preta de los dientes de la muerte, y bolver sus frios horrores en llamas vitales. Así lo discurre el Padre Salmeron.

Luo. 7.

*Vidua lachryma
virginium Je-
sum, traxerunt
ad restituendam
virginitatem.
S. Basil. orat. 101*

*Salm. tom. 6. de
mir. cr. 24.*

A este empeño, pues, sin que nadie le llamasse, caminó desde Cafarnán con ansia fervorosa. Llegó à la Ciudad de Nain, al tiempo que llevaban à enterrar à este Mancebo difunto, sacandole por las puertas de la Ciudad, acompañado de las lagrimas de su Madre, que hasta el sepulcro le seguia, y de lo mas Noble de la Ciudad, que acompañaba à la Madre lastimada en tanto desconuelo. Sacábanle de la Ciudad, llegando à las puertas donde en la antigüedad era el mayor concurso, y asistencia de los Tribunales; porque antiguamente no se permitian en la Ciudad los sepulcros, y segun la di-

*Adr. de sepulch;
violat.*

S. Hier. cap. 2 verfidad de las Naciones, así enterraban en cada parte
adv. Jov. Cicc los muertos. Los Lotophagos arrojaban sus difuntos a
lib. 1. Tusc. l. 9 Mar. Los Bactros los echaban à los perros, que se sus-
Herod. lib. 1. tentaban à costa del Erario publico para este fin. Los
Sir. lib. 15. Sal Mafagetas se los comian ellos mismos. Los Tibarenos
sup. Pin. in Job, los ponian en palos en el campo hasta que se consumian.
c. 3. Servius in Los Persas los embalsamaban, y ponian en sus mismos
6. Anei. Dares aposentos. Los Romanos en tiempo los quemaban, y
phrigius. guardaban en Urnas sus cenizas. Otra edad los enterra-
Fortasse Idolim ban en sus heredades. Despues se acercaron mas los se-
secreto mysterio pulcros, y se pusieron enfrente las puertas de las Ciu-
ficbat, ad signi- dades. No debia estar tan desterrada la memoria de la
ficandum, quod muerte. Acra entre los Christianos (dize Salmeron) en
ut ab vibibus los Templos, que es la Casa de Dios, yazon los difun-
corpora, ita à tos, y sin duda es mysterio, que si antes de Christo
calestis gloria estabamos desterrados del Cielo, no era mucho que lo
Civitate anima estuvieramos despues demuertos de los Templos, y las
seperabantur, de Ciudades; mas abierta la puerta de la gloria, y alzado
nec Christus ca- el destierro del hombre por Christo Señor nuestro, se
pivam duxit seguia la entrada de los muertos en los Templos, en
captivitatem. señal de la entrada en la Celeste Patria.

Saltem. 6. tract.

24.

Cernere est tur-

turem tempore

sua viduitatis,

sancta viduita-

is opus strenua,

atque infatiga-

biliter exequen-

tem Videas ubi-

que singularem,

ubique gemo-

am ad dias, nec

inquam inviri

divino sedentem

prospicias.

S. Ber. serm. 59

in C. 1.

A este funeral salió al encuentro el Salvador: her-
 mosa opoficion, y venturosa vista. La muerte venia en
 el atahud, la vida estaba en Christo, la miseria en el
 difunto, y en Jesus la misericordia. Conmovieronse las
 entrañas de su piedad con el espectáculo, todo digno de
 compafsion. Vió à la Madre Viuda sin Marido, y sin
 Hijo, y no pudo contener el favor. La viudèz sola, co-
 mo es dolor tan sensible en quien la padece, mueve à
 lastima à quien la mira. Verle una Muger como la Vid-
 uina el Olmo, en cuyos brazos se sustentaba, bueltas las
 galas de su primavera en los herreros del luto: acor-
 darle en esta soledad de los faraos, y fiestas de sus bodas,
 executados acatò en la misma sala de su viudèz, rompe
 la fortaleza del corazon mas valiente, y le vierte en
 lagrimas por los ojos. Mira la Tortola à quien faltò el
 Consorte (dize el dulce Bernardo) y considera en ella
 à una muger, que de veras es viuda. Mirala siempre so-
 la, oyela siempre endechas, escuchala gemidos, atien-
 dela

de la suspiros, y lagrimas. Mirala en las mas fecas ranas, como en otro sepulcro, agenas de las padadas alegrías, y la verás, que con ser vna Ave, induce à dolor con su tristeza. Como, pues, no avia de mover esta muger con tan tolo en el alma, las mastiernas entrañas de Jesus para la misericordia? Quando embid el Capitan Joab para enternecer à David vna muger euteloia, la hizo ir en traje de viuda, y con habilidad de fingir su natural tristeza, y consiguió el intento, dize el Tostado, porque las lagrimas entre el defalino de las tocas, y el horror del luto, penetran el alma.

2. Reg. cap. 14.
Vocat se vidua.
vs signat se esse
personam mise-
rabilem, & mo-
veatur faci ius
Rex ad miseran-
dum. Abul. in 1.
Reg. c. 14. quast.
10.

Dos vezes viuda esta muger: vna del marido, y otra del hijo que le avia quedado para su consuelo, que lagrimas desentomadas no arrojaria su sentimiento? Para encarecer Dios los lloros de Israel en su defolacion, dize por el Profeta Amos, que la ha de hazer llorar como vn Padre por la muerte de su vnigenito; y lo mismo à Jerusalèn por el Profeta Geremias, y este llanto, con el sentimiento de su viudez, tenia esta muger sobre el atahud de su hijo. Estas lagrimas dieron en los ojos de Jesus, y le penetraron hasta el corazon para el consuelo. Llegòse à la Madre affligida, y dixola: Muger no llores. No la estorvò el llanto como indigno, porque fuera ir contra los fueros de la naturaleza, reprimir las lagrimas de vna Madre viuda, por vn hijo amado. Contuelo fueron las palabras de Jesus, y prometa, ò esperanza de la vida de el mancebo, que avia de ser el consuelo de su Madre. Los que acompañaban el funeral, la dirian tambien que no llorasse, y la consolarian, pero con razones humanas, y que à la calamidad no dån remedio, antes suelen augmentar el dolor, mas Jesus diziendola, que no llorasse, bolvò el llanto en alegría, porque con la misma voz, despues diò al muerto la vida. Llegò al atahud inmediatamente, y echandole la mano, diò à entender, dize San Cyrilo, que el contacto de su Sacratissimo Cuerpo, era por si bastante para dár vida à los muertos, como principio de la vida. Llamò luego al muerto, dixole que se levantasse, y fue la respuesta la obediencia, con admiracion, y espanto.

Amos, cap 8. iterò
c. 6. Misericordia
motus super eam
Luc. 7.
Ex inimicis visce-
ribus misericus est
illi Grac.
Quis matrem nisi
mentis inops in-
funere nati flare
vetari? Ovid l. 1.
de remed. amor.
Spem aliquam
ostenderit fore, vs
pius revivisce-
rot. Maldon. in
Luc. cap. 7.
Christus prohibitione
flectum, quia sus-
citaturus erat.
Sal. supr.
Fercrum tan-
git, ut cognoscens
efficax esse sa-
crum Christi Cer-
pus ad huma-
nam salutem;
est

est enim corpus de todos. Levantóse el Mancebo con entera salud, pas-
vita S. Cyrilo in vando de la jurisdicción, y esclavitud de la muerte à la
Cat. D. Thom. libertad de la vida, en virtud del Divino Verbo, que
Elij solacio de- hizo, y crió todo el Univerſo con ſola tu palabra. Así
ſtituta erat ma- que tuvo vida, te lo entregò à tu madre con preſe-
ter, veram hinc za, para que la enjugale, ſin detencion, las lagri-
iam beate erat, mas.

quod Christi pie- Dichosa muger, que recibes de las manos de
tate recipiebat, Dios vn hijo que te confunde en tu ſolcedad; quando la
quen fortis hu- naturaleza que te le dió primero, te le quitaba cruel,
mana inclemen- y riguroſa; pues es mas dolor perder lo que te goza,
ria amiſerat. que no averlo tenido, ni averlo gozado. Eſta diferencia
Ericus. in homi, grande tienen las cosas que ofrece el mundo, y las que
 comunica Dios; que las que dà el mundo, ſon avaricia,
 y aſan, y faltan quando menos ſe piensa en la
 mejor ocasion, como eſte Mancebo, que te le quitò la
 muerte à tu madre en lo florido de tu juventud. Mas
 las que ofrece Dios ſon quando menos te eſperan, con-
 ſuelo, alegría, y gozo, y te poſſeñen con permanencia,
 y ſeguridad. Quien duda, que al paſo mismo que ſeria
 tambien paſmo, y admiracion del confuto tropel que le
 ſeguia? Quedarẽte confutos los que le llevaban al ſepul-
 cromo al verle eſtremecerle. Paſmarẽte los que eſta-
 ban mas cerca al levántarle, y los que eſtaban mas diſ-
 tantes, ſegun el grande acompañamiento, le turbaron
 al oírle; y aun tiempo todos, la madre con el conten-
 to, y los circunſtantes con la admiracion, concibieron
 vna reverencia grande de el Divino Medico, alabaron
 à Dios por el beneficio, creyeron que era el Meſias mu-
 chos de ellos, y aun ſu divinidad, dize Beda, y llenaron
 toda aquella region de las noticias del prodigio con ſus
 alabanzas.

De eſta fuerte inſtruia à ſus Diſcipulos Chriſto Se-
 ñor Nueſtro con ſu exemplo para ſu predicacion. Pre-
 dicaba con las palabras, y en confirmacion de ſu doctrina,
 conforme pedía la ocasion, predicaba con las obras,
 haciendo à ſus milagros Predicadores de ſu divinidad;
 y así deſpues de inſtruidos los cambió à predicar à imi-
 tacion

tacion suya, y anunciar à los hombres el Reyno de los Cielos. Ve mos en tanto, en vn similit, la Fè milagrosa que dexamos arriba ponderada.

E X E M P L O I.

EN muchos Santos resplandecieron los milagros de Christo Señor nuestro, y segun la Fè grande que tenian, assi los obraban. Por esto alabò tanto en estas ocasiones de la filul del Leproso, y la del Criado del Centurion, la Fè con que el Leproso, y el Centurion le creyeron poderoso dueño de la salud. Lo mismo, la Cananea por la salud de su Hija; y por esto dixo el mismo Christo en otra ocasion, que quien tuviere Fè, como vn grano de mostaza ardiente, y firme, haria mudar los Montes. Desta Fè, ay muchos exemplos en las vidas de los Santos, lo qual podrá en muchos Libros ver el curioso, solo vn similit, por no faltar al estilo que lleva esta obra, y porque en el resplandece la virtud milagrosa de Christo en curar la Lepra, y la Fè grande, y admirable para los prodigios que prueban la verdad de la Christiana doctrina, pondrè pare adorno deste asunto, que es el siguiente.

Nació en Africa de Padres ricos, y Nobles Aniano, que despues fue Discipulo de el Evangelista San Marcos, y Obispo de Alexandria, suceisor del mismo Evangelista, en el mismo Obispado. Siendo, pues, Africano, y sin luzes de la Fè, sucedió, que en vna embarcacion, donde llevaba todo el caudal de su patrimonio, padeciò naufragio, y perdiendo quanto llevaba, salió en vna tabla cerca del Puerto de Alexandria. Como antes se avia visto en tanta prosperidad, y riqueza, tuvo verguenza de pedir limosna, y assi cubierta su desnudez con vn pobre vestido, que le diò vn hombre, que le avia conocido en su grandeza, tratò de acomodarle à aprender algun officio con que pudiese con sus manos ganar el sustento, para confusion de muchos olgazanes, que pudiendo ganar de comer con su trabajo, viven de la

*Petr. de Natal.
lib. 9 de Sanctis,
cap. 19.*

la limosna, quitandola à los pobres, cuya es de derecho. Hallabale fatigado de la hambre, y socorriendole su necesidad vn Zapatero de Viejo de la misma Ciudad de Alexandria, se acomodò con él, y se enseñò brevemente à remendar como su Maestro. Estuvo desta suerte algunos dias, hasta que muriendo su Maestro, le dexò por dueño de la casa, pidiendole que criasse vn niño que dexaba, al qual asistió, y criò, como si fuera su propio hijo.

A este tiempo llegó el Evangelista San Marcos à Alexandria con la luz del Evangelio, y trayendo vna Sandida algo maltratada de el camino, llegó à Aniano à que se la compusiesse. Estandola cosiendo, levantò Aniano los ojos à mirar à San Marcos, cuyo rostro le parecia, como de vn Angel resplandeciente, y divertido en mirarle, se pasó de parte à parte vna mano con la lesna, à cuyo dolor comenzò à exclamar, diciendo: *Dios Vno!* Entoces el Evangelista, haziendo con vna saliva de su boca vn poco de barro, le vntò por vna parte, y otra la herida, y al punto quedò bueno.

Esta maravilla vista tan de repente por Aniano, recibió à San Marcos por su huesped, el qual le bautizó con toda su familia, despues de instruido en la Ley de Gracia: hizole tambien Sacerdote, y dandole potestad de curar todas las enfermedades, y dolencias en nombre de Jesu-Christo, se partiò el Evangelista à proseguir su predicacion por otras Ciudades.

Quedò Aniano tan fervoroso en la Fè, y tan deseoso de cumplir con todos los consejos del Evangelio, que San Marcos le dexò escrito, que todo quanto adqueria con su officio, lo hazia tres partes: vna daba al hijo de su Maestro difunto, otra repartia à pobres, y otra reservaba para sustentarse, y mantener el officio: Despues desto; se dedicò à predicar continuamente el Evangelio, è instruir à muchos en la Ley de Jesu-Christo, è à imitacion de San Pablo, que no por ganar el sustento con el sudor de su rostro, dexaba de acudir à la Predicacion de los Fieles. Fue, pues, tan observante del Evangelio que predicaba, que mirando vn dia con algo

algo menos de honestidad vnas mugeres, que passaban por la calle, estando cosiendo, se metió la lesna por vn ojo, entendiendo materialmente el consejo de Christo, que dize, que si vn ojo es de escandalo al Christiano, se le saque, porque mejor es entrar tuerto en el Cielo, que con dos ojos causa de su escandalo, y daño ir al infierno: siendo assi; que Christo Señor nuestro solo quiso dezir en aquella sentencia, que se quitassen las ocasiones, que pudieran ser escandalo, y à ellas ocasiones dió nombre de ojos. En fin, Aniano lo entendió como sonaba en la letra, y no como debia; con que por aver mirado à las mugeres que passaban con menos recato, se hizo tuerto. Añadió à esto el rigor del ayuno, vigilijs, y otras mortificaciones, hasta entrar en el agua elada muchas vezes en el Invierno, por librarle de los incendios carnales, que solian afligirle.

De esta suerte vivia Aniano, siendo exemplarissimo à los Fieles de Alexandria, y curando todas sus enfermedades; quando muchos Judios, que habitaban en Alexandria, embidiosos de ver la Fe de Christo floreciente con tanto credito, y rabiosos de ver los milagros de Aniano, pudieron alcanzar con engaños, y calumnias, que à los Christianos opusieron, que el Rey de Babilonia despachasse por todas sus Ciudades vn Edicto, en la forma siguiente:

Por quanto Nos consta, que en el Evangelio de los Christianos, se dize, que si ellos tuvieran Fe, como vn grano de mostaza, y dixeren à vn monte, que se mude de una parte à otra, el monte obedecerà, y se mudarà puntual contra el orden de su naturaleza; por tanto mandamos, que los Christianos, que viven en nuestro Reyno, hagan notorio esta verdad, que ellos dizen con la experiencia, mudando à vista de todos vn monte; ò luego nieguen su Fe, como mentirosa, y de no hazer lo vno, ò lo otro, los passen à todos à cuchillo.

Este fue el Decreto iniquo, que configurió de el Rey de Babilonia la embidia de los riebros Alexandrinos, intentando crueles, y rabiosos, que el rencor que tenian con Aniano, lo pagasse toda la Nacion, como lo

intentò Amàn, ofendido del viejo Mardocheo, aunque no lo consiguió. Bien pudieran escarmentar en la ruina del embidoso tirano, y temer ellos en el odio contra los Christianos la misma ruina. Afligidos los Christianos del Reyno con semejante Decreto, y no hallandose con medios, ni favores para que el Rey le revocasse, acudieron con su allicion al Obispo de Teficia, para que pidiesse à Dios con toda su Iglesia, remedio en tan cercana, y vniversal desdicha. Como la Reyna Ester al oir la sentència rigurosa de Amàn contra su Pueblo, acudiò à Dios por socorro, con oracion, y ayunos; assi el Obispo acudiò à Dios con toda su Iglesia. Oyòle la Divina piedad, y respondiòle con el consuelo. Apareciòsele vn Angel, y le dixo, que fuesen à Aniano, Presbytero de Alexandria, y que su virtud, y su Fè serian bastantes para sacar los Christianos de aquel peligro, mudando à su voluntad los montes.

Alegre con esta nueva embiò el Obispo à llamar à Aniano, fuè al llamamiento muy humilde; intimòle el Obispo el orden del Cielo, y dixole como à su mucha Fè tenia Dios reservado aquel prodigio, para consuelo de los Fieles en tribulacion tanta. No supo que responderse Aniano, aunque quisiera con su mucha humildad, escusarse como indigno de tanta mano para con Dios. En fin, obediente en todo, dispuso que ayunasse todo el Pueblo tres dias, pidiendo à Dios para tanta maravilla su asistencia. Despues de los tres dias, fuè acompañado de toda la Ciudad; assi de Christianos, como de Gentiles, y llegando junto à vn monte altissimo, que seria señalado sin duda para prueba del milagro por el mas eminente, le mandò, que levantandose de sus quicio, se fuesse caminando àzia Babilonia. Admirable Fè, y admirable obediencia del monte, en prueba de la Fè ardiente con que Aniano creia, y mandaba. Apenas Aniano lo puso el precepto, quando levantandose en el ayre, comenzò à caminar al passo que suelen por el mar los Navios; y llegando cerca de Babilonia, à no ser por los ruegos de el Rey, que pidió à Aniano le mandara detenerse, diera sobre la Ciudad, y la arruinara. Mandòle

dóle Aniano que se fixara , y detuviera à vista de la Ciudad , y quedose fixo , como oy dia permanece. Quédose el Rey absorto de la maravilla , y en alabanza de el Nombre de Jesu-Christo , por cuya virtud su Ministro Aniano la avia obrado , no solo se convirtió à la Fè con todo el Pueblo que asistia , sino que levantò muchos Templos en la Ciudad , y en especial , vno magnifico , y suntuoso , con advocacion de la Reyna del Cielo Maria Santísima:

Esta es la Fè admirable que alaba Christo Señor nuestro , tan firme en el poder suyo , y tan indubitable , que todo lo consigue , como el Leproso su salud , el Centurion la de su siervo , la Cananea la de su hija , este Santo , la mudanza de los montes , y despues , à su imitacion San Gregorio Thaumaturgo. Esta Fè resplandeciò contra los engaños , y embidia de los Judios , en la vida del Salvador , haziendo sus milagros en confirmacion de su doctrina ; esta misma resplandeciò en Aniano , para confundir el error obstinado de los Judios de Alexandria , que avian puesto aquellas Iglesias en tanto peligro , y esta misma Fè , se confirmará siempre con milagros en los Christianos , que con causa legitima esperaren de Dios en sus tribulaciones semejantes efectos. Despues de algunos dias bolviò por Alexandria el Evangelista San Marcos , y encontrandose con su Discipulo Aniano , como le viò tuerto , y supo la causa , le reprehendiò , y arguyò de la mala inteligencia del Evangelio , y explicandole de la fuerte que se avia de entender aquella sentencia del Salvador , le preguntò , que como curando à todos los enfermos de sus dolencias , y enfermedades , no se curaba a si mismo aquel defecto , y se bolvia la luz cabal à susojos. A que respondiò Aniano , que aquel milagro en su persona propia lo guardaba como Discipulo para su Maestro ; y que esperaba que le iluminaria los ojos , quien le avia iluminado primero en el alma. Así lo hizo el Evangelista , sanandole al instante conforme su Fè ; desuerte , que tuvo Aniano Fè para obrar los milagros , y Fè viva de que San Marcos podia darle vista. Consiágròle tambien Obis-

po de Alexandria , que le sucedièssè en la silla, que el mismo Evagelista ocupaba. Así le sucediò despues de su martyrio , y con fervor Apostolico le sucediò tambien en el exercicio de la predicacion , discurrendo infatigable de unas partes à otras , como aatorcha resplandeciente , y abratadora , alumbrando , y encendiendo los corazones de los hombres en la Fè de Jesu-Christo , con su predicacion , y milagros.

Entre otros , fuè la salud de vn Leproso , en quien avian sido desesperados los humanos remedios. Curole Aniano en nombre de Jesu-Christo , y conquistole para el Cielo , bautizandole con toda su familia.

Entrando vn dia en Damasco , y viendo vna donzella endemoniada , y possida de vn demonio adivino , como la Pytonisa que curò San Pablo , apenas la viò , quando en el nombre de Jesu-Christo la dexò sana , sin que intercediera mas ruego para el milagro , que la compasion de Aniano al ver su miseria. Sucediòle lo mismo que à San Pablo ; porquè los Padres , así que supieron que su hija yà no tenia demonio adivino , comenzaron à enfurecerse , porque tenian su caudal en las respuestas equivocadas que por ella daba el demonio ; y vivian del dinero que con estas consultas grangeaban. Acusaronle delante el Magistrado de la Ciudad , como alborotador , y digno de muerte ; mas informado el Juez de su vida , su doctrina , y sus grandes milagros , y no hallando causa para castigarle , le dexò ir libre. Fuesse à su Iglesia de Alexandria , donde viviò lo restante de su vida , esclarecido en otros muchos milagros , que fuera allunto muy largo el referirlos.

Así resplandece la Fè , estos alientos tiene , y tanto puede con Dios. Todo lo alcanza , si es verdadera ; los prodigios con Fè se obran ; el socorro en las tribulaciones , si con Fè se espera , se consigue ; y no ay cosa , por imposible que parezca de alcanzarte à las fuerzas humanas , que à quien tiene Fè , no se la comuniquen los favores divinos.

En esta Fè , fue muy esclarecido el dulzissimo Padre

dre San Bernardo, y milagrosísimo, desuerte, que dize su Coronista Gofrido, que es imposible poder contar tantos milagros como obró en su vida. Esta Fè tengo ponderada en vna oracion de sus alabanzas, que prediqué en el Monasterio de Monte Sion de Toledo; y porque es el Santo con especialidad de mi devocion, y por diferenciar del estilo Historial, con la diversidad de flores que ofrecerán los discursos, la he señalado este lugar. Es la siguiente.

ORACION PANEGRICA EN
alabanza del Glorioso Patriarca
San Bernardo.

DEL Trono mas alto de la felicidad cayò aquel Lucero hermoso, cuya beldad fue el estremo, y madrugada del poder Divino. Assombranse Isaias, y Ezequiel de tan desesperada calamidad, y cifran las admiraciones en la pregunta de la causa de su ruina. Advierte su pregunta nuestro dulzíssimo Bernardo, y les responde: Era este Lucero despeñado vn Serafin exceleate, y el mas ventajoso de todos los Serafines. Estos gobiernan su buelo con dos alas, librando la seguridad, y consiliencia en ellas, que assi los viò bolar Isaias. Este quiso remontarse desvanecido con sola la seguridad de vna ala, y como la Ave que sola vna ala bate, se abate al precipicio, porque el Serafin mas esclarecido quiso bolar con sola vna ala, se le siguió forzosamente la caída.

Expliquemos esto; descubramos el campo del Evangelio, y entraremos con brevedad al cumplimiento de la obligacion. En los Serafines, se significan los Predicadores de Dios, que por esto en el Trono en que le viò Isaias eran Serafines los Oradores, que repetian, vna, y muchas vezes, Santo, Santo, Santo. Serafin, dize Cornelio à Lapide, es lo mismo que pregonero de la Deidad; y por esto San Juan Damasceno les

Nimis enim fallitur si quis arbitretur huius sanctissimi viri facta mirifica posse cum sanari, & tam necesse est multa sileri, quam impossibile omnia comprehendere.

Gofrid. ad in v. S. Bern. lib. 4. c. 53

Vos estis sal terra, vos estis lux mundum Matth. cap. 5.

Alteri tantum innixus ala casum facere potuit non volatam.

S. Bern. ser. 5. de verb. Isaias. Ex duabus volabant.

Isaias, cap. 6. Serap. idest prones Dei Cornel.

in Isai. 6. Gloriam eius predicat Serap. Dam. ora. 2. de dorm. B. V.

Qui ergo sunt Seraphim nisi Apostoli Rupex. Abr. in Isai. 6. 28.

encargo à solos los Serafines este titulo; y Ruperto entendió por estos Serafines los Apóstoles, que fueron los Predicadores primeros; estos Serafines, pues, Predicadores, Doctores, y Maestros, han de tener en dos alas para el gusto de Dios, y seguridad suya, librado su buelo; y en estas dos alas están significadas la sabiduría, y el amor, porque la predicación ha de ser tan sabia como ardiente. Este Serafin soberbio se pagò de la sabiduría en vna ala, y levantò el buelo para su ruina, despreciando el amor en la otra. Pues dize el Santo, no pregunte nadie, ni se admire porque cayò de tanta Dignidad, si le faltò en el amor la mitad del buelo. Quiso ser Querubin, que es ciencia, que así le viò Ezequiel, quiso lucir solo como Sabio, no quiso arder como amoroso; pues cayò de la Dignidad de Serafin, que sin los buelos de la caridad, son ruinas los buelos del mas aventajado Predicador.

Ut non minus diligant quam intelligant. S. Ber. (supr.)

Alteri tantam inixus ala casum facere potuit non volatum.

Doctores propter verbum doctrinae sunt lux,

Chrys. in Cat. D. Tho. Mar. 9. Sal id est ignis dilectionis.

Chrysost. in Cat. D. Tho. Mar. 9.

Ut non minus diligant quam intelligant.

Labia eius sicut lilia distillantia mirram. 1. cant. 6.

Favus distillans labia inasponsa. ibid.

Estas dos son las circunstancias à que reduce Christo Señor nuestro al Evangelio desta festividad. Vosotros, dize à sus Apóstoles, sois Sal, y sois Luz. En la Luz à quien compara los Predicadores, dize Chrysostomo, los significa Sabios. En la Sal en quien se cifra el fuego de la caridad los desea amorosos, porque con estos dos buelos de sabiduría, y de amor, de sal, y de luz, serán perfectos los Predicadores, y bolarán con alas de Serafines.

Este gusto de Christo adivinò la Esposa Santa, en vn favor que hizò à su Esposo con visos de desprecio. Son los labios de mi Esposo (dize cariñosa) como las blancas azucenas que distilan mirra. Pues Esposa Santa, que razon ay para que si el Esposo os ha favorecido con la purpura para vuestros labios, comparandolos à vna cinta de grana en la pintura, aora le desdoreis los suyos, pintandolos de coloridos en las hojas de las azucenas? Faltaba vna Rosa encarnada, ò vn Clavel à quien compararlos para hazerlos hermosos? Fuera de que tambien les apropiáis la amargura de la mirra, que es desdoro, quando buicò el Epiteto del Panal, para pintar en los vuestros la dulzura. Pues porque os debe

este disfabor en vez de alabanza? O porque pagais con este desprecio toda aquella caricia? Respondió San Gregorio Papa à esta pregunta, con la significacion de los labios del Esposo. La Esposa Santa pintò, y delineò los Predicadores, y Maestros en los labios de su Esposo, quando los comparò à las azuzenas. Atendió sin duda à las dos alas, con que debian bolar à su ministerio, que son sabiduria, y amor, cifradas en luz, y sal; y por esso los comparò a las azuzenas, en quien se hallan con especialidad las propiedades de sal, y de luz. De luz, porque como dize Alcazar, no ay flor entre todas, que en el resplandor la iguale, ni la imite. La Rosa (dize este Autor) fra vn tafetan encarnado muy en buen hora, el Clavel, vn realzado, y rico terciopelo; pero ninguna tan luciente espejo del Sol como la azuzena, ni en ninguna tan admirable resplandor como en sus hojas, dixo Theodoretto. En el Candelero de Oro, que mandò Dios poner en el Tabernaculo con siete luzes, tenia por remate siete azuzenas, que servian de vasos de donde nacia las luzes, dize Philen; y por esso dize Zerda, es la azuzena geroglifico, y simbolo de la luz, y el resplandor. Esta es la sabiduria, esta es vna ala. En la mirra, ò amargor que destila la vara de la azuzena en la estremidad de la raiz, como dize Plinio, se halla el fuego de la sal, que dezia Chrysofomo. La sal, preterva de la corrupcion, esto haze la caridad, como dize San Pablo, esto haze el amargor, y mirra destilada de las azuzenas, pues como dize Dioscorides, preterva de la corrupcion las mas envenenadas heridas: este es el agurdo Luclo. Pues dize la Esposa, si los Doctores, y Predicadores de la Iglesia, han de tener propiedades de luz, y de sal; y en ellas cifradas la sabiduria; y el amor, alas preclfas de los Serafines voceadores de la doctrina del Cielo, y estas dos propiedades, se hallan en el resplandor, y medicina de las azuzenas, no sean los labios de mi Esposo, en quien los Doctores de su Iglesia se significan, semejantes à las rosas, aunque sean mas perfeccionados para la hermosura; porque sin luz, y sin amor, puede ser que púncen como las rosas, y no serán para

*Per labia sponsi
Predicatores
Christi intelli-
gimus. S. Greg.
in cant. 6.*

*Alcazar anc. 3
in cant.*

*Admiratorem
concitat Liliij
splendor Theod.
cit. à Cyr. in
Osee, cap. 14.*

*Phil. l. quis ar-
cum dixi hares
En Liliem em-
blema sacru est
luminis Zerda,
in Judith, cap.
10. vers. 3. Pii.
l. 21. cap. 5. &
19.*

*Charitas nun-
quam excludit.
Dise. l. 3. c. 97.*

Quod non minus diligant quam intelligant. Predicador buenos labios, sean como azuzenas lucientes, y ardientes, que con esto tendrán propiedades de luz, y de sal, y los dos buelos de la sabiduria, y del amor.

O Patriarca Soberano, que bien batiste los buelos de Serafin en la luz, y la sal de tu predicacion! Como luz sabia, resplandeciste por todo el Orbe desde el retiro de Claraval, y en todo se oyò tu voz. Como sal abrasadora encendieron en amor Divino tu Predicacion, y tus Cartas, los mas iniquos, y elados corazones. Lucir, y abrasar, fueron las alas que con inquietud amorosa acompañaron las ocupaciones de tu vida. Las heregias de Pedro Abaylardo, Gilberto Porretano, y Henrico, tu luz las echò de la Iglesia. Las enemistades, y guerras, en que tantos Principes de tu tiempo se combatian; la sal de tu amor las quietaba, y hasta en las Cismas mas penosas, y prolongadas en que se viò la Iglesia, la hiziste sombra con tus alas, hasta dexar à Inocencio en su Silla, y al Segundo Antipapa à sus plantas. Y como en las Columnas del Templo de Salomòn, que se coronaban de Granadas tenían por sombra de sus coronas las Azuzenas que tenían por remate; así la Azuzena de tus labios, lucida, y amorosa fue la sombra, y proteccion, que tuvieron las tres coronas de la Iglesia, para que si vn Serafin perdiò la Silla de su gloria por bolar con vn solo buelo de sabiduria vana; siendo luz, y no siendo sal; siendo ciencia, y no siendo amor, tenga en tus labios el Cielo otro Serafin, que sin nacer Serafin bolassè hasta el Cielo con buelos remontados de sabiduria, y amor.

Esta es la sabiduria de San Bernardo, que oy en la sal, y en la luz nos propone la Iglesia, y estos son los buelos resplandecientes, y fogosos, que en sus labios de azuzena propuso la Esposa, buelos comunicados del Cielo para que no erràra en el camino; pues le comunicò la sabiduria de sus mas divinas fuentes, como en la Bula de su Canonizacion, dixo el Pontifice Alexandro. El Cielo le formò sabio en sal, azuzena, y luz con especialidad, y así toda su vida fueron los buelos

Et in capita columnarum opus in modum Lilij.
3. Reg. cap. 33.

Data sibi Calixtus sapientia.

de su sabiduría de celestial luz, y divino amor. Atended à esta prodigiosa formación de Bernardo, que desvelò al Cielo, y conocereys la excelencia de su sabia, y ardiente predicacion.

De las azucenas, dize Pierio Valeriano, y fingiò la antigüedad, que nacieron de los desprecios de la leche de la Diosa Juno, quando al dar el pecho à Hercules en el Cielo, se derramò hasta la tierra, dexando la vialactea, cinta de plata, que guarnece los Orbes. Consagra Cartagena esta humanidad con sutileza piadosa; y dize, que la verdadera Juno fue Maria Santissima, que alimentò con sus pechos à Jesus, Hercules valiente, que destruyò la muerte, y reparò la vida, y luego añade, que el mismo Jesus, es la Azucena alimentada de aquel Celestial Rocio. Esto segundo, no me parece que se ajusta bien al suceso; porque si Jesus era el Infante alimentado de Maria Santissima, no podia ser despues la Azucena formada de la leche vertida. Mirad aqui la assombrosa formación de la Azucena de Bernardo. Hallabase en la Iglesia Cathedral de Espira, haziendo fervorosa oración delante de vna Imagen de Maria Santissima, que daba à su Hijo el Pecho, y aunque de Marmol frio, como era San Bernardo tan devoto fuyo, le abrasaba el alma. Llevòse en la oracion el Santo de la ternura con tanto fervor, y pagòse tanto Maria Santissima de su amoroso afecto, que mudando al Niño al lado izquierdo, le exprimì el Pecho derecho, vna, y muchas vezes en sus labios. Este si que es brotar con verdad de la Leche Azucenas. Quien viò verter tan dulce Nectar à vn Marmol? En Constantinopla se viò vn tiempo llorar la Imagen de San Pablo en la tragedia lastimosa, aunque merecida, del Emperador Andronico; pero estas lagrimas las sacò la compasion, y no fue mucho, pues yà los pedernales, desde la tragedia del Salvador, estaban hechos à enternecerse de lastima. Este si, que es milagro sin simil prodigio nunca escuchado; que vn Marmol, Imagen de Maria, sea fuente de vna Leche Virginal en si, y en la Virginidad de Maria Santissima tantas vezes milagrosa, y

Pierius, lib. 5. 53

Cart. 4. lib. 1. 53
hom. 17.

Pin. lib. 21. c. 20
5. 5.

esto para formar la Azuzena de los labios de Bernardo, con propiedades de luz, y de sal, de sabiduria, y amor.

La segunda fuente, que alentò este rio de Sabiduria, fue Christo Señor nuestro, que en los favores à Bernardo, no diò las ventajas à su Madre Santissima. La cifra destes dos favores fue vna bendicion, que el Santo Viejo Jacob ofreciò à su hijo Joseph. Entre otros favores que le desend del Cielo, dixo que le favorecia con las bendiciones de los pechos. Esto se cumplió, dicen los Interpretes en Christo Señor nuestro, quando el Cielo llenò de Leche milagrofa los Pechos de Maria Santissima, para que le alimentase; pues siendo siempre Virgen, no pudo ser natural la Leche, como sienten San Atanasio, Ruperto, y otros, de fuerte, que la bendicion fue la abundancia del Nectar milagrofo. Este es el mysterio. Pero fue tanto el empeño de Christo en favorecer à San Bernardo, que viendo que su Madre le favorecia con vna bendicion de su Pecho, quiso que à imitacion suya, fuesen dos los Pechos para favorecerle, y dos las bendiciones. Oid el suceso.

Ardiase la Iglesia en aquellos Cismas tan prolongados, y penosos, que tantos dias la traxeron inquieta. Sembrò el demonio en este tiempo la zizaña de las herègias de Pedro Abaylaro, y otros Hereges, abriendoles la puerta tan continuada discordia. Predicaba el Santo en esta ocasion, discurriendo de vnas partes en otras para soflegar tanto incendio, y los mas huyen de su vista por no reducirse à la poderosa dulzura de sus voces. En tanta tempestad se puso à hazer Oracion delante de vn Crucifixo. Llorò tiernissimamente el poco fruto que daban los Hereges, y Cismaicos con el riego precioso de aquella Sangre, à tantos tormentos vertida. Dexose llevar del dolor, contemplando compasivo la Pasion de Jesus, y fue tanto el excello con que el cuchillo de la pena le traipassaba el alma, que para consolarle, y favorecerle, desclavò la Imagen los brazos, y echandofelos al cuello, le arrimò los labios à la herida de su Costado, y vertiendo nueva Sangre de su

*Benedictionibus
verum Gen. 49.
Vbere de Cælo
pleno.
Vide Corn. à
Lap. ibi.*

Pecho, le dixo dos vezes: *Beve Bernardo: Beve Ben-Bib: Beve Bernar le, nardo*, que fue lo mismo que dezirle: *Beve en esta bibe Bernar de.* Fuente de mi Costado todo el caudal de mi sabiduria, y de mi amor, para que si todos los favores que me comunicò en bendiciones el Cielo, fueron en los dos Pechos de mi Madre dos Fuentes milagrosas, sean tan equivocos conmigo mis favores, que con vn Pecho de mi Madre, y otro mio, te asegure la bendicion duplicada en dos milagrosos Nestares.

O Patriarca Divino, mas dichoso que Joseph, pues à aquel hizo su Padre la promesa, y tu gozas en los Pechos de Jesus, y de Maria cumplidamente toda la bendicion! La sal del Cielo, dixo San Geronimo, que fue Christo, fue por esencia la verdadera luz, como dixo San Juan. Luego de la Fuente de su Pecho naceria sal, y luz, sabiduria, y amor? Es Maria Santissima, dize Lorino, la sal sin quien los sacrificios de Dios no tienen gusto. Vn Insigne Orador de Lutecia, aviendo de Predicar vn dia de la Pureza de Maria Santissima, concluyendo vna Octava con su Oracion, subió al Pulpito, y dexando pendiente, à vista de todos, de vnacinta, vn glovo de sal muy resplandeciente, concluyó con la comun clausula: *Dixi*, y se baxò sin hablar mas palabra, dando à entender, que toda la Pureza de Maria Santissima, se dezia con la sal resplandeciente, à quien hizo geroglifico de su Pureza, y candor; pues si Maria Santissima es la sal lucida de la tierra, què propiedades de luz, y de sal no comunicaria à la sabiduria de Bernardo en su bendicion? Del Pecho de Maria, nació Bernardo Azuzena; y del rojo Mar que beviò en el Pecho de Jesus, tomò la purpura su candor, para fer los labios de Christo, que dezia la Iglesia con perfeccion, y para que si los Interpretes hallaban dificultad en aplicarles la azuzena para la tinterofura, porque les deslumbraba lo candido, donde avia de ser perfeccion lo purpureo, yà esta azuzena nacida en la Leche de Maria, y teñida en la Sangre de Jesus, sea à favores repetidos del Cielo, luciente, y roja, sabia, y abrafadora, y la sal, y la luz, que dize el Evangelio.

*Hier. in Ezech.
c. 16. Iuan. c. 1.
Lor. in Levit.
cap. 2.
Bern. Gom in
tractatu de Sale
lib. 4.*

Non aparentibus, sed à Barbara nutrice habuit, quæ exirenum manna puero porrigit sanguine tingebat. Dioni. Casi. cit. à Cart. sup. hom. 18.

Natura quandam insita mammillam alienigenam fastidientem à propria nutritur parenter. Sanct. Greg. Nis. lib. de vit. Moys.

Qualis locum tuum Paule sanguinem excepit, qui lectus apparuit in eius veste, qui te percussit, qui quidem Barbaricum ipsius animum reddens melle dulciorem fidelem effecit. Chryf. t. 5. orat. encomiastica in Prins. Apostol. Beerna. & Paulo, fem. 689.

Es comun sentir de los Filósofos, que con la leche que se alimenta el Infante, se le comunican las qualidades de quien le alimenta; porque si en la generacion se comunican las propiedades de la madre por medio de la sangre, la leche es sangre mas perfecta, y con mas afan obrada de la naturaleza cuydada. Esta es la razon. Y para evidencia, basta solo la crueldad de Caligula, en quien era tan inapagable la sed que tenia de sangre, que hasta las espadas desnudas no se defendian de sus labios si estaban sangrientas; y este horror, dize Dionysio Casiano, solo nació de vna Amabara, que cada vez que le daba el pecho, le mojaba en sangre, con que bebia mezclada en la leche la tyrania.

Esta es, à mi ver, la causa, que hallò San Gregorio Nileno, para dezir, que Moyses Infante, à las orillas del Nilo, quando la hija de Faraon le sacò de las aguas, se resistiò con notable providencia, à gustar los pechos de las Egypcias, y solo consintió para su alimento el pecho de su madre; que aviendole Dios destinado para vn perfecto, y fiel amigo suyo, y Predicador de su Pueblo, no quiso que en la leche de sus mugeres beviere la infidelidad de los Egypcios idolatras.

Siendo esto así, Catholicos, que tal faldria San Bernardo del alimento de los dos Pechos de Jesus, y de Maria? Que buelos de sabiduria, y amor serian los suyos, quando le alimentaron las dos mejores Fuentes de Sabiduria, y Amor? De aquella leche que brotò de la herida del cuello de San Pablo en su martirio, dixo San Juan Chrysoftomo, que salpicando la tunica del Barbaro, que le degollaba, le llenò el alma de luzes de Fè, y le hizo Christiano. Pues si la sangre de San Pablo, con visos de leche, hizo este efecto en vn Barbaro, tocandole el vestido, que tal efecto haria en la santidad de Bernardo, la Leche de Maria, y la Sangre de Jesus, bebidas del corazon? Todo el fuego que faltò al Serafino en su caída, se le comunicò à San Bernardo de este favor. Abrafaban sus palabras con vehemencia los corazonas, dize su Coronista, y fue tan perfectamente

luz,

luz, y sal, que no hubo corazon obstinado, que à su ardiente resplandor se resistiese, y hasta el Duque de Aquitania, que fue el diamante mas proterbo, y Bruto à sus Caritas, no pudo resistirse al fuego vehemente de sus voces, y de rebelde contra la Iglesia, se hizo vno de los mayores Santos, que tiene la Iglesia! O sabiduria poderosa, hija de JESVS, y de MARIA!

En aquella Zarza mysteriosa, que ardiendo sin quemarse, fue à Moyses assombro, hizo mayor reparo Eusebio Emiseno, viendo à Dios que peleaba en el fuego por abrafarla, y que ella se resistia, conservando sus verdores. Todo Dios en vna llama combatia el espino, y los aguijones resistiendose, prevalecian contra las llamas. En medio de los incendios ostentaban verdores, y si sudaban de la pelea, cada gota de sudor era vn riego con que reverdecia. Esta era la maravilla, dize Eusebio. Vn tierno espino nacido para el fuego, quando todo Dios le combate para que se queme, à todo Dios se resiste, y no se abrafa. Què ortiga es esta, que tanto pelea? Quien ha de ser, sino vn corazon obstinado, dize Zerda, vn Faraon endurecido, que defendido de su misma obstinacion, quanto mas le combate el amor con incendios, se resiste mas con ingratitudes. Vn corazon, que à las voces de Dios amorosas (que tambien considerò San Gregorio Niseno à este fuego de la Zarza con voces) se resiste ingrato, y vltimamente, Dios se cansa de vozear, y arder, y la Zarza obstinada, se queda sin quemar.

Divino Patriarca, luz sobresaliente de la Iglesia, como abrafas tanto? A Dios se resiste vna Zarza en Oreb, y à tu incendio, hijo de aquella llama, se rinde en Aquitania vn espino? Aquel corazon avia endurecido Dios primero, y el mismo Dios, dize San Guillelmo, avia endurecido el corazon deste Principe. Pues como Dios no abrafa vn corazon, que antes yela, y tu fuego entenece vn corazon, que el mismo Dios ha endurecido? O buelos de sabiduria suave, y abrafadora! No ay duda, que negò Dios à Faraon el auxilio, que concedió à este Principe; pero juntamente quiso que se

*Ignitum elo-
quium eius vehe-
menter. Lib. 3.
cap. 3.*

*Exod. c. 3. Ig-
nis apparebat in
rubo pugnans.*

*Eus. in Cat. Lyp
Admirabileera?
visu. ibi.*

*O cor! O cor! To-
tus Deus in-
bat, ut ardeas,
tu lascivis adhuc,
ut vertes. Zerda.
in Judich, c. 6.
sect. 8. num. 46.*

*Naturam enim
lucis illius, velu-
ri in du. vñ objec-
ta sensum divisa,
ut in oculos splen-
dore radiorum ful-
gebat, sic in audi-
tum immortale*

*dogmatum in cona-
bat. Nis. in Cat.
Lyp.*

*Induravit Domi-
nus cor Pharaonis.
Exod. 9.*

*Cuius animus
induraverat
Deus, in eius vis-
lib. 2. cap. 6.*

conociera en esta mudanza , que nació la sabiduría de San Bernardo del Costado de Dios Humanado , y del Pecho de Maria ; y tomando del vno el aliento , y del otro la ternura , à su luz , y à su amor , pareciera imposible resistirle nada.

Data sibi Calibus Sapiencia.

Esta es la Doctrina desta luz , este el fuego de la sal , que dezia Chrystostomo , y esta la sabiduria tan de Dios , que en confirmacion de su doctrina tenia todo el Poder de Dios para credito. Oid vn empeño de nuestro Santo , que será de empeño desta ponderacion. Predicaba contra las heregias de Henrico en vna ocasion , y despues de aver echado su bendicion sobre algunos panes , como tenia de costumbre , dixo desta suerte : pará que sepais que mi doctrina , como Catholica , es de Dios , y verdadera , y la que publican los Hereges falsa , todos quantos enfermos , de qualquier achaque que adolezcan , gustaren este pan , cobraran de contado , en prueba de mi doctrina , entera salud. Estaba en esta ocasion al lado de el Santo , Gaufrido , Oulipo Carnotense , y pareciendole esta propuesta arrojó , y que si algunos no sanaban , corria peligro el credito de la Doctrina Catholica , añadió à las palabras del Santo : Esto que dize el Padre Bernardo , se entiende , que sanaran los que comieren deste pan , con Fè ardiente ; y firme de que es suficiente , para que Dios , por medio suyo , les comunique la salud : entonces el Santo respondió : Yo no digo , que sanarán los que tuvierén Fè , sino que aunque no tengan Fè , como le gusten sanarán : y así fue , pues , quantos baldados , quantos ciegos , quantos sordos , quantos mudos ; y en fin , quantos enfermos de qualquiera achaque gustaban el pan , sanaban luego ; de suerte , que los Hospitales se cerraban , y los Medicos perecian. O Fè grande de San Bernardo , que suplia por la Fè , que los demás no tenían ! O arrojo de grande estrechez , y familiaridad con Dios ! Es Dios quien dà la salud , y dispone deste poder , como si fuera suyo San Bernardo ! Le ha alargado Dios su Poder ? No , pero le ha dado la Sabiduria de su Pecho , y para confirmarla en causa tan propria de Dios , dispone Bernardo con

*Si bona fide
sumpserint sanabuntur, lib. 3.
cap. 6.*

*Non ergo hoc dixerim, sed vere
qui gustaverint sanabuntur. Ibi.*

Fè admirable del poder Divino, para que se confundan los Hereges, y los demàs conozcan, que la Doctrina de Bernardo, es causa de Dios, y que por serlo, ha de obedecer la salud à su voz, y siendo Dios el Autor de la salud, ha de obedecer à Dios.

Mucho he dicho, Fieles, pero bien he dicho; y aunque parece encarecimiento, nada nuevo he dicho. No os acordays que aquel valiente Capitan del Pueblo de Dios, y tan amigo suyo, le mandò al Sol en vna ocasion, con tanto arrojò, como con fiança, que pervertiendo el orden à la naturaleza, refrenasse la carrera à sus luzes? No sabeyis tambien que dize el Texto, que fue Dios el que obedeciò à tan confiadas voces? Pues quien no se pasma de oir, que Josuè mande al Sol, que se detenga con su luz, y que sea Dios quien obedece, tirando el freno à su resplandor? Quien no se asombra de ver que disponga Josuè tan à su voluntad del divino poder, sin que sea menester mas que su voz, para que à peso de milagros, su intento al parecer tan imposible se consiga? Quien no dirà que en Josuè, no fue temeridad este arrojò? Pues no fue sino necesidad, y fuerça del empeño tan de Dios que seguia, dize Saliano. Querìa Josuè, que supiessem todos quantos le miravan en la pelea, así propios, como estranios, que la causa que defendia en aquella batalla, era de Dios; y el que el poder que le asistia, era de Dios. Pues dize Josuè; para que lo conozcan, arrojesse mi con fiança à vn empeño, que parece temeridad; pues ha de ser menester para su cumplimiento, que se diga, que obedece todo Dios à la Fè mia, que con ello sabrà el mundo, que la causa que defendo es de Dios, y que por ser tan suya la causa, tengo Fè de que no ha de faltar à mi disposicion el poder de Dios. Ea, illustre Campion de las batallas de Dios, no menos valiente en tus voces contra los Hereges, que Josuè en su brazo contra los Barbaros; pues defendes la causa de Dios, ofrece confiado en desempeño de tu verdad, vn prodigio de general salud, que depende en la vniuersalidad de Dios; para que comunicandola puntual à tu disposicion,

*Obediente Domini
no voci hominis.*

Jos, cap. 10.

*Ut tam in audito
prodigio cognoscerent, cuius praesidio niterentur.
Salia. ano. 2584
num. 169.*

cion, sepa el mundo, que las voces de su doctrina son de Dios, y que tienen para credito, à disposicion tuya, todo el poder de Dios.

Hasta aqui hemos cumplido con la sal, y la luz de la sabiduria del Evangelio; busquemos otra propiedad en los mismos Geroglificos para concluir esta Oracion. So la sal, y la luz, simbolo de la pureza: de la sal se manifiesta lo christalino de las aguas de que se congela. De la luz, lo dixo Draconico. De suerte, que en la sal, y en la luz, cifra de los Predicadores Evangelicos, se simboliza la pureza, y la castidad; y por esto dize San Gregorio, se comparan los Predicadores à las azacenas, que son todas pureza, porque las han de imitar en la castidad; y por esto son semejantes à la sal, y la luz, simbolos del mismo candor.

En quanto à esta virtud, que dirè yo de nuestro Santo? En què ocasion no diò à entender el alimento de Jesus, y de Maria? Del candor de la vida, solo dirè, que cuidando muy poco del vestido pobre, tenia grande atencion en que nunca estuviese manchado: y preguntado acerca de este eterupulo por sus Monges, respondió; que las manchas del vestido eran pronosticos, ò señuelos de las manchas del alma, si yà no fuesse, que tenia vna alma tan pura, que la tenia oblicurecida con la ropa manchada.

Indicio fue de la pureza grande de Moyzes el no admitir en vna ocasion el titulo, y dominio del Pueblo que Dios le ofrecia. Avian Idolatrado en el Becerro los Iraclitas, y dixole Dios: Moyzes, tu Pueblo ha pecado. Entonces Moyzes le respondió: no Señor, vuestro es el Pueblo, y vuestro el dominio. Ni Dios quiere el Señorio deste Pueblo, y se le alarga à Moyzes, ni Moyzes le admite, y se le buelve à Dios. Què quereys? Es vna corona manchada con el borron reciente de la Idolatria; pues como Dios es la suma pureza, no la admite, aunque es incapaz de que su mancha le toque, y Moyzes como es justo, tampoco la quiere, porque teme que la mancha de la corona le empañe. Mucho fue esto, pero con alguna racion; porque las manchas de

aque-

Lux opus Authoris primos candor que pudris, lib. 1. in Examer. to. 8. Bibl. PP.

Quid est quod labia sponsi lilia esse dicuntur, nisi quod illi per quos Christus loquitur necesse est, et mundi sint. S. Greg. in Cant. 6.

In vestibus ei pauperas semper placuit, sordes nunguam: nimirum animi fore indices dicebat, lib. 3. c. 2.

Pecavit Populus tuus. Exod. cap. 34. Cur irascitur furor tuus contra Populum tuum? lib.

aquella corona eran culpas, pero las manchas del habito, Divina luz, en que os ofenden? En fin, son manchas, y las aborrece su pureza, porque se parecen à las culpas.

De la virtud resplandeciente de su castidad, de la virginal pureza desta Azucena candida, que palabras podran ser ponderacion? Hasta el descuido inculpable de los ojos, le ofendia como si fuera culpa, y verdugo riguroso de si mismo le castigaba. Demandaronse en vna ocasion los ojos, ò se detuvieron inadvertidos mirando vna belleza; y enojado de la detencion, se entro desnudo en vn estanque elado, hasta que el cuerpo casi difunto, pagò con el dilatado martyrio la inadvertencia inculpable. O candor escrupuloso en los resplandores! Por que castigas en ti como delito, lo que no es delito? Porque se parece à la culpa la inadvertencia, ò podian los ojos descuidados, ser deslizadero del corazon inadvertido, y quiere en el crisol del estanque, purificar el oro de sus luzes, y hazerlas para despues incapazes de horrores.

Dixe incapazes de horrores, y con razon; pues deste temor primero, deste escrupulo, deste castigo, deste retiro Santo, en esta, y otras ocasiones quedò tan Maestro en vencerse en semejantes peleas, y en coronar su castidad en los peligros de vitorias, que yà en compania de los horrores, se conserva candido, y entre los mas ocasionados peligros, que le buscaban descuidado, dormia sin riesgo, y durmiendo vencia. Sabido, dormia sin riesgo, y durmiendo vencia. Sabido es el caso, y el arrojò, quando estando en el siglo à los veinte años de su edad, vna hermosura enamorada, en cuya casa era huésped, se le atreviò con las cercanias mas peligrosas, estando vna noche dormido. Dexo el referirle, y voy al lucello. Recordò el Santo à la media noche, y advirtiendo à su lado el peligroso veneno, dize San Guillelmo, que solo huyò el rostro, porque su cristal no estuviera al combate de tan torpe aliento; que se durmiò, como en vn letargo en tanto riesgo, à vista de cuyo sueño huyò de la hermo-
 suera, y le dexò

*In lacus Viternum
 se convertit at-
 que dormivit in
 eius vis. Libr. 1.
 cap. 30*

en el descanso la corona. O valentia la mayor! O soldado en pocos años viejo en triunfar de los peligros! Primero, quando visóño, temias que la hermosura por los ojos te emponzoñassé, agora con seguridad, entre los dragones te duermes, y à las llamas de vna muger, à quien San Bernardino llamò todo fuego, les sirve tu sueño de rozio? Quien við apagar la lumbré con sueño?

*Mulieris corpus
eorum est igneum
S. Bernardin.*

*Genes. 39.
Contagium enim
indicavit si di-
vius moraretur,
ne per manus
adultera libidi-
nis incendiava
evansirent. San.
Ambros. in Cat.
Lyp.*

*Dormi meum,
Sup.*

Venció Joseph todas las armas, y artilleria del amor en las caricias, hermosura, y lagrimas de su Señora; pero al atrevimiento de sus manos soltó la capa, porque temió, dize San Ambrosio, que por el conducto de la ropa se passasse el veneno; y en fin, la hurtò el cuerpo para salir con victoria. Hasta aqui llegó la valentia tan celebrada de los Santos; pero al escuchar que se durmiesse à su lado, huyò preturoso, y temió la caída embebida en el sueño. Y San Bernardo, ni teme el dormirse en el riesgo, ni le inquietan las cercanias del fuego, antes duerme entre los mismos incendios, y huyen de su sueño todos los peligros.

*Serar. in Jud. c.
13. quest. 11.*

Affombrò al mundo en Judith, no tanto la valentia del brazo sobre la garganta del Asyrio, como el arrojó de entrarse por su Tienda con todos los quilates de hermosa para enamorarle, y bolver triunfante, y sin desdoro, su castidad despues de rendirle. Pero à tanto affombro, disminuye el empeño la asistencia de vn Angel San Miguel, ò San Rafael, que la acompañaron, como dize el Serario, desde la salida de Betulia à la batalla, hasta bolver à sus muros triunfante, y vitoriosa. Fuera, de que todo el tiempo que se detuvo en la compañía, passaba las noches en oracion, y lagrimas, affligida, y cuydadosa, y solo con la espada del enemigo, se atrevió à las cercanias de su lecho. Y San Bernardo, en el Teatro para todos de la ruina, pelea con el descuido del sueño tan valeroso, y se asegura (no para la imitacion) con tan dichosa confianza, que vive del riesgo, y le sirve de laurel el mismo peligro. Esta junto à los horrores venenosos, y triunfa sin mancha; ò luz msa pura que el Sol, pues con ser sus luzes las mas ventaja-

las, padecen los colores de las cercanias menos puras; y tus resplandores sin el riesgo de que el contacto menos puro te obscurezca nada!

No parezca, que de afectuoso me passo à encarecido en aventajar estas luzes sobrefalientes à las del Sol; porque en la experiencia misma, funda su verdad la ponderacion. Oid la prueba. Dos Exercitos encontrados de Hebreos, y Mohabitas, se afrentaron en los Campos de Idumea, dividiendo à entrambos Exercitos vn repentino, y milagroso, aunque escaso arroyuelo. Amaneciò el Sol, dispartaron los Mohabitas, y mal despavilada la yista, mirando àzia el nuevo arroyo, que no avian visto antes, vieron colores de sangre en sus corrientes. En la verdad, no avia sangre; pero las aguas sangrientas parecian, y tanto, que los Mohabitas llegaron à pensar, que los Hebreos aquella noche, en campal batalla te avian combatido, y que de la sangre vertida, se formaba el arroyo. El Caldeo dixo, que aquel color de sangre le padecian los rayos del Sol, que desde el Oriente daba sobre las aguas; de fuerte que los rayos del Sol, eran los sangrientos. Lo mismo sintió el Abulense. Pero se viene luego à los ojos vna dificultad, que los rayos del Sol, quando hieren las aguas, resplandecen mas puros, como se toca cada dia con la experiencia, y si algun otro efecto causan en la vista, es turbarla, y cegarla con la candidèz de los resplandores. Luego el color de sangre que vieron los Mohabitas en los rayos del Sol, que hazian desde las aguas reflexos, no pudo ser de los escarceos del agua, que se mezclaba con la luz que nacia? Pues como los Mohabitas hallaron despues de largo examen las aguas, y en ellas las luzes del Sol sangrientas? Respondió el Padre Gaspar Sanchez. La tierra que servia al arroyo de margen, era vna tierra vermeja, y encendida de color de sangre, y aunque los rayos del Sol herian en los cristales, como estava la tierra sangrienta tan contigua al agua, y las luzes, fueron tan poderosas sus cercanias, que le hizieran à la pureza del Sol vestirse su purpura, y con ser todo nieve, teñirle de sangre. O luz de San Bernado, mas valiente en la pureza, que las luzes del Sol! O

Viderunt Mohabite, è contra aquas rubras, quasi sanguinem. 4. Reg. cap. 3.

Sol descenderat super aquas.

Abulense, in 4. Reg. cap. 3. 7. 19.

Quia rubra est terra, que vastam illam aquarum vastam illam aquarum molem abie atque concludit.

Gaspar Sanchez sup.

castidad sin carecimiento mas brillante ! Aquellas car-
dices del Sol ; se ensangrientan de la cercania de vna
tierra encendida con ser incapaces de horrores ; y tu de las
cercanias de tierra mas abrasada , y mas abrasadora , ni te
ensangrientas para el deldoro , ni te obtureces para la
culpa , antes quedas en medio del peligro mas resplan-
deciente , y menos ofendido : no se si diga , que es Dios
tu pureza , mas no será mucho , que de Jesu la beviste , y
en no ofenderte las cercanias del aspid , de Dios te acre-
ditaste.

*Dicebat esse
Deum , Actor.
cap. 28.*

*Vbi in ofensum
stare viderunt
Deum esse dice-
ban cuius vene-
num nocere , non
poterat. S. Am-
bros. li. 7. in Luc.*

Quando aquella Vibora , que prendió de la ma-
no de San Pablo , vieron los Gentiles que no le comuni-
caba su veneno con su cercania , comenzaron à clamar,
que era Dios. Dios es , pues la Vibora le tiene presa
la mano , y no le comunica su mortal veneno. Y di-
xo San Ambrosio , que solo el verie junto al veneno ,
y la ponzoña , que para todos es muerte , sin ofender
su vida , le dió creditos de Dios ; porque à no serlo ,
les parecia que avia de morir à la mordedura venenosa.
Junto al aspid , y vive la pureza de Bernardo ? Y no
peligra en tanto veneno ? Y triunfa de la Vibora , que
le acompaña con el descuido , y el sueño ? Bien se he-
cha de ver , que bevì en el Costado de Christo el
contraveneno , y que las hojas de la azucena de su cas-
tidad , como si fueran mas que humanas , non tamen , antes
triunfan gloriosamente de las mas cercanas , y peligrosas
espinas.

Esta es tu castidad , Divino Patriarca , que será
admiracion de todos los siglos ; pero si buelvo los ojos
à tan dilatada Familia , como te llama Padre , no me
admira menos , que la Sal de tu castidad , siendo tan
esteril , aya dado al Cielo tan copiosos frutos. Diez y
siete Pontifices Supremos , que coronan la Iglesia. Dos
mil y quatrocientos Martyres , que derramen su sangre
por Jesu-Christo. Mas de trescientos Santos Confeso-
res , que siempre le alaban. Inquisidores , hijos tuyos , que
den el principio à Tribunal tan Santos Cardenales , y
Obispos , que adornen con su purpura la Iglesia. Reyes,
y Reynas , que con tu Habito la illustren. Tantas Orde-

*Vide P. Angelum
Manrique in sua
Laurea Evange-
lica.*

nes Militares, que te llamen Padre; y en fin, tantos Santos, que dize la Historia, que es imposible reducirlos à numero, y todos tus hijos. De tanta castidad, como nace tan copioso fruto? De la sal esteril, como brotan tantas plantas?

Yo me acuerdo, que dixo San Geronimo, que quando Abimelec hizo sembrar de sal à Siquen, fuè, porque jamás su tierra llevase el menor fruto, y lo mismo finió Theodoretos. Pues como siendo sal de la tierra, tan esteril como casta, y por los dos titulos infructifera, dexaste para el Cielo familia tan dilatada, y numerosa? Porque es sal Evangelica, que fructifica para el Cielo Santos. Bien pueden todas las plantas con la sal destruirse (dize Theopastro) pero las palmas, ni prevalecen, ni fructifican, sino es en tierra salada, ò llenandolas de sal las raizes. Son las palmas, vnos arboles, cuyos ramos, y frutos se avezindan en el Cielo, y en ellos, se significan los Santos, y semejantes frutos para la Gloria, de la sal de la tierra, se aumentan. Casta es la azucena, y de su castidad, dixo Plinio, que entre todas las flores, ninguna mas fecunda; pues cada raiz sola se corona en vn año con cinquenta hijos. O azucena hermosa, y casta, hija de los pechos de Jesus, y de Maria! Esta es la fertilidad de tu castidad Santa; porque si en las azucenas se significan tambien los Santos en quien Dios vive, y con quien gustoso, y regalado vive, se vea tu castidad adornada de innumerables Santos, pimpollos de azucenas, hijas de tu fecundidad casta.

A su Pueblo, dixo Dios por Isaías, que los tristes desiertos, y las melancolicas soledades, se vestirian de gozo, quando se vieran florecientes como las azucenas, donde dixeron Rufino, y Palladio, que se cumplió esta promesa en los hijos de la Iglesia, quando en los desiertos arenales de Egypto, florecieron tantos Santos Anacoretas. Pero mejor se cumple esta copiosa, y florida abundancia en los desiertos, que este Divino Padre dexò florecientes con quatro mil Monasterios, fundados hasta el dia de su muerte, y los ciento, y sesenta, con asistencia suya. Esto si, que es vestirse de alegría los des-

*Iud. cap. 9.
Vt nullum in illis germen oriatur. Hieron. in March. cap. 5.
Quoniam ex sale nullus fructus nascitur.*

*Theodor. in Iud. cap. 9. quest. 17.
Vos estis Jherusalem.*

Theophrast. lib. 3. cap. 22. Iustus, ut palma florebit. Psalm.

Nihilque est fecundius vna radice quinquagenos sapor emittente bulbillos. Plin. lib. 21. cap. 15.

Qui pascitur inter lilia. Cant. Letabitur desertum, & in via, & exultabit solitudo, & florebit quasi lilium.

*Ruf. lib. 2. de vit. PP. cap. 7.
Pall. in Laus. cap. 52a*

*Nec deinceps Deo
Auctore, poterit
is à gratia Sancti
Etitatis apparere
degeneres quos
Sancti Patris con-
stat esse heredos.*

*Nec post mortem
aliquando de fun-
turo, lib. 5. c. 2.*

*Descenditque ad
eum Ioas Rex
Israël, & flebat.
4. Reg. cap. 13.*

fiertos, florecer de azucenas las Soledades, y fructificar la sal de Bernardo palmas para el Cielo. O Familia dichosísima con tal Padre! O Monarquía felicísima, y santísima con tal Principe! Dixe santísima, y con razon, que primero lo dixo el Pontifice Alexandro, en las letras de su Canonizacion, que embió à los Mónges de Claraval, diciendo, que parecia imposible con la ayuda de Dios, que degenerassen de la santidad de tal Padre, los que se confesleban sus hijos. Què dicha, que se promete la santidad de Bernardo à sus hijos, porque son sus hijos! Pero que mucho, si para que nunca degeneren de la virtud, hasta despues de morir, les assiste Padre.

No lloreis, les dixo cercano à su muerte; porque yo os doy mi palabra de no faltaros, como si estuviera vivo, aun despues de estàr en el sepulcro muerto. Admirable, y prodigiosa promesa para consuelo de sus hijos, y para su seguridad, y su aliento.

Llegò la hora de morir Eliseo, defensa del Reyno de Israël, lloraba el Rey Ioas su falta junto al lecho, las grimas dignas de la Magestad de su Reyno, y la conservacion en vn buen Ministro. Entonces el Profeta para consolarle, le hizo arrojar vnas flechas por vna ventana, que correspondia à los Asirios, infestacion del Reyno; y à cada flecha que arrojaba el Rey, aplicaba el Profeta la debil mano. Pues què importaba vn impulso tan caduco, y flaco, para que el Rey Ioas enjugasse las lagrimas, dexando el sentimiento? Porque diò à entender en essa accion el Profeta (dizè el Padre Gaspar Sanchez) que aquella defensa que avia hecho al Pueblo en su vida, la continuaria despues de su muerte; y que mas alla del sepulcro, haria al Reyno sombra. Lo mismo ofrece San Bernardo à sus hijos, y en desempeño de su palabra, los defendió vna noche desde el sepulcro, de vna invasion con que los Luteranos acometieron à saquear el Monasterio de Claraval; pues repentinamente llovió el Cielo tantos rayos, que muchos de los Heteres murieron, y los demas cobardes huyeron, dexandose la artilleria, que avian traído para batir la casa. O Fenix inmortal, como Eliseo, que de las cenizas en que yazes,

hazes cuas de aramis , en que milagroso para el amparo de tus hijos vives , pues en tus milagros vives ! Y si vn prodigio es vn indicio de la vida de vn Santo , sien lo sin numero los milagros de San Bernardo , despues de muerto , infinitos seràn los indicios de que en su muerte para el amparo de sus hijos vive . Mas para corona de todas sus maravillas , solo basta el que vn tiempo en el sepulcro cesò de obrarlas .

*Significabat
juam illi suxi-
lium, non de fu-
turum, etiam si
à patria ; imo,
& à vivis pro-
calabiffet. Gasp.
Sanct. ib.*

Eratanto el tropel de enfermos , que venian por salud al Sepulcro del Santo , que inquieto el Monasterio con la mucha gente , que por horas venia , el Abad con vn zelo Santo , de que los Monges que asistian à su Oration , no se inquietassen con tanto ruido , llegò al Sepulcro del Santo , y mandòle por obediencia , que no hiziesse milagros ; oyòle el Santo , y obediente , dexò de hazerlos , hàsta que cesando aquel impedimento con nuevo precepto , bolviò à obrarlos . Dexò de hazer maravillas en el Sepulcro ? Pues este me parece el mayor de sus milagros . Yà veo que el obrar prodigios , es sobrenatural , y natural el no hazerlos , dexando à la naturaleza sin violencia alguna ; pero era yà tan continuo en San Bernardo el hazer milagros , que el reprimirse en hazerlos despues de muerto , siendo natural , tambien es prodigio .

No quiero defraudaros en vna palabra desta clara evidencia . La transfiguracion de Christo Señor nuestro , quando en el Tabor hizo tan claros alardes de su divinidad ; que sin poder resistir los tres Discipulos las luzes , se postraron assombrados por el suelo , la refiere San Pedro mi Padre , en la Segunda de sus Epistolas , por vno de los mas prodigiosos milagros de Christo , testigos de su divinidad , y confirmacion de su doctrina . Pero el Padre Salmeron , llegando à este lugar dize , que el milagro estuvo toda la vida de Christo , en tener desde el instante de su formacion encubierta , y reprimida su gloria en el fragil barro de nuestra naturaleza ; porque à lo infinito de la divinidad , le era natural el manifestarse , y esplayarse como inmenso ; y violento , el que contra su exigencia propria estuviere escondida . Pues como dize

S. Petri.

*Reverentio illius
gloria , que in
corpus natura
effandi debebat
miraculum fuit.
Salmo. rom. 6. de
mirac. tract. 32.*

*Illud miraculum
quia continuum
erat miraculira-
tionem amitte-
bat, & cessatio
miraculi, quia
rarum quid fuit
signi rationem
induit. ibid.*

San Pedro, que el manifestarse vn poco tiempo esta gloria, y dexar de estar oculta en el Tabor, es maravilla grande: Què palabras tan medidas al intento! Era, dize, este Padre, tan continuo milagro en Christo el encubrir su gloria, que con ser milagro, yà no lo parecia; y así el cesar por vn breve tiempo de la maravilla, pasó plaza de prodigio, y milagro. O vida de San Bernardo, tan continuada en el Sepulcro en los milagros, que hasta el dexar de hazerlos, siendo natural, se acredita prodigio!

Amayne yà este cansado baxel, no en alta mar, sino antes de salir del puerto, que en el puerto de las grandezas se ha estado, quien sin atreverle al golfo, apenas ha salido del puerto. Perdonad, Santo mio; esta corteidad de vn atrevimiento grande, y recibid en satisfacion vna voluntad, que no es menor que el atrevimiento. Para todos fuisteis desde lo escondido del desierto; y vuestra sabiduria abrasadora, lució, y encendió por toda la tierra. Los Pontifices, los Reyes, los poderosos, los ricos, los humildes, los pobres, todos gozaron igualmente de vuestro favor, siendo Sol resplandeciente, que à las torres, y à las cabañas favoreció con igualdad de luzes. Bolved, pues, nuevamente los ojos de vuestro cariño, como Eliseo à las coronas de la Iglesia, que tanto amparasteis. Y bolviendome à llamaros por la dilatada familia de vuestros hijos, solo dirè con Casiodoro, que pues en tanto numero los aumentasteis para la Religión, los allegureis para el Cielo. Especialmente à esta Familia de Monte Sion, donde tanto han reberverado vuestras luzes.

De Sion, dixo David, que se avia llevado con especialidad los cariños de Dios, y la razon, à mi ver, la avia dado en el Psalmo quarenta y nueve. Porque de Sion avia sañido el traslado mas perfecto de su hermosura, donde dizen los Interpretes, que este retrato hermoso fue la reformation de las costumbres, que comenzó desde Sion; porque en Sion, comenzó la predicacion Evangelica, en la venida del Espiritu Santo. Pues si en esta casa de Monte Sion, se comenzó la reformation, y ob-

ser-

*Vt quorum numerum auxilii
ess propicia divi-
nitate tuearis.*

Casiod.

*Diligit Domi-
nas portas Sion.*

Psal. 86.

*Ex Sion species
deceris eius. Psal.*

49.

Vide Lorin. in

Psal. 49.

Chron. 1. p. libo

5. cap. 423

servancia de todos los Monasterios de España , menos
 hómicos , por la facilidad de los tiempos , y mudanza
 de Monarquias , si en estos corta los ríscos , se puso la pri-
 mera piedra para la imitacion de la Pureza de el Siglo de
 Oro de nuestro Padre San Bernardo , siendo sus Fundado-
 res en la austeridad , pobreza , y virtud , vn retrato per-
 fecto de Original tan divino , bien podrè dezir yo con sa-
 tisfacion , que le robàra esta Casa de Sion los cariños ,
 porque ha sido segundo principio de su perfeccion , y re-
 trato nuevo de su hermosura . Y si la semejanza engen-
 dra cariño , y el cariño asegura los favores mas especia-
 les de quien ama , quien duda , que todas las influencias
 de esta via lactea , baxaràn con especialidad sobre esta fa-
 milia : Yo no lo dudo , como tampoco , que de los pec-
 chos de JESUS , y de MARIA , alcanzará para todos sus
 Devotos rocios de gracia , para conseguir la Gloria .
 Amen.

*Diligite Bern^o
 portas Sion.*

*Ex Sion species
 decoris ejus.*

CAPITULO XI.

DE LA CONVERSION DE LA Magdalena.

Como no solo venia este Divino Medico desde el Cie-
 lo à dár salud à los cuerpos de las enfermedades ,
 y dolencias , sino tambien à las almas de la ponzoña mor-
 tal del vicio , no descançaba con los beneficios corpora-
 les con que favorecia , sin comunicar tambien los espiri-
 tuales para la vida eterna . Hallò , pues , ocasion (profi-
 gue San Lucas) de emplear estas piedades en vn combi-
 ste , à que le instò con ruegos vn Fariseo rico , y podero-
 so , llevandole à su casa . Como era suma pobreza en la
 que este Divino Señor vivia , no faltaba quien tuviese
 compasion , y para socorrerle , le buscasse . Vno fue es-
 te hombre rico , à cuyos ruegos condescendiò , por curar
 con esta ocasion vna alma enferma , que se avia de venir
 por salud à sus manos . A la mesa iba , dize Chryfologo ,

*Luc. cap 6^a
 Pharisei domum
 Christus intravit,
 non accepturus In-
 daicos cibos , sed
 divinam miseri-
 cordiam largien-
 rus , neque accu-
 buit pocula satu-
 rata melle flori-
 bus odorata
 sumpturus , sed
 poenitentias ta-*

lrimas ex ipsis oculorum fuit. bus potaturus. Deus delinquentium gemitus effudit: sicut lacrimas peccatorum. Chr. serm.

no tanto à comer los manjares regalados, y preciosos, dispuestos con cuidado lofo aliño, como à esplayar en el combite, el mar inmenso de su misericordia. Mas le llevaban las lagrimas de vna pecadora arrepentida, que las dulzuras de la abundante mesa; porque la sed suya era de lagrimas, y su hambre de dolor, y a arrepentimiento de las culpas.

93.

Esta muger, dudan los Expositores, si es Maria Magdalena, la hermana de Lazaro, que despues en casa de Simon Leproso vngiò à Christo cerca de su Pasion con otro balfamo precioso la cabeza. Dudan por la nobleza suya, y de su hermano, pareciendoles insufrible en vna muger de tantas prendas la desemboltura. Pero San Cypriano, San Agustín, San Gregorio, Ruperto, y casi todos los Expositores, que podrá ver el curioso en el Padre Maldonado, lo dan por cierto; y dicen ser la misma hermana de Lazaro, y Marta, que tambien tuvieron por huésped en otra ocasion à Christo. Calla el Evangelista su nombre, por el decoro de su casa, y como indigna del nombre, que heredò de su nobleza, le dà el titulo, que granged con sus vicios, que solo el nombre que se a quiere, y no el que se hereda, es el propio nombre. Muger pecadora, se llamò antes del llanto, y así como pecadora, vino à buscar con lagrimas de remedio, y lloradas las culpas, dize San Pedro Chryfologo, que salìo con nombre de Maria, la que entrò con el nombre de pecadora, y llevando al combite el nombre infame, que le acarredò el vicio, salìo de la mesa con titulo del perdon, que le diò la gracia.

Venit mulier, sed radiat. Adaria. Chryfolog. serm.

77.

Esta, pues, Maria, saltandole sus padres, se diò al desvanecimiento, que la ocasionò su hermosura, no con el desgarro de ser muger comun, y publica; que no fuera sufrible en su hermano Lazaro, siendo noble, tanta desemboltura, sino con cautela entregada al vicio, con la capa de las riquezas; aunque no por ser rica, ni noble, dexaba de ser de todos señalada su liviandad, para exemplo de muchas señoras, que engañadas, piensan que con la nobleza, se disimulan sus caidas; pues antes, como estàn en mas alto puesto, las miran todos; y como

en los rayos del Sol, por ser tan luzido, se ven mejor los atamós, por sutiles que sean? así en la señora principal, qualquiera falta, está mas à la vista, y al reparo, y por el contigüente, es mas escandalosa. Moza, hermosa, con hacienda, y sin padres (todo presagios de su ruina) tenia su cuidado puesto, en que todos conocieran su bizarría, y la apetecieran; de fuerte, que añadiendo afeytes à lo hermoso, y entronizado con vanidad el natural alfo andava à galantear pretenientes. Ciertó es, porque con tales medios, es muy dificultoso en vna muger, el no andar à caza de voluntades. Desta fuerte, la Magdalena profana en el traje, gustosa con ter vista, pagada de los festejos, y desvanecida con su buena cara, conquistó el titulo de pecadora, por el qual era en la Ciudad conocida. Tan fragil es la reputacion de vna muger principal, como la flor de la maravilla, que solo con vn soplo, pierde la hermosura. Siendo Maria tan principal, y estragándose tanto en profanidades, que mucho que trosele el nombre de su fama, por el de sus culpas? En fin, era pecadora grande (dize Servio) entregada à los vicios, y con especialidad, y escandalo à la torpeza.

Con este trato, eran sus paseos à los puestos mas publicos, donde pudiera de todos ser mas mirada, mas celebrada, y mas apetecida. Buscaba los concursos para el luzimiento, llevan losé los ojos, y los corazones de quantos la miraban. Sabiendo, pues, que à los Sermones de Jesus concurría gran parte de la Ciudad, se fue vn día à oírle. Mal dixé, fuele à que los oyentes la miraran. Gran lastima, que duren oy los tiempos de la Magdalena! La viuda Tamar, disfrazada con galas, que demientan su viudez, y tapada de medio ojo, se fue à los caminos para cazar el corazón de el Santo Patriarca Judas. Antiguamente, avia puestos publicos para la torpeza, y los Templos, son oy con sentimiento de Dios, terreros de los galanteos, y puestos de tratos ilicitos.

El Sermón, es la capa, y la liviandad, el intento. No se puede hazer vn galanteo en la casa propia, por el que dirá el mundo, y se guarda para la iglesia, sin

Tenera res est feminis fama pudicitia; est quasi flos pulcherrimus, cito ad levem marcescit auram levi que flatu corrumpitur. S. Hieron. Epist. 9.

Apposito dixit ecce mulier peccatrix, ut patet, non vni sed omnibus peccatis, adeoque fornicationi obnoxia Servius in Cat. Gras. Luc. 7.

Gen. cap. 38.

atender à que dirà Dios. Tengo marido zeloso en casa, y hago sagrado de mi desemboltura el Templo. No me dexan ir à la comedia, por escuirmme la ocasion, y busco en el Sermon ocasion para el concierto. Y siendo asì, que se vâ à los Templos à oir la palabra de Dios, para el arrepentimiento de las culpas, se haze teatro para los delitos. Así hazia la Magdalena, pero supo despues llorarle. Què cuenta darà à Dios de tales pasos, quien obstinado en la culpa, los continuà olvidado de que ha de dâr la cuenta?

Con esta ocasion de enamorar mas galanes que la festejâran, oyò todo el Sermon de Jesus, y como las palabras abrasadoras suyas penetran hasta lo mas profundo de los corazones, y facan raudales cristalinos de entre las centellas de los pedernales, comenzò à encenderse en el pecho de Maria vna celestial luz, que la alumbraba en las tinieblas de sus culpas para el camino de su salvacion, y la encendia en vna caridad, y amor ardiente del mismo Jesus, que avia de consumir la salud de su dilatada enfermedad. Bolviòse à su casa muy diferente de como avia ido, tocada yâ de aquella mano poderosa, de quien dezia David, que los montes mas elados arrojarian humo de fuego à vna leña suya, y apenas llegò, quando arrojando todos los aparatos de la torpeza, y rompiendo todas las redes profanas, que servian para la casa de el vicio, entrò en cuenta consigo (dize San Juan Chrysostomo) y como despertando de vna profundo sueño, dixo las siguientes, ò semejantes razones.

Psalm. 143.

Se ipsam coarguons intra se dicebat; hei mihi Hui mihi peccatrici, lasciva, atque impudica! Quos que à malis, & à peccatis non recedo, &c. Chr. hom. de peccatrice, to.

De

y de mi! Ay de mi lasciva, y deshonesta! Hasta quando ha de durar mi ceguedad, y locura? Quando conocerè, que el Pastor de las almas anda errante por mi perdida, inclinándose desde las amenidades del Cielo, à las quebradas peñas donde me he perdido? Oy està à la mesa de vn pecador, como el Fariseo, el que siempre estuvo ageno de las cercanias del pecado. A la mesa està como Peregrino, el que con liberalidad dà à todos el sustento. En la tierra se apodenta humilde, quien en las alas de los Serafines tiene su trono, y esta humildad es para romper las escrituras infames de la culpa. Pues que
aguar-

aguardo, que no voy à que rompa el processo dilatado de mis delitos? Alma mia, tantos tiempos engañada, que os deteneis en buscar el remedio, que tan cerca os ha puesto la piedad divina! Yà el Redentor de los hombres està en la tierra, en la Ciudad, y en casa de Simon mi conocido: bueno serà lograr la ocasion, yà que las noticias del remedio me han abierto el camino. Vamos, pues, à buscarle, que razon serà, pues viene en mi busca, salirle al encuentro. Yà es tiempo de olvidar vanidades, que me traxeron al estado de la muerte, y buscar en Iesus las puertas de la vida. Yà tengo vn Amante Divino, que me llebarà sobrè sus hombros, como oveja, que halla con afan al rebaño, si los amantes torpes, que hasta aqui he tenido, me han llebado à los despeñaderos. Pero que le ofrecerè en satisfacion de mis delitos? Qué dones llebarè à la casa del combite, que fazonen mi entrada? Ea, que yà sè lo que he de llebar. Los mismos instrumentos, que sirvieron para la ofensa de mi Dios, han de servir para desenojarle. Mis ojos, que hasta aqui fueron puertas de mis torpes deseos, lo seràn hoy de mis profundas lagrimas. Y este vaso de cristales de sentimiento, que sacará el dolor de mi corazon contrito, se derramarà sobre el Cielo de sus plantas, y le enternecerè para que me perdone. Y de la misma fuerte, que mis ojos sirven de medianeros para la piedad, así tambien toda la artilleria de gracias vanas, con que esta hermofura combatiràn, y rendiràn entre mis follozos su piadoso pecho.

Apenas con semejantes razones resolviò dexar la carrera del vicio, alumbrada de aquel divino resplander, que no solo enciende, è ilumina, sino que pone alas al alma para salir de los calabozos de la culpa, quando como ave ligera, à quien el estruendo repentino del arcabuz, añade buelos, sale de su casa destrenzado el cabello, la hermofura sin arte, la ropa sin aliño, con gracia el llanto, y tomando vn alabastro de aromas preciosas, desatadas, parte desenfrenada como loca (dize Chrystostomo) por las calles de Gerusalen à buscar à

Christo.

Noverat quanto morbo laboraret, & illum ad lanam cum esse idoneum sciebat. S. Aug. hom. 23. ex 50.

Etenim precipuus quidem illius ignis ardet, cum alicuius mentem fuerit ingressus, totum inde torporem ignis viamque depeulit, & cum cuius pectus semel in vasariis omni prorsus alio prestat esse levitorem. Chryst. hom. 6. in Mat.

*Quia enim per-
fide incaluerat
possitendo bacha-
ri (ut ita dixe-
rim) capie desi-
derio Christi.
Chrysof. ib.*

*Quia hac mulier
in-pitandinis sue
maculas aspexit
labanda ad fontē
misericordia cu-
currir. Convivan-
tes non erubuit,
nam quia seme-
ripfam graviter
erubescerat in-
tus, nihil esse cre-
didit, quod vere-
cundaretur foris.
S. Greg. hom. 33.
in Evang.*

*Attende mulie-
rem peccatricem,
cui non convivarū
numerus pudorem
incussit, quā tem-
pus confitendi li-
cet importunum
inconvivis non re-
linquit, sed ingen-
ticonita dolore,
ne uno quidem tē-
poris momento
medicam pec-
catorum dimis-
sit. S. Asterius,
serm. de Pani-
tenti. in Bibliot.
Photij.*

Christo. Llegó à la casa de Simon, donde le estaba y el Salvador à la mesa, y sin ofrecerla, que lagrimas en combites con demerido plato, sin temer que se enojase con su presencia la soberbia de el Fariseo, y mas con tal mudanza; sin tener empacho de que la viesse de aquella fuerte los que asistían al banquete, mirando solo las manchas de su culpa, llega al Salvador, y arrojasse florosa, y resuelta à sus plantas, como fuente de salud. Verguenza podia tener de llorar en publico (dize San Gregorio) y hazer estremos de tanta novedad delante quien la conocia hermosa, y bizarra; pero mirando de la fuerte que tenia su alma manchada, y fea se afrentò mas de la miseria interior, y solo tuvo verguenza de su culpa. Estaba (dize San Asterio) llagada de las morduras ponzoñosas del pecado con tantas heridas, como avia tenido en tanto tiempo ocasiones; llegó el conocimiento de el daño, y con él la pena de verte en tal desdicha, à cuya luz centellò el dolor para buscar en las lagrimas el remedio, y apenas gozò de la inspiracion, quando sin reparar en si teria su confesion importuna, no esperò que saliesse del combite el Medico de su alma, sino que espoleada de su dolor atropellò por todo, è infufrible, è impaciente en la dilacion entrò hasta la mesa, y ofreció su llanto. Vna dicha tan grande como sanar de la culpa; como talir à la vida de la muerte, como bolver de la enemidad de Dios à ser su amigo, se ha de lograr rompiendo montes de inconvenientes. Vna ocasion de vna felicidad, que sin pensar se ofrece, dize Tertuliano, no se ha de asir como quiera, sino con violencia, como quien roba, porque la tibieza en echar la mano no pierda con su ausencia el logro de la dicha. Bien alumbrada, aunque peçadora, estaba la Magdalena desta doctrina, pues no quiso perder tan buena ocasion por melindrosa, ò descuydada, para enseñar à buscar con prefeza la gracia à los peçadores hazañeros, que por el que diràn, y otros inconvenientes imaginados se està de afieuo en las culpas.

Puesta, pues, à los pies de Christo derramò el balfamo precioso, quebrando el alabastro, y tras el que-
bran-

brando su corazón, desató las dos fuentes de sus ojos en lagrimas de toda estimacion para el Divino Medico. Regaban los cristales aquellos pies de fuego, y abraban de nuevo su corazón los reflexos, que encendidos de amor despedían. Lloraba, y sollozaba sin levantar los ojos à mirar el Señor que tenia ofendido: Besaba los pies, imprimiendo en ellos vna, y mil veces los labios, y estas voces mudas se escuchaba en el mar proceloso de agua, y suspiros, donde su corazón naufragaba. Cada impresion de los labios de Maria, en los pies de Jesus, era vna flecha, que heria el corazón divino, para que salieran por la herida del golpe sus piedades, y añadiendo heridas doradas, y fuertes, le comenzó à limpiar las lagrimas con los dorados rizos de su pelo, sendo los ojos, y los cabellos (como dezia à la Esposa) instrumentos de las dulces heridas de amor, con que este Señor se que- xaba, ò se deleytaba. Valióse, dize el Grande Gregorio, para su remedio, de los mismos instrumentos que avian servido para su perdicion. Los ojos avian sido el señuelo para la culpa, y yá los ciega con lagrimas para la penitencia; los labios exercitados en torpes carinos, los telta con las plantas del Salvador, para que ignoren la torpeza. Los cabellos, que adornando con arte la hermo-ura, fueron harpones, y redes à vn tiempo de los corazones, yá sirven solo para esponja de lagrimas; y en fin, quanto pudo servir la primero para el delito, ofrece-oy à las plantas de Jesus para la misericordia. Aprenda el pecador à bolver en triaca, para su remedio, los instrumentos ponzoñosos, que le envenenaron para su desdicha.

A semejante novedad de lagrimas, suspiros, y sollozos, cierto es, que se llenarian los combidados de admiracion, pero todos callaron; solo los sollozos, y gemidos de Magdalena escuchaban en la sus ension, y el silencio. Conocian todos à Magdalena, su gala, su bizarria, su desemboltura, sus tratos, y galanteos; pues verla aoraran otra, tan mudada, en tan diferente empeño, y con tan desusado desaliño; suspendió los animos de todos, de fuerte, que solo resonaron en el corazón del

*Rape occasionem
inopinata faeli-
citatís. Tertul-
lib. de pœnis,
cap. 4.*

*Vulnerasti cor-
mentum in vno ocu-
lorum tuorum, &
in vno crine colli
tui. Cant. cap. 6.
Quot ergo in se
habuit oblecta-
menta, tot de se
invenit holocausta.
Convertit ad
virtutem nume-
rum, numerum
criminum, ut totum
serviret Deo
in penitencia,
quidquid ex se
contempserat in
culpa. S. Greg.
homil. 33. in
Evang.*

Fariseo en los oídos de Jesus, que como Dios conoce los menores pensamientos de los corazones, vnos escrupulos, hijos de su soberbia; con que dezia entres: Si este Jesus fuera Profeta, conociera sin duda, que es vna muger pecadora la que abraza sus plantas, y no permitiera que se acercara tanto su inmundicia à manchar su pureza. Admirabase de que Jesus, siendo tan mirado, y estando en tanta reputacion de santidad, consintiese que la Magdalena pecadora le tocasse; y esta admiracion venia à redundar en descredito de su divinidad, y aun de su santidad; pues le dudaba Profeta Santo, quanto, y mas Dios, porque escrupuloso de la torpeza de Maria; no se retiraba de sus rendimientos. O soberbia desvanecida, y como tal ignorante (dize San Pedro Chrysologo) que mal discurre, y como yerras en las ilaciones! Si fuera Profeta Christo, dizes que conociera esta muger. Pues no sabes, que la profecia es Ddon de Dios, y que solo se estienda à la disposicion divina? Fuera, de que bien puede vn Santo ser Profeta, y no saberlo todo, que Eliseo era Profeta, è ignorò la afficcion con que la Sulamitis le buscaba, porque Dios le avia escondido la causa de su pena. Luego bien podia Jesus ser Profeta, aunque el conocimiento de la Magdalena le faltasse? Era desvanecido el Fariseo, y vano; y así, no es admiracion que errasse en los discursos. Engañado hypocryta, tenía ojos para ver las culpas de Maria, y no para ver sus lagrimas, y si las atendia, las juzgaba indignas del divino consuelo. Pero que mucho? No creia que era Dios tan estimador del llanto, à cuyos pies se vertia, y como erraba en la dignidad de la persona, errò tambien en la estimacion, y valor de las lagrimas.

Respondió à sus pensamientos fantasticos Christo Señor nuestro, dandole à conocer en la respuesta su divinidad, dize Chrysologo, y bolviendo al mismo tiempo por su pecadora arrepentida. Tanto pudo su llanto, tanto su dolor, que el mismo que avia de ser su Juez fevorò, fue su piadoso Abogado. En esta ocasion la murmurara el Fariseo, en otra su hermana, despues los Discipulos, y en todas tres ocasiones, dize San Bernardo,

Pharisee erras, necesse magis potuit; si fuisset Profeta, quia propheta, non est humani arbitrij, muneris est divini. Chrisol. serm. 95.

Dominus calavit à me, & non indicavit mihi. 4. Reg. cap. 4.

Indignum iudicas, o Pharisei me suscipere mulierem fornicariam lacrima um fontibus inundantè, sed facies hoc quasi illi creditos, dum non vis me esse, aut credere Deum. S. Laurent. Navarrien hom. de pan. Chrisol. ser. 50.

Yaliò Christo à la defenta. Esta defenta que hizo Jesus de Maria, fue ponderacion de su mucha contricion, perdon general de sus culpas, y confusion del Fariteo. Como avia conocido Christo sus pensamientos sobervios; con que le culpaba de poco recatado en dexarse tocar de Maria, y en que le desconocia tambien, no solo Dios, sino Profeta, le satisfizo à todo con aquella misteriosa, è intrincada parabola de los dos deudores, à quienes su acreedor perdonò los debitos, siendo las cantidades desiguales, sacando por consecuencia, que amò mas al acreedor, el que mereciò que le perdonassen mayor cantidad, dandole à entender en la similitud, que aunque la Magdalena avia sido tan grande pecadora, èl tambien era pecador, y que si su deuda nó era tanta, no era tampoco su amor tan ardiente; y concluyò bolviendose à Maria, que no cessaba en las lagrimas, diziendola, que yà estaban perdonadas todas sus culpas. O muger, exclama San Laurencio Novariense, quien te enseñò à labar con tan breves lagrimas, tan dilatados delitos? Quien te industriò en borrar con el oro de los cabellos el procello de diamante en que estaban escritos? Venciste, porque lloraste, y en la tormenta de tu llanto, mereciste la tranquilidad del divino consuelo.

O si imitàran las lagrimas desta pecadora arrepentida, los que la han imitado en la carrera del pecado! Desde que entrò en la casa del combite, no le oyeron palabras de la Magdalena, y llegaron al corazon de Jesus grandes clamores. Lloraba de veras, y tiene tambien para alcanzar lo que pretenden sus voces, las lagrimas. Así Jerusalem clamàra con los ojos, como le aconsejaba en su fatalidad Jeremias, como lograrà de la piedad de Dios, consuelo en su miseria, dize Ruperto, sin poder contener las piedades, à tan sentidas, y penetrantes voces. Lloraba Ana, la madre de Samuel, en su afficcion, y esterilidad, y las lagrimas tiernas, hazian el eco en las divinas entrañas, dize Chrysofotomo, como trompetas sonoras. Luego hazen guerra à la misericordia las lagrimas?

Con estas lagrimas hizo alarde de enamorada Magdalena.

Vide prerrogativam Mariae, qua in omni causa habent advocatum. Inagitur siquidem Pharisaeus, conquiratur seror, & etiam Discipuli murmurant. Ubiq; Mariacet, & proe loquitur Christus. S. Ber. ser. 3. de Assum. O mulier quis tibi monstravit salutem, ut congesta in te crimina momentaneis lacrimis vinceras, & criminibus vaceres? S. Laur. Nov. hom. de penitencia.

Ipsa lacrima vocem suam habent. Hug. de S. Vict.

Thren. 2.

Lacrimarum magis quam labiorum clamorem Altissimus audit. Rup. in Jerem. cap. 53. Christ. fl. hom. 9. in Mattha.

*Cant. cap. 4.
Non inquit vul-
nerasti cor meum
in uno oculo, sed
in uno oclorum.
Zer. in Ind. cap.
7. sect. 8. n. 56.
Duo munera ha-
bent oculi vide-
re, & lacrima-
ri; & visum ei
acutantur, & la-
cristam. Quod
percussit sponsam
usque ad vulvum,
lacrista est.
Zer. ib.*

*Sentiebat intus
mulier furivum
magnum ex pra-
sencia Iesu: &
propterea pra-
cepta venia pec-
catorum, & com-
mendata eius si-
me, non recede-
bat, nisi Iesus;
suavi praecepto
recessum impe-
rasset. Caiet. in
Luc. 6. 7.*

*Audita Ioannis
necesse, secessit
Christus, non ei-
more mortis,
sed ut usque in*

dalena; y así al perdonarla, la dixo Christo, que avia amado mucho, y que como à muy enamorada, pagaba en el perdon todo su cariño. Sepa el pecador ageno de Dios, y lejos de su amor, que las lagrimas del arrepentimiento le enamoran, y le hazen bo'ber la indignación rigurosa en dulces, y amorosas piedades. Enamorado se confessaba el Esposo en vna ocasion, y herido hasta el corazon, porque le alcanzò vna flecha de los ojos de la Esposa. No fue vno de los ojos quien hizo la herida, bastò vna gracia, y propiedad suya para la vitoria. Dos exercicios preciosos, se hallan en los ojos que los hermocean: vno, el llorar con aseo; y otro, el mirar con cariño: y destes dos harpones, que igualmente suelen penetrar los pechos mas de azero, solo rompiò el pecho del Esposo Divino, la flecha del llanto. Lloraban los ojos de la Esposa, enamoraban, herian, y rendian; que siendo à quien se haze la guerra, à tiros de lagrimas, concede la vitoria.

Triunfò de Jesus la Magdalena, y salieron sus confidias lagrimas con la pretencion que traian. Creyò que era Dios aquel, à cuyas plantas esperaba el perdon de sus culpas; y aquella Fè ardiente, con el amor que la avia encendido, y las lagrimas, que como à la fragua la avian aumentado, oyò de los labios del Salvador el perdon de todos sus delitos, y abrazada, aun despues desta dicha, con las plantas que arian sido su sagrado, fue menester (dize Cayetano, que la dixera Christo amorosamente que se fue se. Pero quien no esturiera en los pies de vn Dios tan misericordioso bien hallado? Así se acabò felizmente este combite en que Jesus se alimentò de lagrimas, el Fariseo de doctrina, y la Magdalena de misericordia.

A esta Historia suelen continuar los Expositores el milagro que hizo Christo de sanar el endemoniado, ciego, tordo, y mudo, que ya que ha referido en el Capitulo Segundo desta Tercera Parte, y luego la muerte del Bautista, que anticipò el Autor en el vltimo Capitulo de la segunda, à cuyo espectáculo, como sentido, y enojado, se retirò el Salvador, poniendo mar en medio. No se re-
ti-

tirò , porque temia la muerte, dize San Pascasio , fino porque queria morir en la Patena del Cordero , cuya sombra delineaba el Sacramento Soberano de la Eucaristia , en que se avia de quedar con los hombres , y la muerte voluntaria , que avia de padecer , porque se salvaran. Retiròse de Jerusalèn , y de toda su tierra (dize San Isidoro) haciendo el duelo por el Precursor ; y privandò de su vista , no tolo al Tyrano , sino à todos los del País , como participes en el delito , por no salir à la defensa , ni à la venganza. Apartòse tanto de sus enemigos (dize San Cirilo) para enseñar à los hombres à quitar las ocasiones , y no venir à lances con los enemigos , templando los rencores , y apaciguando los enojos con la ausencia , y retiro. Ultimamente , passò el mar (dize Ruperto) amargo , y salobre en vn fragil leño ; y no buscò como otras vezes la ausencia en las amenas soledades , para que la memoria de su Passion , en la amargura del mar , y de su Cruz , en el leño de su embarcacion le hiziese compañía , y le templasse el dolor , que la muerte del amigo le causaba , ensayandose en esta jornada , para la tragedia de su propia muerte.

Dexemos en este ensayo tan de su gusto , à este Amantísimo dueño , desahogando en èl los sentimientos de la muerte de su Precursor , con la esperanza y à cercana de su propia muerte. Y en tanto que llegamos en la quarta parte desta Historia à proseguir sus maravillas , y finezas ; motivos para que sus enemigos mas rabiosos , como mas envidiosos , le lleyen à la Cruz , donde se cumpla el deseo de su amor ; cerremos este allunto ilustrando las lagrimas de Maria Magdalena.

LAGRIMAS DE LA MAGDALENA.

EN aquel arco de paz que ofreciò Dios à los hombres , despues del castigo vniversal del proceloso diluvio , haviò delineada Galfrido nuestra pecadora penitente , llorando à los pies de Christo , como nube abundantissima de lagrimas , herida de los rayos amorosos del Sol de Je-

*diem Pasche suam
maris differes
in quo propter
Sacramentum im-
molarum agnus.
S. Pasce. libr. 7. in
Matth.*

*Quòd Christus
viros Sanguinum
abominetur , nec
eos dumtaxat , ve-
rum etiam omnes
qui cum ipsis ai-
gunt , quòd scilicet
eorum flagitia , &
scelera minimè ulciscantur
in Herode ,
ostedit.*

*S. Isid. Ep. 233.
S. Ciril. lib. 3. in
Ioann. cap. 11.
Ruper. libr. 6. in
Ioann.*

Gen. 6. cap. 6.

*Arcus fit ex re-
percussione radio-
rum solis , & nu-
bs*

*be humida. Nubes humida fuit
Magdalena quando pedes Domini
levit, & capillis
terfit. Gal. in al-
leg. T. l. Genes. 9.*

*Vade in pace.
Luc. cap. 7.*

Genes. cap. 3.

*Flevit, & roga-
vit eum. Os c. 12.*

*Confestim forti-
tudinis eius ex-
primens modum
subiunxit fleuit.
Rup. l. 6. in Cant.*

sus, iluminada, y hermoſeada con ſus reſplandores; y en ſin, hecha ella miſma arco de paz con ſus lagrimas, entre la Divina Juſticia ofendida, y ſu corazon en el llanto deſhecho. Arco de paz fue ſu llanto: pues el miſmo Chriſto la dixo por vltimo, en las batallas amoroſas de ſu penitencia, *vece en paz*. O lagrimas poderoſas medianeras, entre el pecador ofenſor, y Dios ofendido! Arco ſois, que à rayos divinos iluminado, arrojaſis flechas penetrantes al corazon divino, à cuyos harpones, no puede ſu miſericordia detenerſe. Quien no combate à Dios con tan valientes armas?

Luchaba Jacob con Dios toda la noche, y à al amanecer ſe hallò vencedor el Santo Patriarca. A viſta de la Aurora, que llueve lagrimas, ceſò el combate, y llegó la paz de tan reñida lucha. Venció Jacob, pero las lagrimas de ſus ojos, dize el Profeta Oſeas, cauſaron, y alcanzaron el triunfo. Parece impoſible, que en vez de victoria, no traygan las lagrimas del rendimiento. Vence Jacob, y llora? Eſto era bueno para vencido: Pues como ſi vence en la pelea, ſe llena de lagrimas que defacreditan el triunfo? Antes (dize Ruperto) nos enſeñò las lagrimas, à cuya fuerza, y valentia, ſaliò en paz victorioſo. No llora, porque vence, antes vence; porque llora: para que conozca el pecador, que batallando con Dios ofendido, ſolo con flecha; de lagrimas, diſparadas del arco del corazon, iluminado; ſe adquiere la paz, el perdón, y y el triunfo.

Aſi iluminada Maria en el Sermon de Jeſvs, corrió como nube, llena de rocios de lagrimas à la caſa del Farifeo, y alli heridos, aquellos criſtales de los rayos del Sol Chriſto, ſe viſtieron del arco de paz, que ſuelen veſtirſe las nubes del Cielo, por aquel arco de verdes, y ardientes eſperanzas, ſe deſpidieron al corazon de Jeſvs por las plantas tantos harpones de dolor, que ſe rindiò, como el Angel à Jacob, en tanta abraſada nieve, y la concedió el perdón, y la paz, que ſu llanto buſcaba.

Deſta fuerte ſe abraſò para el Cielo en vn Sermon, y à batallas de lagrimas, como la Magdalena, buſcò à Chriſ-

Christo ; y le halló arrepentida la siguiente pecadora.

EXEMPLO I.

HAllayanse en vna ocasion en la Ciudad de Antioquia ocho Obispos , que se avian juntado à vn Concilio , para determinar cosas importantes à la Iglesias ; entre los quales estava el Santo Obispo Nonno , que de Monge Tabenense, fue por su mucha santidad, hecho con violencia Obispo de Edesa. Estando, pues, vn dia juntos en las puertas del Templo de San Julian Martyr, donde se juntaban cada dia à diversos exercicios espirituales , para edificacion de aquella Ciudad ; que en la mayor parte era de Gentiles ; se ofreció à los ojos de todos , vna muger hermosissima de Antioquia , Gentil de nacion , que passava por la calle à cavallo desta suerte:

*In viris PP. libo
1. Martyrol. Ro.
8. Octubre. Ribadenej. in Flos San-
ctor. 2. O. Obr.*

Las ropas de que se vestia , eran brocados resplandecientes , y sumamente ricos ; el tocado todo sembrado de diamantes , esmeraldas , rubies , y otras piedras preciosas , y hermosas , era espejo en que el Sol se mirava. El calçado , guarnecia de perlas , con variedad , hermosura , y riqueza , enlaçadas , y vuidas. Permitia mucha parte de sus pechos , y espaldas al registro de los ojos , tendiendo las doradas trenças de su pelo , sobre la nieuve de los ombros , que tambien centelleava con los collares de las mas preciosas margaritas. Siendo hermosa , y aviendo añadido nuevos realces à las naturales perfecciones , era tan poderosa su belleza , que llevaba arrastradas tras si las voluntades , y sedientas mas , y mas del recreo insaciable de su vista. El acompañamiento que llevaba , se componia de gran numero de criadas , y mayor de galanes , que embelesados , y como sin libertad la seguian. Desta suerte passó por delante los Obispos , tendiendo el veneno de sus lascivos ojos , por vna , y otra parte

Ofendió este espectáculo deshonesto , de tal fuerte , los ojos de los Obispos , que lloraron todos lagrimas del coraçon amargamente. Solo el Obispo Nonno , fixando

los ojos, sin alteracion, ni mudanza, en la hermosura descompuesta, no los apartò de mirarla, hasta que passò toda la calle, desuerte, que yà no la alcanzaba la vista. Assi que huvo passado, se bolviò à los demàs Obispos, y les dixo: Amigos, y hermanos mios, no mirasteys con cuydado aquella muger hermosa? No os alegrasteys mucho de ver su admirable hermosura? Callaron los Obispos, y entonces el Santo Nonno, baxando los ojos al libro de los Evangelios, que en sus manos tenia, y derramando muchas lagrimas, les dixo desta suerte: Ay amigos, y con que atencion, debiamos todos considerar aquella hermosura, con ser vana; porque Dios la ha de tomar por instrumento el dia del Juizio, para juzgarnos à nosotros en el descuido; con que cumplimos con nuestro officio, y ministerio. Quantas horas, hermanos mios, avrà gastado esta muger en su casa para vestirse, componerse, y afeytarse, desuerte, que à su parecer, quedasse perfecta su hermosura; y y esto, para vn passeio solo, y para ponerle delante de sus amantes lascivos, y parecer mas bien à sus ojos? Pues como no ferà su consideracion confusion mia, quando debiendo ser tan superior la hermosura de mi alma, y debiendo adornarla, y vestirla de virtudes con el mayor cuydado, para ponerla à la vista de mi Dios, yo me descuido tanto, y soy tan malo, y peccador.

Diziendo estas razones, sin poder contenerse en el dolor, y las lagrimas, se retirò à su Hospicio, y arrojandose en el suelo con lastimosas voces, dezia à Dios: Perdonadme, Señor, que el adorno cuydado de vna Ramera, en vn dia aveiguenza el descuido, que yo tengo en adornar mi alma. Con què cara, Señor, me pondré delante de vuestros ojos? O con què palabras disculparè mi omision à vuestra vista? No puedo ocultar lo imperfecto de mi corazon; porque sois Dios à quien nada ay oculto: pues ay de mi, què estoy à vuestro Altar, y debiendo ofreceros vna alma pura, y limpia, no la ofrezco como debo! Aquella muger lasciva prometió agradar à los hombres, ò lo intentò, y en fin, cuidadolalo consigue, y yo que prometì agradaros, por omision,

sion , y descuydo , salgo en el ofrecimiento mentiroso. Ella està vestida de ricas galas para sus amadores , y yo desnudo para el Cielo , no cumpliendo con las obligaciones de mi officio. En tanta desgracia mia , y à no me queda esperança de que obras buenas mias , hermoseen mi alma , sino es que vuestra piedad , con el perdon de mis culpas , la llene de hermosura.

Asi se lastimaba el Santo Obispo de sus imperfecciones , y esto con tanto exceso , que no solo el dia , sino gran parte de la noche gastò en estas lagrimas , y sentimiento. Al siguiente dia llamó à vn Diacono suyo , llamado Jacobo (que escribió esta Historia , como testigo de vista) y le dixo , como aquella noche avia soñado , que estando diziendo Missa , vna paloma negra , y manchada , se le avia venido à las manos bolando por dos vezes ; y que despues de aver acabado el Santo Sacrificio , à la salida del Templo , se avia buuelto à sus manos de la misma suerte , con que por vltimo , cogiendola sin ningun trabajo , la avia lavado en vna fuente , que estava en el Atrio del Templo , hasta que mas blanca que la misma nieve , levantò buelos hasta las nubes , sin bolver à ser vista. Este era el sueño , que aunque no lo explicó à Jacobo , segun el misterio que encerraba , no ay duda , que con muchas esperanças de la conversion de aquella pecadora , motivo de su llanto ; entendió el Santo el sueño.

Fueronse con esto mano à mano à la Iglesia. Era Domingo aquel dia , y asistia à la junta de los Obispos casi toda la Ciudad , y entre todo el concurso , la hermosura deshonesta , que como otra Magdalena , no perdia semejantes funciones para ser mas mirada , mas celebrada , y mas apetecida. Conocia su hermosura la muger vana , y satisfecha de su iman , la hazia red vniuersal de los afectos. En esta ocasion , entregando el Patriarca de Antioquia , el libro de los Evangelios , al Santo Obispo Nonno , le pidió , que pues estava tanta multitud junta , predicasse à todos alguna parte del Santo Evangelio. Obedeció Nonno , y tomando el Thema para el Sermon , predicò , no con flores vanas de retóricas pin-

*Loquebatur sapiē-
siam Dei, que ha-
bita in eo. In vit.
P. P. lib. 1.*

turas, sino con yna fabiduria del Cielo pene tranté, eficaz; y divina, ponderando el tremendo, y cierto juicio de Dios; la cuenta estrecha que ha de pedir de todas las acciones, palabras, y pensamientos de los hombres; el cargo que ha de hazer tan grande de los bienes que les ha dado, y los han empleado en ofensa suya; la eternidad de la vida celestial para los Justos; el eterno tormento del infierno para los pecadores; y esto, con palabras tan llenas de lagrimas, que compungidos todos los presentes, no solo los Christianos, sino los Gentiles, que asistian en el Templo, se arrojaron en tierra hechos mares de lagrimas, llorando amargamente sus culpas.

Entre todos fue admirable la mudanza de animo, el sentimiento, y dolor de Pelagia, que así se llamaba esta escandalosa hermosura. Oyo el Sarmon, y aunque Gentil, sin luzes de Fè, la penetraron todas las palabras del Santo Obispo el corazon, que arrepenida de su vida pasada, enojada con su hermosura, y determinada à desenojar à Dios, à quien tenía tan ofendido, salió del Templo, fue à su casa, arrojò las galas, las joyas, y margaritas; y haziendo diligencia de la mansion del Obispo; que con sus voces la avia passado el alma, no atreviendose, como indigna, ponerse desde luego delante de sus ojos sin su licencia, le escrivì esta carta.

AL SANTO DISCIPULO DE Christo, la pecadora, y discipula del Demonio.

YO he oído de tu Dios, que descendió de los Cielos à la tierra por la salud de los hombres, y que aquel à quien no se atreven à mirar los Cherubines, tratò, y conversò con publicanos, y pecadores; sin desdenarse de hablar con una muger Samaritana, Gentil, y pecadora. To soy como esta, y deseo
hac

assi ella le avia vendido , despues de tantos años de trato amoroso : Dixo à Pelagia , que se armalle con la señal dela Cruz , y con esso se ausentaria el demonio , y dexaria para siempre de molestarla. Hizolo assi , y huyò el enemigo cobarde , de la que tantos años avia estado à su disposicion , y obediencia , para que se conozca las armas que tiene el Christiano en la señal de la Cruz ; infufrible para el demonio ; y la valentia que adquiere por la penitencia contra tan poderoso contrario. Despues desto , llamò Pelagia à sus esclavos , y esclavas ; y dando à todos libertad , les amonestò que huyeran de los lazos del demonio , que la avia tenido en los estrechos de su perdicion. Hizo traer toda su hacienda al Santo Obispo , y que la repartiessè à su voluntad en pobres ; y despues de passar los ocho dias , que los recién bautizados lleban la ropa blanca , se vistió vn silicio muy aspero , y sin ser de nadie sentida , se ausentò de Antioquia. Cumpliòse el sueño del Santo Nonno , que viò bolar la Paloma blanca , despues de purificada en la fuente. Su camino fue à Gerusalen , y en el Monte Olivete , hizo vna celdilla , donde vivió en Habito de Monge , encerrada todo el discurso de su vida , siendo la admiracion de aquella region , en la austeridad de sus penitencias. Al fin de tres años , fue à Gerusalen Jacobo , el Diacono de San Nonno , que dexamos dicho ; el qual la fue à visitar en nombre de su Obispo sin conocerla , hasta despues de su muerte , que asistiendo à su entierro , y hallando ser muger , la que todos juzgaban por hombre robusto , segun sus mortificaciones , y abstinencias , hizo publico en Gerusalen todo el suceso , alabando todos à Dios , que de los pecadores , haze para el Cielo tan facilmente Santos.

Esta es la Conversion , lagrimas , y penitencia de la Margarita de Antioquia , que resplandeciò en culpas , por tomar el nombre de la torpeza , y despues resplandeciò para el Cielo , como la Magdalena en lagrimas. Las dos pecadoras ; las dos escandalos de las Ciudades ; las dos en el Sermon convertidas ; las dos sembrando lagrimas en los pies de quien las avia de bolver en gozo ; y

las dos , limpiando el llanto con el oro de sus cabellos ,
 haziendo iustrumentos para el perdon , los mismos me-
 dios , que avian servido para el delito. Las dos llora-
 ron , y desesperaron al demonio con sus lagrimas , y su
 penitencia. Quiera el Cielo , que todos los pecadores del
 mundo , à su imitacion lloremos nuestra sculpas , para
 que purificados con el llanto en la tierra , goze-
 mos por toda la eternidad , à Dios
 en el Cielo.

LAUS DEO.

Omnia sub correctione
 Sanctæ Romanæ
 Ecclesiæ.

IN.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES DESTA
Tercera Parte, del Grande Hijo de David
Christo Señor nuestro.

A Zuzena fecundísima, pag.
257.

Azúzenas más resplandecientes
que las demás Flores, y que sig-
nifican, 243. Porque en el Can-
delero del Templo, ibi. Porque
sobre las Columnas del Templo, 244.
Su origen, y formación, 245.

Admiración como se hallaba en
Christo, 230.

Alas con que volaban los Sera-
fines, que significan, 241.

Alas de Aguila, simbolo de vic-
toria, 138.

Alfa, y Omega se ponian anti-
guamente en los Sepulcros de los
Catholicos, 119.

Alabanza de los malos, en que
se ha de tener, 20.

San Ambrosio entregò à los de-
monios vn pecador publico, 73.

Amor de Christo no se apaga
con agravios, 89.

Amor amenazado de Psiques, co-
mo venció, 127.

Amor mas quiere carecer de lo
que ama, que gozarlo con riesgo,
131. No se escapa de zelos, ibid.
Se vence hayendo, 138. Porque
se transforma en niño, 203.

Amor de morir por el hombre
hizo sudar Sangre à Christo, 204.

Angeles si pueden conocer los
pensamientos, 209. Porque se apa-
recen en la Ascension, 213.

San Andrés el primero que si-
guiò à Christo, 3.

Antigono como venció huyendo,
97.

San Aniano, discipulo de San
Marcos, su conversion, y maravi-
llas, 235.

Aguas de color de sangre, 255.

Apolinaria, hija del Emperador
Antemio, y su vida admirable, 75.

Apostoles son doze, y porque,
13. Apostoles que no subieron al
Monte Tabor, como se entibia-
ron en la Fè, 41. Apostol es lo
nismo que embiado, 87. Apostoles
Labradores de la Tierra, Pescado-
res del Mundo, Pastores del Divi-
no Rebaño, Obreros de la Salud,
Columnas de la Iglesia, Estrellas de
la Gracia, 88. Ovejas entre los
Lobos, 95. Porque huian, 99. &c.
Porque les encargò Christo la Po-
breza, 179. 190.

Arco de lagrimas, 272.

Armas de la Insigne Villa de Ta-
lavera, 111.

Avaricia condenada por Chris-
to, 88.

Ayuno desfierra al demonio, y
se vence, 42.

Aquilon, que significa, 125.

Abeja pobrísima, y muy rica,
190.

B

SAn Benito, y sus virtudes, 197.

Como dexò en el Mundo mas
que todos los Santos, 200. Porque
se cenchò en las espinas, 203. Tuvo
el espíritu de todos los Justos, 205.
y el de Dios, ibid. Llorò por su
enemigo muerto, 206. Quiso dexar
el desierto acordandole de vna
muger fea, y xibada del figlo, 203.
Dexò hasta su sangre por Christo,
203. Conocia los pensamientos,
207. Resucita à vn Mongecito he-
cho pedazos, y le embia à traba-
jar, y porque, 211. Es poderoso
en el Cielo, 214. Tuvo en su ma-
no la bendicion de todas las gen-
tes, 215. Su transito milagroso,
213.

Bautismo expelle el demonio de
los hombres, 47. Buelve la hermo-
sura que vsurpa el demonio, 55.

Blasfemos endemoniados, 73.
Beneficio que se haze por interés se
desdora, 92.

Beneficios de Dios à porfia, 246.
Como se diferencian de los que dà
la naturaleza, 234.

San Bernardo, tan prodigioso,
que no se pueden comprehender sus
milagros, 241. Fue azuzena en su
predicacion, y porque, 244. Su fa-
biduria era del Cielo, 244. Como

fue favorecido de Nuestra Señora,
245. Fue hecho azuzena de sus pe-
chos, ibi. Como le favoreció Chris-
to, 246. Fue espantoso en la Fè,
250. Escrupulosísimo en la pure-
za, 252. El no hazer milagros era
milagro, 259. San Bartholomé si
fue descendiente de los Reyes de
Syria, 5.

C

Cristo, porque se pone à orar
antes de elegir los Apostoles,
11. Enseña con palabras, y obras,
15. Porque mandò callar al de mo-
nio, que le aplaudia, 20. En que
estaba lo realzado de sus Sermones,
19. Sana vn endemoniado en la Si-
nagoga, 20. Sana la Suegra de
San Pedro, 21. Sosiega la tormen-
ta del Mar, 24. Sana los endemo-
niados de Gerasa, 24. Porque per-
mitió que los demonios se entra-
sen en los animales inmundos, 26.
Sana el endemoniado, ciego, for-
do, y mudo, 28. Sana à la hija de
la Cananea, 34. No podia escon-
derse para favorecer, 34. Sana el
lanatico, 38. Porque rogado de la
Cananea dilatava el favor, 36.
&c. Porque se dexò tentar del de-
monio, 46. Porque eligió à Judas,
sabiendo que le avia de vender, 10.
Porque reprehendió al muchacho
lanatico antes de sanarle, 58. No
se podia contener en los beneficios,
90. Porque huía muchas vez de
sus enemigos, 96. Enterneció las

Riquezas del Mundo son polvo, 179. Son peste contagiosa, ibid. Son plomo, que brama el alma, 180. Son como pesado, y porqué, ibid. Son lo mismo que maldad, y mentira, 181. Son ligaduras que apronian, y sufocan, 182. Son inconstantes, no hechan raizes, ni hazen sombra, 183. Caminan como el agua, y se llevan à quien se arrima à ellas, 185. Son exalaciones, ibid.

Riquezas del Cielo no se pueden robar bien con manos llenas de riquezas de la tierra, 190.

Religioso que tiene dineros, y los codicia, ni es Seglar, ni Religioso, 193.

Rey de Israel llora por Eliseo, 258.

Religiosos deben huír la conversacion de las mugeres, aunque sean santas, 66.

Ricos, como suelen condenarse embueltos en plata, 182.

Rico, despues de muerto le hazieron el corazon en el dinero, 182.

S

Santiago, hijo del Trueno, por defensor de los Christianos contra los Mores, 13.

Sinagoga en que se diferencia de Iglesia, 18. &c.

Saul, por envidioso fue ingrato, 31.

Semey, llamado perro por afrenta, 36.

Secreto, no le pudieron guardar los Apostoles, 34.

Sobervia despendió al demonio, 43.

Simonia condenada por Christo, 92.

Sermones de San Juan Chryso-
tomo se los murmuraban, 99.

Serpientes, como se han de imitar, 99.

Seda se cria en Talavera, 116.

Sepulcro de Christo, significado en el Libro del Cordero del Apocalypsis, 134. &c.

Sangre de el Costado de Christo iluminó al Soldado, 134.

Seguridad es huír de la ocasion de la culpa, 137.

Santiago Hermitaño, su penitencia, su santidad, sus milagros, su caída terrible, y su llanto, 160.

Solon, despreciado de Cresos, y despues llamado, 187.

Sabiduria, joya la mas estimada de el hombre, 200. Quanto la estimó Salomon, ibid. Fue el cevo para que Eva cayera en la culpa, 201.

Santiago Nisibita, bolvió viejas unas mozucias nuevas, 222.

Señores, como se han de portar con sus siervos, 228.

Sal, simbolo de la caridad, 242.

Estériliza la tierra, 257. Fertiliza las Palmas, ibid.

Sociedades, como heredientes, 257.

Sudor de Sangre de Christo fue de amor, 204.

Sacerdotes, como se han de venerar, 219. &c. Venga Dios sus injurias, 220. Son los ojos de Dios, 219. Haze Dios milagros porque no los murmuren, 223.

San Simon, se llama Cananeo, y Zelotes, 9.

T

Tentaciones, son pruebas de la virtud, 46. Son mar borrascoso, y falo para quien persevera en ellas, 159.

Talavera, Patria de los Martyres, San Vicente, Santa Sabina, y Santa Christera, 108. Su antiguedad, su descripcion, y su nobieza, 108.

Templo de Nuestra Señora del Prado de Talavera, y su antiguedad, 113.

Templos, con que intentos suelen frequentarlos los pecadores, 263.

Templos dedicados à Dios quando de su gusto, 227.

Tortola, simbolo de vna Viuda perfecta, 232.

Tiro, Metropoli de Fenicia, 35.

Tiberio se quexaba porque un delinquente le le avia muerto, 100.

Tormento mas riguroso esperado, que padecido, 100.

Temor de la muerte, peor que la muerte, 101.

Toros de Gualfando, 111.

Toros con vna Torre entrasia, son armas de Talavera, 111.

Transfiguracion de Christo si fue milagrosa, 259.

Santo Thomàs fue valiente, 6.

V

Valentia se deslustra en la ociosidad, 46.

Vida del hombre continua pelea, 46.

Vanidad como la curò en si vn Santo Anacoreta, 72.

Vrias Profeta huye de el Rey Joachin, 93.

San Vicente de Talavera, huye hasta Avila, y porque, 114. &c.

Valentia de los Fieles no se conoce en el descanso, sino en la persecucion, 125.

Vencer sin pelear, es la vitoria mas segura, 137.

Viuda de Nain consolada de Christo, 233.

Viudez mueve à compasion, ibidem.

Vegas de Murcia, y de Talavera, fertillimas, y parecidas, 115.

Y

Yedra de Jonàs, imagen de las riquezas del Mundo, 185.

Z

sus hijos ; 4.

Zarçada Oreb , simbolo de vn
pccador endurecido, 249.

Zelos propios del amor,

131.

Z Ebedeo era Noble , y traba-
jaba por no tener ociosos

FIN.

Los hijos : 4.
 La casa de Oros : simbolo de un
 pecador tambien : 22.
 Xelos por las : del amor :
 187.

Z

Z

Los hijos de la table : y un
 japa por no tener : ocultas : 187.

F I N.

hablarte; porque por medio tuyo, confio conocer à tu Salvador Jesu-Christo, y pues èl no se retirò de la pecadora de Samaria; espero que tu no me niegues el consuelo que deseo, para mi salvacion en tu vista.

Asi que el Santo Nonno recibidò esta carta, se llenò todo de espiritual alegria, acompañada de vn temor santo, temiendo no le quisièse el demonio, embidiOSO: y engañoso, armar algun lazo à su virtud, con capa de santidad, y compassion. Con este recato, y temor, la respondiò en la forma siguiente.

QUIEN quiera que tu seas, la que escribes, has de saber, que mi Señor Jesu-Christo bien conoce, tu calidad, tu trato, y tus deseos. Esto supuesto, de mi parte te digo, que no quieras ser tentacion de mi humildad. Yo soy hombre pecador, el mas humilde de todas los Christianos, y tengo poca, ò ninguna confianza de mi mismo: y assi, si los deseos que me insinuas de conocer à mi Dios, y conocer su Fè santa, son ciertas, y verdaderos; y para conseguir tu intento, desees hablarme, sabràs que ay conmigo otros Obispos, sin cuya presencia no me permitirè à tus ojos. Si quieres verme estando todos delante, desde luego puedes, y si tu deseo es verme à solas, te aseguro, que jamás podràs conseguirlo.

De esta suerte respondiò el Santo Obispo, recatado à la carta de Pelagia. Era hermosa, y temia la batalla del demonio en su hermosura, y quando esto no fuera, no quiso que les vieran à solas con muger de aquel trato, aunque fuera para doctrinarla, y convertirla. Apenas leyò la respuesta Pelagia, quando saliendo de su casa, y caminando à la Iglefia de san Julian, donde estaba el Hospicio de Nonno, y donde estaban tambien ya

juar-

juntos los demás Obispos , informados del caso entrò hasta donde estava el que avia sido Medico de su alma con sus voces , y se arrojò à sus pies , como la Magdalena à los de Christo. Allí derramando rios de lagrimas, le pidió , que imitasse à su Maestro Christo , en ser misericordioso ; y que sin mirar , que era vn mar inmenso de culpas , se las perdonase , haziendola Christiana. Respondiòla Nonno , que los Sagrados Canones disponian , que pecadoras publicas , no se admitiesen al Bautismo , menos que no diessen fianzas de nunca mas bolver à las culpas. Entonces ella con admirable fervor , y mas copioso llanto , le dixo desta suerte : Mirad Padre lo que hazeys : mirad que aveys de dar cuenta à Dios de mi alma , y de todas mis culpas , si aviendo venido yo à la fuente de la gracia llorosa , y arrepentida , me negays la misericordia. Hazedme esposa de Jesu-Christo ; pues està en vuestra mano. No me negueys esta piedad , y este consuelo ; y si me dexays en mi dolor , quiera Dios enojado , que no tengays parte con sus Santos en la Gloria , y que negando su Fè santa , se aparte vuestra alma de ser esposa de Christo , en pena , y castigo de no quererme hazer su esposa.

Esto dixo y bolviendose à arrojar à los pies del Obispo , los regaba con mas abundantes lagrimas , limpiandolos despues con la madeja hermosa de su pelo ; de la suerte , que la Magdalena los de Christo. Hiriò con estas flechas el Cielo , y al mismo passo penetrò los corazones de todos los Obispos , que admirados del fervor , teson , lagrimas , y suspiros de la arrepentida Pelagia , dieron gracias à Dios por la mudanza tan repentina , efecto del poder de la divina palabra ; y los que antes avian sido escandalizados con su profanidad , quedaron edificados con su arrepentimiento. Así avia de hazer el pecador , para salir del mar de sus vicios ; mudar de todo punto de vida , y hazer que si el pueblo con su trato escandaloso se ofendia , y murmuraba , diera gracias à Dios con su nueva , y santa vida.

Como vieron todos estas lagrimas tan copiosas , y fervorosas , y que de ningun suerte era posible desair

*Iactavit se iterum,
in pavimentum
& apprehendit pedes
Sancti Nonni,
& ipse lacrimis
suis lavit, & capillis
suis extergebat, sup.*

à Pelagia de los pies de Nonno, dieron cuenta al Patriarca, para que embiasse vna Muger de Religiosa, y santa vida, que la asistiesse para bautizarla. Hizolo así el Patriarca, embiando vna señora, llamada Romana, que tenia el primer lugar, entre las mugeres dedicadas à Dios. Así que llegó, quiso obligarla à levantarse de los pies del Obispo, pero todo fue en vano, porque aviendo hecho grillos de sus labios, de sus ojos, de sus cabellos, de sus lagrimas, y de su sentimiento, le tenia aprisionado, y hasta bautizarla avia prometido no dexarle libre. Viendo esta resolucion santa, la preguntò el Santo, que como se llamaba, y ella respondió, que Pelagia la avian llamado siempre sus padres; pero que yà los Ciudadanos de Antioquia, la llamaban Margarita, por la multitud de perlas, con que se adornaba, para llevar almas al despeñadero de la culpa. Hasta en esto le pareció Pelagia à la Magdalena (à quien el Evangelista diò solo el nombre, que le avian adquirido sus culpas, llamandola pecadora, y callando el nombre de Magdalena) entonces el Santo Obispo la bautizó, y hechas las demás ceremonias, la diò el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, que es el Sacramento del amor, para que quien avia amado, y buscado con tanto fervor à Christo, se hallasse despues del perdon de sus culpas en el Bautismo, vnida por el Sacramento de la Eucaristia al mismo Christo.

Grande regozijo hubo en la Ciudad, y mas en los Obispos, por aquella mudanza tan del poder divino, que avia hecho Dios en Pelagia. En especial, San Nonno, hizo grande fiesta por su Conversion, añadiendo aquel dia à las yerbas de su comida vn poco de azeyte, en señal de fiesta, y bebiendo vn poco de vino, en muestras de alegría, y gozo. Vea de paso el Lector, qual sería el sustento ordinario deste Santo, si por vna cosa grande, se dize que echò azeyte en la comida, y bebió vn poco de vino. O Obispo Santo, y abstinente, siempre Monge, aunque Obispo!

Estando comiendo, se oyeron à la puerta del Hospicio muchas voces del demonio, que dezia desta suerte:

*Sed ; & tunc
maximam spem
meam abstinuisti
à me. O jam quid
patior à dam-
nabili isto ! Ma-
ledicta dies, qua
natus es tu ; mi-
na lacrimarum
infirmi ; Hospitio
inundant ; jam
spes mea abstra-
cta est, sup.*

Ay de mi miserable, como es grande el mal que padezco por este decrepito anciano! No le bastara, que me quitò de las manos treinta mil Sarracenos, que bautizò, y ofrecio à Dios? No se contentara con que quitò de mi jurisdiccion à la Ciudad de Heliopolis, donde yo era adorado, y reverenciado, y la restituyo à su Dios? Ahora me ha quitado mi esperanza. Yà esto no se puede sufrir. O hombre maldito, y condenado, que daños por en causa padezco! Maldito sea el dia en que naciste. Yà rios caudalises de lagrimas, inundan el suelo, yà no me queda la menor esperanza. Estas palabras dezia el demonio à grandes voces, en que puede el Christiano advertir lo primero, que su esperanza la tenia puesta en vna defembuelta hermosura: de fuerte que las mayores grangerias del demonio, en vna muger deshonesta, y hermosa consisten. Famosos tratos, y grandes ganancias tendrà, segun esto, en las Ciudades, donde semejante riqueza, en tanta abundancia se tragina. O hermosuras, mas para lloradas, que para celebradas en tan infame empleo! Pierdese à si misma vna belleza, destruye su alma, niegase al Cielo, y luego sirve de mercaderia del demonio, que se feria para las ganancias, y solo en que corra su defemboltura apetecible, tiene asegurado su caudal el infierno. Tema semejante hermosura, que de todo su afan, si no se retira, y llora como Pelagia, solo tendra por ganancia el Infierno. Lo segundo, que se colige de las ultimas quejas del demonio, es, que por ver el suelo sembrado de lagrimas, dà por perdida su esperanza de todo punto. Son el contraveneno de su engañola tirania. En llorando el pecador, pierde las esperanzas el demonio. Este es el poder de las lagrimas; à Dios conquistan el afecto, y al demonio le desesperan, y acobardan. Antes que se lloren las culpas, esperanzas tiene el demonio de tu possession, pero si llora, el confiesa, que no lo la possession pierde, pero tambien la esperanza. Bolvamos al intento.

Como el Santo Nonno oyò estas razones del demonio, y otras que proliguò, culpando à Pelagia, y llamandola traydora; porque como Judas à su Maestro,

assi ella le avia vendido; despues de tantos años de trato amoroso: Dixo à Pelagia, que se armasse con la señal de la Cruz, y con esto se auenturaria el demonio, y dexaria para siempre de molestarla. Hizolo assi, y hayò el enemigo cobarde, de la que tantos años avia estado à su disposicion, y obediencia, para que se conozca las armas que tiene el Christiano en la señal de la Cruz, infufrible para el demonio; y la valentia que adquiere por la penitencia contra tan poderoso contrario. Despues desto, llamò Pelagia à sus esclavos, y esclavas; y dando à todos libertad, les amonestò que huyeran de los lazos del demonio, que la avia tenido en los estrechos de su perdicion. Hizo traer toda su hacienda al Santo Obispo, y que la repartielle à su voluntad en pobres; y despues de passar los ocho dias, que los recién bautizados lleban la ropa blanca, se vistió vn cilicio muy aspero, y sin ser de nadie sentida, se ausentò de Antioquia. Cumpliòse el sueño del Santo Nonno, que viò bolar la Paloma blanca, despues de purificada en la fuente. Su camino fue à Gerusalen, y en el Monte Olivete, hizo vna celdilla, donde vivió en Habito de Monge, encerrada todo el discurso de su vida, siendo la admiracion de aquella region, en la aulteridad de sus penitencias. Al fin de tres años, fue à Gerusalen Jacobo, el Diacono de San Nonno, que dexamos dicho; el qual la fue à visitar en nombre de su Obispo sin conocerla, hasta despues de su muerte, que asistiendo à su entierro, y hallandò ser muger, la que todos juzgaban por hombre robusto, segun sus mortificaciones, y abstinencias, hizo publico en Gerusalen todo el suceso, alabando todos à Dios, que de los pecadores, haze para el Cielo tan facilmente Santos.

Esta es la Conversion, lagrimas, y penitencia de la Margarita de Antioquia, que resplandeciò en culpas, por tomar el nombre de la torpeza, y despues resplandeciò para el Cielo, como la Magdalena en lagrimas. Las dos pecadoras; las dos escandalos de las Ciudades; las dos en el Sermón convertidas; las dos sembrando lagrimas en los pies de quien las avia de bolver en gozos y

las dos, limpiando el llanto con el oro de sus cabellos, hazierdo instrumentos para el perdón, los mismos medios, que avian servido para el delito. Las dos lloraron, y desesperaron al demonio con sus lagrimas, y su penitencia. Quiera el Cielo, que todos los pecadores del mundo, à su imitacion lloremos nuestra s culpás, para que purificados con el llanto en la tierra, gozemos por toda la eternidad, à Dios en el Cielo.

LAUS DEO.

Omnia sub correctione
Sanctæ Romanæ
Ecclesiæ.

IN.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES DESTA Tercera Parte, del Grande Hijo de David Christo Señor nuestro.

A

Azuzena fecundísima, pag. 257.

Azuzenas mas resplandecientes que las demás Flores, y que significan, 243. Porque en el Candelero del Templo, ibi. Porque sobre las Columnas del Templo, 244. Su origen, y formacion, 245.

Admiracion como se hallaba en Christo, 230.

Alas con que volaban los Serafines, que significan, 241.

Alas de Aguila, simbolo de victoria, 138.

Alfa, y Omega se ponian anti-guamente en los Sepulcros de los Catholicos, 119.

Alabanza de los malos, en que se ha de tener, 20.

San Ambrosio entregò à los demonios vn peccador publico, 73.

Amor de Christo no se apaga con agravios, 89.

Amor amenazado de Psiques, como venció, 127.

Amor mas quiere carecer de lo que ama, que gozarlo con riesgo, 131. No se escapa de zelos, ibid. Se vence huyendo, 138. Porque se transforma en niño, 203.

Amor de morir por el hombre hizo sudar Sangre à Christo, 204.

Angeles si pueden conocer los pensamientos, 209. Porque se aparecen en la Ascension, 213.

San Andres el primero que siguió à Christo, 3.

Antigono como venció huyendo, 97.

San Aniano, discipulo de San Marcos, su conversion, y maravillas, 235.

Aguas de color de sangre, 255.

Apolinaria, hija del Emperador Antemio, y su vida admirable, 75.

Apostoles son doze, y porque, 13. Apostoles que no subieron al Monte Tabor, como se entibieron en la Fè, 41. Apostol es lo mismo que embiado, 87. Apostoles Labradores de la Tierra, Pescadores del Mundo, Pastores del Divino Rebaño, Obreros de la Salud, Columnas de la Iglesia, Estrellas de la Gracia, 88. Ovejas entre los Lobos, 95. Porque huían, 99. &c. Porque les encargò Christo la Pobreza, 179. 190.

Arco de lagrimas, 272.

Armas de la Insigne Villa de Talavera, 111.

Avaricia condenada por Christo, 88.

Ayuno de tierra al demonio, y
se vence, 42.

Aquilon, que significa, 125.

Abeja pobrísima, y muy rica,
190.

B

SAn Benito, y sus virtudes, 197.
Como dexò en el Mundo mas
que todos los Santos, 200. Porque
se echò en las espinas, 203. Tuvo
el espíritu de todos los Justos, 205.
y el de Dios, ib. d. llorò por su
enemigo muerto, 206. Quito de
xar el desierto acordandose de vn
muger fea, y xibada del siglo, 203.
Dexò hasta su sangre por Christo,
203. Conocia los pensamientos,
207. Resucita à vn Mongecito he-
cho pedazos, y le embia à traba-
jar, y porque, 211. Es poderoso
en el Cielo, 214. Tuvo en su ma-
no la bendicion de todas las gen-
tes, 215. Su transito milagroso,
213.

Bautismo expelle el demonio de
los hombres, 47. Buelve la hermo-
sura que vsurpa el demonio, 55.

Blasfemos enaemoniados, 73.

Beneficio que se haze por interés se
desdora, 92.

Beneficios de Dios à porfia, 246.
Como se diferencian de los que dà
la naturaleza, 234.

San Bernardo, tan prodigioso,
que no se pueden comprehender sus
milagros, 241. Fue azuzena en su
predicacion, y porque, 244. Su sa-
biduria era del Cielo, 244. Como

fue favorecido de Nuestra Señora,
245. Fue hecho azuzena de sus pe-
chos, ibi. Como le favoreciò Chris-
to, 246. Fue espantoso en la Fè,
250. El erupulosisimo en la pure-
za, 252. El no hazer milagros era
milagro, 259. San Bartholomé si
fue descendiente de los Reyes de
Syria, 5.

C

Cristo porque se pone à orar
antes de elegir los Apostoles,
11. Enseña con palabras, y obras,
15. Porque mandò callar al demonio,
que le aplaudia, 20. En que
estaba realzado de sus Sermones,
19. Sana vn endemoniado en la Si-
nagoga, 20. Sana la Suegra de
San Pedro, 21. Soisiega la tormen-
ta del Mar, 24. Sana los endemo-
niados de Gerasa, 24. Porque per-
mitiò que los demonios se entra-
sen en los animales inmundos, 26.
Sana el enaemoniado, ciego, sor-
do, y mudo, 28. Sana à la hija de
la Cananea, 34. No podia escon-
derse para favorecer, 34. Sana el
lunatico, 38. Porque rogado de la
Cananea dilataba el favor, 36.
&c. Porque se dexò tentar del de-
monio, 46. Porque eligiò à Judas,
sabiendo que le avia de vender, 10.
Porque reprehendiò al muchacho
lunatico antes de sanarle, 58. No
se podia contener en los beneficios,
90. Porque huia muchas vezes de
sus enemigos, 96. Enterneciò las

- piedras en la Oracion del Hucito, 128. Porque escogió morir en la Cruz, 128. Padeció hasta después de morir, 131, &c. Como manifestó su Divinidad al Fariseo, 210. Cura à vn Leproso en la baxada del Monte, 217. Era observantísimo en la Ley, 219. Venerava à los Sacerdotes, aunque eran malos, ibid. Refucita el hijo de la Viuda de Nain, 233, &c. Porque tocò el atahud, ibid. Diò à beber la Sangre de su Cordero à San Bernardo, 246. Es Sal del Cielo, 247. Porque acetò el combite del Fariseo, 261. Porque se retirò en oyendo la muerte del Bautista, 270.
- Cafarnuò fue donde Christo comenzó su Predicacion, 16. Porque la sentenció Christo à mayor ruina, 95.
- Caligula cruel, y por que, 248.
- Creio riquissimo se viò condenado à quemar, 187.
- Calabaza, porque imagen del rico, 186.
- Cananea, y su fe admirable, 35.
- Catano, Emperador de los Tartaros, y su conversion admirable, 49, &c.
- Christianos, que con su mal vivir ofenden, y escandalizan los Gentiles, que tanto ofenden à Dios, 61.
- Calamidades alientan à los justos, 74.
- Cielos, como inclinados àzia los hombres, 90.
- Cain, guardado de Dios para
- mayor castigo, 102. Mas padecia temiendo la muerte, que si muriera, ibi. Sufria muchas muertes en los temores, 106.
- Campos de Talavera fertilísimos, 115.
- Ciudad de las Aguas Talavera, 109. 117.
- Ceresenia Templo en Talavera, y porquè, 116.
- Calvario, Monte de las aromas, 130.
- Cordero del Apocalypsis, porquè como muerto, 135.
- Confianza en fuerzas propias prevencien para caer, 139.
- Castidad arriesgada se debe llorar como perdida, 141. Como fue vitoriosa la de Judich, ibi. Corazones como pesados, 181.
- Centurion compasivo, 227.
- Comparado à San Pedro en la humildad, 229. Su Fe alabada de Christo, 230.
- Consuetos de Christo son favores 233. Credito de vna muger, delicado, 263.
- Cruz significada en la Nave en que Christo se ausentò de Galilea, 271.
- Criados quien los defrauda su trabajo, que pena tiene, 229.
- Culpas dan lugar à que entre el demonio en el hombre, 53.
- Santa Christera martir, natural de Talavera, 108.

D

Dios, porque permite las batallas del demonio con los honores, 26. Dios es de los pobres con especialidad, 189. Castiga con dolor de su corazon, 207.

Daniel como conoció el sueño de Nabucodonosor, 209. Porque esperó de solo Dios la libertad en el lago de los Leones, 107.

David, porque cayó en el adulterio, 137. Porq se lloró por Saul, 206. &c.

Demonio, si conoció la Divinidad de Christo, 20. Siempre tira à engañarnos, ibi. Demonios que se quedaron en el ayre permite Dios que se apoderen de algunos hombres, 25. Porque sienten tanto salir dellos, ibi. Porque quisieron entrar se en los animales inmundos, 26. Quiere refundir su malicia sobre las criaturas, 39. Ay demonios de varias inclinaciones, 42. Pecaron al segundo instante de su creacion, 43. No pudo sufrir en revelacion que fué el hombre superior suyo, 44. Entró en vna Religiosa en vna hoja de lechuga, 58. &c. Quiso arruinar al hombre con la primera culpa, 45. Enmudeció à vista de San Pacomio siendo niño, y Gentil, 60. Finge despues varias apariencias para espantarle, 63. &c. Hazele Dios guarda de vna donzella, 70. Quando atormenta à los Santos los edifica, 70. Es instrumento à su pesar

de traer los pecadores à Dios, 73. Es vencido de las mugeres, 75. Pone à los hombres en la ocasion de la culpa, y luego los combate, 159. Propone à Dios misericordioso para hazer pecar, 167. Es Autor de la perseverancia en las tentaciones, 167. Apoderafe de vna hermosura para vencer va Santo, 168. Se desespere con las lagrimas, 280.

Dionysio Sirecusano, codicioso quitó la capa à Jupiter, 181.

Desprecio de las riquezas haze los animos de bronze, 179.

Desprecio de Dios, y de los Sacerdotes castigado con vna pena, 220.

Dignidad no justifica, 10.

Donzella guardada del demonio que la poseia, 70.

Dones de Dios no se compran con precio humano, 92.

Demonio muere à los Religiosos que guardan dineros, 215.

Difuntos, como los sepultaban los antiguos, 232.

E

EBora de la Carpentaria es Talavera de la Reyna, 120.

San Edmundo, Arzobispo Cantuariense, como se libró de vna muger que le perseguia, 145. &c.

Egyptos ahogados en el mar los tragó la tierra, y porqué, 181.

Elias riguroso con los Israelitas, 91. Huyó de Jezabel, 98. Porque pedia despues la muerte, 101.

San Elias Abad, su vida, y cuyo
dado en huir de las ocasiones, 146.

Embidia se ceba en la virtud, 31.

Es bastante à entibiar la Fè en los
Santos, 42.

Embidia del demonio fue la cau-
sa de la caída del hombre, 44.

San Equicio Monge sana vna en-
demoniada, 59.

Ester se puso à orar para libertad
de su Pueblo, 11.

Enemigos, ni aun sus alabanzas
son buenas, 20.

Embidiosos se pasan à ingratos,
31.

Eliseo como ofrece su protecció
despues de su muerte, 258.

Escandales en los Templos, co-
mo deben evitarse, 263.

Esperanza se ha de tener en
Dios, y se ha de ayudar con me-
dios humanos, quando son possi-
bles, 107.

Escandalo lo evitò Christo, 89.

Endemoniados lunaticos es me-
nester mas para sanarlos, 42.

Estagirio Monge Santo, y posesi-
do de el demonio, y porquè? 70.

Endemoniado sana con vn poco
de pan bendito, 66.

Exemplo bueno haze santos, 60.

El mal exemplo tiene à su cuenta
las agenas culpas, 61. Es el mayor
delito para con Dios, ibi.

Esposa santa, porquè dize al
Esposo que huya à los Montes,
131.

Esposa es el monte de las aro-
mas, 214. &c.

Estatua de Nabucodonosor, por-

que se arrastò de su peso, 180.

Eva por ponerse en la ocasion
cayò en la culpa, 138.

Espadas llevaban San Pedro, y
Santo Thomàs, 6.

F

SAN Felix huye la persecucion,
106.

Fè del Regulo diò la salud à su
hijo, 17. La de la Cananea à su
hija, 38. y fue alabada de Christo.
ibid.

Fè del padre del Lunatico alcan-
zò la salud de el hijo, 41.

Fè de el Laprosò se sanò, 218.

Fè es el tesoro de mayor estima-
cion para Chailto, 230.

Fè del Centurion alabada de
Christo, 227.

Fè admirable de San Bernardo,
250.

Fariseo, porquè juzgò que Chris-
to no era Profeta, 268.

Faraon que perseguia à los He-
breos hasta el mar, què significa,
47.

San Francisco de Assis como esti-
maba la pobreza, 193.

San Francisco de Borja se precia-
ba de muy pobre, 197.

Fuga en las persecuciones acor-
sejada de Christo, 96. &c.

Fugas de los Santos no son des-
confianzas de Dios 98.

Fuga de los Apoteles, porque
de vnas Ciudades à otras, 99.

Fuga de San Belix, y San Maxi-
mo, 102, T 4 Fuga

Fuga de San Vicente, Santa Sabina, y Santa Christina Martyres de Talavera, 108.

Fuga en las tentaciones precisa, 136. Desta fuga entendió San Martiniano el consejo de Christo, 157. &c.

Fortuna muda los rostros, 186.

G

GEntiles se llamaban perros por afrenta, 36.

Generacion adultera, que significa, 31.

Gerafa, Ciudad insigne de Arabia, 24.

San Geronimo huía de las ocasiones, por huir las culpas, 137.

H

Hermosura no ha menester armas para vencer, 127. Se vence huyendo, 136. 140. y 173. Es hechizo, 202.

Hombre de empeño de Dios en su formacion, 43. Como otro Dios en la tierra, ibi. Fue causa de criar Dios todo el Vniverfo, 44. Enalzado en su naturaleza à presidir à los Angeles, 44. El mismo dia de su formacion cayò en la culpa, y fue desterrado del Paraíso, 44. Es avariento en los favores, 91. Es semejante à Dios por el entendimiento, 20.

Humildad consigue lo que pier-

de la soberbia, 37.

Humildad de San Pacomio, 65.

Humildad del Genturion alabada de Christo, 230. Semejante à la de San Pedro, 229.

Huerta de Murcia ameníssima, 115.

I

Iacob venció con lagrimas, 272.

Jerusalen ocupada de los Sarracenos por descuydo de los Christianos, 50.

Ingratitud agravia las culpas, 95. La castiga Dios, ibi.

Jacob desenojó su hermano huyendo, 98.

Jesus, porquè huyó à Egipto, 130.

Joseph el justo, primohermano de Christo, 9.

San Judas Thadeo, primohermano de Christo, escribió vna de las Epistolas Canonicas, 9.

Judas Iscariote era bueno quando Christo le eligió en el Apostolado, 10.

Jezebel exemplo de las glorias del mundo, 187.

Imagen de San Pablo llorò en Constantinopla, 245.

Infantes maman en la leche las calidades de las almas, 248.

Josué, porque mandò al Sol que se detubiese, y en que puso la confianza, 251.

Judich de que Angel fue acompañada en el cerco de Berulia, 254.

Se puso à orar para vencer à Olofer-

fernes, 11. Por qué llorò, 139.

San Juan Evangelista, por qué hijo del Trueno, 13.

Job desconocido de sus amigos, y por qué, 286. Porque se quejaba de la caída de sus fortunas, 187.

Iglesia es casa de San Pedro, y por qué, 23.

Joseph Patriarca objeto del amor, y el aborrecimiento à vn tiempo, 31.

Job perseguido del demonio, y guardado del mismo, 74.

San Juan Crisostomo le murmuraban los Sermones, 94.

Judios aposentaban en su casa los Predicadores, 93.

San Juan Guarino Hermitaño de Monferate, su historia, y penitencia admirable, 168.

Interès disminuye los beneficios, 92.

L

Lanzada en el costado de Christo fue por afrentarle, 134.

Lagrimas por la muerte de los hijos naturales, 233.

Lagrimas breves laban las culpas de muchos años, 269. Tienen voces. ibi. y llegan à los oídos de Dios. ibi. Quitar las esperanzas al demonio, 269. Son flechas del corazón de Dios, 269. Lo que pueden con Dios, 268.

Leche de Maria Santissima milagrosa, 246.

Leche comunica à los niños las qualidades de quien le alimenta,

248.

Leche que saltò de la herida de San Pablo, que efectos hizo, 248.

Legion de que se compone, 25.

Lunatico, llamado así, por ser su tormento con mudanzas, 39.

Lunatico, estaba endemoniado porque avia sido pecador, 58.

Lepra, castigo de los que murmuran los Sacerdotes, 220.

Leproso, conociò que Christo era Dios, 218. Porque le mandò Christo, que se presentasse à los Sacerdotes, 219.

Leproso sana por venerar à los Sacerdotes, 223.

Luzifer, porque cayò del Cielo, 241.

Luz simbolo de la sabiduria, 242.

Labios de la Esposa, por qué de azúenas, 242.

Litorio, quien fue, y donde està sepultado, 118. &c.

M

Maria Santissima tan estimada de Jesus, que entra en parte siempre en sus alabanzas, 33. Es sal de los Sacrificios de Dios, 247. Favorece à San Bernardo con milagros, 245.

Maria Santissima de Monferate, conserva siete años milagrosamente la vida de vna hija del Conde de Barcelona, 177.

Mar se llama qualquier lago entre los Hebreos, 3. Simbolo de la Pasion de Jesu-Christo, 271.

San

San Matheo era Arrendador de los Tributos de los Romanos, 6. Su llamamiento, 7.

Medicos no deben desdennarse de curar pobres enfermos, 219.

Matatias valiente porque huyò à los Montes, 98.

San Maximo, Obispo de Nola, y su vida, 102.

San Martiniano, y su vida milagrosa acabò siempre huyendo, 150.

Magdalena, sus lagrimas, y conversion, 261. Porque fue al Sermón de Christo, 264. Buscò con presteza à Christo, 266. Llorò sin reparo, ibi. Fue arco de lagrimas, 272.

Milagros los obraban los Apostoles, como Moyfes en Egipto, 88. Porque manda Christo à los Apostoles, que hagan milagros, 91. y 92. Son los milagros prueba de fantidad, 205.

Monasterio de San Pacomio ordenado por Dios como tenia las Celdas, 63.

Monasterio de Monte Sion de Toledo, fue el principio de la reformation de la Religion en España, 260.

Muger Gentil endemoniada sana con el Bautismo, 47.

Mugeres huyen de su vista los Santos, 66. y 67.

Mugeres de posta à la puerta de el Tabernaculo, 136. Mugeres en Comunidad necesitan de gobierno, 147. Muger deshonesta que vâ à derribar vn Santo se haze Santa,

151. Muger codiciosa con ca pa de fantidad, y su castigo, 183. Muger si es deshonesta es esperanza de demonio, 280.

Moyfes huyò de Faraon, 98. Porque no quiso mamar quando niñ la leche de las Gitanas, 248. Porque no queria el dominio de el Pueblo, 252.

Mundo levanta para el despeño, 187.

Monge que tenia dineros morado de los perros, 216.

Muerte acaba las miserias de la vida, 100.

Mozuela, defenamorada à azotes, 145. &c.

Marco Antonio huyendo dixo que vencia, y porquè, 138, &c.

Martyres quanto mas atormentados, mas vitoriosos, 124.

N

Nabe en que Christo nabegava, Imagen de la Cruz, 271.

Ninivitas, porquè han de juzgar à los Hebreos, 32.

Nube que cubriò à Christo en la Ascension, que significa, 213.

Nombre de pecadora, porquè se le diò à la Magdalena, 263.

San Nonno Obispo, como predicaba, 275.

O

Ociosidad deslustra el valor, 46.

Obisipado le haze San Felix, 106.

Ocasion del pecado debe huirse con presteza, 137. Huyela vn Presbytero de Nuriá hasta la muerte, y su premio, 140. Es el demonio Autor de que se persevere en ella, 160. Haze la ocasion caer à los Santos, 163. 172.

Ojos son ricos por ser pobres, 189.

Ozias lleno de Lepra, y porquè, 220.

Ocasion de salvarse se ha de coger con violencia, 266.

Ojos tienen voces, 269.

Ojos, y sus dos excelencias, 270.

Oracion, prevencion para todas las buenas obras, 11.

Oro nace en el profundo de la tierra, y porquè, 180. Sepulta en el profundo los codiciosos, ibid. Servia para hazer prisiones entre los Barbaros, 179.

Oracion, armas precisas para vencer al demonio, 42.

P

SAN Pedro se llamó el primero entre los Apostoles, y porquè, 122. Por no huír la ocasion

negò à Christo, 98. Sacale vn Angel de la Carcel, y huye à Antioquia, y porquè, 107. Porque dexò las riquezas hizo milagros, 211.

Palmas se fertilizan con sal, 257.

San Pablo, porquè endemoniò vnos blasfemos, 73. Porquè huýò de Damasco, 99. Porquè llamaba los Filipenses su Corona, 129. Era llama encendida, è inquieta, 129.

San Palemon Hermitaño, 62.

San Pacomio Hermitaño, su vida prodigiola, 60.

Pan bendito de San Pacomio sana vn endemoniado, 66.

Pan bendito de San Bernardo, sana todos los enfermos, 250.

Paralitico, porque llevò la cama à cuestras, 212.

Palas diosa de los Pastores tuvo Templo en Talavera, 116.

Por lo mismo, que fertilidad, 116.

Plantas de San Vicente de Talavera impresas en vn marmol, 119.

Pecadores, ciegos, sordos, y mudos, 30. Los inconstantes dificiles de curar, 42.

Porque han de tener contra sí, el dia del Juizio à sus Predicadores, 94.

Peligro de pecar se ha de huír, 98.

Paraíso le criò Dios por el hombre, 44.

Pecado dà entrada al demonio en

en los hombres , 58. antes entrò en Judas el pecado , que el demonio , 58.

Penitencia era el tema de los Sermones de Christo , 90. Ha de hazerle contra todos los instrumentos del vicio , 267. Escala del Cielo ; 91.

Penfamientos solo Dios los conoce , 208.

Piques enojada , y desmayada , 127.

Piedras de Getsemani enternecidas en la Oracion de Christo , 128.

Presuncion peligrosa , 137.

Perro , nombre afrentoso , 36.

Porfia de ruegos lo que puede con Dios , 33. &c.

Pobreza fue precepto en la primera Mision de los Apostoles , 92. Acreditò tanto à los Apostoles como los milagros , 92. La aconsejò Christo à los Discipulos , porque solo en él confiasen , 178. Es madre de las virtudes , 179. Vida del Cielo , y sirve de alas para la Gloria , 189. Es tesoro de los Religiosos , 190. Vence al demonio , 192. Estimada de San Francisco de Assis , 193. De San Francisco de Borja , 195.

Pobreza en vn Sabio , 180.

Predicadores tanto han de Predicar con su vida , como con sus Sermones , 19. Deben mirar las curas que frequentan , y porquè , 93. Aunque tu predicacion no haga fruto , esperen de Dios el premio , 94. Porque se significan en

los labios de la Esposa , 242. Con que alas han de bolar en la predicacion , 242. Son azuzenas , 243. &c. Que pureza han de tener , 252. Son sal , y luz , 242.

Pelagia pecadora , y penitente parecidissima à la Magdalena , 273.

Pureza , significada en la sal , y en la luz , 252.

Pueblo pecador nadie le quiere , 252.

Precepto de no predicar à los Gentiles los Apostoles , no fue perpetuo , 89.

Polvo sacudido de los pies de los Apostoles , que significa , 94.

Pregunta suele ser lo mismo que negacion en la escritura , 198.

Phocion Atheniense , despues de aver sido quartara y cinco vezes Magistrado , fue condenado à morir con ponzoña , 188.

R

Regulo si era Gentil , 17. Su Fè grande diò salud à su hijo , 18.

Religiosa endemoniada por vna culpa venial , 58.

Resplandor del rostro de Christo derribò en tierra los que iban à prenderle , 128.

Reliquia de vn Santo importa tanto , aunque pequena , como èl todo , 123.

Riquezas del Cielo renidas con las de la tierra , 178. &c.

Riquezas del Mundo son polvo, 179. Son peste contagiosa, *ibid.* Son plomo, que bruma el alma, 180. Son cieno pesado, y porquè, *ibid.* Son lo mismo que maldad, y mentira, 181. Son ligaduras que apremian, y fusocan, 182. Son inconstantes, no hechan raizes, ni hazen sombra, 185. Caminan como el agua, y se llevan à quien se arrima à ellas, 185. Son exalaciones, *ibid.*

Riquezas del Cielo no se pueden robar bien con manos llenas de riquezas de la tierra, 190.

Religioso que tiene dineros, y los codicia, ni es Seglar, ni Religioso, 193.

Rey de Israel llora por Eliseo, 258.

Religiosos deben huir la conversacion de las mugeres, aunque sean santas, 66.

Ricos, como suelen condenarse embueltos en plata, 182.

Rico, despues de muerto le hallaron el corazon en el dinero, 182.

S

Santiago, hijo del Trueno, por defensor de los Christianos contra los Moros, 13.

Sinagoga en que se diferencia de Iglesia, 18. &c.

Saul, por impudioso fue ingrato, 31.

Semey, llamado perro por afrenta, 36.

Secreto, no le pudieron guardar los Apostoles, 34.

Sobervia despenò al demonio, 43.

Simonia condenada por Christo, 92.

Sermones de San Juan Chryfostomo se los murmuraban, 94.

Serpientes, como se han de imitar, 99.

Seda se cria en Talavera, 116.

Sepulcro de Christo, significado en el Libro del Cordero del Apocalypsis, 134. &c.

Sangre de el Costado de Christo iluminò al Soldado, 134.

Seguridad es huir de la ocasion de la culpa, 137.

Santiago Hermitaño, su penitencia, su santidad, sus milagros, su caída terrible, y su llanto, 160.

Solon, despreciado de Cresos, y despues llamado, 187.

Sabiduria, joya la mas estimada de el hombre, 200. Quanto la estimò Salomon, *ibid.* Fue el cevo para que Eva cayera en la culpa, 201.

Santiago Nisibita, bolviò viejas ynas mozuclas menos atentas, 225.

Señores, como se han de portar con sus siervos, 228.

Sal, simbolo de la caridad, 242. Esteriliza la tierra, 257. Fertiliza las Palmas, *ibid.*

Soledades, como florecientes, 257.

Sudor de Sangre de Christo fue de amor , 204.

Sacerdotes , como se han de venerar , 219. &c. Venga Dios sus injurias , 220. Son los ojos de Dios , 219. Haze Dios milagros porque no los murmuren , 223.

San Simon , se llama Cananeo , y Zelotes , 9.

T

TEntaciones , son pruebas de la virtud , 46. Son mar borrascoso , y falso para quien persevera en ellas , 159.

Talavera , Patria de los Martyres , San Vicente , Santa Sabina , y Santa Christeta , 108. Su antiguedad , su descripcion , y su nobleza , 108.

Templo de Nuestra Señora del Prado de Talavera , y su antiguedad , 113.

Templos , con que intentos fueron frequentarlos los pecadores , 263.

Templos dedicados à Dios quan de su gusto , 227.

Tortola , simbolo de vna Viuda perfecta , 232.

Tiro , Metropoli de Fenicia , 35.

Tiberio se quexaba porque vn delinquente se le avia muerto , 100.

Tormento mas riguroso esperado , que padecido , 100.

Temor de la muerte , por que la muerte , 101.

Toros de Guisando , 111.

Toros con vna Torre entraria , son armas de Talavera , 111.

Transfiguracion de Christo si fue milagroa , 259.

Santo Thomàs fue valiente , 6.

V

Valentia se deslustra en la ociosidad , 46.

Vida del hombre continua pelea , 46.

Vanidad como la curò en si vn Santo Anacoreta , 72.

Vrias Profeta huye de el Rey Joachin , 93.

San Vicente de Talavera , huye hasta Avila , y porquè , 114. &c.

Valentia de los Fieles no se conoce en el descanso , sino en la persecucion , 125.

Vencer sin pelear , es la vitoria mas segura , 137.

Viuda de Nain consolada de Christo , 233.

Viudez mueve à compasion , ibidem.

Vegas de Murcia , y de Talavera , fertilissimas , y parecidas , 115.

Y

Yedra de Jonàs , imagen de las riquezas del Mundo , 185.

Z

sus hijos , 4.

Zarça da Oreb , simbolo de un
peccador endurecido, 249.

Zelos propios del amor,

131.

Z Ebedeo era Noble , y traba-
jaba por no tener ociosos

F I N.

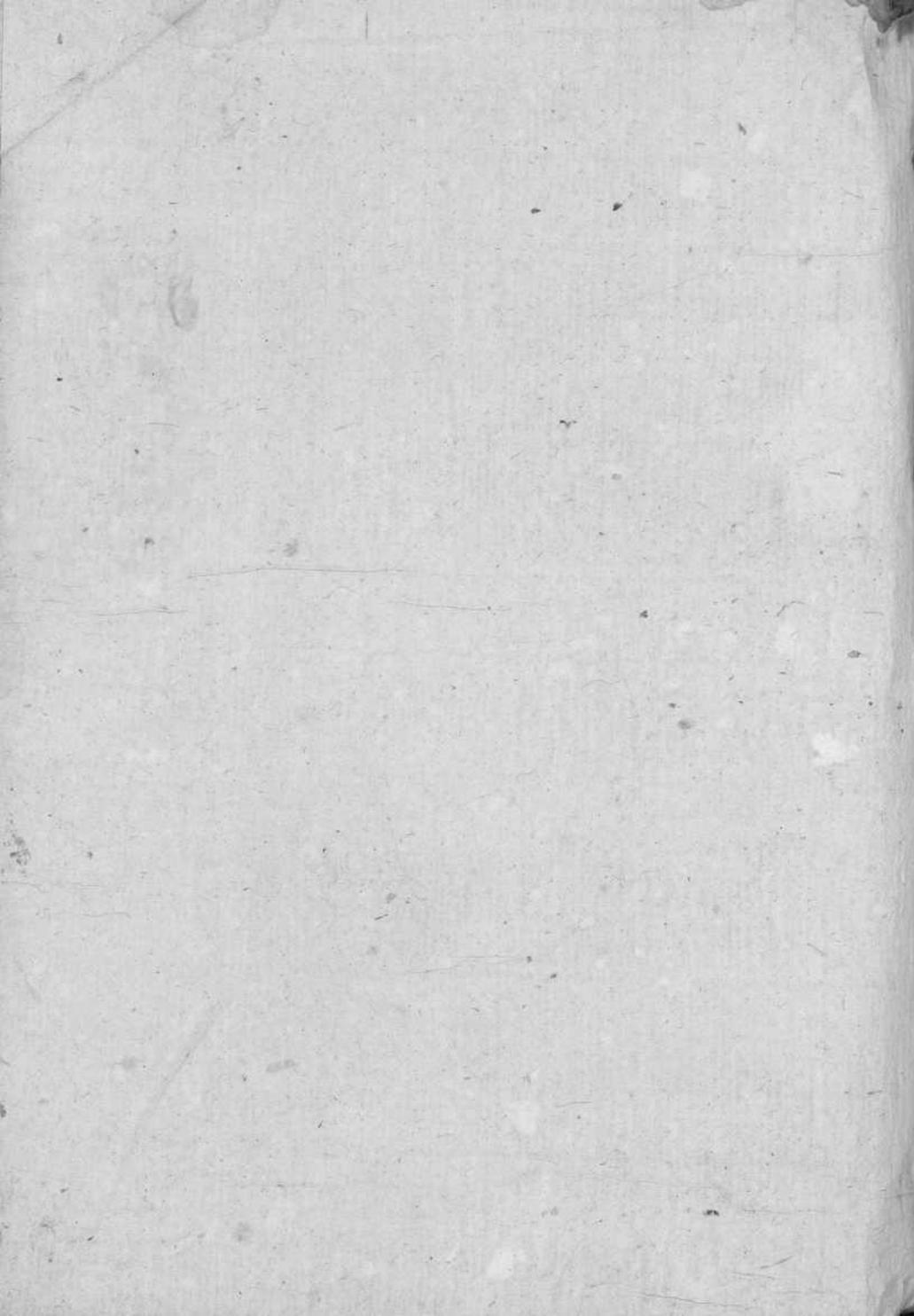


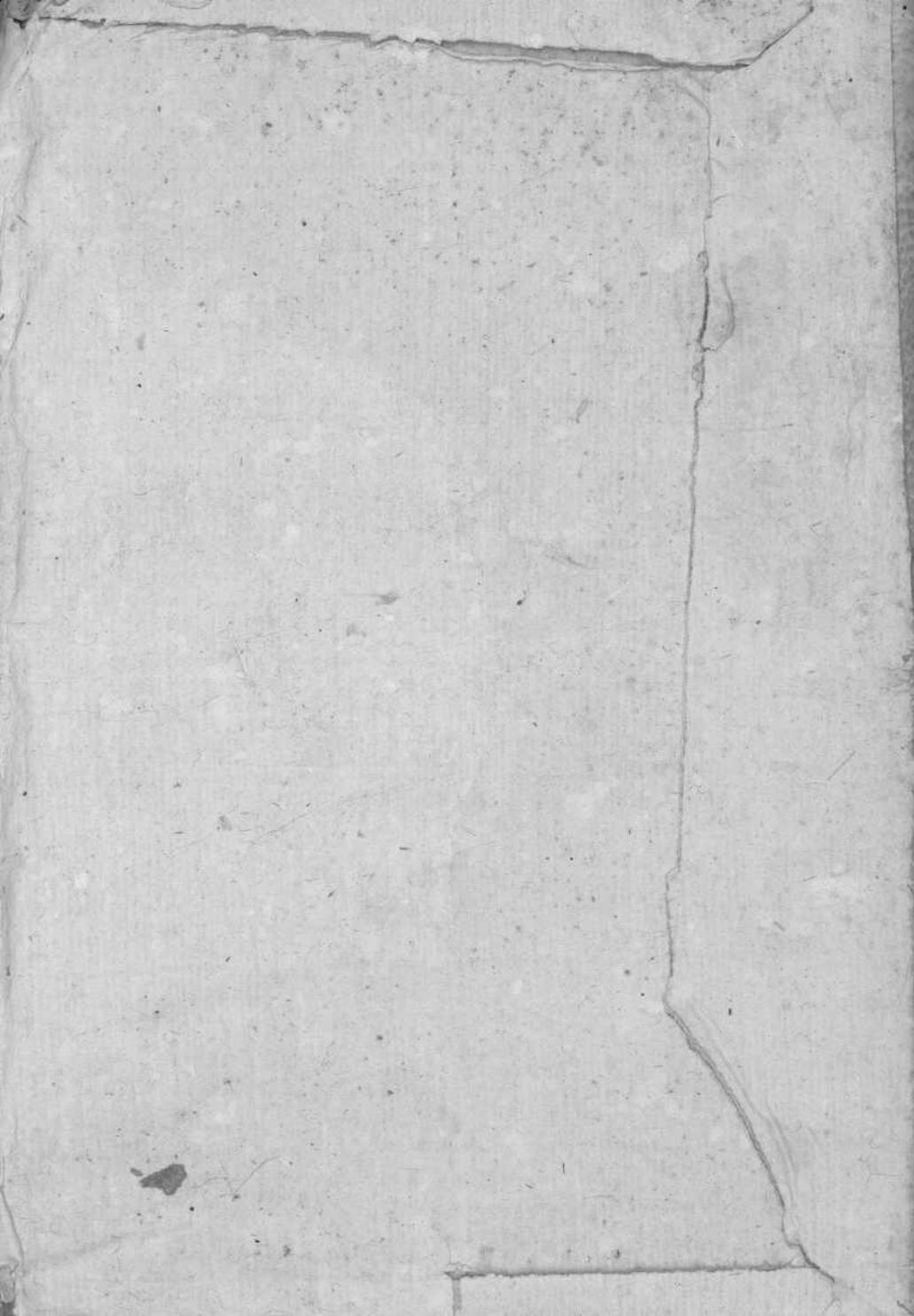
The first of the
 year of the
 year of the
 year of the

The first of the
 year of the
 year of the

F. I. N.









Sient. Top.

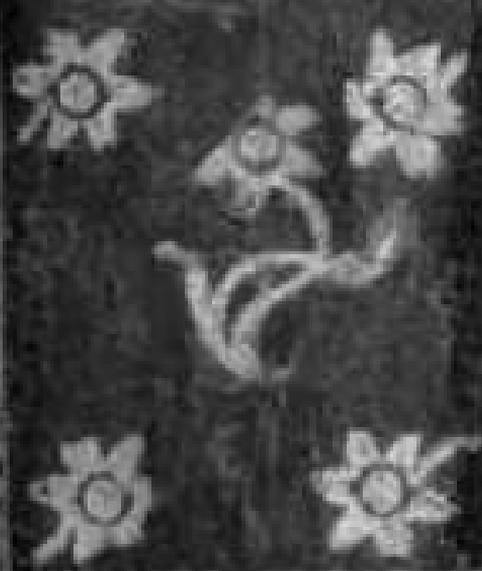
Est. 23

Tab. 1

Núm. 6

ESCALA
DE
DAVID

TOM I



2241
3/4

